

LA CABALA DEL RENACIMIENTO

NUEVAS APERTURAS

FEDERICO GONZALEZ - MIREIA VALLS

INTRODUCCION

Nos parece necesario comenzar un libro sobre la Cábala en un período histórico, el Renacimiento, explicando lo que es la Cábala en sí, aunque nos hayamos referido a ella en varias oportunidades.¹

La palabra Cábala, que los ingleses escriben Kabbalah, su nombre, y los franceses ahora Cabale, y antes Kabbalah, es en realidad una misma siempre y su significado es literalmente Tradición, y también recepción en el sentido de recibir esa Tradición. Desde luego se trata de la Tradición judía aunque esta fue permeable a otras con las que habitó y emparentó, especialmente con la Egipticia y la Caldea.

Sin embargo eso fue en tiempos pretéritos porque lo que se conoce hoy como Cábala nace en el siglo XI en el Occidente Cristiano (con antecedentes en siglos pasados de esta Era) y está estrechamente unida en su pensamiento al hermetismo y gnosis diversas, desde los primeros siglos del judeocristianismo, al punto que puede identificarse un origen y una inspiración común, que acaba aflorando en el medioevo en el sur de Francia y Sefarad (España).

Para los cabalistas la Cábala se entregó a Moisés en el Monte Sinaí, junto con las tablas de la ley, es decir los mandamientos exotéricos que gobernarán las conductas de ese pueblo. La Cábala es por lo tanto el aspecto esotérico del pueblo de Israel, el auténtico conocimiento, o sea la Tradición, la Ciencia Sagrada de los judíos que fue revelada a Moisés en cuarenta días.²

La cual ciencia y arte se ha expresado en textos que se presentaron fundamentalmente como comentarios a la *Torah*, o sea al Pentateuco, los cinco primeros textos bíblicos del Antiguo Testamento, cuya redacción era atribuida al propio Moisés.

De hecho, la vinculación de los textos cabalísticos a autores míticos es común, tal la del *Sefer Yetsirah* a Abraham. Hacemos dicha observación sobre este libro específico pues él es fundamental en la Cábala; el cual es mencionado por primera vez en el siglo X, aunque algunos lo fechan en

el VI y su autoría es anónima.

Otro libro fundamental es el *Bahir*, igualmente anónimo, cuya fecha de edición manuscrita es el siglo XI, aunque algunos estudiosos creen que es mucho más antiguo.

Pero el libro más importante de la Cábala es el *Zohar*, que se creía obra del mítico sabio Simón bar Yohai (siglo II) como se dice en el mismo texto, aunque la crítica del siglo XX, que es la que ha realizado los estudios más reveladores sobre esta ciencia, encabezados por Gershon Scholem, lo atribuye a un solo individuo, Moisés de León, autor también de otros textos firmados con su propio nombre.³

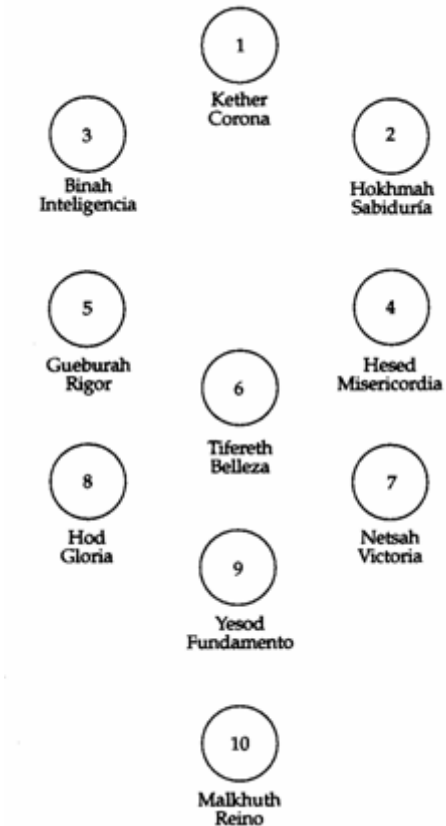
Como se puede apreciar el aspecto esotérico del pueblo de Israel es oscuro y mítico –tal cual sucede con el de todos los pueblos– por lo que es necesario estudiar sus textos tanto en sus mismas fuentes como de la mano de los ya mencionados comentaristas y estudiosos del siglo pasado.

Esa dicotomía entre lo exotérico y lo esotérico es también propia de casi todas las tradiciones, refiriéndose la primera a la ley exterior mientras que la segunda siempre se relaciona con lo interior, o sea con el Conocimiento del universo y el hombre, ambos emanados de una fuente única e inteligente que ha existido siempre y siempre existirá y que las religiones suelen denominar Dios, que se presenta en el alma del ser humano, que es el plano intermediario entre su cuerpo y los númenes.

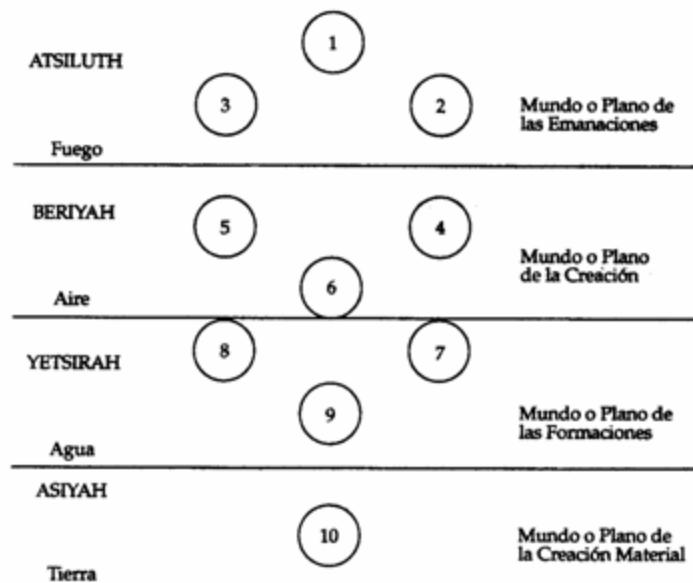
Hoy en día puede parecernos pesado o fastidioso comenzar un nuevo estudio, tal cual la Cábala, de acuerdo a lo que entendemos por ello. Pero lo que se comprende como algo pesado se convierte en una maravillosa aventura del pensamiento, donde se nos hace presente el origen de todas las cosas y se nos brinda la posibilidad de Conocer, o sea, la obtención del oro de los alquimistas o el brillante supremo de la tradición oriental (*vajra*).

En tal sentido, los cabalistas afirman que existen cuatro planos en cualquier creación, comenzando con la del mundo, y que se denominan –de lo alto a lo bajo– *Atsiluth*, *Beriyah*, *Yetsirah* y *Asiyah* y se corresponden con el mundo de las emanaciones, de la creación, de las formaciones y de la acción. Por otra parte hay diez *sefiroth* (numeraciones) que se manifiestan en estos cuatro planos o mundos conformando un diagrama cosmogónico válido tanto para el Universo

como para el ser individual, llamado el Arbol de la Vida, o Arbol *Sefirótico*,⁴ a partir del cual los cabalistas efectúan todas sus meditaciones y especulaciones cuyo fin último es el Conocimiento.



Conocimiento de lo sagrado que es inverso al recorrido de la creación pues parte del plano de la acción o concreción material, *Asiyah*, para remontarse por el mundo intermediario hasta el plano de *Atsiluth* conformado por la triunidad del Origen, *Kether* (corona), *Hokhmah* (sabiduría) y *Binah* (inteligencia).



Como se puede observar es en el número 10, *Malkhuth*, donde se concretan las cosas tal cual las perciben los sentidos. Es entonces como la punta de un iceberg, o sea lo que se ve. Por encima de ello se suceden tres planos invisibles, con cuya ayuda se conforma la Creación. Se pueden conocer porque son espacios del alma que van en ascenso de lo más grueso a lo más sutil. Por lo que el plano de *Asiyah* que se corresponde con la creación material es superado por el plano de *Yetsirah*, más sutil, aunque aún formal. El plano inmediato superior es el de *Beriyah* igualmente sutil, pero ya informal. Finalmente asociado con los arquetipos, o ideas platónicas, se encuentra el mundo de *Atsiluth* o de las emanaciones.

Es decir un recorrido de lo visible a lo invisible, o mejor, a los distintos planos de invisibilidad o los misteriosos grados de la luz, o del alma.

Igualmente es dable observar en esta construcción metafísica que las *sefiroth* se oponen en dos columnas y una central que las complementa y es el eje del diagrama. La columna signada con los números 2, 4, 7 es llamada la de la clemencia, y la signada por el 3, 5 y 8 se denomina la justicia, y ambas se oponen entre sí, manifestando el orden cósmico, siempre presente en la conjunción de opuestos, y da lugar a la del equilibrio conformada por los números 1, 6, 9 y 10, origen y resultado de las otras dos en el drama cósmico e igualmente en el microcósmico o individual.

La columna de la derecha se denomina también de la Gracia, mientras la opuesta es la del Rigor, y la del centro, el fiel de la balanza, es llamada la del Equilibrio, ya que es necesario el desequilibrio de un par de opuestos para que estos puedan conjugarse. En ese sentido la Cábala los ve de manera sexuada, como hombre y mujer, o sea como energía activa y expansiva a lo masculino y a la otra como femenina, pasiva y restrictiva, respectivamente la de la derecha y la izquierda de cara al espectador que observa el diagrama. Y efectivamente en eso estriba la labor del cabalista, en conjugarlas permanentemente en el eje del Arbol *Sefirótico* o el Centro en cualquiera de los planos en que se constituye. Y debe también tener en cuenta el estudioso –o el simple lector– que este diagrama es actuante no más se comienza a trabajar con él y por lo mismo teúrgico.

Por otra parte a cada letra hebrea corresponde un número y antes de la notación actual, tal o cual letra indicaba el número correspondiente. Por ejemplo el nombre de *Yahvé* –que solo se puede escribir y no pronunciar– compuesto por las letras *Iod*, *He*, *Vau*, *He* (hwhy)^{*} tiene valor numérico 26 ya que la *Iod* (y) vale 10, cada una de las letras *He* (h) 5 y la *Vau* (w) 6; por lo tanto cualquier palabra que tenga ese valor está emparentada misteriosamente a ese nombre de la divinidad.

En verdad cada *sefirah* es un nombre divino, o sea un atributo o categoría de Dios y los arcángeles, o ángeles, los dioses intermediarios entre la suprema deidad y el hombre. Siendo las palabras hebreas indefinidas, las relaciones entre ellas y los números correspondientes también lo son. De otro lado igualmente existen transposiciones y otros medios de trabajo en los que no podemos aquí explayarnos. Todo lo cual constituye una verdadera arte combinatoria⁵ llamada, junto con otros métodos, las ciencias del *Tseruf*, divididas en *gematria*, *notarikon* y *temurah*.

No en vano estas operaciones constituyen formas de meditación cargadas de emanaciones metafísicas. De hecho, como se ha dicho, todo el Arbol de la Vida es una emanación entre Dios y el hombre, que va adquiriendo distintos nombres en su desarrollo decimal perfectamente equiparable al denario de Pitágoras y al de los neopitagóricos alejandrinos, o mejor griegos.

Hemos ya señalado en el bosquejo que acabamos de hacer y que seguiremos ampliando –comentando las ideas y textos de la Cábala en el

Renacimiento—, que tiene como fundamento el Antiguo Testamento y la obra de algunos judíos helenísticos que escribían en griego y arameo y cuyo mayor exponente fue Filón de Alejandría en el siglo I de la era cristiana, que se expresa en términos alegóricos, netamente influenciados por el pensamiento griego. Por lo que desde sus comienzos la Cábala está relacionada con distintas gnosís entre ellas y especialmente el hermetismo y aún el pensamiento iranio y las numerosas sectas que pululaban en aquellos tiempos en la cuenca del mediterráneo, entre ellas las de los judeocristianos. En cuanto a la moral se habían agregado a su propia ley muchos elementos de los estoicos. Esto es asimismo válido para el propio Jesús y sus seguidores que eran judíos y no cristianos, en el sentido que tiene este vocablo actualmente después de los numerosos concilios eclesiásticos.⁶

En ese sentido Antonio Piñero afirma:

El cristianismo es un fenómeno religioso sincrético que recoge como en una suerte de herencia el legado veterotestamentario, el del judaísmo helenístico —que sigue desarrollando por su cuenta y en múltiples direcciones la teología del Antiguo Testamento, por un lado, y, por otro, que es receptivo a muy diversas influencias de la filosofía y la ética griega— y lo mejor de la religiosidad pagana, en especial los anhelos que impulsaban a los adeptos de las religiones de misterios y las ideas que conformaban las esperanzas de la mentalidad gnóstica incipiente.⁷

Después de los libros bíblicos y ya en nuestra era, tres son los textos cabalísticos fundamentales ya mencionados sobre los que se basa toda la estructura del Arbol de la Vida hasta nosotros. Ellos son el *Bahir*, el *Sefer Yetsirah* y el *Zohar*.

Según Aryeh Kaplan, uno de los comentaristas modernos más autorizados, el *Bahir*, un texto que se suponía del siglo X-XI, sólo un poco anterior a la escuela de Provenza que fue la que conformó la Cábala tal cual la conocemos y atribuido al Rabbi Nehunia ben Hakana del siglo I, es anterior al *Sefer Yetsirah* que es el gran libro cabalístico y origen de todas las especulaciones pues en él está completa la estructura del Arbol *Sefirótico*⁸ y ha sido comentado por decenas de cabalistas tanto del mediodía francés como de la escuela de Gerona y de Castilla, o sea de Sefarad⁹ donde nació la Cábala como hoy la conocemos y que culmina con el *Zohar*, extenso libro, que ha sido tomado con la misma importancia que el *Talmud* por el pueblo judío.

De la escuela española se destacan Azriel de Gerona, directamente emparentado con las enseñanzas de Isaac el Ciego y su familia, es decir con la Cábala de Provenza, y que junto con Ezra y luego Nahmánides en Barcelona y Abulafia en Aragón configuran una escuela que fue recibida por los grupos de Castilla y produjo autores tan brillantes como Chiquitilla y Moisés de León, todos ellos aunados en la doctrina de la Cábala.

En 1492 son expulsados los judíos de toda España y se van estableciendo en distintas ciudades como Safed donde se afincan creando en Galilea una importantísima escuela. Pero antes también viajaron a Inglaterra y Holanda, Europa Central y Alemania,¹⁰ inclusive a Turquía, pero fundamentalmente a Italia donde se produjo la Cábala hermético alquímica del Renacimiento.

Fueron terribles tiempos para los judíos sefarditas y se ve que España (Sefarad) fue para ellos su casa y su cultura, la que han añorado por siglos al punto de que continuaron hablando castellano en una modalidad llamada *ladino*, que contiene parte de los términos arcaicos del siglo XV, (lo que hemos podido conocer en un viaje a Turquía en la época actual; muchos de ellos han visitado a España por temporadas), o sea se han asentado allí; también en Israel y otros puntos de Occidente.

Esta amarga experiencia del destierro sin embargo ha resultado positiva en el sentido de la expansión de su pensamiento, especialmente del esoterismo, o sea de la Cábala, y se corresponde con su doctrina en donde el ser humano es un exiliado en este mundo, situación que le ha sucedido en varias oportunidades a lo largo de su historia al pueblo judío.

Como se puede apreciar nuevamente coexisten la religión judía y la cristiana que, por cierto, participan de un Origen común y un destino perpetuamente ligado pese a las amargas experiencias de incomprensión histórica; algo análogo al caso de católicos, protestantes y ortodoxos, o forzando un poco la comparación, al de los shiitas y sunitas en el Islam.

CAPITULO I

EL TEMA

En una obra interesante, *Alchemy of the Word, Cabala of the Renaissance*, su autor Philip Beitchman¹⁸ dice en su Prefacio, algo que para nosotros es válido en términos generales y que adoptaremos en este libro, en cuanto a las tres variantes en que se manifiesta la Cábala en el Renacimiento:

La Cábala se extiende en tres corrientes distintas pero interrelacionadas a través del Renacimiento. Primero la corriente Judía, que surge en el norte de España y el sur de Francia en los siglos XII y XIII, luego se expande por Europa en el siglo XVI, mientras se "radicalizaba" por medio de la "comunidad sagrada" en Safed, en el Medio Oriente. El curso de la Cábala, mediante la cultura de la purificación, la exaltación y el "Paraíso Ahora" de Safed, había sido cambiado profundamente y en una dirección mesiánica

Y agregamos nosotros que este movimiento con el tiempo se expresa en Alemania y Centro Europa (judíos askenazi) y da lugar a distintas manifestaciones de la que es la más importante los Hassidim. Y sigue Beitchman:

En segundo lugar, una Cábala cristiana, [que] deviene un factor en la cultura europea con el descubrimiento del *Zohar* por Pico de la Mirándola, traído a Italia por judíos refugiados de España. Pico decía, ante cualquier concilio sagrado que le escuchara, que él pensaba que nada *prueba* tan bien la divinidad de Cristo y la verdad del Nuevo Testamento como la Cábala. Esta conjetura de Pico, aunque prontamente condenada como herética por su degradación neoplatónica de la Razón (teología Aquino-Aristotélica), sin embargo, nutrió una Cábala Cristiana por siglos.

Y por último:

En tercer lugar, una Cábala teúrgica neopagana que conecta con un hermetismo más o menos antiguo, es generada en Italia aproximadamente al mismo tiempo que la cristiana de Pico. Este osado movimiento, que atraviesa un milenio de monoteísmo, rehusando sus límites, modestia y restricciones, volviendo a su

origen pagano, tiene sus héroes y sus mártires. Notable en él, en su mismo comienzo en el siglo XVI, fue Ludovico Lazzarelli, cuya *Copa de Hermes*, fue un texto muy leído y de gran influencia, pero peligroso de reconocer. Algunos de los mártires de esta Cábala neopagana fueron Giordano Bruno (quemado en 1600, por negarse a retractarse de su teoría de los mundos infinitos) y Lucilio Vanini (quemado en 1619 por ateísmo). En el siglo XVII, la Cábala neopagana se fusiona con el rosacruzismo, con figuras demiúrgicas como Robert Fludd y Thomas Vaughan, pero para fines del siglo XIX ésta se encontraba en términos muy cercanos a la teosofía.

En verdad todas estas tradiciones son paralelas y tienen un origen común; en cuanto al nombre neopagano es realmente desagradable ver hoy en día cómo se toma este epíteto. Lo que verdaderamente habría que decir es que se trata del pensamiento griego y sobre todo bajo el patrocinio de Hermes, dios mensajero y antediluviano, que dona este discurso a los hombres de esta época, en especial a Marsilio Ficino, tal vez la individualidad creadora del Renacimiento a través de la escuela de Florencia, patrocinada por Cosme y luego por Lorenzo de Médici, el Magnífico, y que transmite no sólo a Italia sino a toda Europa esta Tradición Hermética amparada por el dios griego Hermes,¹⁹ el Thot egipcio. Que gracias a estas invocaciones toma forma durante varios siglos, especialmente en la Cábala, los textos y grabados alquímicos, hasta el movimiento Rosacruz y la Masonería en el siglo XVIII.

Como se verá a continuación Pico no era sólo un cristiano según Beitchman lo define. Así Edgar Wind²⁰ explica su pensamiento:

Pico afirmaba que la tradición pagana compartía con la Biblia una misma virtud: había misterios hebraicos además de paganos. El libro del Éxodo, por ejemplo, relataba que Moisés había pasado cuarenta días en el Monte Sinaí en dos ocasiones para recibir las Tablas de la Ley. Como sería absurdo suponer que en cada uno de esos casos Dios había necesitado cuarenta días para entregar a Moisés las dos tablas con los diez mandamientos, acompañadas de una serie de reglas litúrgicas, era evidente que Dios había conversado con Moisés de otros asuntos, y le había revelado innumerables secretos divinos que no debían ponerse por escrito. Estos fueron transmitidos entre los rabinos a través de una tradición oral conocida como la Cábala (en la cual la teoría de las *sefiroth* y el "Dios oculto" recordaba las "emanaciones" y el "Uno más allá del Ser" de los neoplatónicos). Así, Pico pensaba que la Cábala era a la ley escrita del Antiguo Testamento lo que los secretos órficos a los mitos paganos.

Al comparar unos misterios con otros, Pico descubrió una afinidad insospechada entre ellos. En el dogma externo, no había reconciliación posible entre las teologías pagana, hebraica y cristiana, pues cada una de ellas estaba vinculada a

una revelación diferente; pero cuando la naturaleza de los dioses paganos se entendía en el sentido místico de los platónicos órficos, la naturaleza de la ley mosaica en el sentido oculto de la Cábala y la naturaleza de la gracia cristiana se revelaba en la plenitud de los secretos que San Pablo había desvelado a Dionisio el Areopagita, se descubría que estas teologías no diferían en el fondo, sino sólo en el nombre.

Mas tal vez la importancia de Pico radica en haber sido el transmisor de la Ciencia Sagrada judía en la brillantísima época del primer Renacimiento. Empero, fue poco lo que escribió Pico sobre Cábala, – aunque suficiente– dedicado más a la Filosofía y a hacer esfuerzos para concordar el pensamiento de Aristóteles con el de Platón,²¹ como lo hacía también Gemistos Pletón²² y otros filósofos con igual autoridad y sentido. Por lo que se podría decir que tanto Ficino como el conde de la Concordia, título nobiliario de Pico, hicieron posible esta unión del Hermetismo con la Cábala judía, ya que el primero había traducido los textos del *Corpus Hermeticum*, aparentemente traídos de Bizancio por Gemistos Pletón y el segundo había hecho públicos los libros sagrados de la Cábala que habían sido traducidos para él por Flavius Mithridates, pese a que Pico parece que conocía el hebreo, aunque no fuese un "especialista" como los de hoy, tan literales como ignorantes; seres pequeños, muchas veces parapetados en sus cátedras oficiales y en sus enjuagues político mezquinos, de los que sobran ejemplos a nuestro alrededor.

Su principal contribución fue, más bien, aceptar la pretensión de los seguidores del cabalismo de que sus escritos se basaban en una tradición secreta que se remontaba, por lo menos en forma oral, a los tiempos bíblicos. Así la Cábala adquiere una especie de autoridad paralela con la Biblia, semejante a la que tenía la teología de Hermes y Zoroastro a los ojos de Ficino y del mismo Pico. Más aún, Pico aplicó al cabalismo un principio que habían usado para el Antiguo Testamento todos los escritores cristianos desde San Pablo: es decir, trató de demostrar que la tradición cabalística, no menos que la Escritura hebrea, estaba básicamente de acuerdo con la teología cristiana, y que por tanto podía tomarse como profecía y confirmación de la doctrina cristiana. Esta es su justificación para estudiar y citar a los cabalistas, como podemos ver ya en la segunda parte de su *Discurso*. Con este argumento, fundó toda una tradición de cábala cristiana que encontró sus defensores en Reuchlin, Giles de Viterbo y muchos otros pensadores en el siglo XVI y después, que usaron la Cábala para los fines de la apologética cristiana.²³

Por lo que hemos anotado relacionado con las traducciones de Mithridates que utilizó Pico, pese a que en carta a Ficino de 1486 le indica que ya lee y escribe en hebreo, debemos decir algo sobre este

personaje que tradujo entre otros textos el *Zohar* y fue profesor de Pico en lenguas –junto con Pablo de Heredia–, tomado de *La Kabbala Cristiana del Renacimiento* de F. Secret²⁴ en palabras de la *Crónica* de Volterra (1481):

"Guillermo de Sicilia, de la casa del cardenal de Molfetti, sabio en hebreo, en griego y en latín, ha referido todos los misterios de la pasión de Cristo, y los ha probado mediante la autoridad y los escritos de los hebreos y los árabes, haciendo las citas en la lengua de los originales. Es judío de nacimiento y harto sabio en su religión, y ha sido bautizado hace unos catorce años. Ha enseñado algunos secretos de los judíos que nos eran desconocidos hasta este día, y mediante los cuales muestra que los judíos persisten en sus errores, no tanto por ceguera e ignorancia como por una obstinación habitual. Aun cuando el sermón durase dos horas, fue grato a todos, tanto en razón de la diversidad de las materias como de la sonoridad de las palabras hebreas y árabes, que el predicador pronunciaba como su propia lengua, y fue aplaudido por todos y, en primer lugar, por el Pontífice y por los cardenales".²⁵

E insiste F. Secret:

Guillermo de Sicilia es quien, con el nombre de Flavius Mithridates, sería uno de los maestros de kabbala de Pico. Aunque la historia de este personaje sea todavía bastante confusa, parece que este Guillermo de Sicilia sea el converso Judas ben Nissim Abul Farag de Girgenti, que adoptó el nombre de su señor, Guglielmo Raimondo Moncada. Así es, en efecto, como firma el famoso sermón que dedicó a Sixto IV. Por entonces era maestro en artes. Dotado de un priorato en Cefalú, hizo carrera en Roma bajo la protección del cardenal Melfi, como profesor de teología hasta la fecha de 1483, en la que, a consecuencia de una fechoría que quedó en el misterio, que sin duda fue un homicidio, hubo de abandonar Roma e Italia.

Pero el que describe a Pico los misterios judíos de modo documentado es Elía del Medigo²⁶ que conocía a Pico desde 1480 y que expresa en una carta datada en 1486:

Como veo que vuestra señoría se entrega a grandes trabajos sobre la santa kabbala, quiero indicaros lo que he anunciado en otra parte de mi comentario sobre el libro *De la sustancia del mundo*, escrito en hebreo, a propósito del intelecto espiritual. Lo cual siempre me he negado a deciros. Y puedo declararos verdaderamente que esta materia es tan oculta que nadie de cuantos se ocupan en nuestro tiempo de ella han conseguido su conocimiento. Aún más, pocos han sido los antiguos, sin duda. Cuantitativamente, la cuestión es mínima, [pero] es considerable cualitativamente.

Estos autores han pensado, pues, que existen ciertas esencias en grado inferiores

al grado del Dios de gloria, al que llaman Infinito, y que son emanadas, no digo hechas ni producidas, de este ser llamado Infinito. Estas esencias son de grados diversos: las del grado superior están en las potencias motrices de los cielos y de los cuerpos celestes sensibles. El orden, según el cual los seres creados son producidos y conservados según este orden, depende de las esencias o Zephiroth, es decir, numeraciones. Así es, en efecto, como llaman a estas emanaciones que parten del Infinito. Creen que por lo que atañe al Infinito, no se puede hablar de pensamiento, término o determinación de ninguna clase. Sobre él no se puede hablar ni de voluntad, ni de intención, pensamiento, ni, de una manera general, de una disposición cualquiera. Este mundo, en efecto, quedaría por ello disminuido o perdería algo de su perfección. Pero la emanación primera, que parte del Infinito, son estas esencias que hemos dicho, y la segunda sus grados, a los que llaman Zephiroth, como lo hemos dicho. Estas esencias actúan por la potencia de Dios, al que llaman Infinito, y por la emanación que les proviene de este Infinito. Ellas son por su potencia, ya que los Zephiroth dependen y emanan del Infinito. Según los kabbalistas, el orden que encontramos en el mundo depende de estos Zephiroth. En cuanto al primero, al que llaman Infinito, no se puede hablar a su respecto de disposición o de atribución positiva. Ni siquiera quieren llamarlo intelecto. Como Averroes, quien en el capítulo 4 de su *Destrucción de Destrucciones*, cuando habla de los atributos o de las propiedades, dice que Platón o ciertos platónicos no quieren llamar a Dios intelecto o afirmar de él que es un intelecto. Han dado a los Zephiroth los nombres propios; y han dicho la causa de esta emanación o dependencia que hace que estos Zephiroth no puedan ser superiores o inferiores a diez. Sobre esta materia han escrito libros y volúmenes.

A esto yo he agregado otros desarrollos en mi libro *De la sustancia del mundo*, pero no os son necesarios. Y todo esto es casi totalmente ignorado por todos o por la mayoría de aquellos que se entregan a esta doctrina. No hacen más que repetir las palabras, sin entender nada. Pero no es éste el momento de declarar todas estas cosas, y puede que un día, cuando me halle junto a vos, de lo cual dudo, os lo exponga perfectamente. No obstante, bastan estas explicaciones, sobre todo como fundamento.²⁷

Aquí se está bosquejando el modelo del Arbol *Sefirótico*, lo que atestigua que en 1486 ya Pico lo conocía y aunque en sus *900 Conclusiones* de ese mismo año, texto anárquico y sin ningún orden ni sistematización solamente numera las *Sefiroth* junto con sus correspondencias astrológicas –sobre las que nunca ha habido unanimidad– en la proposición 876; y aunque no explica con claridad el desarrollo del Arbol y los Nombres, empero es capaz de comprender que:

El *En Soph* no ha de contarse junto con las otras numeraciones porque es la unidad abstracta etc., etc., etc.²⁸

En realidad las Propositiones no deben leerse como un texto cabalístico, tal los de Azriel de Gerona o Joseph Chiquitilla. En primer lugar hay que tener claro que fueron escritas precipitadamente por el autor para defenderse ante el papado de acusaciones de herejía, por lo cual pagó con prisión en el Castello de San Angelo en Roma y por las que fue condenado por ese tremendo delito para la época, lo que lo excomulgaba de su comunidad. Por otra parte las *Conclusiones* mágico cabalísticas tienen verdaderos logros y brillantes proposiciones herméticas y cabalísticas aunque algunas son misteriosas y muy difíciles de entender. Incluso se podría pensar que precisamente por eso el texto es confuso y dice poco ya que el Conde no quería revelar secretos sagrados que a su vez le habían revelado, acaso bajo juramento de silencio.

En todo caso el verdadero valor de sus *Conclusiones* es haber señalado en este libro los mismos orígenes y fines de la Tradición Hermética con la Cábala, y a ésta con el neoplatonismo-pitagorismo, a Proclo y a Jámblico y a todos ellos con los *Oráculos Caldeos*, y lo que es más importante, con el Cristianismo, fundamentalmente en lo que toca con la Trinidad y la figura del Hijo, el que se obtiene agregando en el Tetragramatón (hwhy) la letra *Shin* (#).*

En ese sentido su trabajo de investigación y síntesis, como el de Ficino, ha sido un extraordinario aporte para los estudiosos de la metafísica y los historiadores de las religiones que han encontrado en estas relaciones simbólicas –que se pueden extender a todas las civilizaciones y culturas, como se ha hecho, posteriormente, por otra parte– innumerables analogías que les han permitido trabajar con tradiciones disímiles y diferentes metafísicas y cosmogonías, que lo son sólo aparentemente pero que obedecen a un arquetipo común, que precisamente el Arbol *Sefirótico* fija en nuestras coordenadas espaciales.

CAPITULO I

EL TEMA (2)

Scholem es crítico con Pico. En su *La Cábala y su Simbolismo*,²⁹ reproduce la conferencia *El sentido de la Torah* en la mística judía, página 68 (en nota):

Conviene hacer notar aquí que este parentesco de la teoría cabalística con la idea correspondiente de la tradición cristiana llamó ya la atención de Pico de la Mirándola, el primer humanista cristiano que se ocupó con detalle de la Cábala. En su *Apología*, escrita en 1487, se dice lo siguiente: "Así como entre nosotros existe un cuádruple camino para la aplicación de la Biblia, el literal, el místico o alegórico, el trópico, y el anagógico, lo mismo pasa entre los hebreos. Al sentido literal lo denominan *pesat*, al alegórico *midrás*, al trópico *séjel* y al anagógico, el más sublime y divino de todos, *cabbalá*" (*Opera*, Basilea, 1557, pág. 178-179). Los conceptos hebreos son exactamente los mismos que emplea Bahya ben Aser, de donde se deduce, por tanto, que su obra ha tenido que servir de fuente a Pico. La equiparación errónea de *midrás* con la alegoría y de *séjel* –que en Bahya representa, en realidad, a la alegoría– con tropología pone de manifiesto que el conocimiento que Pico tenía de dichas fuentes era muy limitado. La misma equivocación vuelve a aparecer con carácter acrecentado en la apología de Pico que compuso el monje franciscano Arcángelo de Borgo Novo. Este encuadra la literatura perteneciente al *midrás* bajo la rúbrica de la alegoría, y sin embargo, escritos como los de Maimónides y Gersónides quedan incluidos en la tropología; cf. *Apologia fratris Archangeli de Burgonovo pro defensione doctrinae Cabalae*, Bolonia, 1564, f. 8 b.

Desde luego debemos atestiguar nuestro respeto por una obra como la de Gershom Scholem según hemos hecho en oportunidades anteriores, por ser precisamente uno de nuestros guías en la Historia de la Cábala y su lingüística, o mejor su filología. Pero eso no quita efectuar una crítica a sus limitaciones que también tiene como las tenemos todos. En este caso se refiere a la "especialización", lo que es notorio en Scholem que desconoce la idea de una Tradición Universal, que incluso está viva, e ignora el pensamiento de otras tradiciones paralelas, a las que engloba bajo el nombre de gnosticismo, y de las que reconoce una "influencia" notoria, sin acabar de comprender el motivo central, que es el objeto, al fin y al cabo, del estudio de la Historia de las Religiones, o de las religiones comparadas.³⁰ A lo que habría que agregar una especie de celo, con respecto a los cristianos que en su criterio parecen sólo llegar hasta un cierto punto y no más, que es lo sumo del conocimiento cabalístico a que puede aspirar un no judío –un poco como tipo cábala "kosher", "made in Israel"– lo que es propio de casi todos los hebreos

con los que hemos tratado sobre el tema Cábala, incluidos los que aparentaban ser instruidos o tener cierto nivel, varios de ellos rabinos, que la poseen en "exclusiva".

A esto habría que sumarle sus prejuicios universitarios occidentales y su actitud de investigador laico políticamente correcto y no comprometido, lo que es característico de Scholem. Por eso no debemos sorprendernos al leer en su *Kabbalah*³¹ (que es una recopilación de sus principales artículos aparecidos en la *Encyclopaedia Judaica* y traducidos en dos tomos al castellano)³² advertir mucha prevención con respecto a los cabalistas cristianos, a los que se reprocha poco conocimiento del hebreo, o consultar material mal traducido, y cuestiones siempre filológicas, como si eso fuera saber de Cábala y no lo que en otras ocasiones explica de modo brillante, es decir, su esencia universal, su poder actuante y la manera simbólica en que se manifiesta el mandala del Arbol de la Vida *Sefirótico*.

Los escritos de Pico y de Reuchlin, que situaban la cábala en el contexto de algunos de los principales movimientos intelectuales de la época, atrajeron una amplia atención. Despertaron por una parte un interés considerable por la doctrina de los Nombres divinos y por la cábala práctica, y por otra parte, nuevos intentos especulativos de conseguir una síntesis entre los motivos cabalísticos y la teología cristiana. El lugar de honor que concedió a la cábala práctica Cornelius Agrippa de Nettenheim en su gran compendio *De occulta philosophia* (1531), que fue un sumario muy leído de todas las ciencias ocultas de la época, tuvo la culpa en buena medida de que en el mundo cristiano se produjera la desafortunada asociación de la cábala con la numerología y la hechicería.

No sabemos a qué numerología se refiere el erudito judío, pero esperamos que no a la obvia relación de las *sefirot* con la decena pitagórica y la *tetraktys* y tampoco con la aritmosofía del Padre Athanasius Kircher y sus investigaciones cabalísticas. En cuanto a la hechicería ¿qué relación tiene con los números y las combinaciones entre ellos, que es precisamente de aquello que se ocupan las ciencias del *Tseruf*? ¿No deberíamos recordar que el nombre *sefirah* quiere decir numeración?

Uno de los más dedicados de estos cabalistas cristianos fue Johann Albrecht Widmanstetter (Widmanstadius; 1506-1557), cuyo entusiasmo por la cábala le llevó a coleccionar numerosos manuscritos cabalísticos que se conservan en Munich. Sin embargo, muchos de sus contemporáneos se contentaron con especular en el terreno de la cábala cristiana sin un conocimiento de primera mano de sus fuentes. La realidad es que con el transcurso del tiempo el

conocimiento de las fuentes judías fue disminuyendo entre los cabalistas cristianos, y en consecuencia el elemento judío se fue haciendo cada vez más débil en sus libros, mientras ocupaban su lugar especulaciones esotéricas cristianas con tan sólo una lejana conexión con los motivos judíos.³³

Queremos refutar estas afirmaciones y este es el objetivo, o mejor, el tema de este libro, ya que creemos que la unión de la Cábala y la Tradición Hermética que existe desde siempre, adquiere nuevas formas en el Renacimiento –entre ellas la Alquimia occidental– que se han mantenido hasta el sol de hoy, completas y perfectamente ligadas a la Cábala de Provenza, Sefarad y Safed conformando todo ello parte de la revelación del dios egipcio Thot, escritor y mensajero divino y sus ancestros atlánticos y antediluvianos.

Aunque también Scholem advierte una de las vetas fundamentales de la investigación cabalística en ese período histórico. Se trata aquí de una antología memorable que fue capaz de revelar sus contenidos durante tres siglos a toda Europa y América.

Un momento decisivo fue la publicación de la *Kabbala denudata* de Knorr von Rosenroth, a pesar de sus muchas traducciones erróneas que se fueron entremezclando más aún al volver a traducir algunas de sus partes al inglés y el francés. La aparición de este libro despertó el interés de varios estudiosos que no habían tenido previamente ninguna relación con la cábala cristiana, como fue el caso de Leibnitz. Con unos presupuestos del todo distintos apareció de Johann Georg Wachter sobre las tendencias espinozistas en el judaísmo, *Der Spinozismus im Juedenthumb* [sic] (Amsterdam, 1699), el primer libro que interpretaba la teología de la cábala en sentido panteísta y el primero en defender que los cabalistas no eran cristianos disfrazados, sino más bien ateos disfrazados. El libro de Wachter influyó mucho en las discusiones sobre este tema a lo largo del siglo XVIII. A comienzos del siglo [XVIII], J. P. Buddeus propuso la teoría de que se daba una estrecha conexión entre los primeros gnósticos y la cábala en su "Introducción a la historia de la filosofía de los judíos", dedicada en su mayor parte a la cábala. También J. K. Schramm, en su "Introducción a la dialéctica de los cabalistas" (Braunschweig, 1703) intentaba discutir el tema en términos científicos y filosóficos, mientras que el *Specimen Theologiae Sohoricae* (Gotha, 1734) de G. Sommer presentaba una antología de todos los pasajes del *Zohar* que en opinión del autor estaban próximos a la doctrina cristiana. Un libro particularmente valioso, aunque ahora del todo olvidado, fue el *Aenigmata judaeorum religiosissima* (Helmstadt, 1705) de Hermann von der Hardt, que trata de la cábala práctica. J. P. Kleuker publicó un estudio en 1786 en el que sostenía que se daba un influjo persa decisivo en la doctrina cabalística de la emanación. Todos esos estudiosos compartían la idea de que la cábala no era en su origen judía, sino más bien cristiana, griega o persa.

Efectivamente el libro de von Rosenroth fue fundamental e inmediatamente traducido a las lenguas europeas. La versión que efectuó de ella S. L. Macgregor Mathers en Inglaterra, inspiró y aún inspirará personalidades, movimientos y grupos –en los Estados Unidos y otros países entre judíos y no judíos–, que trabajan con el Arbol de la Vida de modo no religioso, sino en términos de sabiduría y conocimiento inspirados en Grecia, de donde también se hereda una visión panteísta (panenteísta la llamaba Cordovero) en la cadena del Ser, dada por sus propias numeraciones y los distintos nombres que las signan en el proceso emanativo.

Pero aún más crítico, si no despreciativo se muestra Scholem con la transmisión de la Cábala entre los gentiles y laicos en los últimos siglos.

Los numerosos libros que escribieron sobre este tema en los siglos XIX y XX diversos teósofos y místicos carecían de un conocimiento básico de las fuentes y muy rara vez significaban una contribución en este terreno, sirviendo por el contrario en ocasiones para frenar el desarrollo de un método histórico. Del mismo modo, las actividades de los ocultistas franceses e ingleses no aportaron nada y sólo sirvieron para crear una considerable confusión entre las enseñanzas de la cábala y sus inventos, que nada tenían que ver con ésta, como fue el caso de las cartas del Tarot, a las que se atribuía origen cabalístico³⁴ todos los cuales tenían un conocimiento ínfimo de la cábala, lo que no les impedía recurrir libremente a su imaginación. Por otra parte, las amplias obras de A. E. Waite, S. Karppe y P. Vulliaud, eran en esencia compilaciones más bien confusas elaboradas a partir de fuentes secundarias.

Tampoco las obras de A. E. Waite sobre Cábala, Alquimia y Tradición Hermética³⁵ nos parecen acreedoras de esos calificativos, sino más bien son excelentes documentos sobre temas tan misteriosos y delicados, llevados con gran altura y seriedad. Lo mismo Paul Vulliaud³⁶ y su obra *La Kabbale Juive*, una síntesis de conocimientos cabalísticos en dos tomos, basados en la Cábala Cristiana aún viva en el siglo XIX y con antecedentes de cabalistas franceses, tal Lefèvre D'Etaples y G. Le Fèvre de la Boderie, J. Gaffarel y fundamentalmente de Guillermo Postel, a quien, por otra parte, Scholem destaca por la simple razón de que era el que más hebreo y arameo sabía de todos ellos.

Por lo que puede apreciarse nuestra postura desde el inicio, se ubica en completa oposición a las ideas de Scholem –pese a su autoridad en otros aspectos que reconocemos–, y se basa en la afirmación según la cual la Tradición Hermética permanece viva y muchos de sus adeptos, incluso

instituciones iniciáticas, utilizan el diagrama del Arbol de la Vida como elemento importantísimo de *gnosis*, si no de *metanoia* y siempre de epifanía.

En todo caso el hecho de no pertenecer a ninguna secta u organización exotérica de ningún tipo nos libra de la ridícula idea del apostolado –en una u otra dirección–, siempre equívoco.

Es también muy significativa la elección hecha por Scholem de estos dos autores (Waite y Vulliaud) muy representativos, puesto que define dos corrientes cabalísticas modernas, la inglesa y la francesa. La Cábala Hermética inglesa es mucho más neopagana, mágica e interesada por la experimentación, incluso la científica, dando lugar a varios magos de distinta importancia, mientras que la francesa es cristiana, aunque muchas veces recibimos sorpresas metafísicas de estos autores comprometidos sin embargo con la religión, como es el caso de Vulliaud tan apegado al catolicismo y que creía ser un "hebraísta", jamás un mago, vaya bochorno.

Desde nuestro punto de vista no vemos por qué estas dos formas no pueden conjugarse, y es más, como bien lo vieron Pico y Reuchlin, entre otros, el pensamiento judío puede tener numerosos acuerdos con la doctrina católica en lo exotérico y mucho más en el esoterismo, tanto del lado judío como del cristiano, ambos muy influenciados por el pensamiento griego y gnóstico y la soteriología egipcia propia de las enseñanzas herméticas a la par que otras muchas influencias culturales en común, desde el pensamiento persa al caldeo del que proviene nuestra astronomía.

Igualmente destacar tanto la personalidad de Mithridates, extremadamente violento y autoritario al punto de adjudicársele una muerte, junto a otras "travesuras" propias de un excéntrico, como lo fue Pico, cuya figura completaremos en otro capítulo; sólo advertir que para esa época, o un poco antes, se había retirado a Perusa para reponerse de sus heridas físicas, ya que al tratar de raptarse a una señora casada llamada Margarita que era pariente de Lorenzo el Magnífico, fue descubierto en el acto que terminó en batalla. Al fin, como resultado el joven conde había perdido más de una decena de sus hombres, al mismo tiempo que era acusado de hereje por el propio papado, lo cual era tremendo –incluso familiar y socialmente. Como se ve todo esto forma parte de un tipo de personalidades valientes, aparentemente conflictivas

y por lo tanto fáciles prendas para sus enemigos prontos a exterminarlos al vuelo lo que fue su caso. Aunque era tal su prestigio intelectual, su cuna, su poder político y económico, su belleza física y espiritual que pudo resistir durante el tiempo suficiente para dejar una huella clara en la historia.

Cabe añadir las impresiones que nos transmite J. L. Blau sobre el tema en la conclusión de su *The Christian Interpretation of the Cabala*:³⁷

Los intérpretes cristianos se interesaron en la cábala y la estudiaron por razones diferentes. Para Pico, la cábala era un elemento en un sistema universal sintético de pensamiento. Para Reuchlin, la cábala era el recipiente de las doctrinas perdidas de Pitágoras. Para Agrippa, el cabalismo era un puntal para un sistema oculto. Para Ricci, era un método excelente para convertir a los judíos. Para Thénaud, este era un instrumento para la instrucción moral y edificación de su rey. Nuevamente, no hay un estereotipo que cubra esta variedad.

Ninguno de los intérpretes cristianos sabía mucho de la cábala. Ricci, claro está, sabía más. Aun Reuchlin estaba preeminentemente en deuda con un autor. Las obras de Gikatilla, la Biblia de Recanati y el *Libro de la Formación*, prácticamente compendian el conocimiento de los intérpretes, con excepción de Ricci. No había ninguna concepción en sus mentes, o aún en la mente de Pistorius al final del siglo XVI, de la vastedad de la literatura cabalística hebrea.³⁸ Sin embargo cada pensamiento que ellos tenían encontró en la cábala lo que estaban buscando. Una parte del encanto del cabalismo debe atribuirse a esta cualidad de camaleón. Todo hombre podía obtener la ayuda que buscaba de su sistema filosófico, sus cánones de interpretación, sus técnicas o sus reglas hermenéuticas. (...)

Finalmente, este estudio ha mostrado un ejemplo interesante de la rapidez considerable con la que los intereses culturales pasaron de un país a otro durante el Renacimiento. Cada rincón de Europa sabía y hablaba de cábala poco después de que fuera presentada en las obras de Pico. Sin el beneficio de medios mecánicos para la difusión del conocimiento, los hombres del Renacimiento se las arreglaron para estar *au courant*, para ser personas educadas en los temas del momento. Por un tiempo breve la cábala hebrea fue uno de los temas de moda, y así la interpretación cristiana de la cábala había nacido.

En su *Pico della Mirandola's, Encounter with Jewish Mysticism* Chaim Wirszubski,³⁹ analiza minuciosamente las conclusiones, mágico cabalísticas, algunas con mucho acierto y relacionándolas con diversos autores cabalísticos como Recanati y otras fuentes que había utilizado Pico. Respecto a las traducciones de Flavius Mithridates nos dice:

Mithridates es el primer traductor conocido de Cábala en gran escala. Él tuvo que

descubrir por sí mismo cómo traducir Cábala de forma inteligible. De una manera general desempeñó este difícil cometido bastante bien. Su habilidad como traductor y su conocimiento de cábala se combinaron para producir traducciones literales, legibles, de un gran conjunto de textos, de los cuales, pocos son fáciles y otros son notablemente difíciles. A estos últimos pertenecen los escritos de Abraham Abulafia, quien, junto a Recanati, tiene más importancia para la interpretación de la Cábala de Pico. Es digno de mención que las traducciones de esos textos difíciles son –interpolaciones no obstante– extraordinariamente buenas. Abulafia puede que haya sido el favorito del traductor. Mithridates, entre paréntesis, trata a todo y a todos con una falta de respeto temeraria. La única excepción que he advertido hasta ahora es Abraham Abulafia. Es obvio que Mithridates estudió a Abulafia con su padre, Nissim Abul-Farag, en Sicilia antes de su conversión; él menciona que estaba familiarizado con las tradiciones locales sobre Abulafia en Palermo.

Y más adelante advierte este proceso que aparece con la Cábala hermético-cristiana y se ha mantenido en ella.

Hay múltiples instancias donde las letras están siendo reemplazadas por sus valores numéricos aún en contextos que no son para nada afectados por la especulación numerológica. Esto es igualmente válido para la Cábala simbólica y la combinatoria. Un cambio sostenido en el énfasis de las letras como elementos del lenguaje a las letras como representaciones de números, se hace sentir en la presentación de la Cábala por Mithridates. Este cambio de énfasis del simbolismo del lenguaje al simbolismo numérico es un asunto de importancia singular en vista del importantísimo lugar que tiene el lenguaje como tal en la cábala especulativa y práctica, esto es, en el misticismo y magia cabalística.

Finalizando su estudio con estas palabras:

Se ha establecido al principio de este capítulo que la Cábala Cristiana, como una disciplina mística por derecho propio, fue puesta por su padre en un nuevo curso. El cambio de orientación puede ahora ser trazado con mayor precisión. Tres diferentes temas, la relación entre el Judaísmo y el Cristianismo, la relación entre el Cristianismo y el Platonismo y la relación entre el misticismo y la magia, están entrelazados en las *Conclusiones* de Pico. Es, de hecho, el entrelazamiento de estos tres temas lo que forma el patrón dominante en la Cábala Cristiana de Pico.

Y de allí el inmenso valor de una herencia de este tipo, verdadero apoyo, estructurado de tal forma que, reflejando al cosmos, es al mismo tiempo un mapa del alma individual que puede despertar si el propio Arbol se convierte primero en el espejo de uno mismo y posteriormente se es uno mismo con Él, lo cual es el tema de la Cábala y de la Tradición Hermética en sí.

El estilo de nuestro estudio trata de seguir el mismo discurso que llevan los originales cabalísticos y alquímicos de la época que estamos historiando al combinar el texto con los grabados, configurando la síntesis de un lenguaje extraordinario que el mundo moderno ha recibido a través de infinidad de medios, muchos de los cuales basados en el consumo y que por ello también se consumen a sí mismos por exceso de velocidad (el mensaje televisivo) o por la acción (el cinematógrafo), o también como en el cómic llevándolo a niveles a veces infantiloides.

Por ese motivo si citamos textos extensos y hacemos con ellos una especie de antología, o selección, es porque se pretende presentar el contenido de la obra con extractos realizados por la mano del propio autor. Así como la reproducción de grabados, que a su vez sintetizan temas de la Obra. Queremos de esta manera rendir tributo a estos sabios que consideraron oportuno crear este tipo de literatura hermético-alquímica, en este caso relacionada con la Cábala.

Sólo falta aclarar con respecto a este tema que la propia Cábala ha sido atacada numerosas veces por miembros de la religión judía a los que se les ha dado el nombre en este estudio de rabinato oficial. Igualmente los cabalistas o los historiadores de la Cábala no otorgan ninguna validez al conocimiento de los cabalistas no judíos, como hemos visto, asunto que de otro lado es nuestro caso.⁴⁰ Además, el catolicismo de hoy día no quiere tener que ver en absoluto con nada que pueda ser llamado Cábala cristiana, y los miembros del clero que de una u otra manera se ocuparon de ella en el Renacimiento tenían que protegerse afirmando que sus estudios se debían a que serían aplicados a la conversión de judíos. En este tembladeral de negaciones y menosprecios deben situarse sin embargo aquellos que como nosotros pretendemos ser miembros de la Tradición Hermética y por lo mismo estudiosos de la Cábala, y del esoterismo del pueblo de Israel al que conocemos bastante.

Por lo que situados en el llano y rodeados de enemigos de todo tipo y calibre, intelectual y moral, o sea, en circunstancias de dificultad casi extrema, execrados culturalmente por unos y por otros, atestiguamos el Conocimiento, a través de sus objetivos que no son sino los de la Tradición Primordial, Unánime y presente en todas las descripciones de lo sagrado que incluyen al Dios Escondido y al proceso emanativo que alumbra al mundo constituyéndolo, en este caso contando con la fuerza que la soledad y el silencio nos han otorgado.

No queremos cerrar este capítulo sin citar un fragmento de una obra que acabamos de leer⁴¹ pues, pensamos que nos tocan, en uno u otro sentido, mediata o inmediatamente estas tremendas y precisas palabras del autor:

De este modo toda persona, animal u objeto que golpea la atención por su carácter extraordinario y debido a esa apariencia singular que excede el orden, se percibe como una entidad que lo pone en peligro. Se trata de un acontecimiento de riesgo que convoca al desorden y que debe ser prohibido y especialmente protegido, o sea, restringido en su influencia cósmica. Lo altamente repulsivo o vedado (por ejemplo, el horror que despierta el vampiro en el folklore rumano, el rechazo invencible que inspira el hermafroditismo, la prohibición universal al incesto) ofrece una ambivalencia connatural que por más que maldito y maléfico exige respeto, porque se siente que al exceder los poderes ordinarios, no puede ser eliminado definitivamente por éstos. En consecuencia lo que se procura es mantener al protagonista inhabilitado dentro de límites controlables, proscribiéndolo y manteniéndolo a distancia, porque de lo contrario los límites entre el mundo de los vivos y de los muertos desaparecerían, la indistinción de sexos aniquilaría su complementariedad procreativa y la indiferenciación primordial haría estragos en la organización, coordinación y permanencia de los grupos familiares. Se trata de manifestaciones inesperadas e intolerables de lo impuro o caótico dentro de lo ordenado y establecido y se tiene la clara percepción de que lo manchado y confuso es sumamente amenazador, porque quebranta la armonía del todo y su contagio la socava, y de este modo debe evitarse el riesgo de que lo que forma parte del ámbito de la mácula se difunda, mantener a la miasma impedida y al ser maculado, como vacío o debilitado del poder sagrado por rebeldía, por derramamiento de sangre u otra causa equivalente, conservarlo separado y proscrito.

Y pasando del talante militar al policial:

Y esto hasta que la repulsión ambivalente de la mancha se transforme en crimen (*cerno, decerno*) o delito, por atribución inculpatória al sujeto y gradualmente a través de la mediación legal el control se llegue a hacer racional, transfiriéndose y conservándose la ambivalencia en la sanción penal (*sancio, sancire, sanctum*), que es al mismo tiempo declaración pública y castigo.

Está visto que estamos en el molde, a un paso de las cadenas y el cadalso moral.

CAPITULO II

PRECURSORES DE LA CABALA HERMETICA EN EL RENACIMIENTO (1)

Ramón Llull (c.1232-c.1316) y Arnau de Vilanova (c.1238-c.1312)

Hay dos personajes de finales del medioevo que tendrán una importancia fundamental en el desarrollo de la Cábala hermético-alquímica del Renacimiento, de los que Manuel de Montoliu nos dice en la obra que les dedica y que justamente titula *Ramón Llull i Arnau de Vilanova*:⁴²

Un carácter común de universalidad hermana la figura de Ramón Llull con la de su contemporáneo Arnau de Vilanova. Tanto a uno como a otro la ambición intelectual los hace conocidos más allá de las fronteras de su patria, y en los dos se manifiesta un apasionado interés por todo lo que afecta a la espiritualidad de los pueblos de Occidente. Este anhelo de universalidad se manifiesta también por igual en los dos: son trotamundos incansables que se proponen sembrar sus ideas por los caminos de Europa.

Sobre el sabio de Mallorca son innumerables los estudios⁴³ que le han dedicado investigadores de las más diversas disciplinas, dadas las sorprendentes experiencias de su dilatada vida (c.1232-c.1316) y la amplitud de temas por los que se interesó y sobre los que escribió. Por eso, en una obra como ésta que ahonda en las formas de vehiculación del pensamiento universal y primigenio y en cómo dicho pensamiento se transmitió a través de la Cábala hermético-alquímica y cristiana durante el Renacimiento, no podemos dejar de poner la atención en un hombre que nació y vivió en las tierras de Sefarad, viajando también por todo el Mediterráneo, justo en aquel periodo en el que aún convivían en España las tres civilizaciones del Libro. Y donde por cierto la Cábala estaba alumbrando sus más jugosos frutos en los escritos de Moisés de León, Chiquitilla o Abulafia. En el hacer de Ramón Llull y en su obra poliédrica se esconden señales de la Sabiduría perenne que subyace tanto en el cristianismo como en el judaísmo y el islam, Sabiduría que Lulio sintetizó en su "Arte", presentándolo como un "método" aconfesional que enseñaba a pensar y que daba a cualquier ser humano las herramientas intelectuales para reconocer en su conciencia la compleja trama del universo. Él mismo explica que dicho Arte le fue revelado en lo alto del monte Randa, y que era una emanación directa de los principios inmutables y universales, lo que tradujo en el empleo de unos

soportes de intelección igualmente arquetípicos: los del número y la letra. Esto explica la enorme influencia que tendrá su legado en la mágica atmósfera del Renacimiento, y no tanto en su época agonizante, en la que su propuesta fue más bien incomprendida y rechazada, y él tachado de excéntrico, abstruso e incluso loco.

Este complejo pensador de noble estirpe fue en su juventud senescal del rey Jaime I y se dedicó a la práctica de la poesía amorosa y cortesana, llevando una vida lisonjera y de placeres. Pero tras cinco visiones del Cristo en la cruz, abandona su familia, posesiones y prestigio social, y reorienta toda su existencia, encaminándola al estudio, la escritura y más adelante a la conversión de "infieles". Se lo ha visto como un gran místico, con largos períodos de vida eremítica, pero en otros momentos deviene un intrépido viajero, escritor incansable y diplomático que presenta su *Arte* ante doctores de las universidades de París y Montpellier, reyes y papas, con el firme propósito de promover una renovación de la civilización occidental desde sus cimientos, lo que implica comenzar por enderezar lo que pertenece al orden espiritual-intelectual. Empezamos citando de Frances Yates dos fragmentos de su obra *Ensayos reunidos I. Lulio y Bruno*⁴⁴ porque nos ofrece una visión amplia de la ubicación de Llull dentro de la historia de las ideas de Occidente, así como de las fuentes de las que se alimentó:

En el siglo XIII, época del nacimiento de la escolástica, Lulio y su *Arte* ofrecen un canal por el cual corre otra tradición a lo largo de la época escolástica, el platonismo medieval, particularmente en las formas que provienen de Scotus Erígena, en las que hay alguna similitud con los modos de pensamiento cabalísticos. La filosofía de la expansión y la retracción de Erígena tiene más en común con el dinámico cabalismo que con el platonismo, puramente estático. El propio Lulio fue influido casi con seguridad por la Cábala que se desarrolló en España más o menos al mismo tiempo que su *Arte*. De hecho, el *Arte* se entiende quizá de mejor manera si se lo toma como una forma medieval de Cábala cristiana.

Y ya hacia el final del artículo matiza:

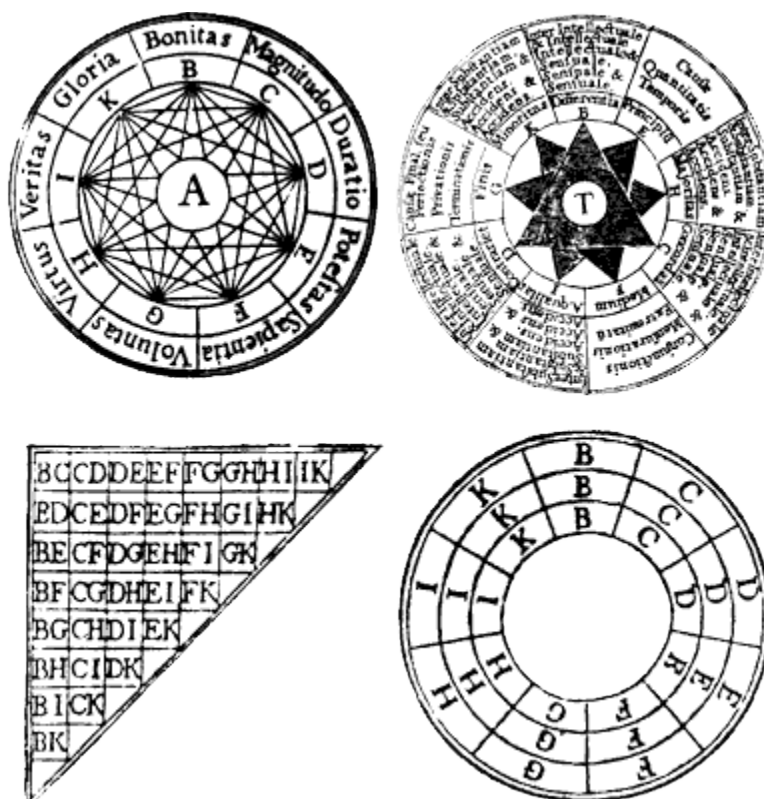
El problema de la Cábala en relación con Lulio empieza a tomar una forma ligeramente diferente. Deberíamos preguntar, no tanto si Lulio estuvo influido por la Cábala, sino si el cabalismo y el Lulismo, con su base escotiana, no son fenómenos de un tipo similar, nacidos uno en la tradición judía y otro en la cristiana, que aparecen ambos en España más o menos al mismo tiempo, y que podrían, por decirlo así, haberse alentado mutuamente engendrando ambientes

similares, o tal vez empapándose mutuamente el uno al otro.⁴⁵

Lo que no contradice el hecho de que el mismo Llull reconozca haber tenido tratos con algunos *sufis* del Islam, y en lo que se refiere a la Cábala son bien significativos los datos apuntados por José M^a Millás Vallicrosa en su artículo "La doctrina luliana y la Cábala":⁴⁶

Sabemos que Llull mantuvo relaciones catequéticas con los judíos: en 30 de octubre de 1292, Jaime II le concedía licencia para predicar los sábados y domingos en las sinagogas, y los viernes y domingos en las mezquitas, y también sabemos que el Beato mantuvo amistosas relaciones con rabinos de Cataluña. En la obra que dedicamos últimamente a Llull hacíamos notar la existencia de una obra que Llull envió muy cortésmente a los célebres rabinos de Barcelona R. Salomó ben Adret y R. Aharón ha Leví, el primero de los cuales representaba entonces la primera autoridad canónica entre los judíos de la Corona de Aragón: pues bien, hemos de destacar ahora que ambos rabinos se inscriben como discípulos del citado místico R. Mose ben Nahmán o Nahmánides de Gerona.

Pero la cuestión no es tanto el detalle de si conoció a tal o cual personaje, sino descubrir que de los constantes contactos mantenidos con sabios y pensadores de otras tradiciones, así como del fruto de sus investigaciones y meditaciones, Llull identificó en las distintas vías iniciáticas (la Cábala, el esoterismo islámico e incluso el del cristianismo que aún vivía en la Orden del Temple)⁴⁷ una unidad doctrinal entroncada con la Tradición Primordial, que él reformularía en ese destilado o extracto lógico-matemático que denominó el "Arte".



Las cuatro figuras del Arte de Ramón Llull.

En esta compleja y extraordinaria arquitectura del pensamiento, Lullio asocia un número determinado de letras del alfabeto con nombres de Dios, a los que llama dignidades, y de cuyas relaciones y combinaciones deriva todo el orden del cosmos, constituyendo simultáneamente un soporte para la elevación del entendimiento por la escala de la conciencia. Tal como señala de nuevo Manuel de Montoliu en su libro citado anteriormente:

La obra filosófica que dio más fama a Ramón Llull, escrita en los primeros tiempos de su conversión, es el *Ars Magna*. Esta obra ha sido interpretada diversamente por los comentaristas. Entre ellos, los hay que opinan que no tiene otra razón de ser que una lucha contra el averroísmo (S. Bové); otros la interpretan como una manifestación refleja del teosofismo oriental (Keicher); algunos ven en ella un mecanismo combinatorio del arte de la argumentación, influido por la Cábala (Pranti); hay quien afirma que en el fondo no es más que un sistema de representación gráfica del silogismo (Littré); según otros, el *Ars* es una mecánica dialéctica que señala una anticipación en el proceso de degeneración de la lógica aristotélica (Guido Ruggiero). Un importante descubrimiento en el estudio del *Ars* fue el de la íntima relación que hay entre la concepción de este libro y la teoría luliana de las dignidades divinas y el simbolismo universal.

Exteriormente se reduce a un mecanismo construido con figuras geométricas y círculos concéntricos representativos de la correspondencia y perfecta armonía de los tres órdenes de la existencia: Dios, hombre, mundo. En el punto central de estos círculos se encuentra la letra A que representa a Dios; alrededor y en la periferia del círculo están ordenadas otras dieciséis letras del alfabeto, representativas de otros tantos atributos o dignidades divinas. Cada uno de estos atributos está unido a la A central y a los otros atributos con rectas que convierten al círculo en un tejido complicadísimo de líneas entrecruzadas. Estos dieciséis atributos –que en escritos lulianos posteriores se reducen a nueve,– sirven para formar cuatro figuras principales y pueden ser combinados de 120 maneras. Si desnudamos la obra de este simbolismo, el *Ars* aparece como algo más que un simple mecanismo dialéctico; es también un ensayo de metafísica y un método deductivo que tiene por finalidad fundar sobre la unidad una ciencia universal y aplicable a todos los conocimientos. Los principios absolutos se identifican con las dignidades divinas y puesto que éstas no son conocidas más que por las huellas que han dejado en lo creado, el hombre debe elevarse progresivamente partiendo del mundo sensible, hasta descubrir a Dios (ascenso del entendimiento). Una vez contempladas las dignidades divinas, el entendimiento desciende otra vez hasta el mundo de la contingencia (descenso del entendimiento).⁴⁸

No es pues extraño identificar en el Arte que Llull va modelando a lo largo de sucesivas obras –*Ars compendiosa inveniendi veritatem* (1274), *Ars demonstrativa* (1283), *Ars inventiva veritatis* (1290), *Ars generalis ultima* (1305) y finalmente *Ars brevis* (1308)–, muchas analogías con las especulaciones que los cabalistas⁴⁹ medioevales expresaron a través de la simbólica del Arbol de la Vida, estructura viva del cosmos que se iba revelando en sus conciencias y que se sustenta igualmente en numeraciones (las 10 *sefiroth*) y en las 22 letras del alfabeto sagrado, de cuyas combinaciones se generan los Nombres divinos, además de ser un modelo en el que, como el de Lulio, subyace la geometría divina como una simbólica muy destacada (recordemos las divisiones del árbol en tres tríadas, tres columnas, cuatro mundos, la circularidad de las *sefiroth*, etc.).⁵⁰

Después de la revelación en 1274, Ramón Llull se entrega a un periodo de vida eremítica y contemplativa en el que no cesa de escribir, y que se prolongará hasta 1287, momento en el que decide viajar a Roma para presentar su "descubrimiento" ante el Papa, pero éste y la curia hacen oídos sordos a su propuesta. Se dirige entonces a la universidad de la Sorbona de París, donde igualmente es despreciado por los doctores, y entonces opta por lanzarse a la predicación solitaria por tierras tunecinas, donde ensaya la idea de reunir a varios sabios musulmanes para

exponerles sus saberes, con el fin de que se operara una conversión y ulterior concordia. Pero allí de nuevo es menospreciado y tiene que huir a toda prisa, pasando de nuevo por Roma, París y también Barcelona, donde presenta al rey Jaime II no sólo la idea de utilizar el Arte con fines apologéticos sino la posibilidad de emprender la reconquista de Tierra Santa. Una y otra vez sus propuestas no coagulan, y embargado por el desconsuelo y la soledad, viaja a la ciudad de Bugía, donde no sólo será rechazado sino perseguido, encarcelado y lapidado, escapándose en un barco que naufraga y del que se salva de milagro. Al alcanzar Italia prosigue con sus intentos de difusión durante un tiempo más, y al final de sus días parece que retorna a su Mallorca natal, vilipendiado e incomprendido por casi todo el mundo. Mas los constantes desprecios y acosos no menguan un ápice las certezas espirituales que ha vivido y de las que ha ido dejando testimonio una y otra vez en sus centenares de escritos de naturaleza filosófica, teológica, científica, religiosa, apologética, enciclopédica, etc.

CAPITULO II

PRECURSORES DE LA CABALA HERMETICA EN EL RENACIMIENTO (2)

Ramón Llull (c.1232-c.1316) (continuación)

Llull no sólo emplea la simbólica universal del número y la letra sino que la conjuga con el símbolo del árbol, lo que de nuevo señala la profunda compenetración de su pensamiento con la exposición doctrinal cabalística. Así, en otro libro titulado *El Arbol de la Ciencia*, la escala cósmica se eleva desde la realidad concreta y material hasta la espiritual a modo de una sucesión ascendente de árboles que empiezan por el elemental, al que sigue el vegetal, el sensual, el imaginal, el humanal, el moral, el apostolical, el celestial, el angelical hasta culminar en el eviternal. Igualmente en el *Libro de Filosofía de Amor* se apoya en esa simbólica, y aún en su novela *Libro del Gentil y los tres sabios*,⁵¹ que citaremos enseguida, donde recrea un ámbito idílico en el que coinciden un sabio judío con otro musulmán y uno cristiano, reunión de representantes de distintas formas tradicionales que abrevan por igual en la fuente de la Sapiencia y que reciben la visita de dama Inteligencia, la cual los instruirá, a ellos y a un gentil que anda por esos parajes buscando respuestas a preguntas trascendentales, transportándonos de este modo a una atmósfera siempre real y actual; un paisaje del alma que todos los iniciados conocen y transitan:

Mientras el gentil andaba por el bosque como un hombre perdido, de uno en otro lugar, fue a parar a un camino muy hermoso y decidió seguir aquel camino, hasta ver a qué fin podía venir del trabajo en que estaba. Sucedió que, mientras el Gentil andaba por aquella senda, tres sabios se toparon a la salida de la ciudad. Uno era judío, el otro era cristiano y el otro musulmán. Cuando estuvieron fuera de la ciudad, y se vieron, entonces se saludaron y se acogieron agradablemente y se acompañaron; y cada uno preguntó al otro por su vida, su salud y su voluntad; y los tres acordaron irse paseando para recrear el espíritu, fatigados por el largo estudio en que habían estado.

Tanto anduvieron los tres sabios, hablando cada uno de sus creencias y del saber que enseñaban a sus discípulos, que fueron a parar a aquel bosque por donde caminaba el gentil, y estuvieron en un hermoso prado, donde había una bella fuente que regaba cinco árboles, significados por los cinco árboles que figuran al inicio de este libro. Llegó también a la fuente una hermosa doncella, muy noblemente vestida y que cabalgaba un hermoso caballo, que abrevaba en la fuente. Los sabios, que vieron los cinco árboles, que eran muy deleitosos de ver, y

vieron a la dama, que tenía un rostro muy agradable, se acercaron a la fuente y, muy humilde y devotamente, saludaron a la dama, y ella correspondió gentilmente a sus saludos. Los sabios le preguntaron su nombre y ella les dijo que era la Inteligencia; los sabios le rogaron les explicara la naturaleza y las propiedades de los cinco árboles y qué significaban las letras escritas en cada una de sus flores.

Por cierto que toda la obra de este arquitecto y constructor, o también jardinero del ánima, es la expresión de su experiencia intelectual-espiritual, o sea, el reflejo de sus viajes interiores por ese mundo intermediario del alma y su naturaleza trina, que como sabemos los cabalistas también describen como ternario y que dividen en *nefesh*, *ruah* y *neshamah*. Ramón Llull en su *Libro de la contemplación en Dios*,⁵² que más bien es un tratado enciclopédico, asegura:

Cuando el entendimiento, Señor, del hombre ha subido tan arriba que ha apercibido intelectualmente que hay tres cosas en el alma y, por estas tres cosas que ha apercibido el entendimiento, apercibe que las tres son una sustancia simple; y cuando ha subido el conocimiento del hombre tan arriba que apercibe que las tres cosas son una sustancia, después sube otro escalón y apercibe que las tres cosas que son una sustancia son iguales en virtud y en naturaleza y en bondad; y cuando el alma ha apercibido de sí misma hasta el más supremo escalón que puede apercibir de sí misma, entonces sube a lo más alto de sí misma; y así como el hombre apercibe que su alma es en tres cosas y las tres cosas son una sustancia y las tres tienen igual virtud y bondad, así el alma contemplando vuestra sustancia divina apercibe en su propia naturaleza que vuestra naturaleza divina es tres personas en una sustancia, en cuya sustancia las tres personas son iguales en virtudes, en bondad y en gloria.

Además, Lulio sabe que es en este plano intermediario del Ser (*Beriyah* y *Yetsirah* para el modelo del Arbol *sefirótico*) donde acontece toda la revelación y la labor de conocimiento, o sea, donde el Arte es operativo para ordenar y alzar el gran edificio cósmico; ámbito en el que el Espíritu (simbolizado por el mundo de *Atsiluth*) proyecta indefinidos juegos especulares de sí mismo, y que los cabalistas experimentaron con idéntica vehemencia, revelándolo en esos textos testimoniales tan bellos e inspirados como el *Zohar*, *Puertas de Luz*, etc. Lulio expresa al respecto:

6.- Así como de dos espejos materiales puestos uno enfrente a otro cada uno demuestra al otro su forma y su cualidad y todas las figuras que son demostradas en uno lo son en el otro, así es en el alma del hombre, que es espejo en el cual son revelados vuestros secretos, cuando ella intelectualmente ve contemplando las virtudes y la gran bondad de vuestra deidad sin que las cosas sensuales le impidan

contemplanlos. Pues, entonces, Señor, el alma viendo vuestras virtudes y vuestra perfección y vuestra bondad, se ve a sí misma en vuestra virtud y en vuestra bondad; y viéndose a sí misma, apercibe conocimiento de las cosas que le eran secretas cuando ella no se veía a sí misma en vuestra perfección.

8.- Cuando se pone un espejo pequeño delante de un espejo grande y se mira en el grande, entonces se ve, Señor, en el espejo grande dos figuras engendradas de una figura, pues el espejo grande demuestra la figura del hombre fuera de los términos de la figura del espejo pequeño, y demuestra otra figura del hombre dentro de la forma que el espejo grande recibe del espejo pequeño, y así la cara del hombre, que es una, es demostrada en el espejo grande en dos partes. Pues, así como sensualmente el espejo grande demuestra al espejo pequeño en sí mismo la figura del hombre que está escondida al espejo pequeño a causa de que está detrás de él, así intelectualmente es demostrado al alma del hombre cómo ella apercibe y conoce su naturaleza misma, pues viendo ella a sí misma ser una sustancia, que es en tres cosas y las tres cosas son una sustancia, lo hace apercibiendo en vuestra esencia divina vuestra trinidad y vuestra unidad y la generación y la procesión de las personas, cuyo conocimiento que el alma tiene de vuestra trinidad le era oculto y secreto cuando el alma no tenía conocimiento de sí misma.⁵³

El gran proyecto civilizador de Llull contemplaba la apertura de escuelas de lenguas a lo largo y ancho del Mediterráneo, como soporte para conseguir esa unidad en el Pensamiento. O sea, que para Lulio la Palabra tiene un gran poder por su naturaleza suprahumana, el Verbo divino nombra todo lo creado y el Soplo emanado del Silencio convierte a cada cosa en un símbolo de lo Innombrable, ideas éstas que repite de mil maneras, especialmente en su libro *Cent Noms de Déu* o en el enciclopédico *Proverbios*,⁵⁴ en el que dice, tan en consonancia con la Cábala:

- 1.- Por ser Dios un ser perfecto, su nombre es perfecto.
- 2.- Dios y su nombre se corresponden realmente.
- 3.- El nombre de Dios que el hombre usa, es semejanza de su nombre.
- 4.- El nombre "Dios" no ha sido inventado; pero sí los nombres con que lo designan los hombres.
- 7.- Quien dice "ser que no tiene necesidad de nada", habla de Dios.
- 8.- Quien dice "infinitud y eternidad", nombra a Dios.
- 9.- Quien dice "ser infinito y eterno", designa a Dios.

11.- El nombre de Dios es inmutable. Mas el cristiano, el judío y el sarraceno lo cambian, valiéndose de diferentes términos y vocablos.

12.- Nombramos a Dios, cuando decimos "infinito" o "eterno"; así como el hombre menciona el hierro, cuando dice "martillo" o "clavo", que son de hierro.

13.- En Dios, el nombre del nombre es "Dios de Dios".

Por lo que el tema de la deificación del ser humano empapa toda la obra y vida de este personaje casi mítico, hercúleo por sus trabajos y esfuerzos. Pero dicha divinización no sería posible sin la irrupción permanente de esa energía llamada Amor, fuerza que Lull invoca en sus poemas o meditaciones, y que en realidad impregna todos sus escritos – despojada siempre del sentimentalismo pues su naturaleza es más alta–, como sucede con muchos de los textos de iniciados, desde los de esos trovadores de las Cortes de Amor que él mismo pudo haber conocido, pasando por los de los cabalistas contemporáneos como Chiquitilla o Moisés de León, hasta llegar a los inspirados filósofos y magos del Renacimiento, que arrebatados por el furor presidido por la Venus Urania, pudieron penetrar las más altas esferas de la conciencia; pues ya se sabe que ésta es una energía eterna, la argamasa de la edificación, la que cohesiona el organismo cósmico al templar y armonizar todas las oposiciones y reunir las en su unidad esencial. Lulio, en su *Amigo y Amado*⁵⁵ así lo manifiesta:

257.- Muy por encima del amor está el Amado, y muy por debajo del amor está el amigo. Y el amor, que está en el medio, desciende al Amado hacia su amigo, y eleva al amigo hacia el Amado. Y en el descenso y en la elevación vive y toma principio el amor por el que languidece el amigo y es servido el Amado.

258.- A la derecha del amor está el Amado, y el amigo está a la izquierda; y por esto el amigo no puede llegar a su Amado sin pasar por el amor.

259.- Delante de amor está el Amado, y detrás del Amado está el amigo; por eso el amigo no puede llegar al amor hasta que no haya hecho pasar sus pensamientos y deseos por el Amado.

260.- Representa el Amado para su amigo como dos Amantes idénticos a sí mismo en ornamentos y valores. Y se enamora el amigo de todos tres, aunque el amor sea sólo uno, significando la unidad esencialmente una de los tres Amados.

Y siempre, aquí y allí, los destellos de un Cosmos permanentemente recreado y de la realidad metafísica que lo incluye y excede:

305.- Eternamente comienza, ha comenzado y comenzará mi Amado, y eternamente no comienza, no ha comenzado ni comenzará. Y estos comienzos no suponen contradicción en mi Amado, porque es eterno y tiene en sí unidad y trinidad.⁵⁶

Sólo hemos podido ofrecer unas breves pinceladas de la vasta producción de este sabio del fin del medievo –puente entre un mundo obsoleto y otro virgen que está a punto de nacer– y de los muchos géneros⁵⁷ que cultivó, pero con lo expresado, algo se vislumbra del gran proyecto civilizador de ese revolucionario, que acreditó en el poder de la Palabra fecundadora y creadora (y de su fijación en la escritura), así como en el del Número y su proyección espacial como sendos vehículos de construcción y conocimiento y como símbolos por los que se revela no sólo el orden del cosmos, sino lo que es más importante, la realidad supracósmica o metafísica.

En su *Vida Coetánea* reconoce haber escrito más de 123 libros, y la catalogación actual los cifra ya en 265, muchos de los cuales también discurren sobre la ciencia médica, la astrología y la alquimia.⁵⁸ Llull asegura no haber practicado este arte, pero lo cierto es que son numerosísimos los tratados alquímicos que se le atribuyen y que aún actualmente se siguen rescatando de fondos bibliotecarios, siendo el promotor de toda una revitalización del Arte Real que se prolongará hasta finales del siglo XVII.⁵⁹ Durante el Renacimiento circularán, se editarán y reeditarán cientos de esos opúsculos lulianos o pseudo-lulianos (que se cifran en cerca de 500 títulos), ocupando lugares bien destacados en las bibliotecas de los protagonistas de ese nuevo período. El hecho de ponerlos bajo el patrocinio de Llull –lejos de la connotación peyorativa que tiene hoy en día todo lo que lleva el prefijo "pseudo" que lo hace equivalente a falso o engañoso–, significa la adscripción o filiación intelectual a un personaje entroncado con la verdadera tradición de Occidente, así como la certeza de que su modelo especulativo universal es aplicable a la ciencia de las transmutaciones. Además, cómo no reconocer en toda la producción intelectual de Lulio la permanente exhortación a la transmutación interna, es decir, a la práctica de una alquimia espiritual como medio de realización metafísica, a la par que como modelo ejemplar de la cosmogonía. Este fragmento de su *Testamento*⁶⁰ así lo demuestra:

Dios en el principio crió a esta naturaleza de nada solo con su voluntad nacida de su liberalidad en una pura substancia, la qual se llama esencia quinta en donde se

encierra toda la naturaleza. De la mejor y más pura substancia (que fue dividida en tres partes) creó Dios los Angeles. De la segunda los cielos, los Planetas y las Estrellas, y de la tercera menos pura hizo este inferior mundo, y el hijo de doctrina debe estar en esto y en su inteligencia, no como por fuera se dice sino del modo que todo por la voluntad alta de Dios fue creado juntamente sin sucesión de alguna materia que precediese, porque de otro modo no sería creación ni operación Divina, la qual se funda en quanto a creación, en un producido del ser que baxa científicamente por creación de nada en un verdadero ser substancial. Por lo qual hijo mio quieras entender con espíritu científico lo que hemos dicho y lo que diremos y huye de la común y vulgar inteligencia, porque hablo con respeto del obrar de la naturaleza a quien has de imitar en tu obra.

CAPITULO II

PRECURSORES DE LA CABALA HERMETICA EN EL RENACIMIENTO (3)

Arnau de Vilanova (c.1238-c.1312)

Es bien sabido que desde muchos ámbitos con mentalidades estrechas y parciales –como es el caso del catolicismo dogmático, del experimentalismo y la fenomenología de la ciencia moderna o también de la especialización que se ha impuesto e irradiado desde las universidades, por citar sólo algunos ejemplos– una ciencia tan antigua y principal desde el punto de vista simbólico como es la Alquimia ha sido cada vez más atacada y desprestigiada, y sus adeptos tachados de nigromantes, embaucadores o ilusos, cuando en realidad muchos fueron, y son, iniciados que se apoyan en la simbólica del Arte Regia para conocer y conquistar las más altas realidades espirituales. Decimos esto porque al otro personaje que nos visita en este acápite, Arnau de Vilanova, se lo ha valorizado mucho en el campo de la medicina, pero cuando se trata de abordar su postura ante la religión y la teología ya son muchas las voces que se alzan en su contra, y no digamos en lo referente a sus inclinaciones y prácticas como alquimista, que, o bien se han pasado por alto como excusando ese "desliz", o bien se han ridiculizado y hasta atacado sin miramientos. En realidad, nos encontramos frente a otro de esos hombres que como su coetáneo Llull tuvo una visión lúcida y sintetizadora de la realidad y unos intereses que lo llevaron a profundizar en muchas de las disciplinas depositarias del saber cosmogónico. Queremos empezar por destacar la dedicación de Arnau al arte transmutatorio, –presente igualmente en la Cábala, como veremos un poco más adelante– motivo por el que Menéndez Pelayo lo incluyó en su *Historia de los heterodoxos españoles*,⁶¹ donde quiere alejar a toda costa la mala influencia de Vilanova sobre el "ortodoxo" Ramón Llull:

Uno de los puntos oscuros de la vida no teológica de Arnaldo son sus relaciones con Raimundo Lulio, en que tanto han insistido los escritores de alquimia. Así, v. gr., el autor de la *Conservatio philosophorum* dice que Raimundo Lulio era incrédulo en cuanto al poder de la alquimia; pero que se rindió luego a los argumentos y experiencia del *sacratísimo maestro Arnaldo de Vilanova, catalán*, cuyo discípulo fue en aquella arte. Pero, ¿qué crédito hemos de dar a aquel libro apócrifo, obra de algún embaidor del siglo XV, cuando hoy está probado que ni Raimundo creyó nunca en la posibilidad de la transmutación ni son auténticos los libros de química que corren a su nombre?⁶²

Y en cambio, no muestra ningún tipo de reparo a la hora de tildar a

Vilanova de desequilibrado⁶³ y de practicante de esta ciencia nefasta:

El autor del libro apócrifo *Ars operativa*, que anda entre los atribuidos a Ramón Llull, cuenta haber recibido, *bajo sello*, del rey Roberto la relación de los experimentos de Arnaldo. Sabido es que este rey Roberto figura de continuo en las patrañas alquímicas. A Arnaldo se ha atribuido, con más o menos fundamento, la extracción del espíritu de vino, del aceite de trementina, de las aguas de olor, etc.⁶⁴

Pero lo cierto es que Vilanova exploró y penetró a fondo esta simbólica tan arraigada en la Tradición Hermética –y por supuesto también en la hebrea–, lo cual merece todo nuestro respeto y gratitud, ya que a estos seres libres de prejuicios y abiertos a las distintas vías de la enseñanza cosmogónica debemos la pervivencia de la tradición, aunque esto les haya generado más de un conflicto, y muchas incomprensiones por parte de los pretendidos dinamiteros de la Verdad. Las siguientes anotaciones son un testimonio de la entrega de Vilanova al Arte Real:

Arnau, con la protección de Bonifacio,⁶⁵ vio aumentar aún más su prestigio, realizando incluso diversas experiencias de alquimia en la corte pontificia. En esta circunstancia cuentan que Bonifacio le dijo: "Ocúpate de medicina y no de teología, y te honraremos". (...) Arnau debió tener relaciones personales con el rey Roberto, gran protector de alquimistas, y lo demuestra el hecho de haberle dedicado su tratado *De conservanda iuventute* y una epístola,⁶⁶ que algunos creen apócrifa, sobre alquimia.⁶⁷

Este hombre enérgico e impetuoso nacido en las tierras del Levante español hacia el 1238, estudió medicina en la universidad de Montpellier, y además de ser profesor en la misma por unos años, alcanzó gran fama en el ejercicio de su oficio. Fue el médico particular de los Papas Bonifacio VIII, Benito XI y Clemente V; del rey Jaime II y de su hermano Federico de Sicilia, y también del ya referido Roberto de Nápoles. Escribió unos 70 tratados sobre medicina, fisiología, farmacia y dietética, y en cuanto a la alquimia se le atribuyen muchos opúsculos, entre los que destacamos: *Liber vitae o Liber de vita philosophorum*; *Curae breves*; *De vinis*; *Rosarius Philosophorum*; *Perfectum magisterium et gaudium, transmissum ad inclitum regem Aragonum o Flos Florum*,⁶⁸ *Epistola super Alchimia ad regem neapolitanum*; *Practica missa Bonifacio papae*; *Semita semitae*. Y también referimos algunos de los tratados de magia natural, astrología y oniromancia, ciencias herméticas que igualmente cultivó: *De parte operativa*, *Capitula astrologiae de iudiciis infirmitatum secundum motum planetarum*, *De sigillis*, *Prognosticationes visionum quae fiunt in*

somniis. Muchas de estas obras vieron reediciones durante el Renacimiento, y tuvieron una repercusión extraordinaria entre médicos, alquimistas y filósofos renombrados de ese período. Tal es el caso de las colecciones alquímicas compiladas por Guillermo Gratarol (Basilea 1561) que incluían muchas de las obras de Vilanova, al igual que la de Lázaro Zetzner (Estrasburgo 1613), o la de Frankurt de 1602-1603, así como una *Opera* de Arnau editada por Nikolaus Oschle en Basilea, en 1585, por citar sólo algunas.

Por lo que las experiencias e investigaciones de Vilanova están profundamente arraigadas a la tradición patrocinada por Hermes, e igualmente se compenetrán en muchos puntos con las de los iniciados de la tradición hebrea. Como hemos apuntado anteriormente, la Alquimia está presente desde antiquísimo en el seno de la cultura judía y en sus textos sagrados, como en éste en el que ya se manifiesta el alto rango que ocupa el Arte Real en tanto que depositario de saberes revelados por la divinidad, y que por intermedio de su rica simbólica se van transmitiendo de generación en generación:

Moisés dijo entonces a los israelitas: "Mirad, Yahveh ha designado a Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá, y le ha llenado del espíritu de Dios, confiriéndole habilidad, pericia y experiencia en toda clase de trabajos, para concebir y realizar proyectos en oro, plata y bronce, para labrar piedras de engaste, tallar la madera y ejecutar cualquier otra labor de artesanía; a él y a Oholiab, hijo de Ajisamak de la tribu de Dan, les ha puesto en el corazón el don de enseñar. Les ha llenado de habilidad para toda clase de labores en talla y bordado, en recamado de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino, y en labores de tejidos. Son capaces de ejecutar toda clase de trabajos y de idear proyectos".⁶⁹

Y no olvidemos a Tubalcaín, forjador de metales, y a la mítica María la hebrea, hermana de Moisés y primera mujer alquimista, o a Cálid el judío, hijo de Gazichus, y a una saga innumerable de sabios de esta tradición⁷⁰ que tomaron como soporte para sus labores de divinización las claves, instrumentos y lenguaje de la alquimia, transmitiéndola ininterrumpidamente a sus descendientes, y cuya enseñanza se prolongó en el tiempo hasta la Alejandría helenística de los primeros siglos de nuestra era, enclave en el que coincidieron alquimistas, teúrgos, filósofos y sabios llegados de todo el mundo y de cuya labor de síntesis esta ciencia, como muchas otras, salió revivificada, expandiéndose luego por todo el Mediterráneo, ahora de la mano de los árabes, que la introducen en España en la Edad Media, y de ahí en adelante, gracias a muchas

traducciones al latín de opúsculos alquímicos llevadas a cabo por judíos, la Alquimia se difunde por toda Europa irradiando sus brillos por doquier.

El mismo discurso cabalístico que germina y florece en Sefarad en los siglos en que vivió nuestro autor puede ser leído en clave alquímica. El modelo del Arbol de la Vida es el *athanor* en el que se concentran todos los poderes cósmicos (simbolizados por las *sefiroth*), que poco a poco serán activados por el cabalista gracias a las constantes operaciones de transmutación, que lo irán universalizando. O sea, que el Arbol es el gran laboratorio universal (válido tanto para el macrocosmos como para el microcosmos) con una puerta de acceso en *Malkhuth* y otra de salida en la sumidad, en *Kether*, que se abre a lo Infinito. Y en el intermedio, el "horno" en el que merced a las dos operaciones fundamentales de disolución y coagulación se cuecen las energías, y en el que se extrae el oro de cada una de las *sefiroth*, en un recorrido siempre ascendente, que atravesará los mundos de *Asiyah*, *Yetsirah* y *Beriyah*, hasta alcanzar el de *Atsiluth*. La obra se completa con la obtención del Elixir de Inmortalidad o de la Piedra Filosofal, dos símbolos del estado de conciencia de unidad que igualmente expresa *Kether*. Además, en este Arbol-*athanor*-hombre, cada columna se corresponde con un principio alquímico: el Azufre con la de la Fuerza, el Mercurio con la de la Forma y la Sal con la del Equilibrio; y cada mundo o plano con los cuatro elementos: el Fuego con *Atsiluth*, el Aire con *Beriyah*, el Agua con *Yetsirah* y la Tierra con *Asiyah*, y la quinta esencia en el corazón del Arbol, *Tifereth*, análogo al corazón del ser humano y del mundo. Este proceso interno, Arnau de Vilanova lo expresa así en su *El Rosario de los Filósofos*.⁷¹

El investigador de esta ciencia debe trabajar con una dedicación constante. Que nadie pues se precipite, porque nuestro arte no se realiza en la multiplicidad de las cosas: es uno solo. Y es una sola la piedra, una sola la medicina, a la que nada extraño se le añade ni se le quita, con excepción de retirar lo que le sobra. En efecto, todo el azufre interno, o sea, vulgar, o el mercurio butírico le es extraño, porque por sí mismo es destructivo y corruptor. Por el contrario, no le es extraño aquello en lo que él mismo se ha convertido mediante nuestro magisterio, o sea, en oro y en plata: pues nada le conviene al compuesto excepto lo que le es más próximo según su naturaleza. (...)

Las fases principales del régimen, las cuales intervienen una después de otra, son cuatro: disolver, lavar, reducir y fijar. Disolver lo grueso en simple y sutilizarlo, lavar lo oscuro en luminoso, reducir lo húmedo a seco, y fijar lo volátil encima del cuerpo fijo. Disolver consiste en dividir los cuerpos y la materia, o hacer la

materia prima. Lavar consiste en inhumar, destilar y calcinar. Reducir consiste en incerar, engrasar o impregnar. Fijar es sutilizar, espesar, disipar y coagular. Por la primera es cambiada la naturaleza interior, por la segunda la exterior, por la tercera la superior, y por la cuarta la inferior.

Para concluir certificando esa herencia ancestral de la que él también se siente depositario, y que protege como un preciado tesoro:

Y aunque incompleto, resulta suficientemente generoso para los inteligentes. Los que tenéis este libro, escondedlo en vuestros escondrijos, no lo enseñéis a nadie ni lo ofrezcáis a las manos de los impíos, porque contiene íntegramente el secreto de los secretos de todos los Filósofos. En efecto, es así, y unas perlas tan grandes no se han de dar ni a los cerdos ni a los indignos, porque es un gran don de Dios, y es Dios quien lo da o lo quita a quien El quiere. Por este motivo, apreciados lectores, vosotros, los que tenéis este libro entre las manos, llevaos el dedo al labio, vosotros que os consideráis hijos de los Filósofos, guardando el Rosario de los Filósofos en secreto, para que con razón seáis llamados así, y para que podáis incluiros en la categoría de los antiguos sabios.⁷²

Pero no es sólo a través de la alquimia como se evidencia su cercanía a la tradición hebrea, sino que incluso se habla del interés de Vilanova por la fabricación del Golem, aunque lo más destacado es el conocimiento que adquirió de la lengua santa en la escuela de lenguas orientales que dirigía Ramón Martí⁷³ en Barcelona, donde también siguió estudios bíblicos, rabínicos y talmúdicos. Vilanova escribió un importante tratado sobre el nombre de Dios que citaremos ampliamente a continuación,⁷⁴ lo que de nuevo es señalado con desdén por Menéndez Pelayo:⁷⁵

Hasta ahora sólo vemos en Arnaldo, fuera de algún yerro incidental, una dosis no leve de fanatismo y excesiva confianza en el espíritu privado. En 1292, tres días antes de la fiesta de Santa María Magdalena, compuso *in Castro Ardullionis* una explicación del *Tetragrámaton* hebreo, donde se propone demostrar por razones *naturales*, en lo cual ya pecaba de temerario, el misterio de la Trinidad. Luce en este tratado su erudición hebraica y cabalística.

Por nuestra parte, reconocemos en este discurso de Vilanova, que también figura con el título de *Allocutio super Tetragramaton*, grandes muestras de su conocimiento simbólico de la lengua hebrea, además de ponerla en correspondencia con la latina, de tal manera que en pocas páginas trata y conjuga temas importantes subyacentes en ambas tradiciones como son el de la unidad, la trinidad, e incluso las adaptaciones que se producen en el devenir cíclico para que la Verdad, que es siempre una e idéntica a sí misma, pueda ser conocida a cada instante sin ser desvirtuada. El siguiente hilado de citas revela los

descubrimientos siempre espectaculares del itinerario secreto de este autor, que difícilmente podrán ser compartidos por mentalidades fundamentalistas, sistemáticas o dogmáticas:

Le complació al doctor eterno, no pienso que por mis méritos, sino más bien por el mérito del cielo que he llamado religioso, introducirme en la lengua hebrea para ser mostrada a mi consideración la inquietud de investigar lo que el nombre Tetragrámaton, que tan a menudo se lee en el texto hebraico del Antiguo Testamento, significa para el alma de los fieles. Pensé por esta razón interrogar a los fieles, pues considerando que para ellos los títulos de los libros resplandecen en rojo, es evidente que si examinamos cuidadosamente sus textos, veremos que ofrecen la luz del sol de la comprensión de las Escrituras, por el mérito y la pasión del Señor, como sólo es capaz de hacer el león de la Tribu de Judá, que vence por medio de la pasión, efundiendo un licor rojo para escribir, capaz de abrir los sellos del libro cerrado. (pág. 36-37). Así pues, aunque no fuera con la devoción debida, busqué, pedí y llamé y abierta la puerta, encontré lo que buscaba, recibiendo mucho más aún. Encontré primero que el antedicho nombre se escribe con letras hebraicas y con letras latinas y expresa exclusivamente el misterio de la Santísima Trinidad. *En Dios el Principio aspira sin principio y a su vez, el principio aspira del principio.* (pág. 39-40). Es necesario, pues, deducir de esto que todo lo que el antedicho nombre significa está contenido íntegramente en sus letras. Pero ninguna otra cosa significa en sí, sino la que debe significar. Luego entonces es necesario que las letras utilizadas por Dios para expresar aquel nombre se refieran a El. (pág. 40). Volviendo de nuevo, pues, a las cosas antedichas encontramos que la *yod* significa que Dios es el principio sin principio que principia, que tiene sonido *per se* y que es el primero concebible a sí mismo. (pág. 42). Pero en el nombre que nos ocupa, la *he* que sigue a la *vav* significa en relación a la *vav* lo mismo que la *he* que sigue a la *yod* en relación con la *yod*. Luego, cuando se explica el significado de las vocales del nombre Tetragrámaton según la escritura hebraica, es en su más elevado sentido: que en Dios existe el principio sin principio que inicia y que tiene sonido *per se* y a sí mismo, y en el acto de aspirar une con un ángulo anudado, o bien, con un nudo indisoluble, dos lados iguales, en el cual, digo, existe el principio coeterno del principio que siempre forma parte de él mismo y quien aspira es el ángulo anudado, o sea, él mismo. El nombre de la Santísima Trinidad escrito en latín significa lo mismo que el nombre Tetragrámaton, y ahí, las letras latinas y las hebreas de ambos nombres son equivalentes. Pero difieren en la figura y en la facultad de las partes y la Sabiduría divina lo quiso así, porque los signos que usa para instruir la inteligencia de sus elegidos no sólo significan una cosa de principal importancia, sino también muchas cosas añadidas, según la diversidad de tiempos y de pueblos. Así, el misterio expresado por Dios a los hijos del Antiguo Testamento en forma de rollo, lo expresó a los hijos del Nuevo Testamento en forma de libro; de la misma manera, por ejemplo, el misterio de la zarza para unos significa lo mismo que el misterio del vellocino para otros, y así para todos los demás signos. (pág. 46-47).

Dios hace la obra de la creación pintando letras como si fueran hombres caídos en el mundo presente, y El mismo une desde arriba [con el Padre] a todos aquellos que están contenidos en el misterioso cuerpo del Salvador, quien los forjó hasta la rectitud de la justicia, mediante la pasión y la cruz. (pág. 71).

Y no podemos olvidar el interés de Arnau por los signos de los tiempos, que él vivió de forma dramática, pues tras varias visiones de la inminente llegada del Anticristo,⁷⁶ proclamó la necesidad de un enderezamiento espiritual ante los papas que ya hemos citado, no recibiendo de ellos ningún apoyo, sino más bien silencio, e incluso punzantes ataques por parte de muchos dominicos. Tal fue la gravedad del asunto que poco después de su muerte (se cree que en un naufragio alrededor de 1312), se abre un proceso inquisitorial contra él, y de resultas, sus libros teológicos y religiosos⁷⁷ así como muchos alquímicos, son condenados y enviados a la hoguera; pero era tan grande el número de copias que circulaban por toda Europa, que por fortuna muchos se salvaron de las llamas. Empero, tras su fracaso con el papado, Vilanova siguió buscando el respaldo de los reyes, siendo Federico de Sicilia el que lo secundó hasta el final, pero sin materializar ninguno de sus proyectos, que abogaban por dar un gran protagonismo a las órdenes terciarias y al movimiento beguinal como cabeceras de ese enderezamiento.

Vilanova fundamenta sus visiones milenaristas en su propia experiencia y también en los textos más importantes de la Tradición de Occidente, tanto judíos como greco-latinos y cristianos como Daniel 12, 11; Mateo 24; las profecías de las sibilas de Eritrea y de Cumas, de San Agustín, San Pablo y del Apocalipsis; también en los de los visionarios como Cirilo, Eusebio, Hildegarda y Joaquín de Fiore, lo que demuestra su visión sintética y esotérica. Para Arnau la regeneración tiene una expresión horizontal en la que el cristianismo toma el relevo del judaísmo, pero sin negar todo el valor y enseñanzas atesoradas en este último, tema que más adelante será retomado por muchos cabalistas del Renacimiento; Vilanova ya esboza que los misterios más profundos del cristianismo se explican y están contenidos en el Nombre impronunciable de Dios:

Pero si alguien preguntara por qué el mencionado nombre Tetragrámaton no fue otorgado en la Sagrada Escritura al pueblo de los latinos, sino solamente a los hebreos, se responderá, como también a propósito de otros signos, que Dios dio a aquel pueblo los signos, tanto vocales como reales, que previamente decidió añadir, sabiendo que perdurarían a través de los siglos y prueba de ello es que el

pueblo judaico sigue utilizándolos y tiene un velo ante los ojos del alma, que no le permite comprender la verdad sellada, mientras que la muerte de Cristo, como está dicho más arriba, rasga [para los latinos] el velo del templo judaico, es decir, del corazón. (...) Mejor dicho, cayó sobre los latinos y los conversos [la verdad] que había caído [antes] sobre judíos. Aquel nombre Tetragrámaton que primero fue conocido por el pueblo judaico, fue una cosa sellada por medio de aquel pueblo, que aún ignora su significado. Esto sucedió en primer lugar porque, para los latinos, la verdad se hizo carne, lo que sabemos, con todas sus excelencias, por los primeros doctores de la fe católica. En segundo lugar, los nombres de la misma verdad fueron otorgados en la escritura bajo la forma y la cualidad del nombre Tetragrámaton y el nombre Tetragrámaton fue comunicado a los latinos como Trinidad divina, lo que significa que el Tetragrámaton contiene los misterios de la verdad encarnada.⁷⁸

Pero lo cierto es que el fin del mundo es a cada instante, como su renacimiento, por eso en cada tramo histórico aparecen señales que anuncian tal realidad, lo que simultáneamente se puede experimentar al recorrer el viaje iniciático, donde se conocen los misterios de la vida y de la muerte, y también la conquista de una esfera o mundo otro en el que brilla un paraíso siempre presente, atemporal o eterno, que es visualizado en cada tradición con distintos nombres pero idéntica significación, ya se le llame Jerusalén Celeste, *Luz*, *Agartha*, *Cristianópolis*, etc., y que es el símbolo del estado de conciencia de unidad. El discurso de Vilanova se suma a esta voz única:

Sin duda la inteligencia humana es un libro editado por Dios, en el cual las exposiciones y los sentidos de las expresiones divinas resplandecen cuando la Sabiduría de Dios lo dispone, pero los significados particulares de las palabras sagradas no aparecen a la vez, sino sucesiva y paulatinamente en los tiempos y las edades del mundo, y muchas duermen aún en el polvo de la tierra, es decir, en la imagen terrenal de la letra y después de la muerte de Cristo, en la última persecución de los fieles, saldrán del monumento funerario de las expresiones literales y aparecerán ante muchos en la ciudad de la comunidad fiel. Y cuanto más se aproxime aquel tiempo, tanto más germinarán las semillas de la doctrina sagrada, echadas en la tierra de las expresiones literales y aparecerá el trigo que hasta entonces había estado enterrado en los libros sagrados.⁷⁹

Finalmente, destacaremos que la influencia de este sabio se extendió de tal forma que incluso muchas de sus obras médicas y alquímicas se tradujeron al hebreo, como sucedió con otras tantas de Llull al árabe, de tal manera que las múltiples puertas que abrieron las enseñanzas de estos dos grandes pensadores del fin del medioevo, fueron "traspasadas" por sus sucesores en el Renacimiento, haciendo brillar con gran esplendor muchas de las simbólicas universales que tanto Vilanova como Llull

habían explorado y defendido, y de las que en este acápite apenas si hemos ofrecido unos trazos.

CAPITULO II

PRECURSORES DE LA CABALA HERMETICA EN EL RENACIMIENTO (4)

Nicolás de Cusa

Nicolás de Cusa está presente en la obra de Ficino y de Pico, así como en la de Reuchlin y posteriormente en la de Giordano Bruno, (el tema está estudiado en diferentes monografías),⁸⁰ aunque estos autores no lo nombraran, así como el Cusano no mencionó en su obra al maestro Eckhart salvo dos veces, pese a que su presencia invade todo su pensamiento que, como el de los que acabamos de nombrar, es heredado de Platón o del neoplatonismo, en este caso como en muchos otros cristianos, también por intermedio del Areopagita, o sea la versión de Proclo, a quien el cardenal estudió a fondo, habiendo adquirido el llamado por algunos *platonius oculus*. Pero igualmente siempre se ha vinculado su pensamiento y su obra con la Cábala y con la geometría sagrada y la aritmosofía; asimismo se lo considera como precursor de la ciencia actual y al mismo tiempo el primer filósofo moderno. Nuestro autor comparte con la Cábala la idea de la Iniciación, derivada del Conocimiento de los "tres mundos", análogos a los cuatro en que se despliega el Arbol de la Vida.⁸¹ El ascenso por sus *sefiroth* es análogo al ascenso por las esferas, lo que va tipificando grados de conocimiento que se diferencian de los profanos. No todos los hombres gozan de la misma intuición intelectual aunque todos somos seguramente necesarios al plan creacional que todo lo incluye. El viaje del ascenso del alma no sólo es igual al propio conocimiento de nuestra naturaleza sino asimismo al viaje del alma después de la muerte, tema destacadísimo en muchas tradiciones, que incluyen también ritos análogos.⁸² También comparte la idea del Dios desconocido,⁸³ de la triunidad de los principios, que junto a la docta ignorancia y oposición y concordancia de los contrarios conforman la parte esencial de su obra que asimismo reflexiona una y otra vez sobre el lenguaje como expresión del pensamiento. Igualmente sobre la teoría neo-platónica y hermética de la Emanación y la creación por el Intelecto, equiparable a la Sabiduría divina. No es siempre fácil seguir el discurso del Cusano, en gran parte por la terminología que emplea, nueva, con respecto a Platón y el neoplatonismo, como los conceptos de implicación y explicación, contracción y expansión, máximos y mínimos, opuestos que se complementan. Pero él mismo lo sabe y por ello y otros ejemplos evidentes de oximorones directos del Renacimiento como *festina lente* y en el caso que nos ocupa *concordia-*

discors, desarrolla su "teoría" de la docta ignorancia. Su lenguaje es lógico, matemático sus conceptos y se ayuda muchas veces de los símbolos geométricos para demostrar sus teoremas metafísicos. Su prosa es breve, condensada, sintética, a veces axiomática, apta para mostrar por momentos el fulgurante poder, la belleza y la luz de sus intuiciones intelectuales. Su obra ha sido utilizada asimismo por distintos especialistas los que intentan verla desde el ángulo de la filosofía política, la antropología y la metafísica.⁸⁴ Ella es numerosa y fundamental y queremos enumerar sus títulos de acuerdo a las traducciones contemporáneas de Jasper Hopkins al inglés de sus libros filosóficos y los tratados teológicos en el orden en que fueron escritos:⁸⁵ *De Docta Ignorantia*; *De Coniecturis*; *De Deo Abscondito*; *De Quaerendo Deum*; *De Filiatione Dei*; *De Dato Patris Luminum*; *De Genesi*; *De Ignota Litteratura*; *Apologia Doctae Ignorantiae*; *Idiota de Sapientia*; *Idiota de Mente*; *Idiota de Staticis Experimentis*; *De Pace Fidei*; *De Visione Dei*; *De Theologicis Complementis*; *De Beryllo*; *De Aequalitate*; *De Principio*; *De Pos-sest*; *Cribratio Alkorani*; *De Li Non Aliud*; *De Ludo Globi*; *De Venatione Sapientiae*; *Compendium*; *De Apice Theoriae*. Se notará la ausencia de la *Concordia Catholica* y la *Coniectura de Ultimus Diebus*, así como trescientos sermones por considerarlas obras religiosas o de carácter eclesiástico.⁸⁶ Igual con respecto a *De Quadratura Circuli*, *De Arithmeticeis*, *De Transmutationibus Geometricis* que son considerados tratados matemáticos. No se puede aquí sino destacar algunas de las facetas de esta luminosa arquitectura y construcción de su obra, a la que se le han dedicado muchos escritos.

La Visión de Dios, escrito en su madurez es uno de sus textos más importantes junto con la *De Docta Ignorantia* y el *De Beryllo*, término equivalente a una lente o lupa con la cual se van enfocando distintos temas de forma que el orden de su desarrollo constituye una enseñanza. En *La Visión de Dios* toda la meditación se basa en un cuadro o icono que es de aquellos en los que la imagen de un personaje, o mejor, su mirada nos persigue mientras cruzamos la sala en donde se encuentra colgado, de Este a Oeste y de Oeste a Este y vuelta,⁸⁷ lo cual se explica en el capítulo IX: "La visión de Dios es a la vez universal y particular, y qué camino conduce a la visión de Dios", donde se puede leer:

Puesto que tú contemplas simultáneamente a todos y cada uno, como lo representa incluso esta imagen pintada que miro, me maravilla cómo en tu poder visivo coincide lo universal con lo particular. Pero porque mi imaginación no capta cómo pueda suceder esto, ya que busco en mi capacidad visiva entender tu

visión, la cual no está contraída a un órgano sensible como lo está la mía, considero, por tanto, que me engaño al juzgar.⁸⁸

Aunque:

Confiando en tu ayuda, Señor, vuelvo de nuevo para intentar encontrarte más allá del muro de la coincidencia de la complicación y de la explicación. Y cuando, a través de esta puerta de tu verbo y de tu concepto entro y salgo simultáneamente, encuentro el más dulce alimento. Cuando te encuentro como el poder que complica todas las cosas, entro. Cuando te encuentro como el poder que explica, salgo. Cuando te encuentro como el poder que conjuntamente complica y explica, entro y salgo a la vez. Entro desde las criaturas hacia ti, que eres el creador, desde los efectos a la causa. Salgo de ti, creador, desde la causa a los efectos. Entro y salgo a la vez cuando veo que simultáneamente salir es entrar y entrar es salir, lo mismo que el que numera, explica y al mismo tiempo también complica: explica el poder de la unidad y complica el número en la unidad. El salir de ti la criatura es el entrar de la criatura en ti, y explicar es complicar. Y cuando te veo, Dios, en el paraíso, al que circunda este muro de la coincidencia de los opuestos, veo que tú ni complicas ni explicas disyuntiva o conjuntamente. La disyunción a la vez que la conjunción constituyen el muro de la coincidencia, más allá del cual existes tú, desligado de todo aquello que pueda decirse o pensarse.⁸⁹

Y en el capítulo XII (50), llamado "Donde el invisible es visto, el increado es creado":

Permite, piadosísimo Señor, que una vil criatura te siga hablando. Si tu ver es tu mismo crear, y tú no ves algo distinto de ti, sino que tú eres el objeto de ti mismo –pues efectivamente eres el que ve, el objeto de la visión y también el ver– ¿cómo entonces creas cosas distintas de ti? Parece, por tanto, que te creas a ti mismo, lo mismo que te ves a ti mismo. Pero tú me consuelas, vida de mi espíritu, porque aunque se alce ese muro de la absurdez, a saber, el de la coincidencia del mismo crear con ser creado (parece, en efecto, que admitir esto sea afirmar que una cosa es antes de que exista; pues cuando crea, es, y además no es, porque es creada), sin embargo no existe obstáculo. Tu crear es, en efecto, tu ser. Crear y al mismo tiempo ser creado no es otra cosa que comunicar tu ser a todas las cosas, de modo tal que eres todo en todas las cosas y sin embargo permaneces desligado de todas ellas. Llamar al ser a las cosas que no son, es comunicar el ser a la nada. Así, llamar es crear; comunicar es ser creado. Y más allá de esta coincidencia de crear con ser creado estás tú, Dios absoluto e infinito, ni creante ni creable, aunque todas las cosas son lo que son porque tú eres.⁹⁰

Para los que han leído los textos de los cabalistas la relación de este discurso con el de José Chiquitilla o Azriel de Girona, sin mencionar el *Zohar* es evidente como en el capítulo V (15):

¿Qué otra cosa es, Señor, tu ver, cuando me miras con ojos de piedad, sino que tú eres visto por mí? Viéndome, tú que eres Dios escondido, me concedes que tú seas visto por mí. Nadie puede verte sino en cuanto tú le concedes que seas visto. Y verte no es otra cosa que tú ves al que te ve. En esta imagen tuya veo cuánto te has abajado, Señor, para mostrar tu rostro a todos los que te aman. Nunca cierras los ojos; jamás los retiras hacia otro lugar. Y aunque yo me separe de ti cuando me vierto completamente a otra cosa, no por eso tú cambias tus ojos ni tu rostro. Si no me miras con los ojos de la gracia, la culpa es mía, porque estoy separado de ti por aversión y conversión a otra cosa, a la que prefiero en vez de ti. Y sin embargo tú no te separas absolutamente de mí, sino que tu misericordia me sigue, por si acaso yo quisiera en algún momento volverme hacia ti, para ser capaz de tu gracia. Que tú no me mires se debe a que yo no te miro, sino que te rechazo y te desprecio.⁹¹

O el capítulo II (8), "La visión absoluta abarca todos los modos de ver":

... Pero la visión desligada de toda limitación abarca simultáneamente y a la vez todos y cada uno de los modos de ver, siendo ella como la adecuadísima medida y el verdadero modelo de toda visión. Sin la visión absoluta no puede existir una visión limitada. Aquella abarca en sí misma todos los modos de ver, a todos y cada uno, y permanece completamente exenta de todo cambio. En la vista absoluta están de manera no limitada todos los modos de las limitaciones de ver. Toda contracción del ver está en el ver absoluto, ya que la visión absoluta es la contracción de las contracciones. Una tal contracción es incontractible. Por tanto, la limitación simplicísima coincide con el Absoluto. Sin contracción nada hay contraído. De este modo, la visión absoluta está presente en toda vista, puesto que toda visión contraída existe por ella y sin ella no puede existir en absoluto.⁹²

Angel Luis González,⁹³ traductor de *La Visión de Dios*, se pregunta en su introducción:

Nicolás de Cusa señala que la criatura vista también ve; y ese será el tema capital de esta obra: ¿Cómo es posible alcanzar la visión o el conocimiento de Dios, que es el ver absoluto?⁹⁴

A lo que el metafísico alemán responde en el capítulo XVIII (82) llamado "Si Dios no fuese trino, no existiría la felicidad":⁹⁵

¿Pero cómo, Dios mío, podría alcanzar su fin tu esposa, el alma humana, si tú no fueses amable, de modo que amándote a ti, que eres tan amable, pudiera llegar hasta la vinculación y la más feliz unión? ¿Quién, por tanto, puede negar que tú, Dios, eres trino, cuando ve que si no fueses trino y uno, tú no serías un Dios noble, natural y perfecto, ni existiría el espíritu de libre arbitrio, ni él mismo podría alcanzar la fruición de ti y su felicidad? Puesto que eres intelecto

inteligente e intelecto inteligible y la unión de ambos, el intelecto creado puede alcanzar en ti, su Dios inteligible, la unión contigo y la felicidad. Del mismo modo, al ser tú el amor amable, la voluntad amante creada puede alcanzar la felicidad y la unión en ti, su Dios amable. El que te recibe a ti, Dios, que eres una luz racional capaz de ser recibida, podrá llegar a una tal unión contigo que estaría unido a ti como el hijo lo está con su padre.⁹⁶

De Docta Ignorantia es la obra más famosa de nuestro autor y una de las más importantes de su creación. Publicada en 1440 cuando su autor tenía treinta y nueve años, fue valorada desde entonces a tal punto que se hicieron numerosas ediciones de este libro que influenciaron el pensamiento de muchas mentes del Renacimiento, que veían en esta fuente hermética y neoplatónica unas enseñanzas que eran un alimento a sus inquietudes y obraban sobre ellas al modo de una comunicación, si no influjo, que era la respuesta a esas inquietudes, luego intereses, y necesidades con los que su alma verdadera y esencialmente se identificaba. Y eso, o ello, es la teúrgia, aunque los actores en el Gran Teatro del Mundo no lo sepan o finjan ignorarlo.

Y así fue como esa vibración, o energía, creó el ambiente "encantado" del Renacimiento, en donde se logró activar la magia del pensamiento, y Cusa fue un precursor, que seguido por Ficino, Pico y concretamente su compatriota Reuchlin alumbró por un tiempo a Florencia, las cortes italianas y toda Europa, donde brilló la transparente Academia Florentina, y florecieron todas las Artes y Ciencias, pese a las intrigas y violencias de las cortes con las que los filósofos coexistían a la par que continuaba encendida la luz de la Sabiduría. En este sentido habrá que destacar la labor eclesiástica y diplomática de Nicolás de Cusa que lo llevó a ser una figura clave, tanto en el Concilio de Basilea como en el de Ferrara; amigo de Gemistos Pletón y de su alumno el cardenal Bessarion, con quienes comulgaba en el pensamiento, fue encargado por el Papa Eugenio IV, del que fue paladín, de organizar un concilio solemne que significaba nada menos que la unión de la Iglesia Romana con la Griega, para lo cual viajó a Constantinopla en 1437. Esta iniciativa fracasó, aunque dejó el saldo extraordinario de la obtención de los preciosos textos que posteriormente tradujo Ficino y que incluían no sólo obras de Platón que no se conocían, sino el *Corpus Hermeticum*, libros neoplatónicos de Plotino, y fundamentalmente queremos señalar, el comentario al *Parménides* de Platón efectuado por Proclo, obra que el Cusano poseía en su biblioteca particular, ejemplar perfectamente subrayado y anotado, perteneciente a su colección y que se encuentra con el resto de su magnífica biblioteca –Ramón Llull es el autor más

representado en ella— en el lugar de su nacimiento (Kues) hasta la fecha.⁹⁷ En 1448 siendo Papa su amigo Nicolás V, lo hace cardenal y en 1450, obispo de Brixen en el Tirol destacándose sus servicios en pos del papado y la fe. De 1450 al 52 a Cusa también le tocó una labor diplomática y de muchos viajes que lo llevaron durante dos años a las cultas ciudades alemanas y centro europeas donde conoció e influyó en los principales actores políticos y culturales de su tiempo, como lo haría posteriormente en Roma (1459), a donde fue llamado por otro amigo, Eneas Piccolomini, el nuevo Papa Pío II. Igualmente, esa labor estaba encarada por nuestro personaje como una reforma de la Iglesia, como paso previo a una reforma de la educación y finalmente a todo el orden cristiano. No podemos, desgraciadamente, abordar estos asuntos de muchísimo interés desde el punto de vista de la Filosofía Política, y en este caso, de la metahistoria que generó el primer Renacimiento y sus valores, e impregnaría con una atmósfera siempre nueva y sutil, esta resurrección de la Teosofía, las Artes, las Letras y las Ciencias, por intermedio de la Teúrgia. Empero este generoso legado ha sido destruido por el desarrollo del mundo moderno y su infame ciencia, filosofía y religión, manejadas en términos generales por una verdadera mafia de ignorantes que se han apoderado tanto de la Iglesia, como de la Universidad, los medios de comunicación y los resortes del poder político y social.

Pero volvamos a *La Docta Ignorancia*, donde ya en el capítulo I "De qué manera saber es ignorar" se definen los propósitos de la obra.

... no son vanos los apetitos que hay en nosotros, deseamos verdaderamente saber que somos ignorantes. Si consiguiéramos alcanzar esto plenamente, habríamos alcanzado la docta ignorancia. Así, pues, a ningún hombre, por más estudioso que sea, le sobrevendrá nada más perfecto en la doctrina que saberse doctísimo en la ignorancia misma, la cual es propia de él. Y tanto más docto será cualquiera cuanto más se sepa ignorante. Con vistas a este fin asumí los trabajos de escribir unas pocas cosas acerca de esta docta ignorancia.⁹⁸

Y prosigue en el capítulo II, "Elucidación preambular de las cosas que siguen":

... como la absoluta maximidad es una entidad absoluta, por la cual todas las cosas son lo que son, así también la unidad universal del ser procede de aquella que es llamada máximo absoluto; y de ahí que exista de modo contracto como universo, la unidad del cual está contraída en la pluralidad, sin la que no puede existir. Porque este máximo, en verdad, aunque en su unidad universal comprende todas las cosas, en cuanto que todas las cosas que existen por el máximo absoluto están

en él, y él mismo está en todas ellas, no tiene, sin embargo, subsistencia fuera de la pluralidad (en la cual existe), en cuanto que no existe sin contracción, de la que no puede librarse.⁹⁹

Más tarde revela en el capítulo III "Que la verdad exacta es incomprensible":

Así, pues, el entendimiento, que no es la verdad, no comprende la verdad con exactitud, sin que tampoco pueda comprenderla, aunque se dirija hacia la verdad mediante un esfuerzo progresivo infinito; al igual que ocurre con el polígono con respecto al círculo, que sería tanto más similar al círculo cuanto que, siendo inscrito, tuviera un mayor número de ángulos, aunque, sin embargo, nunca sería igual, aun cuando los ángulos se multiplicaran hasta el infinito, a no ser que se resuelva en una identidad con el círculo. Es evidente, pues, que nosotros no sabemos acerca de lo verdadero, sino que lo que exactamente es en cuanto tal, es algo incomprensible y que se relaciona con la verdad como necesidad absoluta, y con nuestro entendimiento como posibilidad.¹⁰⁰

Desde luego que este lenguaje necesita de una hermenéutica que se irá concientizando en el lector.¹⁰¹ Efectivamente, "El máximo absoluto, con quien coincide el mínimo, es entendido incomprensiblemente":

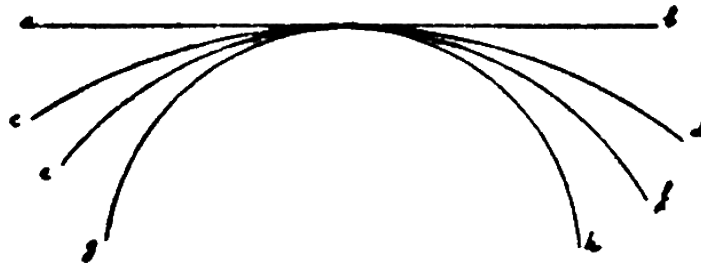
El máximo, mayor que el cual nada puede haber, siendo mayor simple y absolutamente que lo que puede ser comprendido por nosotros, no es posible alcanzarlo de otra manera que incomprensiblemente. Pues no perteneciendo su naturaleza a la de aquellas cosas que admiten algo que excede y algo que es excedido, está por encima de todo aquello que puede ser concebido por nosotros. Pues todas las cosas que son aprehendidas por el sentido, por la razón o por el entendimiento difieren mutuamente entre sí de tal manera que no hay entre ellas ninguna igualdad exacta. La máxima igualdad, que no es distinta o diferente de ninguna cosa, excede a todo entendimiento. Por lo cual el máximo, como es todo lo que puede ser, está absoluta y radicalmente en acto; y lo mismo que no puede ser mayor, por la misma razón, tampoco puede ser menor, pues es todo aquello que puede ser. El mínimo es, por su parte, aquello menor que lo cual nada puede haber. Y como el máximo es de la misma índole, es evidente que el mínimo coincide con el máximo. Y esto parecerá más claro si se contraen el máximo y el mínimo en la cantidad.

La cantidad máxima es la máximamente grande. La cantidad mínima es la mínimamente pequeña. Ahora bien, deslíguense el máximo y el mínimo de la cantidad, sustrayendo intelectualmente lo grande y lo pequeño. Se verá claramente que lo máximo y lo mínimo coinciden. El máximo es, pues, superlativo, del mismo modo que también es superlativo el mínimo. La cantidad absoluta, por consiguiente, no es más máxima que mínima, puesto que en ella

misma el mínimo es, coincidentemente, máximo.¹⁰²

Para terminar con *La Docta Ignorancia* he aquí graficado un teorema sagrado denominado "De las propiedades de la línea máxima e infinita" (cap. XIII):

Digo, pues, que si hubiera una línea infinita, sería recta, sería triángulo, sería círculo y también esfera. Y del mismo modo, si hubiera una esfera infinita, sería triángulo, círculo y línea; y lo mismo puede decirse del triángulo infinito y del círculo infinito.



Lo primero, que la línea infinita sea recta, se manifiesta así: el diámetro del círculo es una línea recta y la circunferencia es una línea curva mayor que el diámetro; así pues, si la línea curva tiene menos curvatura cuando la circunferencia sea de mayor círculo, la circunferencia del círculo máximo, mayor que la cual no puede haber otra, es mínimamente curva, por lo cual es máximamente recta. Coincide, por tanto, el máximo con el mínimo, de tal modo que, a la vista, parece ser necesario que la línea máxima sea máximamente recta y mínimamente curva; y no puede quedar ningún escrúpulo de duda cuando en la figura puesta al lado se ve cómo el arco *cd* del círculo mayor se aparta más de la curvatura que el arco *ef*, del círculo menor, y él se aparta más de la curvatura que el arco *gh*, de círculo menor aún. Por lo cual, la línea recta *ab*, será el arco del máximo círculo—, mayor que el cual no puede haber otro.¹⁰³

En el epílogo de la traducción de *El juego de las esferas*¹⁰⁴ (*De Ludo Globi*), J. Rafael Martínez E. afirma:

La epistemología del Cusano, desarrollada principalmente en *La docta ignorancia*, le permitió explicar cómo la mente finita de los humanos podía aprender la infinitud del cosmos y la eternidad de lo real. El cazador de la verdad, en su afán por alcanzar el estado mental de la docta ignorancia, procedía a conocer porciones del universo mediante un proceso de comparación y contraste de las cosas y, como consecuencia de lo limitado del ejercicio, podía alcanzar una primera intimación de los límites del conocimiento. Esta revelación podría ser descrita como una especie de conocimiento negativo: conocer lo que no se puede conocer. Extraña sabiduría la que se alcanza a través de la conciencia de la propia

ignorancia.

El cardenal concedió que era por intervención de la gracia divina que la mente humana lograba concebir cosas e ideas que no podía realmente conocer. Podía, por ejemplo, imaginar metáforas acerca de la conciencia de opuestos, y concluir, como lo hace en *La docta ignorancia* y en *Juego de las esferas*, que el círculo infinito es lo mismo que la línea recta y que esta situación extrema se logra sólo en Dios. Este salto de nociones cuantitativas –el crecimiento del diámetro del círculo– a un estado cualitativo –la línea recta– lo logra el Cusano a través del argumentar que las nociones de cantidad no mantenían su validez cuando se discutía lo infinito.

En 1514 se publicó en París la *Opera Omnia* del Cusano editada por Jacques Lefèvre D'Etaples. Las ediciones posteriores de su obra tienen diferencias mínimas entre ellas. Veamos ahora el *De Ludo Globi* que es un tratado dividido en dos libros cuyo título completo dice: *Diálogos acerca del juego de las esferas del reverendísimo en Cristo, nuestro padre, el cardenal Nicolás de Cusa*, siendo sus interlocutores *Juan*, duque de Bavaria, y el cardenal *Nicolás*. Respecto del *Segundo libro del diálogo acerca del juego de las esferas* y sus protagonistas *Alberto*, duque de Bavaria, y el cardenal *Nicolás*, éste dice al joven duque cosas de una belleza y profundidad como ésta:¹⁰⁵

El Cardenal: Aunque el reino de la vida se extiende en toda su plenitud desde el centro hasta la circunferencia, y esta extensión puede ser concebida mediante la imagen de una línea que contiene una infinidad de líneas similares desde el centro hasta la circunferencia, se tiene un centro común a todas y una circunferencia para cada cual. Sin embargo esta multitud innumerable de circunferencias está dividida en nueve grados, de manera que de grado en grado somos guiados a través de dicho reino, decorado con un hermosísimo orden, hacia donde el centro común y la circunferencia particular son idénticos, es decir, hacia Cristo. Porque aquí el centro de la vida del creador y la circunferencia de la creatura son idénticos. Pues Cristo es Dios y hombre, creador y creatura, es el centro de todas las creaturas benditas. Considere con atención que su circunferencia es de la naturaleza circunferencial de todas las circunferencias, es decir, de todas las creaturas racionales. Y como es la misma por su identidad personal con el centro de todo, esto es, con el creador, todos los bienaventurados representados mediante la circunferencia del círculo terminan por yacer en la circunferencia de Cristo, que es similar a la naturaleza creada. Y alcanzan su fin a causa de la unión hipostática de la naturaleza creada con la naturaleza no creada y por encima de la cual nada puede haber. De esto ve usted que Cristo es tan necesario para la beatificación de todo que sin él nadie puede ser feliz, por ser él el único mediador a través de quien se puede alcanzar la vida viviente...Número es la distinción de una cosa con respecto a la otra, a través de una o de otra o de una tercera, y así consecutivamente hasta el número diez en que se detiene. Por consiguiente todo

número se detiene aquí. Los accidentes se distinguen en nueve clases de lo más general y de esta manera contribuyen a la noción de esencia [quidditatis] o substancia, sea por un accidente o dos o tres o cuatro o cinco o seis o siete u ocho o nueve, donde el número que se engloba en la unidad del número diez se completa.

Numerar es distinguir. Más aún, las cosas se distinguen especialmente a través de la substancia, y las substancias mediante cantidad, calidad y otros accidentes que quedan englobados en las nueve clases de accidentes. Por ello, para poder señalar esta distinción, he preparado la siguiente figura.

Y el duque responde con recato pareciendo conocer el tema:

Alberto: He escuchado que también los ángeles se distinguen en nueve coros.

A lo que el cardenal contesta, y lo hace de una forma con la que nuestros lectores ya están familiarizados:

El Cardenal: Los ángeles son inteligencias, y porque existe una variedad de ellos es necesario que tanto sus visiones en cuanto inteligencias como sus diferencias sean distinguidas intelectualmente mediante órdenes y grados desde el punto más bajo hasta el más alto (al que se llama Cristo, el ángel del gran consejo). A partir de esta distinción se descubren tres órdenes y en cada uno de ellos tres coros. Y la línea limítrofe es el centro, al igual que el número diez es la línea limítrofe de los nueve artículos.

Queremos del mismo modo destacar otro opúsculo, *La Paz de la Fe*, estudiado, traducido y anotado por Víctor Sanz Santacruz,¹⁰⁶ que dio fama al Cusano por la idea de un mismo Dios y distintos ritos y que también hacen de nuestro autor una avanzada desde el punto de vista conciliar, de la Filosofía de la Historia, o de la Sociología Política. No abordaremos el temario por no ser propio de este libro.

Pero en todo este discurso metapolítico no falta el fundamento, expresado en el capítulo VIII (23 y 24):

23. "Si, por tanto, no hay igualdad que no sea igualdad de la unidad, ni nexo que no sea nexo de la unidad y de la igualdad, de modo que el nexo existe en la unidad y la igualdad, la igualdad en la unidad, la unidad en la igualdad y la unidad e igualdad en el nexo, resulta manifiesto que en la trinidad no hay distinción esencial. Las cosas que difieren esencialmente se hallan de tal modo que una puede ser sin que exista la otra. Pero como en la trinidad ocurre que, una vez puesta la unidad, se pone la igualdad de la unidad, y viceversa, y puestas la unidad y la igualdad se pone el nexo, y viceversa, se sigue de aquí que no es en la esencia sino en la relación donde una es la unidad, otra la igualdad y otra la

conexión. La distinción numérica es una distinción esencial, pues el número dos difiere esencialmente del tres, ya que una vez puesto el dos no se pone el tres y de la existencia del dos no se sigue la del tres. Por lo cual la trinidad en Dios no es compuesta ni plural ni numérica, sino unidad simplísima. Quienes creen que Dios es uno no negarán, por tanto, que es trino al comprender que esa trinidad no se distingue de la unidad simplísima, sino que es la misma, de modo que si no fuera la misma trinidad en la unidad, no sería el mismo principio omnipotente para crear el universo y cada uno de los seres. El poder cuanto más uno es, tanto más fuerte y cuanto más uno, tanto más simple. Por consiguiente, cuanto más poderoso o fuerte, tanto más simple. De donde se sigue que, como la esencia divina es omnipotente, es simplicísima y trina. Sin la trinidad no sería un principio simplicísimo, fortísimo y omnipotente".

24. "Algunos llaman a la unidad Padre, a la igualdad Hijo y al nexo Espíritu Santo, porque esos términos, aunque no son apropiados, sin embargo significan de modo conveniente la trinidad, ya que del Padre procede el Hijo y de la unidad e igualdad del Hijo el amor o Espíritu. La naturaleza del Padre se traslada con una cierta igualdad al Hijo. Por lo cual el amor y el nexo provienen de la unidad y la igualdad. Y, si se pudieran encontrar términos más simples, serían más aptos, como son la unidad, la mismidad y la identidad. Estos términos parecen explicar mejor la fecundísima simplicidad de la esencia. Hay que advertir que en la esencia racional del alma hay una cierta fecundidad, a saber, la mente, la sabiduría, y el amor o voluntad, pues la mente produce a partir de sí el entendimiento o sabiduría, de donde procede la voluntad o el amor, y esta trinidad en unidad de esencia es la fecundidad del alma, que la posee a semejanza de la fecundísima trinidad increada; así, toda cosa creada lleva la imagen del poder creador y posee a su modo la fecundidad en la semejanza más o menos próxima a la fecundísima trinidad creadora de todas las cosas. De esta manera, no sólo la criatura tiene que ser del ser divino, sino que su ser fecundo es trino a su modo, por el ser fecundísimo trino y uno; sin este ser fecundo no podría subsistir el mundo ni la criatura podría ser del mejor modo posible".¹⁰⁷

Podríamos, siguiendo este hilo, conformar una pequeña antología de cientos de textos, pero creemos que ya hemos hecho lo justo como para tener un perfil de los contenidos de la obra del Cusano, y contrastar su parentesco ideológico con los cabalistas hebreos y los conceptos en los que meditaban los cristianos y herméticos hebraizantes durante el Renacimiento y que, de otro lado, es el tema de este acápite en contra de lo que piensa Eugenio Garín, al criticar a E. Cassirer y negar la importancia que el Cusano tuvo sobre el Renacimiento italiano.



Marsilio Ficino sostiene un libro como si de un instrumento musical se tratara.

A. Ferrucci, *Busto de Marsilio Ficino*,
Florenxia, Santa María dei Fiore.

CAPITULO III

LA TRADICION HERMETICA Y LA CABALA (1)

Marsilio Ficino y Giovanni Pico de la Mirandola

Desde siempre la crítica ha destacado la influencia platónica en el pensamiento de Marsilio Ficino (1433-1499), traductor y comentarista de sus obras, e incluso la de Plotino a quien también tradujo, pero debemos a Frances Yates en el siglo XX con los precedentes de Eugenio Garín, P. O. Kristeller y D. P. Walker, el haber señalado la extraordinaria influencia en Ficino de la literatura hermética, concretamente del *Poimandrés*, en su vida, obra y enseñanzas; textos que tradujo en Florenxia antes que los clásicos ya nombrados por expreso pedido de su protector Cosme de Médici, por considerar ambos que este libro era anterior a la filosofía griega, e incluso a Moisés, ya que se trataba de la expresión de la teosofía egipcia, y aún anterior, juzgadas por ser las más antiguas como las más sabias, reafirmando las ideas de la *prisca theologia* que es en esta época cuando adquiere más fuerza.

El hecho de la comprobación por parte de Issac Casaubon de que estos libros fueran recientes, de los primeros siglos del cristianismo, refutó la

creencia de que tenían esa antigüedad y por lo tanto no reflejaban el pensamiento egipcio, lo que disminuyó en parte su prestigio, como si un error de datación bibliográfica pudiera deslegitimizar los contenidos de este tesoro sapiencial. Pero eso sólo en parte enturbió sus contenidos, puesto que este pensamiento análogo a la forma en que se expresa el bíblico, ha quedado testimoniado en sus textos que datan probablemente de la Alejandría egipcio-griega-romana, como sucede con diversos escritos que recogen tradiciones antiguas en tiempos más recientes como es el caso igualmente del *Talmud* de Jerusalén y el de Babilonia mucho más recientes que las tradiciones judías que manifiestan.

Motivo por el cual tomamos a los libros de la *Hermetica* en tanto que expresiones vivas de un pensamiento de raíces egipcias que aún subsistía en aquella época, como puede ser observado en una vasta literatura que los cita y que a su vez toma al nombre de Hermes como al principal protagonista, no sólo de un modo filosófico, sino también en relación con la magia "popular", los amuletos, los talismanes defensivos, los pantáculos mágicos y los conjuros, análogos o exactos a los de la Cábala, a lo que se suma el testimonio de numerosos sabios de la antigüedad, en cuanto se referían éstos a un tipo de creencias a las que se les daba el nombre de herméticas, o se ponían bajo el patrocinio del dios Hermes.

Se debe aclarar que este inmemorial legado que hoy está presente entre nosotros se debe a que se ha vuelto a estudiar hace un tiempo, renovándose desde que se publicaron las más importantes versiones del *Corpus*, tanto en la Inglaterra victoriana (W. Scott) como en Francia (A. D. Nock y A. J. Festugière, siglo XX) aunque ya en el siglo XIX hubiese sido traducido a esa misma lengua por L. Ménard.^{[108](#)}

Es difícil hablar de estos libros sin mencionar el impacto emocional e intelectual que producen en los que consideran a Platón y a la Biblia como sus fuentes más importantes de conocimiento, que junto con el legado invisible de la civilización egipcia conforman un bagaje erudito y filosófico o, como dice el mismo *Asclepio*, una *religio mentis*. Es decir, la obtención del Conocimiento por intermediación de la palabra, en este caso escrita, reproducida en diálogos, expresada por personajes e Himnos como este:

Acoja la naturaleza toda del cosmos la audición de este himno. ¡Abrete tierra!, ¡ábraseme todo cerrojo del agua!, ¡no os agitéis, árboles! Porque estoy a punto de

cantar al Señor de la creación, al todo y al uno. ¡Abriros cielos!, ¡vientos, deteneos! Que acoja mi palabra el círculo inmortal de Dios. Estoy a punto de cantar al creador del universo, al que fijó la tierra y suspendió el cielo, al que ordenó al agua dulce que saliera del océano hacia la tierra habitada y deshabitada para subsistencia y creación de todos los hombres, al que ordenó que apareciera el fuego para toda empresa de dioses y hombres. Démosle todos juntos alabanza al que está elevado por encima de los cielos, al constructor de toda la naturaleza. Él es el ojo de mi pensamiento. Que acoja favorablemente la alabanza de mis potencias.

Potencias que estáis en mí, cantad al uno y al todo; concertaos con mi voluntad potencias todas que estáis en mí: santo conocimiento, iluminado por ti, a tu través, canto a la luz inteligible y me regocijo en la alegría del pensamiento. Potencias todas, cantad conmigo. Y tú también, templanza, canta conmigo. Mi justicia canta a lo justo a través de mí. Mi generosidad canta al todo por mí. Verdad, canta a la verdad. Bien, canta al bien. Vida y luz, de vosotras procede la alabanza y a vosotras regresa. Padre, energía de las potencias; gracias te doy, Dios, potencia de mis energías. Tu palabra te canta a mi través, recibe a mi través el todo en la palabra, como sacrificio verbal.

Estas cosas claman las potencias que hay en mí, cantan al todo, cumplen con tu voluntad, tu determinación que viene de ti y a ti vuelve, el todo. Recibe de todas el sacrificio verbal. El todo que ya está en nosotros ¡sálvalo vida!, ¡ilumínalo luz, [aliento vital], Dios! Pues a tu palabra la apacienta el pensamiento; creador que aportas el aliento vital, sólo tú eres Dios.

Tu hombre proclama estas cosas a través del fuego, a través del aire, de la tierra y de tus criaturas. He obtenido de tu eternidad la alabanza y, tal como buscaba, estoy en reposo por tu voluntad. ¹⁰⁹

Y el siguiente, lo opuesto, ejemplo de gnosis negativa, relativo al lamento de las almas por su incorporación a la Creación:

Oh cielo, principio de nuestra génesis, éter y aire, manos y sagrado aliento de nuestro monarca Dios, astros resplandecientes que sois los ojos de Dios, luz infatigable del Sol y de la Luna, hermanos de leche de nuestro origen, sufrimos la terrible desgracia de ser separadas de todos vosotros y, lo que es peor, tras ser arrebatadas de las cosas grandes y luminosas, de lo sagrado envolvente, de la opulenta bóveda celeste y de la felicidad participada con los dioses, vamos a ser de este modo encerradas en unos indignos y abyectos cuerpos. ¿Pero qué acto tan vergonzoso hemos podido cometer, desgraciadas de nosotras?, ¿qué que pueda merecer estos castigos? ¡Pobres de nosotras!, ¡cuántos errores nos esperan!, ¡qué no habremos de hacer, a causa de la perversidad de las esperanzas, para satisfacer a un cuerpo acuoso y rápidamente disoluble! De poco nos servirán sus ojos, a unas almas que ya nunca pertenecerán a Dios, porque a través de esa cosa húmeda

y redonda sólo veremos de ínfimo tamaño a nuestro progenitor el cielo, siempre estaremos gimiendo y puede que ni siquiera seamos capaces de ver.^{[110](#)}

Como se ve en estos ejemplos el tono del discurso es tan valioso y efectivo como la grandeza de los distintos temas e ideas cosmogónicas y de sabiduría que lleva implícitos, y que se les hace decir a unos personajes sobre los que reina Hermes de modo directo, o de manera indirecta, y que conforman al resto de los protagonistas que transcurren por los textos.

Marsilio Ficino recibió estos libros que venían de Oriente y quedó para siempre tocado por esta herencia griega prácticamente desconocida –ya que Occidente sólo poseía una versión latina del *Asclepio* que el toscano admiraba– y que tan bien casaba con sus estudios platónicos y sus creencias cristianas, ya que además de ser un sabio versado en la Antigüedad clásica, era sacerdote católico.

También médico, lo cual es frecuente en los esoteristas de su época, y muy importante en la corte de los Médici, donde su príncipe Cosme era muy amigo del padre de Ficino, Diotifece, su médico personal.^{[111](#)}

Igualmente era músico y cantaba y bailaba los himnos órficos y los de Proclo y asimismo los *Hermetica* al compás de la armonía del cosmos, acompañado con una "lira de braccio", mientras todo ello constituía una bellísima ceremonia, propia del arte de la época, donde se disfrazaban, o mejor, se ocultaban de modo refinado y simultáneo la gnosis y la incantación.

En efecto, esta posibilidad de ritualización propia de la teúrgia encontró en Ficino un inspirado intérprete y un protagonista mágico de la Tradición, esa *prisca theologia*, que atesoraba un Conocimiento secreto, aunque sin embargo accesible y brillante en este texto o aquél, tanto en la Biblia como en Platón y el *Corpus Hermeticum*, y que a su vez era aquello que las propias cosas, seres, o fenómenos, manifestaban en el concierto universal de su alma.

Esta revelación que recibe el sabio florentino, por medio de estos libros, lo acompañará para siempre iluminando todos los órdenes de su vida al moldear su pensamiento y su obra.

Dejemos que él mismo lo transmita en su auto de fe para ingresar al

sacerdocio:

... la antigua teología de los gentiles en la que coinciden Zoroastro, Mercurio [Hermes], Orfeo, Aglaofemo y Pitágoras, está toda recogida en las obras de nuestro Platón. Y en las cartas de Platón anuncia (*vaticinatur*) que al final, después de muchos siglos, tales misterios podrán ser revelados a los hombres [...]. En cuanto a mí, he encontrado que los más grandes misterios de Numenio, Filón, Plotino, Jámblico, Proclo, habían sido tratados por Juan, Pablo, Jeroteo, Dionisio Areopagita.^{[112](#)}

Y esta creencia que verifica la unidad fundamental de las tradiciones que lleva a la idea de una Tradición Primordial y Unánime llamada en ese tiempo *prisca theologia*, caracterizará el pensamiento ficiniano –y el de Pico– y se proyectará hacia el futuro, ya que se prolongará en la Historia de las Religiones, o religiones comparadas, que incluirá posteriormente otras tradiciones desconocidas, o prácticamente ignoradas entonces, como las del Extremo Oriente, o las Precolombinas, con análogas cosmogonías a las occidentales y a veces idénticos simbolismos y mitologías.

Por otra parte al comienzo ya se ha señalado la importancia de la historiadora inglesa del Warburg Institute, acerca de mostrar el papel fundamental del *Corpus Hermeticum* en la filosofía de Ficino, en su obra y su vida en pos del Conocimiento, lo que se le manifestó en distintas vías de varias tradiciones que tuvo la inmensa suerte de conocer de primera mano a través del estudio exhaustivo de los autores que tradujo que incluían constantemente a la Teosofía griega, y a la pagana en general, especialmente la egipcia que era la más antigua y la madre de las tradiciones conocidas, entre ellas la Cábala judía, basada en el Pentateuco, o sea en Moisés, por lo tanto posterior al Thot egipcio, dios mensajero, escritor, identificado con Hermes Trismegisto en uno de sus tres aspectos.^{[113](#)}

CAPITULO III

LA TRADICION HERMETICA Y LA CABALA (2)

Marsilio Ficino y Giovanni Pico de la Mirandola (cont.)

Pero vayamos ahora a Pico del que ya hemos dicho es el introductor de la Cábala hebrea en el pensamiento occidental en el Renacimiento, advirtiéndolo también que el intercambio intelectual entre judíos y cristianos era bastante corriente en la Edad Media y volvió a brillar en Florencia, en el Renacimiento y por lo tanto en todas las cortes italianas, a saber, el mundo entero, simbolizado para ellos por Europa.

Nosotros aceptamos aquí el punto de vista de la escritora británica, al que hay que agregar fundamentalmente el nombre de Proclo en la formación de Ficino,¹¹⁴ autor al que volveremos más adelante.

Si consideramos los escritos herméticos y la cábala desde el mismo ángulo de análisis empleado por Pico, una serie de fascinantes simetrías se abren ante nuestros ojos. El legislador egipcio había impartido maravillosas enseñanzas místicas, ofreciendo una descripción de la creación de la que podía deducirse que conocía buena parte de lo sabido por Moisés. Unida a este conjunto de doctrinas místicas se hallaba, asimismo, una tradición mágica, la contenida en el *Asclepius*. También la cábala contenía un maravilloso conjunto de doctrinas místicas derivadas del legislador egipcio, y proyectaba nueva luz sobre los misterios mosaicos de la creación. Pico se perdía entre tales maravillas, en ellas veía una confirmación de la divinidad de Cristo. Ligada a la cábala, siempre existía un tipo de magia, la cábala práctica.

Además, hermetismo y cabalística se corroboraban mutuamente en relación a un tema que era fundamental para ambas doctrinas, el tema de la creación efectuada por el Verbo. Los misterios de los *Hermetica* eran misterios del Verbo, o Logos, y en el *Pimander* era gracias al luminoso Verbo, el Hijo de Dios surgido del *Nous*, que tomaba existencia el acto creativo. En el *Génesis*, "Dios habló" para crear el mundo y, puesto que habló en hebreo, las palabras y letras hebraicas para los cabalistas fueron objeto de infinitas meditaciones místicas, mientras que para los cabalistas prácticos llegaron a poseer también poderes mágicos. Tal vez sea lícito afirmar que Lactancio ha contribuido a cimentar, sobre este punto, la unión entre hermetismo y cabalística cristiana, ya que, después de haber citado el salmo "Los cielos fueron hechos por el verbo de Dios" y a San Juan, "En un principio era el Verbo", añade que tales afirmaciones han sido revalidadas por los Gentiles. "Porque Trismegisto, quien de un modo u otro consiguió comprender casi toda la verdad, también describe la excelencia y majestad del Verbo" y reconoce "que hay una lengua inefable y sacra cuyo significado ultrapasa la medida de la capacidad humana". (pág. 106-107).

Para insistir de modo puntual:

La unión entre hermetismo y cabalística, de la cual Pico fue el fundador e instigador, estaba destinada a alcanzar resultados importantes, y la subsiguiente tradición hermético-cabalística tuvo consecuencias de vastísimo alcance. Dicha tradición pudo haber tenido un carácter puramente místico, en la medida en que se cuidaba de desarrollar las meditaciones herméticas y cabalísticas sobre la creación y sobre el hombre por medio de complicadísimos laberintos de especulaciones religiosas, ricas en aspectos armónicos y numéricos absorbidos de la tradición pitagórica. Sin embargo, también manifestó un aspecto mágico y, en este sentido, Pico fue el primero en unificar los dos tipos de magia, el hermético y el cabalístico. (pág. 106).

Y más adelante esta extraordinaria investigadora explica en tres palabras el arduo tema de la Teúrgia:

Pico entiende por magia natural lícita el establecimiento de "vínculos" entre la tierra y el cielo mediante el uso correcto de las sustancias naturales según los principios de la magia simpática. Puesto que tales vínculos se hallarían privados de eficacia sin la existencia de un ligamen superior como el talismán o las imágenes astrales, convertidos en objetos útiles gracias al *spiritus* natural, el uso de ellos debe ser incluido (o así lo creo) entre los métodos con los que el mago natural de Pico "une" las virtudes del cielo con las de la tierra, o bien, "desposa al mundo", que no es más que una forma diferente de expresar el mismo concepto. (pág. 109).

Como se puede apreciar es sobre Ficino y Pico donde se construye la estructura del primer pensamiento renacentista, el verdadero humanismo y la posterior proyección del mismo en los siglos XVI y XVII en Alemania, Francia e Inglaterra, sin olvidar la península ibérica, pasando a América posteriormente mediante diversos conductos, la mayor parte más o menos vinculados con la Masonería, heredera de la Orden de los Rosacruces.

Eugenio Garín, en un libro que ya hemos citado anteriormente nos ilustra igualmente sobre las relaciones de Ficino con Hermes y el hermetismo.

Si Platón fue para Marsilio Ficino más que el maestro, la encarnación misma de la sabiduría divina, un peso decisivo tuvo en su formación la lectura de los opúsculos herméticos, que traducidos por él al latín se contaron entre los más grandes sucesos literarios de finales del 400. La sabiduría del "tres veces grande", misteriosa y alusiva, presentada en forma admirable en una conjunción de poesía y profecía, conquistó todos los espíritus que anhelaban una religión desvinculada de la rigidez de las formas y de la estrechez de las autoridades tradicionales. A través del hermetismo se difundía la idea de una revelación perenne, tan antigua como la humanidad; no obstante, en lento pero seguro progreso. Los siempre presentes misterios del ser, revelados al hombre desde su origen, lo acompañan como el tesoro donado sin distinciones a todos; quien quiera, pues, puede reencontrarlo, con sólo

interrogarse con sinceridad y pureza a sí mismo y a las cosas que lo rodean. El hombre es presentado como creatura de excepción, la imagen viviente de Dios en el mundo. El hombre, precisamente, por este parentesco con el creador es creador él mismo, y capaz de hacer converger en sí y de explotar todas las fuerzas del universo.^{[115](#)}

En lo que se abunda posteriormente:

El hermetismo –y esto explica su éxito– enseñaba que Dios se había revelado a los hombres desde los tiempos más remotos, afirmaba la existencia de una revelación perenne de la cual todas las religiones no son más que expresiones y traducciones parciales, instaba a la paz religiosa en un culto del espíritu en que comulgan Moisés, Platón y Cristo. Y esta concordia, mientras por un lado nos da certeza de la verdad que es una, igual a sí misma, imperecedera, por el otro despoja a la religión de todas sus dificultades, de todos los obstáculos que la letra mortificante o la cristalización de los ritos parecen oponer a la crítica del filósofo, como a la queja creyente. Nos enseña a traspasar por encima de las vestimentas exteriores hasta hallar el alma verdadera que palpita en nosotros, que vive en las cosas, que está presente en todas partes; y que de manera casi ejemplar encuentra su realización en un Cristianismo interpretado a la luz de la tradición platónica que constituye la clave de todos los misterios.^{[116](#)}

En el mismo sentido^{[117](#)} se expresaba Kristeller en relación a la nueva Academia Platónica:

Antes que nada, la Academia Florentina constituye una nueva fase en la larga y compleja historia de la tradición platónica, y Ficino estaba muy consciente de ser un heredero y portaestandarte de esa tradición. Sus fuentes incluían no sólo los escritos del mismo Platón y de los antiguos platónicos que nosotros generalmente llamamos neo-platónicos, sino también las atribuidas a Hermes Trismegisto y Zoroastro, Orfeo y Pitágoras, que la erudición moderna ha reconocido como productos apócrifos de la Antigüedad tardía, pero que Ficino, al igual que muchos de sus predecesores y contemporáneos, consideraba testimonios venerables de una filosofía y teología paganas antiquísimas, que precedieron e inspiraron a Platón y a sus discípulos. Ficino estaba enterado también de que el platonismo tuvo sus seguidores entre los antiguos escritores latinos, los autores eclesiásticos primitivos y los filósofos medievales árabes y latinos: por ejemplo, Boecio y Calcidio, Dionisio Areopagita y San Agustín, Avicena y Alfarabi, Enrique de Gante y Duns Scoto, y en su propio siglo, Bessarion y Cusano. Sabemos por los escritos de Ficino que muchos de estos autores, si no todos, le eran más o menos conocidos. El grado en el que estaba endeudado con alguno de ellos y el contenido e importancia de estas deudas en relación con cada uno y con su propia originalidad, son naturalmente preguntas discutibles que en su mayoría aún no han sido examinadas o contestadas. Pero es muy evidente que por lo menos Platón y Plotino, los escritos atribuidos a Zoroastro y a Hermes, y las obras filosóficas de San Agustín, dejaron profunda huella en su pensamiento. A estos nombres podemos añadir al platónico bizantino Gemistos

Plethón, quien según el propio informe de Ficino dio a Cosimo de Medici la idea de fundar una academia Platónica en Florencia, idea que había de realizar muchos años después el mismo Marsilio Ficino.

Marsilio creía ser también, como hemos apuntado, el continuador de la Academia que había durado hasta el siglo VI gracias a la inmensa grandeza que le otorgó Proclo¹¹⁸ en el siglo V con su autoridad de sabio director durante cuarenta años de trabajos y estudios sacros y el rito del silencio, la meditación y la apertura a otros estados de conciencia y su realización, lo que va constituyendo los tramos, o mundos, de la iniciación en los misterios del Conocimiento.

No podemos aquí tratar a Proclo en profundidad, figura clave en la interpretación de Platón.¹¹⁹ Desgraciadamente Justiniano mandó cerrar la Academia en el 529.¹²⁰ María Toscano y Germán Ancochea refiriéndose a esta figura sintetizan así la teoría (en su sentido etimológico) de las emanaciones:¹²¹

El desarrollo de Proclo es un movimiento continuo de descenso y ascenso en el cual los seres particulares primero proceden y después retornan a sus principios respectivos, pasando de la unidad a la multiplicidad y de la multiplicidad a la unidad. Todo procede por la emanación de una Unidad de la que participan las cosas que de ella proceden sin dividirla. La Unidad se despliega en una cadena de manifestaciones en serie, en la que cada principio de serie es la causa de las realidades que se derivan de ella. En este proceso de emanación, lo que hay de más elevado en una serie, toca a lo más ínfimo de la superior, actuando ambos de intermediarios, tanto en el proceso de manifestación como en el proceso de retorno.

Nos ha interesado mucho esta última posibilidad trasladada al esquema del Arbol *Sefirótico* y su división en cuatro planos, o sea que *Kether* en el Arbol de *Asiyah* sería el *Malkhuth* en el Arbol de *Yetsirah*, y el *Kether* de *Yetsirah* sería el *Malkhuth* de *Beriyah*. Como el *Kether* de *Beriyah* es el *Malkhuth* de *Atsiluth* y el *Kether* de *Atsiluth* la meta esquiva de la *metanoia*.¹²²

Proclo profundiza en la teología negativa que se había iniciado en Plotino. Todo aquello que era Dios como "no ser", aparece, definitivamente, como la incapacidad que tiene el hombre de poner nombre a la divinidad. Todo nombre que el hombre pone a lo divino, es inexacto, es incorrecto, no sirve para nada, no define. Normalmente poner nombre significa definir, delimitar una cosa, como a Dios no lo podemos delimitar, intentar ponerle nombre a la divinidad es como una especie de empresa absurda, sin sentido, porque en el momento que lo nombro lo estoy poniendo en medio de las otras cosas, y desde el momento que lo nombro, estoy

haciendo de Él una realidad entre otras realidades.¹²³

Tanto en una época como en otra, ambos, Proclo y Ficino, fueron grandes teúrgos y ambos la unidad de serie, la cabeza de módulo, primeros en el espacio que generaron y siguen generando merced a la Gracia que les otorgan los dioses, nudos, o puntos de coyuntura en la red de la transmisión cósmica con la que se encuentran ahora ligados por finísimas cadenas de oro intelectual.

Y esa red es también musical, por lo que no eran inocentes los ritos del hierofante florentino ejecutados con la "lira de braccio" y los himnos y salmos que entonaba con una vocalización exquisita.¹²⁴ D. P. Walker refiriéndose al arte ficiniano nos dice:¹²⁵

La eficacia de la música para capturar el espíritu planetario o celeste, se basa sobre dos principios que en definitiva se unen. El primero es la antigua teoría tomada del *Timeo* de Platón o antes que él, de los pitagóricos según la cual el universo y el hombre, el macrocosmos y el microcosmos, son contruidos simultáneamente siguiendo las mismas proporciones armónicas; y también según la cual existe una música de las esferas. Así, cualquier cosa que tenga las mismas proporciones numéricas que este o aquel cuerpo celeste o esfera dará proporciones parecidas a vuestro espíritu y provocará el influjo del espíritu celeste, tal una cuerda vibrante hace vibrar al unísono otra, en acorde con la misma nota o una nota consonante. Ficino, en *De Vita coelitus comparanda*, se refiere muchas veces a esta teoría que aplica no sólo a la música sino a la alimentación, a los remedios, a los talismanes...

Y por lo tanto se atiende a los fundamentos de su propia magia natural y simpática basada en la aplicación de las leyes de la analogía, como puertas de entrada a un mundo maravilloso. En efecto, el amor, que descubre la simpatía entre los seres establece la magia del conjunto donde la atracción y el rechazo juegan una danza permanente, incluso cambiando de polaridades, lo que define una característica del ser humano en cuanto miniatura del cosmos y como el principal agente del universo, empero sumido en la ignorancia total de sus posibilidades.

Por otra parte esta atracción y rechazo de los seres y las cosas da lugar a la magia natural, donde los elementos de la creación, incluso los seres humanos, participan de una ronda gigantesca de la que los destinos individuales (y los colectivos) convergen en una danza perenne y se van formando merced a la Inteligencia, capaz de separar con discernimiento los valores aptos para la construcción de un espacio otro necesariamente análogo al precedente en cuanto a los elementos con los que toca edificarlo, pero siempre nuevo en tanto la conjunción amorosa se ha producido. De

allí la novedad permanente del amor y de la magia, conceptos que suelen ir de la mano también en Ficino y que nos revelan a aquélla como una forma del Amor –o viceversa– en cuanto se destaca la analogía de ambos unidos en un fin y origen común, componentes del hombre por su propia naturaleza, en donde se reflejan. Y así Marsilio nos llama a la reflexión.

De hecho, piensa que los hombres nunca se acuerdan de las realidades divinas, salvo de algunas de ellas, a no ser como sombras e imágenes que son percibidas como propias del cuerpo y suscitadas por los sentidos. Por consiguiente, Pablo y Dionisio, los más sabios de los teólogos cristianos, declaran que lo invisible de Dios se conoce mediante las obras suyas que se ven aquí abajo. Platón, en cambio, defiende que la sabiduría de los hombres es imagen de la sabiduría divina. Considera que es imagen de la armonía divina la misma que con voces e instrumentos musicales representamos como armonía, y que lo es de la belleza divina el acuerdo y hermosura que resultan de la apropiadísima disposición de las partes y miembros del cuerpo.

... Pero aquellos cuyo ingenio ha sido liberado y desatado del lodo del cuerpo, son de tal talante que, cuando se les presenta la forma y encanto de un cuerpo cualquiera, tan pronto como lo ven, se deleitan en su semejanza con la belleza divina. Pero de esta imagen se retiran al punto hacia aquella memoria divina, que admiran sobre todo y desean verdaderamente, y por cuya nostalgia son arrebatados hacia las realidades superiores. Platón llama enajenación divina y furor a este primer intento de volar.¹²⁶

Ideario que se concreta en otra carta del florentino a Giovanni Francesco Ippoliti,¹²⁷ el distinguido Conde de Gazzoldo:

Puesto que la filosofía es definida por todos los hombres como el amor a la sabiduría (su mismo nombre, introducido por Pitágoras, lo confirma) y la sabiduría es la contemplación de lo divino, resulta que el propósito de la filosofía es, ciertamente, el conocimiento de lo divino. Esto es lo que testifica nuestro Platón en el séptimo libro de *La República*, donde dice que la verdadera filosofía es el ascenso desde las cosas que fluyen, se elevan y caen hasta aquéllas que son verdaderamente y se mantienen siempre iguales. Por consiguiente, la filosofía tiene tantas partes y poderes auxiliares como escalones por medio de los cuales se asciende del nivel más bajo al más alto. Estos peldaños están determinados en parte por la naturaleza, y en parte, por la diligencia de los hombres, pues como Platón enseña en el sexto libro de *La República*, quienquiera que haya de convertirse en un filósofo debe estar dotado por la Naturaleza de tal modo que, en primer lugar, desee y esté preparado para emprender todo tipo de disciplinas; a continuación, sea veraz por naturaleza y completamente opuesto a toda falsedad; y en tercer lugar, habiendo desdeñado todo lo que está sujeto a corrupción, dirija su entendimiento hacia aquello que permanece siempre igual.

Para finalizar su misiva de esta suerte:

Según Platón, las inteligencias de aquellos que practican la filosofía, habiendo recuperado sus alas por medio de la sabiduría y la justicia, vuelan de regreso al reino de los cielos tan pronto como abandonan su cuerpo. En el cielo cumplen las mismas tareas que en la tierra. Unidas unas con las otras en libertad, dan gracias, velan por los hombres sumisamente, y como intérpretes de Dios y profetas, completan allí lo que han puesto en movimiento aquí. Dirigen los entendimientos de los hombres hacia Dios, y aclaran los misterios secretos de Dios a las inteligencias humanas. Por eso los antiguos teólogos veneraban justamente las inteligencias de aquellos que practicaban la filosofía en cuanto quedaban liberadas del cuerpo, al igual que honoraban las treinta mil divinidades de Hesíodo como semidioses, héroes y espíritus benditos.¹²⁸

Las cartas de Ficino son documentos extraordinarios que nos muestran el Renacimiento desde el punto de vista de la Academia y enuncian sus ideas como si fueran exposiciones de sus libros, teniendo como corresponsales a las figuras más destacadas de Europa, ante las cuales va desarrollando su pensamiento de acuerdo a la oportunidad que le brindan sus letras. Y así todo el conjunto del epistolario que se publicó en vida del autor y que conforma una obra más en su producción, tal vez la más importante en cuanto expone su pensamiento de modo sintético, a veces coloquial, constituyendo un tesoro para los investigadores, o simplemente aquellos que se interesan por el Renacimiento, su cultura e historia.¹²⁹

Los primeros discípulos de Platón solían celebrar cada año un festival en la ciudad para conmemorar el aniversario de su nacimiento. En nuestros tiempos, los Bracciolini, sus discípulos modernos, han celebrado la ocasión tanto en la ciudad como en los campos que la rodean. Nuestro libro acerca del amor recuerda las festividades campestres en casa del espléndido Lorenzo de Medici en Careggi, mientras que en la ciudad de Florencia era celebrado el festival con gastos magníficos por Francesco Bandini, hombre ricamente dotado y de alma noble.

Algunas cartas aprisionan el ambiente, lo fotografían, lo rememoran, como ésta que se refiere a una reunión de la Academia:

Yo estaba entre los presentes cuando tú, Bindacio Ricasoli, nuestro Giovanni Cavalcanti y muchos otros miembros de la Academia os sentasteis al banquete. De entre las muchas cosas distintas que discutimos en esa reunión, reflexiono a menudo sobre la conclusión que alcanzamos antes del banquete acerca de la naturaleza del alma. Te la recordaré ahora con gusto, pues nada conviene más a un hombre que disertar sobre el alma. De este modo, se cumple el mandato délfico "Conócete a ti mismo" y se examina todo lo demás, ya esté por encima o por debajo del alma, con mayor profundidad, pues ¿cómo podemos comprender plenamente cualquier otra cosa a no ser que comprendamos a la propia alma por medio de la cual todo debe ser comprendido? ¿No hace el hombre un mal uso del alma no dedicándose a su estudio, cuando es por medio del alma y por motivo de ella que él desea comprender todo lo

demás?¹³⁰

También sabe hacerlo en sus libros, y su discurso no tiene nada que ver con el aristotélico tomista, indispensable en la Edad Media, ni con los posteriores y enajenantes "sistemas" filosóficos, de Descartes a Kant, que hoy se entienden como si fuese la verdadera y única filosofía, algo ejemplar que se admira y constituye lo que "es", el progreso del pensamiento humano a partir del mono, o sea de otra especie. Pero estamos afortunadamente aún en el Renacimiento, en la Florencia de los Médici y su Academia Platónica y Ficino nos dice en su *De Amore* en el capítulo III, "Del Origen del Amor":¹³¹

Cuando Orfeo en las *Argonáuticas*, siguiendo la teología de Mercurio Trimegisto, cantó los principios de las cosas en presencia de Quirón y de los héroes, puso el caos antes del mundo, y colocó el amor en el seno de ese mismo caos, antes de Saturno, Júpiter y los demás dioses, con estas palabras:

Amor es el más antiguo, perfecto en sí mismo y mejor consejero. Hesíodo, en la *Teología*, y Parménides, el pitagórico, en el libro de la *Naturaleza*, y Acusilaos, el poeta coincidieron con Orfeo y Mercurio. Platón en el *Timeo* describió el caos de forma semejante, y en él colocó el amor. Y lo mismo refirió Fedro en el *Banquete*. Los platónicos llaman caos al mundo sin forma, y al mundo, caos formado. Para ellos, hay tres mundos e igualmente existirán tres caos. El primero de todos es Dios, autor de los universos, y al que llamamos bien en sí mismo. Este crea, como Platón afirma, primero la mente angélica, después el alma de este mundo, y por último el cuerpo del mundo. A este mismo sumo Dios no lo llamamos mundo, porque mundo significa ornamento, compuesto de muchas cosas, y verdaderamente El debe ser absolutamente simple, pero afirmamos que es el principio y el fin de todas las cosas. Así, la mente angélica es el primer mundo hecho por Dios. El segundo, el alma del cuerpo universal. El tercero, todo este artificio que vemos.

Como puede apreciarse la existencia de tres mundos, en todo lo creado es exacta a la afirmación cabalística que hemos estado tratando con los que se corresponden. El primero constituye el Plano de *Atsiluth*, el segundo, el del alma o intermediario lo conforman el de *Beriyah* y *Yetsirah*, y finalmente el de *Malkhuth* donde coagula todo el edificio.

CAPITULO III

LA TRADICION HERMETICA Y LA CABALA (3)

Marsilio Ficino y Giovanni Pico de la Mirandola (cont.)

Ficino lo dice todo; también a personajes importantísimos, incluso con poder social y político, por lo que influyó en toda Europa. En cuanto a su

pensamiento al que despliega una y otra vez en su correspondencia, como en un rito en que se reconstruye una vez más el mundo desde sus raíces, se lo sintetiza y se lo pone clarísimo.

Los filósofos pitagóricos quisieron que el número tres fuese la medida de todas las cosas, y estimo por esta causa que con el número ternario Dios gobierna todas las cosas, y también las cosas por ese número se perfeccionan. De aquí las palabras de Virgilio: *Dios se alegra con el número impar*.

Ciertamente aquel sumo autor primero crea todas las cosas, en segundo lugar a él las rapta, y en tercer lugar, les da su perfección. Cada una de éstas fluye, cuando nacen, de esta perenne fuente, luego a ésta refluyen, cuando intentan alcanzar su origen, y por último se perfeccionan, después de que regresaron a su principio. Orfeo, vaticinando esto, llamó a Júpiter principio, medio y fin del universo. Principio en tanto que produce; medio, en tanto que hace retornar lo producido a sí mismo; fin, en tanto que perfecciona lo que vuelve a él. Así, podemos apelar a éste, como se dice a menudo en las obras de Platón, rey del universo, bueno, bello y justo. Bueno, digo, cuando crea; bello, cuando atrae hacia él; justo cuando perfecciona a cada uno según su mérito. Así, la belleza, a la que le es propio el atraer hacia sí, se encuentra entre la bondad y la justicia.¹³²

En primer lugar, la importancia radical asignada a la trinidad de los Principios; en segundo, la mención del Amor y la Justicia, conjugados en la Belleza, lo que es lo mismo que decir, *Hesed* y *Gueburah* unidos en *Tifereth*.

Sin embargo, Marsilio Ficino no estudió hebreo ni conoció la Cábala, sino a través de Pico, aunque es probable que hubiese visto a algunas de las amistades judías de éste, en especial las que vivían en Florencia donde Pico radicó los últimos seis años de su corta vida.

Pero nos volcamos a creer que este discurso del florentino es el que Scholem, seguido por la casi totalidad de los cabalistas actuales, ha llamado "gnóstico", o sea, la forma griega, pagana, pitagórica, devota de Júpiter, Hermes Trismegisto y Afrodita en que se ha expresado siempre la Tradición esotérica y metafísica, es decir, la Cábala, que es la adaptación de estas ideas a la Tradición judía según dice el propio Scholem, incluso a sus usos y costumbres.

En rigor, ni Pico ni Ficino fueron cabalistas cristianos. El primero tuvo necesidad del *Zohar* y el hebreo, los *Oráculos Caldeos* y la magia para demostrarse la divinidad de Jesús pese a su sólida formación aristotélica-tomista implantada en el norte de Italia; Ficino, lo estamos viendo,

recurre a los himnos de Orfeo para sus ritos y a la filosofía de Platón, vía Proclo y Plotino, es decir pagana, para expresar el misterio y la Sabiduría. Ambos autores se destacan por subrayar aspectos de la civilización europea, negados por la cultura de la Edad Media, o sea, la cristiana y posteriormente la islámica aunque esta última transmitió a Europa muchos valores intelectuales del bagaje griego –vía la Península Ibérica– adquiridos aquí y allí, fundamentalmente en el período del imperio Omeya. Así que son cristianos sólo de nombre, respecto a lo que se entiende oficialmente por tal; y si consideramos la formulación de su pensamiento puede deducirse que hubiesen sido quemados en la hoguera durante la Contrarreforma cien años después. Por lo que pudiera afirmarse, tal como se lo hace, que el ideario del Renacimiento es un rebrote de la antigüedad clásica, un neopaganismo, donde cabe la Cábala judía, por sus análogos y correspondientes desarrollos filosóficos.

Pero ¿cómo puede ser aceptado esto por el pueblo de Israel? ¿Su religión entonces no existe ya que su Cábala=Tradición es propia de otra cultura?

Y son muchos los que han planteado esta contradicción sin tener en cuenta que lo que interesa para la Cábala son los textos sagrados, particularmente la *Torah*, los cinco primeros libros de la Biblia, también llamados el Pentateuco, tomados como revelados y atribuidos míticamente a la mano de Moisés. En ellos está todo y es aleatoria la estructura de pensamiento en que se formulen o comenten.

Por otra parte es lo mismo que sucede en el cristianismo respecto a la adaptación con la cultura clásica, griega y romana, y esto ha sucedido siempre con todos los pueblos. El ejemplo simbólico más notorio es la construcción de los templos sobre las ruinas de otros existentes, con lo cual se perpetúa la metafísica, basada en la cosmogonía, de modo perenne.

Y es por ello que se fundamenta la idea de la identidad de todas las tradiciones por ser arquetípica. Esta idea, la de la unidad de las tradiciones expresada como nadie por René Guénon, A. Coomaraswamy y J. Campbell en el siglo pasado, tiene ya su precedente renacentista en el pensamiento de Ficino y Pico, que descubren constantemente las analogías entre metafísicas y cosmogonías unánimes y que son, en este sentido, precursoras de la moderna historia de las religiones. Y no sólo concilian el paganismo y el judaísmo con el cristianismo, sino que viven y practican esta asimilación, que llegará incluso a unificar igualmente

determinadas partes de Aristóteles y Platón, o sea del mundo pagano. Lo mismo el *Corpus Hermeticum* con Platón y Proclo. Todo ello con la Cábala judía, en lo que a Pico se refiere.

Siguiendo con el comentario al *Convivio* de Platón, en el Discurso Quinto capítulo IV afirma que "la belleza es el esplendor del rostro de Dios" de esta manera:

La potestad divina que se eleva por encima de todo infunde benignamente su rayo, en el cual está la fuerza fecunda de crear todas las cosas, a los ángeles y espíritus por ella creados. Este rayo divino imprime en éstos, que están cercanos a él, la disposición y el orden de todo el mundo con mucha más exactitud que en la materia del mundo. He aquí por qué esta pintura toda entera del mundo, que vemos, brilla con una claridad especial en los ángeles y en los espíritus. En aquéllos aparece la figura de cada esfera, del Sol, la Luna y las estrellas, de los elementos, las piedras, los árboles y los animales uno por uno. Los platónicos llaman a estas pinturas en los ángeles, modelos e ideas; en las almas, razones y nociones; en la materia del mundo, imágenes y formas. Estas están claras en el mundo, más claras en el alma y clarísimas en la mente angélica. Por tanto, el único rostro de Dios se refleja en tres espejos diferentes colocados en orden, en el ángel, en el alma y en el cuerpo del mundo. En el que está más próximo se refleja muy claramente; en el que está más lejano se refleja de una manera más oscura; en aquél que está lejanísimo con respecto a los otros, muy oscuramente. Por tanto, la santa mente del ángel, puesto que no está impedida por el gobierno del cuerpo, se refleja en sí misma, y así ve el rostro de Dios grabado en su seno, y al punto se maravilla de lo que ha visto, y con gran ansiedad se une para siempre a él. Y nosotros llamamos belleza a aquella gracia del rostro divino, y amor a aquella ansiedad del ángel que le une totalmente al rostro divino.¹³³

Y en el Discurso Sexto capítulo IV¹³⁴ nos enseña acerca "de los siete dones que Dios concede a los hombres a través de los espíritus intermedios":

Pues todas las cosas pasan desde el sumo grado al ínfimo por los intermedios de tal manera que aquellas ideas que son concebidas por la mente divina dan, generosamente, sus dones a los hombres a través de los dioses y los demonios. De estos dones los principales son siete: agudeza de contemplación, potestad para gobernar, entusiasmo, claridad de los sentidos, ardor del amor, sutilidad al interpretar, y fecundidad para engendrar. Al principio Dios contiene en sí la fuerza de estos dones. Después concede el poder de éstos a los siete dioses, que mueven los siete planetas y que llamamos ángeles, de modo que cada uno recibe de uno por encima de los demás. Y aquéllos, a su vez, los presentan a los siete órdenes de los demonios que les sirven. Finalmente, éstos los transmiten a los

hombres.

Ciertamente, Dios los infunde en los espíritus en el instante en que nacen. Las almas descendiendo en los cuerpos desde la vía láctea, y pasando por Cáncer, son envueltas en un cuerpo celeste y lúcido y, revestidas por éste, son encerradas en los cuerpos terrestres. Pues el orden natural requiere que el espíritu purísimo no pueda caer en este cuerpo impurísimo antes de haber recibido un medio y una envoltura pura.

Para cerrar con nuevas enseñanzas que completan su prédica y justifican su vida y actividad:

Hay, por tanto, en una y otra parte del alma, en aquella que concierne al conocimiento y en aquella que rige el cuerpo, un amor innato a la generación para conservar la vida eternamente. El amor que está en la parte apropiada para gobernar el cuerpo en seguida, desde el principio nos obliga a comer y a beber, para que por los alimentos se generen los humores, por los que se restaura aquello que se pierde continuamente del cuerpo. Por esta generación el cuerpo se nutre y crece. Cuando el cuerpo llega a ser adulto, aquel mismo amor estimula el semen, y provoca el deseo de procrear hijos, a fin de que aquello que no puede permanecer siempre en sí mismo, conservado en su descendencia semejante a sí, dure para siempre. El amor a la generación, atribuido también a aquella parte del alma que conoce, hace que el alma busque la verdad como su propio alimento, por medio del cual, a su modo, se nutra y crezca. Y si alguna cosa escapa al espíritu por olvido o duerme por negligencia o descuido, con la actividad de la reflexión y la memoria, por así decirlo, en cierta manera se regenera y recuerda en la mente lo que perdiera por olvido o que dormía por apatía. Y después que el espíritu es adulto, ese amor lo estimula con un ardiente deseo de enseñar y de escribir, para que la ciencia generada quede en los escritos o en los espíritus de los discípulos, y la inteligencia del maestro y la verdad permanezcan eternas entre los hombres. Y así, gracias al amor parece que tanto el cuerpo como el alma pueden sobrevivir siempre después de la muerte entre las cosas de los hombres.¹³⁵

Y así es esta obra dividida en Siete Discursos, numerosos capítulos, y en la edición que manejamos alcanza las 230 páginas, donde está debidamente fundamentada la filosofía que tratamos cuyos antecedentes están ya esbozados en otros textos. En todo caso nos interesa el tema del amor y cómo llega nuestro filósofo, a él.

En su dedicatoria a Giovanni Cavalcanti el propio Marsilio declara sencillamente por qué ha escrito la obra:

Ya hace tiempo, mi queridísimo Giovanni, había aprendido de Orfeo que el amor existe y tiene las llaves del mundo entero, y luego de Platón qué es el amor y

cómo es. Pero, qué fuerza y poder tiene este dios, había estado oculto para mí durante treinta y cuatro años hasta que un héroe divino a los ojos celestes, manifestándolo a través de una señal extraordinaria, me mostró cuán grande es el poder del amor. Así pues, desde ese momento, cuando me pareció que estaba suficientemente instruido en las cosas amatorias, compuse un libro acerca del amor, el cual, escrito por mi mano, he decidido dedicarte especialmente a ti, para que lo que es tuyo vuelva a ti. Que sigas bien.¹³⁶

La traductora del *De Amore*, en su estudio preliminar,¹³⁷ se refiere al "furor divino" idea que hereda Ficino de Platón haciéndola propia y desarrollándola en sentidos que se alejan de su origen –al punto que es una elaboración del florentino– aunque relacionada igualmente con el amor, que perdurará y creará fundamentos para la poesía y el arte del mundo contemporáneo.¹³⁸

Las cualidades saturninas del artista identificado a un personaje que linda entre la inspiración y la locura, tal como había señalado Platón en el *Ion* a propósito del poeta, reflejan los dos extremos posibles del humor. Las conjunciones y aspectos negativos del astro, los sufrimientos extremos que padecen los melancólicos, pueden llevarles, más que a otros temperamentos, a la desviación enfermiza, la fascinación más perniciosa, la errada imaginación y, en definitiva a la locura.

Pero hay otro tipo de locura, o furor divino, que "eleva al hombre por encima de su naturaleza y lo convierte en Dios" (VII, 13). Este furor se puede dividir en cuatro clases ascendentes: el poético, el místico, el profético y el amoroso, puestos por Ficino en relación con la metáfora del carro del *Fedro* y la ascensión del alma a través de los cuatro grados de naturaleza, opinión, razón y mente.

Igualmente análogos conceptos pueden advertirse en la antología sobre el *Furor* en Ficino, que ha editado Pedro Azara, en la conclusión de su nota introductoria que acaba de esta forma:¹³⁹

Si para Platón la divinidad era una *aparición* inesperada, que afectaba a personas no preparadas y carentes de cualquier don especial, para Ficino (como lo había sido para el neoplatonismo "cristiano" y hermético helenístico) Dios era una *iluminación* dispuesta por Él, pero buscada activamente por el hombre tras un intenso trabajo de interiorización y de preparación anímica.

En el primer caso, el poeta no ganaba nada. Era escogido como portavoz de una Verdad que le rebasaba y no entendía. El poema era un a modo de augurio indescifrable, cuyo sentido sólo podían desvelar los hombres de religión y los filósofos. Mientras que en el segundo caso, el poema "divino" culmina el proceso de ascesis, y quien gana no es la humanidad en abstracto, ilustrada por la voz del poeta poseído, sino el poeta individual que se salva personalmente. El poeta, el

hombre de religión y el filósofo son una misma persona.

Con la concepción ficiniana del furor, el poeta se equiparó con el teólogo ya que el santo era a la vez poeta, y la poesía divina se volvió "humana y laica". Los poetas profanos que hasta entonces habían trabajado aplicando reglas o, en todo caso, ayudados por las Musas, fueron ascendidos a la categoría de seres superiores sin dejar de ser "artistas" conscientes: fueron superiores porque eran artistas, es decir, porque eran los únicos capaces de salvarse. El poema, "enfurecido", el poema divino, a modo de himno, era la prueba de que el artista ya no era de este mundo. Era ya un demiurgo. Hermes había triunfado.

Como se ve el tema de Ficino es interesantísimo y permite enfocarlo desde diversas perspectivas, incluso el mismo Marsilio alguna vez parece contradecirse, o tratar de explicar algo paradójico en su raíz, lo que agrega suspenso a sus interpretaciones y en general a su discurso. Pero dejémosle hablar en la carta escrita a Peregrino Alio, ya mencionada:

Piensa Platón, sin embargo, que este furor poético nace de las Musas. A aquel que sin la inspiración de las Musas se acerca a las puertas de la Poesía, esperando que con su arte llegará a ser poeta, ciertamente lo considera vano a él y a su poesía; pero cree que los poetas que son arrebatados por una inspiración y fuerza celestiales, manifiestan unos pensamientos, muchas veces inspirados por la Musas, tan divinos que ellos mismos, cuando se hallan un poco más tarde fuera de su arrebato, no comprenden lo que habían dado a conocer. Según creo, aquel varón divino quiere que las Musas sean entendidas como cantos celestes, y por eso dicen que se las llamó Canoras o Camenas a partir de la palabra "canto". De ahí que los hombres divinos movidos por las Musas, es decir, por los númenes y los cantos celestes, investigan modos poéticos y ritmos para imitarlas.

Así pues, al tratar Platón en su *República* el movimiento circular de las esferas celestes, dice que una Sirena está sentada en cada una de las líneas, dando a entender con el movimiento de las esferas, como explica un platónico, que el canto es producido por los númenes. En efecto, en lengua griega el término *Sirena* representa correctamente a quien canta para la divinidad. También los antiguos teólogos quisieron que las nueve Musas fuesen los ocho cantos musicales de las esferas y que la mayor, que se compone de todas, fuera la armonía. Según este razonamiento, la poesía procede del furor divino, el furor, de las Musas, y las Musas, de Júpiter. En efecto, los platónicos denominan repetidas veces a Júpiter como el Alma del mundo entero, que es la que alimenta interiormente el cielo, las tierras, las llanuras líquidas, la esfera brillante de la luna y las constelaciones de los Titanes, y, derramándose por los miembros, pone en movimiento toda la máquina y se mezcla con el gran cuerpo.¹⁴⁰

Concluyendo:

De todo ello se desprende con claridad que son cuatro las categorías de furor divino: el amor, la poesía, los misterios y la profecía.¹⁴¹ Aquel amor materno, popular y completamente loco imita falsamente al amor divino; la música ligera, como hemos dicho, a la poesía, la superstición a los misterios, y la conjetura a la profecía. Sócrates, según Platón, atribuye el primer furor a Venus, el segundo a las Musas, el tercero a Dionisos y el último a Apolo.¹⁴²

Nos ha parecido conveniente pasar en este momento a hacer algún comentario sobre *De Vita*, ya mencionada, una obra escrita en tres libros, que le tomó nueve años concluir y que es una adecuación de su Teúrgia y sus prácticas, las que son mostradas a los posibles alumnos, para los que escribe y a los que les recomienda toda clase de instrucciones éticas, higiénicas y dietéticas para preparar al *spiritus* (alma)¹⁴³ y alternar en ese inmenso juego total que son la cosmogonía y la metafísica, puesto que tanto el alma individual como la universal participan de una misma sustancia regida por los astros, el zodíaco y la ronda de los elementos, e interactúan una sobre otra cambiando de signo de manera continua.

En su estudio sobre la *Hypnerotomachia Poliphili* en relación con el *De Vita*, Olimpia Pelosi¹⁴⁴ destaca la atmósfera similar de ambas composiciones que, en su primer estadio se corresponde con el mundo cabalístico de *Yetsirah* en el Arbol *Sefirótico*:

En su vibrar infinito el universo ficiniano acoge en sí a guisa de un cuerpo desmesurado, todas las raíces de la fuerza pulsante en la materia inerte y envía al mundo una tempestad de influencias planetarias, creando una red de coincidencias y de correspondencias buscando en los cuerpos inferiores el medio de meterse en la dimensión terrestre; y así incorporarse y participar desplegándose en una cadena analógica entre piedras y estrellas. El alma del mundo orienta la propia fuerza ligando las formas similares, haciendo de modo que una piedra contenga en sí la potencia de una estrella.

En suma y siguiendo a M. Jalón en su edición de *Tres Libros sobre la Vida*:¹⁴⁵

Su *Libri de vita triplici*, está formado por los libros *De vita sana*, *De vita longa*, *De vita coelitus comparanda*, que publica en un largo intervalo de casi nueve años. En esta obra, triplemente famosa, incorpora nociones platónicas tardías, y mágicas –Apolonio de Tiana aparece notablemente en el tercero–, y así reelabora aspectos diversos de la astrología helenística, entre ellos la idea alejandrina de que el cielo es un gigantesco ser con vida, provisto de un *alma* con la que se

comunica cualquier alma viviente. Para entender semejante amalgama teórica, hay que considerar, de entrada, la curiosidad que el círculo florentino tuvo por las ciencias naturales, por la cosmografía y las matemáticas; y él mismo –como médico y astrólogo interesado por las ciencias de la naturaleza– abordó en este libro problemas de fisiología y de dietética, combinando su discurso medicinal con consideraciones astrológicas, propias de muchos de los sabios anteriores (o los de su siglo y del siguiente). Era inevitable, en su época, que un tratado médico como éste se sirviese de argumentos astrológicos comunes, especialmente entrecruzados con la tradición hermética –una filosofía primigenia y simbólica, una gnosis, un *energismo* global– que él mismo había difundido.

Y del que está imbuido, puesto que

... con su reflexión y su meditación, con su razón y su fe personal busca una doctrina especulativa que favorezca la unión entre cristianos así como, sobre todo, entre las distintas filosofías; que remita a la idea de inmortalidad anímica (reflejo ésta de la divinidad) para devolverla a cada vida individual; que integre su presente en una especulación más vasta, más universal. Así Ficino habla, una y otra vez, del proceso de divinización del alma, y asimismo de la idea de que el cosmos está penetrado de la divinidad (son sus ideas más hiperbólicas, que criticará Leibniz); pero al mismo tiempo descende sobre los humanos y toma en consideración, por un lado, las teorías sobre el valor de las ideas innatas y el peso de la reminiscencia en nuestro modo de acceder al conocimiento, por otro, y especialmente, las circunstancias concretas de cada individuo.

Sintetizando:

Entre estos dos polos se desarrolla su discusión filosófica. La primera corresponde a su visión del universo como un organismo animado bien enlazado por efectivas correspondencias, capaz de vincular a todos los seres mediante intercambios de fuerzas: el universo está inseminado con esa energía capaz de eslabonar seres vivos y cosas (León Hebreo hablará incluso de un verdadero esperma pangenésico del mundo). Hay, para él, una *cosmicidad* que afecta a lo orgánico y a lo inorgánico por obra del *circuitus spiritualis*, esa corriente ininterrumpida y circular que todo lo atraviesa y condiciona. Así que su pensamiento, en este punto simbólico, intenta leer en cierta imagen que él aísla los atributos propios del elemento original correspondiente, dada la ligadura entre las cosas, sean físicas o no. En conjunto, refuerza el universo de conexiones entre los estratos del mundo (el *circuito* del macrocosmos), entrevé una ordenación espacial y piensa que podría en cierta medida controlarse.

Los interesantes comentarios del traductor y prologuista avivan el interés y nos llevan al primer libro de *De Vita* en su párrafo final con que se cierra el tratado, y se coagula así lo que se ha dicho:

Es indudable que del mismo modo que en los ojos puros y fijos en la luz revierte al instante su fulgor, brillando en los colores y en las figuras de las cosas, así, cuando la mente se ha purificado con una disciplina moral de todas las perturbaciones corporales y está orientada por un amor religioso y ardentísimo hacia la verdad divina, es decir, al mismo Dios, al instante, como dice el divino Platón, la verdad penetra en la mente divina y despliega con felicidad suma las verdaderas razones de las cosas que están contenidas en ella y sobre la que todas las cosas se fundamentan. Y del mismo modo que circunda de inmensa luz la mente, así colma también venturosamente al mismo tiempo a la voluntad de otra tanta felicidad.¹⁴⁶

El segundo es denominado "Sobre la larga vida", está dedicado a Filippo Valori y desde el Proemio se exhorta a la aplicación de esos preceptos:

Por estas razones te exhorto y conjuro, querido Valori, a leer y observar estos preceptos nuestros sobre el modo de prolongar la vida con una diligencia similar al empeño con que te esmeras en fomentar la gloria de Platón. Y te vaticino que siguiendo estos preceptos podrás gozar de larga vida y defender y amparar también durante largo tiempo, con el magnánimo Lorenzo de Médicis, la filosofía ahora resurgente de Platón. Que disfrutes de buena salud.¹⁴⁷

El tercero de los libros, como se ha destacado, es el más interesante y su asunto es el cómo acrecer la vida en virtud de los astros; consideramos que es un tratado de astrología práctica en relación a la Enseñanza y el Conocimiento, y también, desde luego, un exponente de la magia poética ficiniana.¹⁴⁸ La cual es planetaria puesto que los dioses, los astros y los ángeles –incluso los demonios– son los mismos en el pensamiento de Marsilio. Veamos cómo intenta explicar la importancia del mecanismo orgánico del mundo:

Y pasando a las cosas que se refieren a un astro o a un demonio particulares, padece la influencia propia de este astro o de este demonio al modo como la leña empapada de azufre acoge en sí la llama, donde quiera se encuentre. Y este influjo lo padece no sólo a través de los rayos de la estrella y del demonio, sino también a través del alma misma del mundo, presente por doquier, en la que vive y tiene fuerza la razón de todo astro y de todo demonio, razón por una parte seminal, vertida hacia la generación, y por otra parte ejemplar, vertida hacia el conocimiento. Fue, en efecto, esta alma, según los platónicos más antiguos, la que construyó con sus razones en el cielo, además de todas las estrellas, figuras y partes de éstas, de tal modo que también ellas fueran, en cierto modo, figuras, y la que imprimió en todas estas figuras unas determinadas propiedades. Y así, en las estrellas –es decir, en sus figuras, sus partes y sus propiedades– están contenidas todas las especies de las cosas inferiores, junto con sus propiedades.

Puso, pues, cuarenta y ocho figuras universales, a saber doce en el zodíaco y treinta y seis fuera; puso también treinta y seis en el zodíaco de acuerdo con el número de sus caras. Puso además, en este mismo lugar, trescientas sesenta, en concordancia con el número de los grados, pues en cada uno de estos grados hay, en efecto, algunas estrellas a partir de las cuales se componen allí las imágenes. Dividió asimismo las imágenes exteriores al zodíaco en varias figuras, según el número de las caras y de los grados. Estableció, en fin, a partir de estas imágenes universales, relaciones y proporciones con otras imágenes asimismo universales, y también estas relaciones y estas proporciones resultan ser en realidad imágenes. Cada una de las figuras de este género tiene su propia continuidad a partir de los rayos de sus respectivas estrellas, rayos que están conectados entre sí en virtud de una cierta propiedad específica.

De estas formas ordenadísimas dependen las formas de las realidades inferiores, que toman de allí, como es obvio, su orden propio. Pero también las formas celestes, que están casi separadas entre sí, se derivan de rayos mutuamente unidos del alma y son en cierto modo mudables, aunque proceden de razones estables. Ahora bien, dado que estas formas no se comprenden a sí mismas, tienen que remitirse a las formas que sí se comprenden, presentes en una mente o en un animal o en formas más excelsas que, en cuanto múltiples, son reconducidas a lo que es perfectamente uno y bueno, como las figuras celestes al polo.¹⁴⁹

En fin, debemos acabar aquí esta exposición sobre el filósofo florentino, al que retornaremos seguramente en otras oportunidades como ya lo hemos hecho en el pasado.

Esta vez se ha quedado de lado en nuestra visita nada menos que su *Teología Platónica*. Pero también el resto de sus escritos que en la edición de su *Opera Omnia*¹⁵⁰ tiene en sus dos tomos 1979 páginas a las que habría que agregar el *Supplementum Ficinianum*,¹⁵¹ también en dos tomos y 523 páginas preparados por O. Kristeller.

Desgraciadamente los que escribimos ciertos libros que intentan presentar un panorama general, padecemos siempre la frustración de no habernos detenido en este o aquel tema o punto que nos interesa y hubiéramos querido destacar, pero que no se puede por el propio plan de la obra, que frena, por ahora, nuestros impulsos investigativos que, seguramente serán retomados junto con los del lector, en varios otros momentos en que nuestra atención se fije en un ser tan extraordinario y misterioso como lo fue el fundador de la Academia Platónica de Florencia.

CAPITULO III

LA TRADICION HERMETICA Y LA CABALA (4)

Más sobre el Conde de la Concordia

En 1963 y en el contexto de los 500 años de las celebraciones del nacimiento de Giovanni Pico, Eugenio Garín publicó un breve opúsculo sintético –una conferencia– entre numerosos estudios fundamentales que se editaron en aquella ocasión.¹⁵²

Allí Garín establece la dificultad de abordar su figura y obra fuera de tratarlo retóricamente o de eludir su extraordinaria personalidad en el sentido del influjo que ejerció en sus contemporáneos y que signó su vida a través de los acontecimientos intelectuales y mágicos por los que su existencia fue transcurriendo, como un soplo que apenas duró 31 años, acabando con su muerte que culminó la encarnación de la belleza, del arte y la filosofía de su tiempo, que comenzó a manifestarse desde la cuna y que su madre y familia interpretara de modo religioso e Italia entera de modo sagrado, cuando no supersticioso, dada la fama del bello, rico, poderoso y sabio Conde de la Concordia.¹⁵³

Su preparación intelectual fue desde adolescente extraordinaria y su genio notorio y brillante desde los comienzos de estudiante en las cortes de Mantua, Bolonia y Padua que destilaban lo mejor de la cultura de la época y donde fue completando su formación, en ese entonces fundamentada en Aristóteles y el tomismo oficial al que van agregándose la totalidad del pensamiento griego, en especial Platón y los neoplatónicos a partir de su ingreso a la Academia de Florencia y muy remarcadamente su interés por el pensamiento judío y otras lenguas orientales que lee en sus textos, a los que manda traducir y estudia con fervor como igualmente lo hizo en 1485 en París antes de regresar a morir a la corte de los Médici, donde culmina su itinerario.

En cuanto al interés por su figura, central en este libro por su propia naturaleza, confesamos haber trabajado en vano en el sentido de querer dejar de lado al personaje fabuloso y en cambio estudiar su obra a cabalidad, haciendo, si se quiere, detrimento de su personalidad en aras de su pensamiento. Opción de tipo reivindicativo histórico que se presentó como inútil y equivocada apenas comenzada a estudiar nuevamente la obra de nuestro actual invitado, en aspectos que no nos eran del todo familiares¹⁵⁴ y que sólo tenían razón para nosotros, según

vimos, en conexión con lo más importante de su vida y obra en todo sentido, que se sintetizaba en sus *900 Propositiones*, en donde a pesar del caos aparente de textos enunciados desde distintos planos y perspectivas, puede advertirse un cierto ordenamiento secreto, un poder que mantiene estructuras mutables, como las mareas lo hacen con el mar.

A partir de allí volvimos a las *900 Propositiones*¹⁵⁵ y nos detuvimos en algunas de ellas en razón de que un autor judío, Chaim Wirszubski, había publicado sobre el tema un libro que hasta entonces no había escrito un estudioso de esa religión y al que ya hemos citado aquí.¹⁵⁶ Pero hemos de aclarar que este conjunto abigarrado tampoco nos satisfizo como materia de este capítulo, pues de ocuparse de ello se necesitaría un libro entero, como es el caso del estudio de Wirszubski.

Por otra parte caímos en la cuenta de que estas proposiciones no eran del todo comprensibles sin su prólogo, el Discurso *De la Dignidad del Hombre* que las introduce y determina. Y que según comprendimos era la clave y esencia de lo que había sido Pico, no sólo para la Cábala, sino en el pensamiento italiano renacentista y la cultura occidental: un auténtico personaje fabuloso, pese a que la historia de las culturas e ideas y su mezquindad, respecto a lo que no se comprende, con la que nosotros también estamos programados, pusiera –y actualmente ponga– cortapisas sórdidas, formales y lógicas, a tanto genio y generosidad.

Por lo que no sólo la *Oración* representa la totalidad del pensamiento del señor della Mirandola sobre la Cábala sino asimismo sobre hermetismo, filosofía, magia, teúrgia, metafísica, aritmosofía, etc. con el agregado de vislumbrar y comprobar en sus investigaciones la concordia¹⁵⁷ entre la totalidad de las ciencias y artes a las que tuvo acceso comenzando con las filosofías de Aristóteles y Platón. Y éste ha sido el aporte original del Fénix de su tiempo, no sólo para Italia sino para el pensamiento occidental en esta fase de su construcción, el primer Renacimiento, una época tan luminosa como fatídica ya que es asimismo el introito a la modernidad, su disociación y pérdida de conceptos y sentido.

De hecho contamos con la excelente edición y traducción de la *Oración para la Dignidad del Hombre* publicada por Luis Martínez Gómez¹⁵⁸ que en su introducción aclara:

Comencemos por señalar que el título dado después al escrito, *De hominis dignitate*, podría desorientar sobre la intención de Pico. En rigor y de entrada, no es lo digno, la excelencia del hombre lo que trata él de definir o medir. Busca algo distinto y nuevo, no lo alto o digno, sino lo "maravilloso", lo sorprendente y exclusivo del hombre. Como recurso literario, la alusión a dos dichos célebres de un escritor árabe, Abdalah, y del oráculo mítico griego, de origen egipcio, Mercurio o Hermes Trismegisto, tomado por Pico, al igual que la Edad Media y los hombres del tiempo, por un personaje real, voz de la sabiduría. "Es, oh Asclepio, un gran milagro el hombre". Pico advierte que esto no lo es el hombre por la altura de ser que le ha cabido en suerte, pues le superan estratos más altos, como son los ángeles o todo el mundo "intelectual" de las inteligencias separadas. Tampoco se aduce aquí en primer plano como peculiaridad aparte del hombre su condición de microcosmos, o "mundo menor", centro y resumen de la creación, imagen consagrada por la tradición y reactualizada con vigor y nueva luz por autores cercanos a Pico, concretamente por el cardenal Cusano. Pico comienza asentando algo original; lo verdaderamente maravilloso, único y exclusivo del hombre, capaz de despertar la envidia, no sólo la admiración, de todos los demás seres, es la posibilidad dada al hombre para hacerse a sí mismo a su gusto. No se le asigna ningún rostro propio, ningún lugar, ningún oficio. Le pone Dios en el centro para que lo vea todo, le infunde semillas de todo, para que, a voluntad convierta en propio lo que se le ha dado de común con todas las creaturas; todas no las puede ser a la vez, ahí su elección, su libertad. El hombre artífice de su ser.

Pero pasemos directamente al texto de Pico, ya que lo que podamos decir de él se encuentra en la propia *Oración* y no de modo latente o confuso sino expresado de viva voz y explícitamente. De otro lado el carácter autobiográfico de estas páginas subraya su testimonio y nos acerca a su forma de pensar, afirmándola, por lo que nos abstendremos de muchos comentarios y citaremos directamente el texto, casi de modo antológico, siguiendo el discurso del autor.¹⁵⁹

Decretó al fin el supremo Artesano que, ya que no podía darse nada propio, fuera común lo que en propiedad a cada cual se había otorgado. Así pues, hizo del hombre la hechura de una forma indefinida, y, colocado en el centro del mundo, le habló de esta manera: "No te dimos ningún puesto fijo, ni una faz propia, ni un oficio peculiar, ¡oh Adán!, para que el puesto, la imagen y los empleos que desees para ti, esos los tengas y poseas por tu propia decisión y elección. Para los demás, una naturaleza contraída dentro de ciertas leyes que les hemos prescrito. Tú, no sometido a cauces algunos angostos, te la definirás según tu arbitrio al que te entregué. Te coloqué en el centro del mundo, para que volvieras más cómodamente la vista a tu alrededor y miraras todo lo que hay en ese mundo. Ni celeste, ni terrestre te hicimos, ni mortal, ni inmortal, para que tú mismo, como modelador y escultor de ti mismo, más a tu gusto y honra, te forjes la forma que prefieras para ti. Podrás degenerar a lo inferior, con los brutos; podrás realzarte a

la par de las cosas divinas, por tu misma decisión". ¡Oh sin par generosidad de Dios Padre, altísima y admirable dicha del hombre! Al que le fue dado tener lo que desea, ser lo que quisiere. Los brutos, nada más nacidos, ya traen consigo (como dice Lucilio) del vientre de su madre lo que han de poseer. Los espíritus superiores, desde el comienzo, opoco después, ya fueron lo que han de ser por eternidades sin término. Al hombre, en su nacimiento, le infundió el Padre toda suerte de semillas, gérmenes de todo género de vida. Lo que cada cual cultivare, aquello florecerá y dará su fruto dentro de él.

Asentado lo cual surge inmediatamente la Teología de los hebreos como método y el santo Enoch-*Metatron*, nada menos, como intermediario.

No sin razón dijo Asclepio ateniense que el hombre, en razón de su naturaleza mudadiza y trasformadora de sí misma, era representado en los relatos místicos por Proteo. De ahí aquellas metamorfosis de hebreos y pitagóricos. Porque la teología más secreta de los hebreos, ya trasfigura al santo Enoch en un ángel de la deidad, a quien llaman hnyk#h K)lm,* ya en diversas realidades divinas.¹⁶⁰

Y en la página 110 y 111:

Nosotros, pues, emulando en la tierra la vida querúbea, purgaremos nuestra alma, refrenando, por medio de la ciencia moral, los ímpetus de nuestras pasiones, disipando con la dialéctica las tinieblas de la razón, expeliendo así las inmundicias de la ignorancia y de los vicios, de forma que, ni se desboquen indómitos nuestros afectos, ni caiga inconsideradamente nuestra razón en trances de delirio. Entonces venga la filosofía natural a bañar con su luz nuestra alma, ya bien recompuesta y purificada, y, finalmente, la lleve a la perfección con el conocimiento de las cosas divinas. Y para no quedarnos en los nuestros, preguntemos al patriarca Jacob, cuya figura resplandece en trono de gloria. Nos instruirá este sapientísimo Padre, dormido acá en el suelo y vigilante allá en la altura; y lo hará por modo de alegoría (así les acontecía en todo), diciéndonos que hay una escala apoyada en la Tierra y alargada hasta el último Cielo, señalada con un gran número de gradas, con el Señor arriba sentado en lo alto, y los ángeles contemplativos alternativamente subiendo y bajando por las gradas.

Y ni esto bastará si queremos ser compañeros de los ángeles discurriendo por la escala de Jacob, si previamente no somos entrenados e instruidos para avanzar debidamente de peldaño en peldaño, para no salirnos nunca de la escala y para acertar en nuestros movimientos alternativos por ella. Y cuando ya, por el arte sermocinal o racional, hayamos conquistado esto, entonces, vivificados por el espíritu querúbeo, filosofando por los grados de la escala, es decir, de la naturaleza, yendo por todas las cosas con un movimiento de centro al centro, o bien descenderemos, disolviendo el Uno en la multitud, con fuerza titánica, como Osiris, o bien ascenderemos, recogiendo los miembros de Osiris, tornándolos a la

Unidad, con fuerza apolínea, hasta que, finalmente, lleguemos a la consumación, descansando con felicidad teológica en el seno del Padre, que está en lo más alto de la escala.

Y sigue enunciando su discurso donde ya aparecen Hermes y Pitágoras.

Tan blandamente llamados, tan benignamente invitados, volando con pies alados, como otros Mercurios terrestres, a los abrazos de la madre bienhadada, gozaremos de la deseada paz, paz santísima con unión indisoluble, en amistad unánime, en que todas las almas no sólo concuerdan con una Mente que es sobre toda mente, sino que en un cierto modo inefable, se hacen por completo una cosa con ella. Esta es aquella amistad que dicen los pitagóricos ser el fin de toda la filosofía. Esta aquella paz que se labra Dios en sus alturas, la que los ángeles, descendiendo a la tierra, anunciaron a los hombres de buena voluntad, para que, por ella, los mismos hombres, ascendiendo hasta el Cielo, se hicieran ángeles. Esta paz deseemos para los amigos, ésta para nuestro tiempo, ésta para toda casa en que entremos; ésta deseemos para nuestra alma, de forma que, por la misma, se haga ella morada de Dios; que después de haber lanzado, por virtud de la moral y la dialéctica, todas sus inmundicias, tras haberse embellecido con las diversas partes de la filosofía como con un atuendo de corte, y haber coronado los dinteles de las puertas con las guirnaldas de la Teología, descienda el Rey de la gloria, quien, viniendo con el Padre, ponga en ella su morada. Si se hace digna de tan gran huésped, más bien inmensa clemencia suya, engalanada con un vestido de oro, como manto nupcial, rodeada de la multicolor variedad de las ciencias, recibirá al hermoso huésped no ya como huésped, sino como esposo, para nunca más separarse del cual deseará antes ser arrancada de su pueblo y de su casa paterna, más aún, olvidada de sí misma, ansiará morir así para vivir en el esposo, a cuya vista es preciosa la muerte de sus santos, aquella muerte, si cabe llamarla muerte, mejor plenitud de vida, en cuya consideración pusieron los sabios el oficio de la filosofía.¹⁶¹

Pero la concordancia no alcanza tan sólo a judíos y cristianos sino a los griegos y al proceso de iniciación, o sea el de obtención del Conocimiento.

Pero ni sólo Moisés, o los misterios cristianos, también la teología de los Antiguos nos muestra los bienes y la dignidad de las artes liberales, en cuya discusión estoy metido. ¿Qué otra cosa significan, en efecto, los grados de los iniciados observados en los misterios de los griegos? En los cuales, purificados primero mediante aquellas, que hemos dicho artes expiatorias, a saber, la moral y la dialéctica, les llegaba la recepción en los misterios. ¿Qué otra cosa puede ser eso sino la investigación de los secretos de la naturaleza mediante la filosofía natural? Entonces, ya así preparados, venía aquella *e0poptei/a*, es decir, la contemplación de las cosas divinas mediante la luz de la Teología. ¿Quién no

anhelará ser iniciado en semejantes misterios? ¿Quién, despreciando todo lo humano, hollando los bienes de la fortuna, descuidado del cuerpo, no deseará, todavía habitante de esta tierra, ser comensal de los dioses, y embriagado con el néctar de eternidad, mortal animal aún, recibir el regalo de la inmortalidad? ¿Quién no querrá ser arrebatado por los transportes aquellos de Sócrates que describe Platón en el *Fedro*, y, remando con pies y alas, en velocísima carrera, huir de aquí, de este mundo, todo dominado por el maligno, y ser llevado a la Jerusalén celestial?

Y entusiasmandose:

Seremos transportados, Padres, seremos arrebatados por los entusiasmos socráticos, que nos sacarán de tal manera fuera de nosotros mismos, que pondrán a nuestra mente y a nosotros mismos en Dios. Seremos así llevados, si antes hubiéremos hecho lo que está en nuestro poder. Si, efectivamente, por la moral, las fuerzas de los apetitos van dirigidas por sus cauces regulares según las debidas funciones, de modo que resulte de ello un concierto acordado, sin disonancias perturbadoras; y, si, por la dialéctica, se mueve la razón avanzando hacia su propio orden y medida; tocados por el arrebató de las Musas, henchiremos nuestros oídos con la armonía celeste. Entonces el corifeo de las Musas, Baco, revelándonos a nosotros filosofantes, en sus misterios, es decir, en los signos de la naturaleza visible, lo invisible de Dios, nos embriagará con la abundancia de la casa de Dios, en toda la cual si somos, como Moisés fieles, haciendo su entrada la Teología, nos enardecerá con un doble ímpetu: por un lado encumbrados a aquel elevadísimo mirador, midiendo desde allí con la eternidad indivisible lo que es, lo que será y lo que fue, y contemplando la Primera Hermosura, seremos amadores alados de ella como apolíneos vates, y por otro, pulsados como por un plectro por el amor inefable, convertidos en encendidos Serafines, fuera de nosotros, henchidos de Divinidad, no seremos ya nosotros mismos, seremos Aquel mismo que nos hizo.¹⁶²

Y en las páginas 120-122, testimoniando y derivando a un tema que hoy es tan actual como cuando Pico lo enunciara:

Pues todo esto que es filosofar (tal es la desgracia de nuestro tiempo) tira más a desprecio e injuria que a honor y gloria. Hasta este grado penetró ya en la mente de casi todos esta nefasta y monstruosa creencia de que en modo alguno hay que filosofar, o sólo por pocos, como si en el explorar hasta lo último y hacerse familiar las causas de las cosas, los usos de la naturaleza, el sentido del universo, los designios de Dios, los misterios de los cielos y de la Tierra, no hubiera más que el interés de granjearse algún favor o de proporcionarse algún lucro. Se ha llegado (¡oh dolor!) hasta no tenerse por sabios sino a los que convierten en mercenario el cultivo de la sabiduría, y se da así el espectáculo de una púdica Minerva, huésped de los mortales por regalo de los dioses, arrojada, gritada,

silbada.

Como se ve se trata de los falsos sabios "especialistas" y "filólogos", los "pedantes gramáticos" detestados por Bruno y a los que Pico rechaza tanto como a los astrólogos y su mediocridad hortera, propia de los falsos filósofos:

Me concederé esto a mí, y no me avergonzaré de alabarme por no haberme puesto a filosofar por otra causa sino por el filosofar mismo, ni esperar o buscar de mis estudios y de mis elucubraciones otra recompensa o fruto que el cultivo del espíritu y el conocimiento de la verdad, siempre y en alto grado deseada. Tan deseoso y apasionado por ella siempre fui que, desechado todo cuidado de asuntos privados y públicos, me entregué todo al ocio de la contemplación, del cual ningunas murmuraciones de los envidiosos, ningún dicterio de los enemigos de la sabiduría me pudieron hasta ahora, ni en lo futuro me podrán apartar. Me enseñó la misma filosofía a depender de mi propio sentir más que de los juicios de otros, y a cuidar, no tanto de no andar en las lenguas maldicientes, cuanto de no decir ni hacer yo mismo algo malo.

Y apunta, como al pasar, algo que ya ha establecido:¹⁶³

Siendo así que toda la sabiduría derivó a los griegos de los bárbaros, y de los griegos a nosotros.

Aunque de ninguna manera descarta, bien por el contrario, afirma, la originalidad dentro de la Tradición sapiencial.

Así fue constante proceder de los nuestros, al hacer filosofía, al apoyarse en descubrimientos ajenos y cultivar los campos de otros. ¿Qué sería ocuparse de los peripatéticos en la filosofía natural si no se traía también a cuento la Academia de los platónicos, cuyas enseñanzas, en especial sobre las cosas divinas, se han tenido (testigo Agustín) entre todas las filosofías como la más santa, y, por primera vez, que yo sepa (y que no se tome a mal la palabra), después de muchos siglos, ha sido traída por mí a público examen y disputa? ¿A qué venía el tratar de las opiniones de los otros, sin exclusión, si, convidados a este banquete de sabios, entráramos sin escotar lo nuestro, sin aportar nada propio, ningún parto del ingenio y trabajo de nuestra parte? Ciertamente, no es de bien nacidos (como dice Séneca) el saber circunscrito a glosas, como si los descubrimientos de los mayores nos hubieran cerrado los caminos a nuestro ingenio, como si se hubiera agotado en nosotros el vigor de la naturaleza, sin fuerza ya para engendrar por sí mismo algo nuevo que, si no vale para demostrar la verdad, sí al menos para insinuarla siquiera de lejos. Pues si en el campo el agricultor y en la mujer el marido aborrecen la esterilidad, no menos aborrecerá al alma infecunda una mente divina a ella pegada, cuando sobre todo espera de ella una mucho más

noble prole.

Así es que:

Por todo ello, no contento yo con haber añadido a las doctrinas comunes otras muchas de la antigua teología de Mercurio Trismegisto, muchas de las enseñanzas de los caldeos y de Pitágoras, muchas de las más arcanas de los misterios de los hebreos, propusimos a disputa también una multitud de cosas halladas y meditadas por nosotros tocantes a asuntos naturales y divinos.

Advirtiendo igualmente de la presencia escolástica y aristotélica:

Añadimos muchos pasajes en los que los pareceres de Escoto y Tomás, los de Averroes y Avicena, que se tienen por discordantes, afirmamos que concuerdan entre sí.

Y volviendo sobre el tema:

En segundo lugar hemos puesto lo que pensamos de la filosofía, tanto aristotélica como platónica, más otras setenta y dos nuevas tesis físicas y metafísicas, las cuales, si alguien las sostiene, podrá (si no me engaño), como será para mí en breve manifiesto, resolver cualquier cuestión de las cosas naturales y divinas, mediante un razonamiento muy distinto de aquel que hemos aprendido en la filosofía que se enseña en las escuelas y que se cultiva por los doctores del tiempo.

Ni era tanto, Padres, cosa de admirarse el que yo, en mi tierna edad, cuando apenas me fue dado el leer los comentarios de otros (como algunos alegan), quisiera traer una nueva filosofía, cuanto de alabarla si se defendía bien, o de condenarla si era reprobable, y, en fin, puestos a juzgar nuestras invenciones y escritos no tanto contar los años del autor, cuanto sus méritos o servicios.

Luego pasa al complejo asunto de la Aritmosofía que no es sino la ciencia sagrada de los números, de la que dará cuenta posteriormente J. Reuchlin, su amigo y seguidor alemán.

Existe además, aparte de la que hemos aducido, otra forma nueva de filosofar por vía de números; forma antigua que fue practicada por los teólogos primitivos, por Pitágoras el principal, por Aglaofemo, Filolao, Platón y los primeros platónicos, pero que en este tiempo, como otras cosas preclaras, por la incuria de los posteriores, tanto cayó en desuso que apenas se hallan de ella vestigios. Escribe Platón en la *Epínomis* que entre todas las artes liberales y ciencias especulativas, la principal y máximamente divina es la ciencia de los números. Preguntándose por qué el hombre es un animal sapientísimo, se responde: porque sabe contar. De

esta afirmación se hace eco Aristóteles en los *Problemas*. Escribe Abumasar que fue un decir de Avenzoar babilonio que aquél que sabía contar sabía todo. Lo cual no puede en modo alguno ser verdadero si por arte de contar entendemos el arte ese en el que, por encima de todos, nuestros mercaderes son peritísimos, lo que corrobora Platón cuando nos advierte, poniendo énfasis en el dicho, que no pensemos que esta divina aritmética es la aritmética mercantil. Creyendo, pues, que tras muchas elucubraciones, he llegado a explorar esa aritmética tan enaltecida, lanzado ya a esta aventurada empresa, prometí responder públicamente, utilizando los números, a setenta y cuatro cuestiones que cuentan entre las principales de la ciencia física y la ciencia divina.

Para ocuparse a continuación de la magia:

También hemos introducido proposiciones mágicas, en las cuales aclaramos que hay dos clases de magia; una consistente toda ella en obra y poder de los demonios, cosa, por Júpiter, execrada y horrenda; otra que, si bien se examina, no es sino consumada filosofía natural. De una y otra haciendo mención los griegos, nunca otorgan el nombre de magia a aquella primera, a la que denominan gohteí/an, hechicería, a la segunda llaman con propia apelación mageí/an, como perfecta y suprema sabiduría. Porque lo mismo suena, según Porfirio, mago en lengua persa, que entre nosotros intérprete y aficionado a las cosas divinas. Grande y diré que extremada es, Padres, la disparidad y desemejanza entre ambas artes. Aquella primera es condenada y execrada no sólo por la cristiana religión, sino también por todas las leyes, por toda bien establecida república. Esta segunda la aprueban y abrazan todos los sabios, todos los pueblos interesados por las cosas celestes y divinas. Aquélla es la más fraudulenta de todas las artes, ésta es la más alta y santa filosofía. Aquélla nula y vana, ésta firme, fiel y sólida. Aquélla, los que la cultivaron, siempre lo encubrieron, por ceder en ignominia y deshonor de su autor; de ésta derivó en la antigüedad, y casi siempre, gran lustre y gloria del saber; de aquélla nunca se ocupó el varón dado a la filosofía, ni el codicioso de iniciarse en buenas artes; para aprender ésta navegaron Pitágoras, Empédocles, Demócrito, Platón, la predicaron a su vuelta y la guardaron entre sus secretos como la más estimable. Aquélla, como no se prueba con argumentos ciertos, tampoco tiene seguros patronos; ésta, honorable por los que llamaríamos sus ilustres progenitores, tiene como adalides principalmente a dos: Zamolxides, al que siguió Abbaris, el hiperbóreo, y Zoroastro, no el que quizá pensáis, sino el hijo aquél de Oromaso. Si preguntamos a Platón qué género de magia es el de ambos, nos responderá en el *Alcibíades* que la magia de Zoroastro no es otra cosa que la ciencia de las cosas divinas, con la que los reyes persas educaban a sus hijos, a fin de que, con el ejemplo delante de la república del mundo físico, aprendieran a regir su propia república. Responderá en el *Cármides*, que la magia de Zamolxides es la medicina del alma, a saber, que por ella se proporciona al alma el equilibrio, como mediante aquella otra la salud al cuerpo. En las huellas de éstos se afirmaron después Caranda, Damigerón, Apolonio, Hostanes y

Dárdano.

Y sabiamente apunta que:

Las siguió Homero, del cual algún día demostraremos en nuestra *Teología poética* que, bajo capa de los viajes de su Ulises, encubrió, igual que las demás, también esta sabiduría.

Y prosigue enmarcando ahora la acción teúrgica:

Entre los más recientes que hayan seguido su rastro por el olfato encuentro tres, Alkindi árabe, Rogerio Bacon y Guillermo Parisiense. La evoca también Plotino cuando muestra que el mago es un servidor y no un artífice de la naturaleza; esta clase de magia la aprueba y confirma, varón sapientísimo, de tal manera detestador de la otra, que invitado a tomar parte en los misterios de los malos demonios, dijo que más justo sería que ellos vinieran a él que no él a ellos, y con razón. Porque así como aquélla hace al hombre atado y esclavo de los malignos poderes, ésta, a la inversa, le vuelve soberano y dueño de ellos. Aquélla, finalmente, no puede arrogarse el nombre de arte ni de ciencia; ésta, inmersa en misterios altísimos, abarca la contemplación profundísima de las cosas más secretas y, en conclusión, el conocimiento de toda la naturaleza. Esta, buceando a través de las fuerzas esparcidas por don gratuito de Dios, y las insertas a modo de semillas en el mundo, como sacándolas de los escondrijos a la luz, más que realizar milagros, sirve diligentemente a la naturaleza que los hace; entrando escrutadoramente en la armonía del universo, tan significativamente apellidado por los griegos *sympátheia*, y con un conocimiento perspicaz y respectivo de las diferentes naturalezas, para lo que pulsa arteramente los caprichos de cada una, lo que suele decirse los *iúgges* sortilegios de los magos, saca afuera los milagros escondidos en los escondrijos del mundo, en el seno de la naturaleza, en las despensas y arcanos de Dios, como si ella fuera el Artífice; y a la manera como el labrador junta los olmos con las vides, así el mago casa el Cielo con la Tierra, es decir, lo inferior con las dotes y virtudes de lo superior. De lo cual resulta que todo lo que aquélla es de fantasiosa y nociva, ésta lo es de divina y saludable. Por esto principalmente, porque aquélla, haciendo esclavo al hombre de los enemigos de Dios, lo aparta de Dios; ésta despierta admiración de la obra de Dios, que tiene como secuela certísima la rendida caridad, la fe y la esperanza. Pues nada contribuye más a la religión y a la adoración de Dios que la asidua contemplación de sus maravillas; pues cuando las hubiéremos explorado con esta magia natural de la que hablamos, espoleados más ardientemente a un gran amor del Artífice, nos veremos impulsados a cantar aquello de: "Llenos están los cielos, llena la tierra toda de la majestad de tu gloria". Y esto baste sobre la magia, de la cual hemos dicho todo esto porque sé que hay muchos que, igual que los canes ladran siempre a los extraños, éstos muchas veces condenan y detestan lo que ignoran.

Pasando al pensamiento del Areopagita como introducción a Moisés y el pensamiento cabalístico:

Lo corrobora entre todos Dionisio Areopagita, quien dice que los más secretos misterios fueron transmitidos por los autores de nuestra religión *ék noû eis noûn diá lógon*, mente a mente sin escritura, por mediación de la palabra. Cuando exactamente del mismo modo, por mandato de Dios, se había de revelar aquella auténtica interpretación de la ley confiada por modo divino a Moisés; se llamó a eso Cábala, que para los hebreos es lo mismo que para nosotros recepción. Por esto justamente, porque aquella doctrina no había de ser transmitida por documentos escritos, sino pasando de uno a otro, como por cierto derecho hereditario, a través de la serie regular de las sucesivas revelaciones.

Pero cuando una vez vueltos los hebreos de la cautividad de Babilonia por obra de Ciro, y restaurado el Templo bajo Zorobabel, se aplicaron a restablecer la ley, Esdras, al frente entonces de la asamblea, una vez corregido el libro de Moisés, comprendiendo claramente que, en razón de los destierros, matanzas, huidas, cautiverio del pueblo de Israel, no era posible conservar la costumbre establecida por los antepasados de transmitir la doctrina de mano en mano, y que llegaría el tiempo en que se perderían los secretos de la celeste doctrina divinamente a él confiada, cuya memoria no podría durar mucho, faltando las glosas, determinó que, reunidos los sabios que aún quedaban, pusiese cada uno en común lo que recordase de memoria tocante a los secretos de la ley, y que, bajo la fe de escribanos, se redactase todo ello en setenta volúmenes (a tenor del número usual de los sabios del Sanedrín). No me creáis a mí solo en esto, Padres. Oíd a Esdras mismo que habla así: "Pasados cuarenta días, habló el Altísimo diciendo: Lo que escribiste primero hazlo público, que lo lean los dignos y los indignos, pero los últimos setenta libros los conservarás para entregarlos a los sabios de tu pueblo. Pues en éstos está la vena del intelecto, la fuente de la sabiduría y el río de la ciencia. Y así lo hice". Así Esdras al pie de la letra. Estos son los libros de la ciencia de la Cábala. Esdras comenzó diciendo con perceptible voz que en los libros se encerraban la vena del intelecto, a saber, la inefable Teología de la superesencial Deidad, la fuente de la sabiduría, a saber, la rigurosa Metafísica de las formas inteligibles y angélicas, y el río de la ciencia, a saber, la solidísima Filosofía de las cosas naturales.

Y sabiendo que contamos con la paciencia del lector, pese a ser citas tan largas, dado el valor autobiográfico del testimonio del Fénix del Renacimiento:

Estos libros Sixto cuarto, Pontífice Máximo, que precedió inmediatamente al felizmente reinante Inocencio octavo, procuró con todo cuidado y empeño que se publicasen en lengua latina para pública utilidad de nuestra fe. Y cuando él murió, tres de ellos estaban ya a disposición de los latinos. Estos libros son tenidos hoy

en tanto respeto por los hebreos que nadie por debajo de los cuarenta años es autorizado a tocarlos. Habiéndomelos yo procurado, con no pequeño gasto, y habiéndolos leído con suma diligencia, sin reparar en fatigas, descubrí en ellos (Dios me es testigo), no tanto la religión de Moisés, cuanto la de Cristo. Allí el misterio de la Trinidad, allí la Encarnación del Verbo, allí la divinidad del Mesías; sobre el pecado original, sobre la reparación de él por Cristo, sobre la Jerusalén celestial, sobre la caída de los demonios, sobre los coros de los ángeles, sobre el Purgatorio y sobre las penas del infierno, cosas leí iguales a las que a diario leemos en Pablo y en Dionisio, en Jerónimo y en Agustín. Y en lo que atañe a la Filosofía, estaréis oyendo ni más ni menos a Pitágoras y a Platón, cuyas doctrinas tan afines son a la fe cristiana, que nuestro Agustín no se cansaba de dar gracias a Dios por haber venido a sus manos los libros de los platónicos. En conclusión, apenas hay tema de controversia entre nosotros y los hebreos, en que no se les pueda retorcer el argumento y convencerles a base de estos libros de los cabalistas, de modo que no quede rincón alguno donde se parapeten. Para lo cual me apoyo en el testimonio fundadísimo de Antonio Crónico, varón eruditísimo, el cual, estando yo en su casa en un banquete, oyó con sus propios oídos a Dáctilo, hebreo perito en esta ciencia, terminar entregado de pies y manos coincidiendo con la doctrina cristiana de la Trinidad.

Y recapitulando:

Pero volviendo a la reseña de los principales capítulos de mi Disputa, pusimos nuestra propia manera de interpretar los himnos de Orfeo y de Zoroastro. Orfeo entre los griegos se lee casi entero, Zoroastro entre ellos, mutilado, entre los Caldeos más completo. A ambos tengo por padres y fundadores de la sabiduría antigua.

Y con naturalidad y desenfado:

... escribe Jámblico calcidio que Pitágoras tuvo la teología órfica por modelo y, a tenor de ella, plasmó y conformó su filosofía, y no por otra razón miran como sagrados los dichos de Pitágoras, sino porque derivaron de las tradiciones órficas; de allí la doctrina oculta de los números; y cuanto de grave y sublime tuvo la filosofía griega, de allí fluyó como de su primer manantial. Mas conforme al uso de los antiguos teólogos, también Orfeo entretejió los secretos de sus doctrinas con aderezos de fantasía y los encubrió con ropaje poético, con el fin de que quien leyere sus himnos pensase que contienen sólo cuentecillos de fábula y purísimas chanzas. Lo que quiero quede dicho para que se aprecie bien cuánto trabajo, cuánta dificultad me supuso el sacar de las envolturas de los enigmas, de los escondrijos de las fábulas, los ocultos sentidos de una filosofía arcana, sobre todo, en cosa tan grave, tan escondida y tan inexplorada, sin ayuda alguna de la labor y diligencia de otros intérpretes.

Para poner donde es debido un gran final:

Y todavía (lo diré, aunque ni con modestia ni según mi estilo) lo diré, sin embargo, pues me fuerzan a ello los malévolos, quise con este certamen mío dar fe, no tanto de que es mucho lo que sé, cuanto de que sé lo que muchos no saben.

Digno de aquel osado personaje que intentó cambiar el rumbo de la Iglesia, que ya se precipitaba en la Reforma (y posterior Contrarreforma) y las guerras religiosas y la Inquisición que se opusieron a los principios de la Paz, lograda por la Concordia de nuestro conde basada en la Inmensa Dignidad del Hombre, su libertad, origen de todos los derechos –y deberes– humanos.

¿Murió asesinado?



Biblia Hebraica. Segunda mitad del siglo XV. TAV.2 - Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, Conv. Sopp. 268, c.310V.

CAPITULO IV LA CABALA EN ITALIA (1)

Hemos visto en el capítulo anterior cómo la Cábala Hermética, o el hermetismo cabalístico surge en Florencia por la gracia del Conde de la Concordia, lo que es imitado y seguido por distintos estudiosos e iniciados que se van acoplando de modo paulatino, aunque también acelerado dada la importancia que cobró inmediatamente la Cábala en el panorama cultural de Europa, en gran parte gracias a los colaboradores y amigos de Pico, muchos de ellos judíos, —entre ellos Alemmano del que ya hemos hablado— que mediante sus escritos y traducciones actualizaron la herencia tradicional, que tomaba esas formas al expandirse en medios gentiles, abierta a los no judíos, que apuntalaron el edificio de la Cábala en el Renacimiento. Y debe advertirse, como apunta Moshe Idel¹⁶⁴ que el peso de los estudios al respecto ha recaído en manos de cabalistas no judíos, a los que se suele llamar cristianos.

Sin embargo, aunque la parte cristiana de este desarrollo cabalístico ha sido suficientemente analizada, el fenómeno paralelo y contemporáneo entre los judíos ha escapado de una presentación detallada, siendo aún "terra incognita" (campo virgen) para la investigación erudita. Basados en las tradiciones similares a aquellas que nutrieron la reevaluación cristiana de la magia, los textos que representan concepciones judías aún permanecen en forma manuscrita y son generalmente ignorados tanto por los eruditos judíos como por los cristianos. Este hecho representa un obstáculo a un entendimiento más preciso del proceso que contribuyó al desarrollo de la reevaluación judía de la magia y de

los magos.¹⁶⁵

Y agrega:

Efectivamente, algunos escritores judíos, empezando por los del siglo XII, construyeron gradualmente una interpretación mágica comprensible del Judaísmo, presentando una gama completa de rituales judíos impregnados de resonancias mágicas, y todo esto formulado en términos claramente positivos. Al final del siglo XV, R. Yohanan Alemanno logró desarrollar una interpretación del judaísmo valorizada como la forma más alta de comportamiento mágico. La magia era presentada como la culminación ideal de su plan de estudios incluyendo una lista de obras mágicas para ser estudiadas luego del estudio de la Cábala.

Y no deja de sorprendernos el estudioso judío al abordar el tema de la magia como algo que estuviese fuera de la Cábala, ajeno a ella, estableciendo divisiones y subdivisiones de tipo exclusivamente universitario opuestas totalmente a lo orgánico del tema de la Cábala que rebasa el "encorsetamiento" de una materia que desborda todo tipo de catalogación intelectual ajena a su propia esencia, y que los propios autores, los cabalistas, no establecen. Y prosigue M. Idel:

Aunque elevada a un rango, aún más alto que el campo más esotérico de la visión judía de la creación, como era considerada la Cábala, la magia parece haber contribuido sólo marginalmente en el cambio del comportamiento de aquellos que promovían su importancia. La interpretación del ritual judío cargada de aspectos mágicos fortaleció la importancia de este ritual, y su realización precisa y diligente, así como lo hicieron las interpretaciones teosófico-teúrgicas de la Cábala. En cuanto a nuestra evidencia histórica, Yohanan Alemanno, Abraham Yagel, y otros como ellos, parecen haber estado de acuerdo con el rito judío regular, y no sabemos nada acerca de las actividades mágicas en las cuales podrían haber participado. Menos aún que Ficino y Pico, quienes mostraban un interés teórico y práctico en la magia, los textos judíos no relatan la realización de rituales mágicos per se. Esta situación es verdaderamente rara, a la luz del hecho de que la realización del ritual mágico claramente proviene de fuentes judías y está relatado en textos renacentistas, mientras que la creación de un golem no está atribuida a los judíos contemporáneos de los cristianos que realizaban esta práctica.¹⁶⁶

Y en la página 86:

Lo que es sorprendente en estas fuentes cabalísticas es el hecho de que estos practicantes estaban preparados para relacionar el origen de la magia, adscribiéndole así una autoridad sin precedente, a un fenómeno espiritual. La magia era ahora descripta como una tradición proveniente de una revelación

divina, directa, que había tenido lugar en el pasado y aún continuaba en el presente. En vez de introducir gradualmente la magia en la tradición judía a través de una reinterpretación del ritual, como lo había hecho Yohanan Alemanno con la utilización de elementos neoplatónicos, herméticos y astrológicos, los cabalistas españoles apelaron a la revelación como la mejor forma para introducirla como un hecho teológico principal, independiente del ritual clásico judío o la halakah. Además la revelación incluida en el *Libro de las Respuestas [Entit]*, insistía que el verdadero propósito del exilio era para destruir los poderes del mal, y repartir una justicia apropiada a los gentiles que estaban inspirados por estos poderes. Como consecuencia directa de la voz divina que le habla al cabalista anónimo, el autor mantenía que el tiempo había ahora llegado para una revelación de los secretos de la ley, asegurando de tal modo el conocimiento y el poder profético del cabalista, mucho mayor que los de las generaciones anteriores. Consecuentemente los cabalistas concebían la revelación de esta magia como parte del diseño divino para redimir a Israel; y como parte de esta revelación comprensible, el libro revelado que había sido compuesto según había sido transmitido por los poderes superiores, incrementaría el conocimiento religioso en general.

En otro texto Idel apunta algo sobre el ambiente judío en Italia en relación con la Cábala, pero antes de la expulsión de España:¹⁶⁷

Dos años antes de la expulsión, Rabbi Mor Hayyim visitó Italia de camino a la Tierra de Israel. En Italia conoció, al menos, a dos personas interesadas en cábala y escribió dos cartas a uno de ellos, Rabbi Isaac de Pisa, quien estaba en ese momento en Pisa o en Florencia. La segunda persona, mencionada de pasada, era un tal Rabbi Yohanan quien tenía estrechas relaciones con Rabbi Isaac. Yo le identificaría con el maestro de Rabbi Isaac, Rabbi Yohanan Alemanno. En su carta Mor Hayyim expresa la esperanza de que cuando sus consideraciones difieran de "las del Rabbi Yohanan, que Dios le guarde, estoy seguro de que encontrarás, dada la cualidad de tu mente, la causa de mi desviación". Luego se vuelve mucho más insistente:

"Cuando tú indagues en estos temas, no deberás seguir las [consideraciones] de esos sabios que consideraron a la *intelligibilia* como la raíz [de sus especulaciones] e interpretaron los asuntos cabalísticos de manera que acuerdan con la filosofía [*'iyyun*]. Pero deberás considerar a la Cábala como tu raíz y hacer un esfuerzo por hacer que el intelecto esté en concordancia con ello. Pero si tu excelencia no pudiese hacerlo, sabrás que hay un límite para el intelecto, pero la Cábala, que fue recibida de la boca del profeta, es más alta que el intelecto, por lo que puede corregir todo aquello que el intelecto ha distorsionado".

Las advertencias de Mor Hayyim son su intento de neutralizar la "perniciosa" influencia de Alemanno en relación a la filosofización de la Cábala. Parece que él consideraba peligroso cualquier intento de introducir aproximaciones especulativas a la interpretación de la Cábala. En otra carta, escrita unos meses

antes de la citada más arriba, él manifiesta que sus apreciaciones sobre la naturaleza de las sefirot pueden ser comprobadas leyendo "todos los libros que están de acuerdo con la apreciación que R. Simon bar Yohai hace en relación a la emanación de las sefirot y su expansión. Pero la investigación racional concerniente a estos asuntos es algo prohibido para nosotros".

Parece que Yohanan Alemanno no era el único en acoger una aproximación filosófica. Sus contemporáneos más jóvenes (y tal vez también compañeros), Rabbi David Messer Leon, Rabbi Abraham de Balmes, y la carta cabalística que pudo haber sido escrita por Rabbi Isaac de Pisa conjugaban la Cábala y la filosofía. Mientras que Alemanno estaba inclinado a introducir conceptos neoplatónicos, más los aristotélicos destacados por los pensadores medievales, los otros dos cabalistas renacentistas estaban más favorablemente dispuestos hacia las formas variadas del aristotelismo. En el caso de Messer Leon, es evidente el impacto del tomismo en general y también en materia de teosofía, como ha sido expuesto en los estudios recientes por Hava Tirosh-Rothschild.

Italia fue así el centro intelectual del momento, y sus distintas ciudades-estado, repúblicas, condados o ducados acogieron a innumerables sabios judíos, cristianos y gnósticos interesados en desarrollar todas estas formas de acceso al Conocimiento, algunos de los cuales serán invitados a pasear por nuestras páginas, y otros no, aunque no por ello dejamos de reconocer su secreta labor. Florencia es sin duda la capital de todo este renacimiento, con la brillante Corte de los Médici¹⁶⁸ auspiciando la Academia dirigida por Ficino, acompañada de una constelación de artistas, intelectuales y hombres de ciencia que de un modo u otro se dejaron penetrar por esos influjos espirituales, produciendo un sinfín de obras acordes con esas ideas, lo que modeló un mosaico extraordinario, un reflejo en esa pequeña geografía de las emanaciones celestes arquetípicas y eternas. Este es un tema que traspasa los límites de nuestro estudio, pero sólo para ver cómo la Cábala llegó a ser fuente de inspiración y teúrgia viva para ese universo en miniatura y sus habitantes, ofrecemos este fragmento del excelente libro de Joscelyn Godwin *The Pagan Dream of the Renaissance*¹⁶⁹ en el que el pintor Vasari explica al Príncipe de Médici la significación de los frescos que decoran el salón de los Elementos del Palacio Vecchio de Florencia:

Cuando el príncipe pregunta acerca del coro de figuras que están rodeando al protagonista, sorprendentemente, Vasari da una exégesis basada (aunque él no lo dice) en las diez Sefirot de la Cábala:

"Estos son diez poderes o atributos que los teólogos adscriben a Dios, que verdaderamente colaboran en la creación del universo. [La primera, Kether, es] esa corona, que los teólogos mantienen que es el primero de los poderes atribuidos a Dios, que es esa fuente insondable, que da abundantemente para toda

la eternidad; así es hecha grande y abundante y rica en piedras preciosas y perlas. [La segunda, Chokhmah, mostrada como un escultor haciendo un cuerpo humano, es] el hijo de Dios, que es la posibilidad de crear todas las cosas, que es la Sabiduría. [La tercera, Binah] está figurada por la providencia de Dios para difundir el espíritu a todas las cosas creadas, por consiguiente él respira dentro de esa estatua (escultura)... La Misericordia es la cuarta [Chesed]... que parece más grande, en tanto que ella se extiende a nutrir todas las cosas creadas; y por lo tanto la he pintado desnuda, y tan bella como puedo, presionando sus propios pechos y haciendo salir la leche a chorros para el nutrimento de todos los seres animados..."

Y tras el impacto de estas imágenes, seguimos nuestro periplo y nos encaminamos hacia Venecia, otro de los importantísimos núcleos culturales dada su privilegiada ubicación, "próxima" a Oriente, lo que facilitó y promovió un intercambio comercial e intelectual extraordinario.

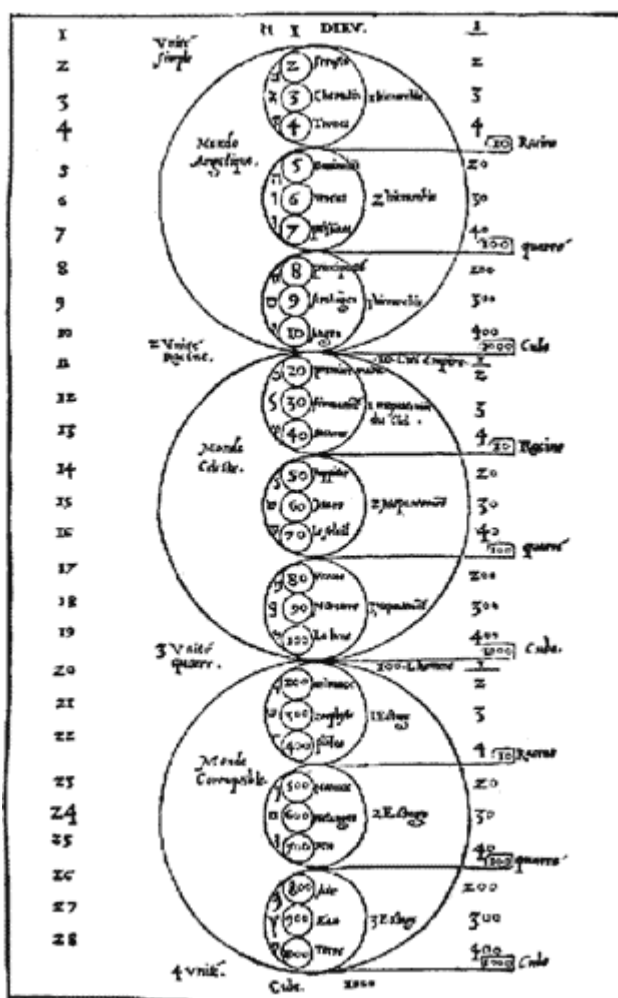


Ilustración en la introducción de Nicolás Le Fèvre de la Boderie a la traducción francesa de *De Harmonia Mundi* de Francesco Zorzi.

CAPITULO IV

LA CABALA EN ITALIA (2)

Francesco Zorzi

Hace bastantes años volviendo de un viaje a Italia comenté con un amigo en Barcelona mi visita a la Iglesia de San Francisco de la Viña en Venecia, motivada por un libro de Frances Yates, y mi conversación con un anciano sacerdote franciscano luminoso que no quería saber nada con Zorzi al que prácticamente negaba, aunque de un modo curioso, pues parecía conocerlo a la par que lo ignoraba y le otorgaba categoría litúrgica-religiosa a los símbolos del Templo que, de paso, me decepcionaron pues no cumplieron mis expectativas, aunque sí intentaban reproducir hasta donde podían la estructura del Templo de Salomón, moda alegórica con la que han sido construidas numerosas iglesias de ese tiempo en toda Italia, mejor, en toda la cristiandad,¹⁷⁰ o sea, de acuerdo al modelo cósmico y el concierto de sus partes constituyendo la Armonía del Mundo, a la que corresponde el título de la obra principal de Zorzi y que ese mismo libro pretende representar según su nombre lo indica.

Mi amigo catalán tuvo la paciencia de oírme y al terminar me contó pausadamente que él y su mujer habían viajado en las vacaciones a Italia, llegado a Venecia y visitado la Iglesia donde se había encontrado con el ambiguo "santo" franciscano, como yo, y le había hecho las mismas preguntas y había recibido iguales evasiones, o mejor, imprecisiones sobre tal asunto, incluida una ira desmedida y sorda bajo cuya presión se le movía, violentamente, mudo, el belfo del labio, mientras sus límpidos ojos parecían, al contrario, bendecirnos. Esta concordancia asonante nos tornó reflexivos y callados hasta este momento donde debemos escribir este apartado en el que comenzaremos citando a Yates que tanto admiramos, aunque nuestra formación es directamente cabalista y adquirida mucho antes de que supiésemos siquiera de la importancia histórica de la Cábala en la cultura de Occidente y de la existencia de esta historiadora y aún de las investigaciones del Warburg Institute con el que colaboraba y que nos hablan de nuestro cabalista y su obra principal, para que sigamos familiarizándonos con sus contenidos.¹⁷¹

En la disertación [Zorzi] habla luego de las jerarquías angélicas cristianas, señalando que concuerdan con los esquemas angélicos y sefiróticos cabalísticos; habla del "número, medida y peso" que rigen la creación, y del Templo de Salomón. Quienes sean capaces de "pitagorizar" y "filosofizar" por medio de la

matemática, dice, captarán la alusión arquitectónica. Menciona luego la Unidad, de la cual proceden todas las cosas de cuatro maneras distintas, aritmética, geométrica, armónica y musical, y se refiere a los métodos cabalísticos de meditación por medio de la Combinación, del Notericum y de la Gematria. Termina con una disquisición mística sobre el cuerpo de Cristo y con el himno "Alabemos al Uno y al Todo", escrito por "Mercurio Trismegisto".

Una figura que acompaña la disertación ilustra las relaciones numéricas de los tres mundos, y asigna un valor numérico a las letras hebreas que allí aparecen, tratando de presentar en forma de diagrama el neoplatonismo hermético-cabalístico profesado por él (ver comienzo de esta página).

La palabra Uno, o *Monas*, fluye constantemente de la pluma de Giorgi, generalmente acompañada por un enjambre de nombres de autoridades de las cuales deriva este concepto. Como dice Vasoli,¹⁷² Giorgi desea ser vehículo de una sabiduría capaz de incluir a Hermes Trismegisto, a Orfeo, a San Francisco de Asís, a Platón y a los cabalistas, a Plotino y a San Agustín, en su comprensión común de los *arcana mundi* y del destino espiritual del hombre en el retorno al inaccesible Uno.

Quien busque la *Monas*, dice Giorgi (o Zorzi), puede refugiarse en la teología negativa y en la *docta ignorantia*, o puede tratar de seguir la *Monas* divina en su extensión a los tres mundos.

El mundo superceleste es el mundo de las inteligencias o ángeles. En la Cábala cristiana de Giorgi, como ya hemos subrayado, las jerarquías angélicas del pseudo-Dionisio están relacionadas con los Sefirot cabalísticos. Estas altas influencias caen sobre el mundo por medio de las estrellas, que para Giorgi son los siete planetas y los doce signos del Zodíaco. El sistema de Giorgi, como el de Pico, no es astrológico en el sentido de la astrología crítica que condiciona al hombre por medio del horóscopo, algunas de cuyas influencias pueden ser malas, como por ejemplo la de Saturno. En este sistema, como en los de Llull y Pico, todas las influencias celestiales son buenas, y sólo pueden ser portadoras de desgracia cuando son mal recibidas. Existe, pues, en el sistema el libre albedrío, que permite usar en buen sentido (y no malo) la influencia de las estrellas. Por su parte, los planetas tienen relación con las jerarquías angélicas y con los Sefirot, de modo que la influencia planetaria descende sobre los hombres purificada por los ángeles cristianos y los Sefirot cabalísticos, en grados igualmente buenos, pero colocados por grados de importancia decreciente de acuerdo con el orden de las jerarquías angélicas.

De Harmonia Mundi está escrita de modo musical y se encuentra dividida en cantos, subdividida en tonos y capítulos independientes entre sí pero que vibran por resonancia pues conjuntamente –y necesariamente– conforman la armonía del mundo. Ha de destacarse el

valor de este compendio cabalístico inspirado en gran parte en *De Arte Cabalistica* de Reuchlin y en la obra de Pico, de los cuales Zorzi era amigo y seguidor y a los que visitó en Florencia. A su vez la obra de Zorzi fue utilizada afortunadamente por Agrippa (a quien también trató) en su *De Oculta Filosofia* que tanta difusión alcanzó. Se debe consignar que este libro tuvo además una gran importancia en Francia, donde fue traducido y publicado por los hermanos Le Fèvre de la Boderie, y contribuyó al conocimiento de la Cábala en Europa (Alemania y Centro Europa) y posteriormente en Inglaterra, de la mano de John Dee, Robert Fludd, etc.

En su libro *Las raíces y las ramas*,¹⁷³ Angelina Muñiz-Huberman, de modo sintético nos ilustra, en parte siguiendo el pensamiento de Yates que ha recalcado especialmente la importancia de la obra de este audaz cabalista franciscano, de este hombre de Dios:

Francesco Giorgi (1466-1540), nacido en Venecia y perteneciente a la orden de los franciscanos, comienza sus estudios de la Cábala inspirado en Giovanni Pico de la Mirandola y en el neoplatonismo. Sin embargo, el hecho de vivir en Venecia, donde la comunidad judía estaba muy arraigada y el flujo de los expulsados de España fue muy importante, le brindó la oportunidad de conocer muchos más textos hebreos que el propio Pico. El cabalismo de Francesco Giorgi está, por lo tanto, muy bien fundamentado y se dirige más claramente que el de los otros italianos a una demostración de orden cristiano. Sus principales obras son: *De harmonia mundi* (1525); y *Problemata* (1536).

Parece que un acontecimiento fortuito hace que viaje a Tierra Santa el joven franciscano y que esta circunstancia le influya para que se vea cada vez más interesado por las antigüedades judías, el arameo y el hebreo y la Ciencia Sagrada. Posteriormente,

Giorgi utiliza el procedimiento combinatorio de las letras hebreas y explica el tetragrámaton de Jesús a la manera de Pico y de Reuchlin. Asimismo, intercala las coincidencias del gnosticismo con la Cábala hebrea y las enseñanzas del llamado Hermes Trismegisto. Incluye las corrientes neoplatónicas en boga, la tradición numerológica pitagórica, la filosofía de la armonía del mundo y, como algo propio, la teoría de Vitruvio sobre la arquitectura y su comparación con la construcción del Templo de Salomón. Resulta muy interesante que muchas de las grandes construcciones de la época y aun posteriores tuvieran como modelo el Templo, como un acercamiento de tipo místico, relacionado con la alquimia y con la Cábala.

Así es que:

En su sistema celestial, los planetas y las estrellas emiten influencias benéficas y no se correlacionan con la magia de la astrología ni de los horóscopos. Los planetas se rigen por las jerarquías angélicas y las sefirot. Saturno ocupa el lugar más elevado y cercano a la divinidad, siguiendo la nueva inclinación de quitarle su signo negativo. Marte olvida su carácter irascible y pasa a ser la virtud del temple. Sobre el tema del verdadero Nombre de Dios escribe gran número de páginas que toman en cuenta la teoría del alfabeto hebreo y de sus combinaciones. Por último, en el peligroso tema de la magia afirma que la Cábala sólo trata de los poderes angélicos y elimina los demoníacos.

Zorzi, culto patricio veneciano lleno de amor a la creación entera, propia del "poverello" de Asís, escribe su *De Harmonia Mundi* inspirado en el simbolismo del orden cósmico expresado por autores que cita de continuo y que, tal cual ha observado han vivido la misma cosmogonía y teosofía a la que él pertenece, la cual ha signado su destino merced a la gracia Divina que le ha inspirado el temor a lo sagrado y a las combinaciones de las letras ardientes que conforman el cosmos.

Entre los pocos estudios recientes dedicados al erudito el que nos ha parecido más interesante es el de Giulio Busi¹⁷⁴ y por tanto el que seguiremos en este apartado.

Zorzi es usualmente considerado un cabalista, pero esta definición parece asumir una especie de valor absoluto, privada de cualquier evidencia concreta histórica. ¿Cómo fue que se volvió cabalista? Lejos de ser una mera curiosidad, el descubrimiento de la literatura hebrea, representó para Zorzi un itinerario significativo en una tierra extranjera. Gracias a su creencia en la armonía esencial de las culturas humanas, Zorzi fue capaz de transformar la herencia hebrea en un componente esencial de su espiritualidad interior.

La riqueza de la tradición hebrea, junto a la herencia clásica y patrística, dan vida a los elegantes escritos en latín de Zorzi. Su estilo, a la vez rico y preciso, desarrolla una amplia gama de imágenes, pasando por una sucesión de temas simbólicos. En su carrera literaria, Zorzi demostró un alto grado de habilidad retórica, sus obras, cubriendo diferentes géneros literarios, desde la prosa filosófica de su *Harmonia mundi*, hasta los axiomas exegéticos de su *Problemata* y a la inspirada poesía de su *Elegante poema*.¹⁷⁵ La producción literaria de nuestro fraile franciscano fue en efecto bastante grande, extendiendo su infatigable actividad a textos litúrgicos y a una extensa correspondencia.

Hasta ahora, no se ha puesto atención adecuada al hecho de que la reflexión en las palabras hebreas y el juego con el alfabeto hebreo representa el verdadero meollo del método de Zorzi. Este proceso es particularmente evidente en *De harmonia mundi*, el texto más elaborado de Zorzi.

Verdaderamente, más que un tratado filosófico, como generalmente ha sido considerado por eruditos modernos, *De harmonia mundi* es un inventario sistemático de símbolos. Cada capítulo de la obra puede ser considerado una sola unidad y es, en cierta manera, completamente autónomo en relación a las otras partes. La mayor parte de los capítulos de *De harmonia mundi* están contruidos siguiendo un patrón común: Zorzi empieza con una corta exposición en donde vincula el símbolo discutido en la sección previa con el que va a introducir. Este vínculo, extremadamente conciso, no es de ninguna manera detallado sino que sólo se le alude. En las frases que siguen, el cabalista veneciano define la parte semántica que contiene el símbolo que quiere discutir. Generalmente en esta etapa él cita a sus principales autoridades, como Platón, Agustín, Pablo, etc., tratando de transponer las ideas filosóficas al sonido de las palabras.



Grabado de *Avqat rokel*, Rimini, 1526.

CAPITULO IV

LA CABALA EN ITALIA (3)

Francesco Zorzi (cont.)

Las obras de Zorzi, y concretamente *De Harmonia Mundi* son difíciles de encontrar en los fondos bibliotecarios europeos. Lo mismo sucede con la traducción de ésta última al francés por Guy Le Fèvre de la Boderie, de la que existe una única edición facsímil de 1978. Escogemos al azar el Proemio del Cántico 3, donde los nombres de autores consignados al margen son: Proclo, Boecio, Pitágoras, Academia, Platón, y en el folio siguiente, Orfeo, Pitágoras, Estoicos, Platón, Porfirio, Jámblico, Proclo, Siria, Isaías, Ezequiel, Juan, Moisés, etc., etc., los que se alternan a lo largo de las páginas indicándonos claramente por dónde va el orden de la presentación y en qué línea filosófica y teosófica se afirma.

Volvamos a Giulio Busi quien dando un ejemplo explica:

Es en este momento de su argumentación cuando Zorzi introduce la palabra hebrea para el sol, diciendo que "Los judíos (le llaman) *shemesh*, que puede ser apropiadamente interpretado como la cosa cuyo principio es la luz y (que obtiene) su beneficio de sí mismo". Esta definición, bastante difícil de comprender, representa la esencia de la discusión de Zorzi sobre el sol. Está claro que la traducción "apropiada" no traduce ningún simple término hebreo. En vez de transponer el hebreo al latín, Zorzi está tratando de transferir toda la riqueza de su erudición en las tres letras que componen la palabra *shemesh*. En este caso, como sucede frecuentemente con sus etimologías hebreas, Zorzi utiliza la Lengua Sagrada como una especie de fórmula algebraica que expresa concisamente un largo itinerario simbólico. Desde su punto de vista, las tres consonantes hebreas,

shin, mem, shin, que –juntas con las dos vocales *segol*– físicamente crean la palabra *shemesh*, contienen la soledad del sol en medio del cielo, así como su valor como símbolo de la trascendencia de Dios y el fuego sin fin que arde en el cielo. La concepción que sustenta este análisis lingüístico es uno de los principales aspectos de la Cábala cristiana de Zorzi. Lo que Zorzi ve en la lengua hebrea es una oportunidad para sintetizar, en un sola palabra, muchos diferentes aspectos de la realidad: la armonía de las vocales y los vínculos que anudan las consonantes son considerados el espejo más cercano a la naturaleza.

Asimismo:

A través de los años, Zorzi desarrolló una gran habilidad para utilizar la combinación de palabras hebreas como una herramienta demostrativa para sus teorías. Particularmente interesante es el caso de la división tripartita del alma, que constituye un tema central de la *De harmonia mundi* así como de *Problemata* y del *Elegante Poema*. En la mente de Zorzi, el alma humana puede dividirse en tres partes que llevan diferentes nombres y corresponden a diferentes niveles de la realidad. Esta triple división del alma, lejos de ser una mera repetición de la idea aristotélica, a saber, vegetativa, sensitiva e intelectual, es presentada por Zorzi como una alternativa a la visión peripatética. Él manifiesta explícitamente que está siguiendo las fuentes neoplatónicas y judías: "Plotino –escribe en su *De Harmonia mundi*– distingue tres niveles en el hombre: el más alto, el más bajo y el de en medio. El más alto es el nivel divino... El más bajo es el llamado por Pablo el 'hombre animal'. El de en medio es el alma, o espíritu, que conecta a los dos. Los judíos unánimemente les llaman *nefesh, ruach, neshamah*". Uniendo la distinción de Plotino con las palabras judías para el alma, Zorzi toma a *nefesh* como refiriéndose al alma viviente, mientras concibe a *ruach* como el hálito de vida, o el espíritu, atribuyéndole a *neshamah* la cualidad más alta del alma inmortal.

Tal cual lo han establecido numerosos adeptos y nos lo señala el autor de este digesto que tanto interés despertó en Venecia y posteriormente en Italia y toda Europa, el bagaje de la tradición hebrea pasa nuevamente a conformar nuestra cultura difundiendo el extraordinario legado hermético-cabalístico al punto que la Cábala hebrea ha sido moda en diferentes períodos del Occidente medieval, renacentista y moderno, haciendo la salvedad de que a partir del siglo XV la Cábala deja de ser exclusivamente judía y es incorporada al acervo de gentiles y cristianos, los que priman en su manejo y recta utilización hasta el siglo XX en que surge la investigación histórica del tema encabezada por la extraordinaria figura de G. Scholem y una nube de investigadores judíos que le acompañan y siguen su metodología de corte académico moderno basada en la "asepsia", objetiva y laica, a veces encubridora de la simple ignorancia y engaño "universitario" y filosófico, la moneda corriente en

las "academias" de hoy día, donde se disputan las mediocres sobras de un banquete en el que jamás han participado.

Otra cosa muy distinta sucedió en ese espacio de tiempo, donde numerosos centros de enseñanza resurgieron o se renovaron al empaparse de esas fuentes griegas y hebreas imbuidas de magia y teúrgia, además de toda la revitalización del saber que se alimentó con nuevas publicaciones de manuscritos traídos de todas partes que se traducían y estimulaban así la redacción de otros tantos tratados. También mencionar el sin fin de expresiones culturales que incluían desde reuniones en las que se conjugaba la música con la danza y la poesía, a todo tipo de juegos y divertimentos, o animaciones teatrales que requerían la ejecución de decorados, vestuarios, joyas, sin olvidar la construcción de los palacios, y sus revestimientos pictóricos, mobiliario, etc., de todo lo cual Venecia fue uno de sus máximos exponentes. Además devino la sede de una de las principales casas editoriales del momento, la de Daniel Bomberg (?-c. 1549-1553), el cual destacó por ser de los primeros editores de libros hebreos. Pronto dejó su Amberes natal y se afincó en Venecia, donde instaló su taller, dada la gran afluencia de marchantes de libros que pasaban por la ciudad. Interesado por la lengua hebrea, y tras estudiarla con Felice da Prato, publicó ediciones del Pentateuco y de la Biblia Hebrea, y se sabe de su gran interés por la Cábala. Es el primero en editar la Biblia rabínica *Mikra'ot Gedolot*, así como la primera edición completa de los dos *Talmuds* con la aprobación del Papa León X, y en 1516 obtiene el privilegio de editar en hebreo libros de judíos de diversas disciplinas. Por su casa pasaron los principales personajes que estamos visitando y que nos visitarán en adelante, deviniendo un potente faro para la difusión de la cultura hebrea incluida la Cábala, y su tarea fue secundada por editores de otros lugares, como Plantino, Fine, Oporin, y después de Bry, etc. Aunque sea anticiparnos a ciertos autores, y para hacernos una idea del ambiente que se respiraba en la residencia de Bomberg, citamos del libro *Vie et caractère de Guillaume Postel* de Weill:¹⁷⁶

Es en casa de Bomberg donde Postel conoce a Elías Levita, como atestigua en el "*Alfabeto de 12 lenguas*". Y es también en casa de Bomberg, donde conoce a Teseo Ambroggio, de la familia de los Condes de Albonese, canónigo de Letrán, quien, desde 1512, había sido encargado de traducir del caldaico la liturgia de la Iglesia siríaca. Es amigo del Dominico Agostino Giustiniani, que vino a París a enseñar el hebreo y publicó su *Occtaplum Psalterii*, amigo de Abraham de Balmes, de J. Potken que publicó un salterio etíope, amigo del cardenal Egidio de Viterbo, de quien publicará muchas páginas de su tratado de cábala, "*Libellus de*

literis sanctis". Teseo Ambroggio ha sido el maestro de siríaco de Johann Albrecht von Widmanstetter, un protegido del cardenal Egidio de Viterbo, que editará en 1555 en Viena el "*Nuevo Testamento siríaco*", en el que colaborará Postel. Ambroggio, víctima como muchos otros eruditos de la época, especialmente Elías Levita, de los desórdenes de la guerra, ha perdido muchos documentos lingüísticos recogidos para la obra que prepara. En su "*Introductio in chaldaicam linguam*", contará cómo interrogó en casa de Bomberg al joven viajero francés, a quien llama "Postellus Ambolateus doctor medicinae", y quien además del latín, el griego y el hebreo aprendidos en Francia, maneja letras púnicas, árabes, armenias, samaritanas e indias. Ambroggio le muestra el Salterio siríaco, caldaico y árabe que ha reencontrado, después del saqueo, en la tienda de un artesano, sus *Horas* en armenio, y todos sus alfabetos de los Jacobitas, de los Coptos, de los Georgianos. Le invita a venir a su casa en Ferrara...

Pero antes debemos dirigirnos a Roma, donde el esoterismo y el pensamiento hermético, es decir la Sabiduría, llega al colegio cardenalicio, e incluso dos veces netamente al papado en una ciudad donde conviven las artes y las ciencias tradicionales también en las academias, y donde León Battista Alberti¹⁷⁷ ocupó un cargo fundamental durante treinta años antes de trasladarse a Florencia. Por lo que a la Academia de Ficino se sumó el colegio cardenalicio como foco de sabiduría y de energía viva, así como también sucedía en Ferrara, Pavía,¹⁷⁸ Mantua y en todas las cortes y ciudades italianas, donde prendió tan fuerte lo esotérico cabalístico.

Emanuela Kretzulesco-Quaranta nos cuenta en *Los Jardines del sueño*:¹⁷⁹

Una época de violencia y de "lenguas arrancadas" (reducidas al silencio por la tortura y la muerte de un grupo de hombres) marcó el fin de la Academia romana, cuyas actividades y existencia se remontaban a los prelados del entorno de Nicolás V y de su heredero espiritual, Pío II. Bajo el pontificado de Nicolás V (1447-1455), el genio de los cardenales Nicolás de Cusa, Bessarion, Prospero Colonna y Enea Silvio Piccolomini atrajo a la corte vaticana a los mejores cerebros de la época. Una primera Academia bessaroniana se reunía en la casa del cardenal Bessarion (muerto en 1472). Hubo también una agrupación, que se llamó Academia romana, en torno al humanista Pomponio Leto. Pero un célebre proceso terminó con estas primeras agrupaciones académicas romanas en 1468, bajo Pablo II. Ya había habido, sin embargo, antes de llegar al proceso de 1468 – desde 1466 –, arrestos e interrogatorios a humanistas pertenecientes a la Academia romana. Fue en 1466 cuando Leon Battista Alberti, habiendo perdido el cargo de abreviador apostólico del que vivía desde hacía treinta años, optó por refugiarse en Florencia, con los Médicis. Esta decisión del arquitecto que había figurado en el entorno de Nicolás V y del cardenal Colonna suponía "elegir la libertad"; quizá incluso la vida. Los vientos habían cambiado en 1464: una fecha digna de ser retenida. El año anterior (1463) y ese mismo año, murieron de la misma

enfermedad, diagnosticada como "la podagra" (en realidad, se trataba de un mal sospechoso que atacaba a los huesos), los tres prelados más altos de la Iglesia: Prospero Colonna, a los sesenta y tres años; el cardenal de Cusa, a la misma edad; y el papa Pío II Piccolomini, a los cincuenta y nueve. Se podría hablar de funestas coincidencias, pero se da la circunstancia de que las tres desapariciones conllevaban un cambio de rumbo en el seno de la Curia frente al problema del poder temporal.

Desde luego todo el mundo pasa por Roma, principalmente porque muchos cabalistas cristianos y judíos conversos eran sacerdotes católicos y llegaban otros sacerdotes de otras partes del mundo y se facilitaba así el contacto intelectual, la recomendación de libros, la tertulia, el arte, las fiestas y sus refinados modos de manifestarse, donde eran cotidianas las poesías, los epigramas, los mensajes y los pensamientos en los carnés de baile, billetes amorosos, frases apasionadas, o simples galanterías que heredó el romanticismo y la burguesía de los siglos XIX y XX, como los juegos de salón y mesa, el canto, la música, etc. Lo que se entiende por cultura de corte. Situación que crea grandes facilidades para conocer gentes, ideas, libros y participar de todo ello en cualquier medida, lo que es una gracia, derivada de una entidad que se manifestó en una forma espectacular en esa época y generó un ambiente intelectual-espiritual en toda Italia y que se contagió luego a Alemania, Francia y posteriormente a España e Inglaterra, y durante tres siglos y medio fue la cultura dominante en esos países. Referido a Roma y a lo que narra E. Kretzulesco-Quaranta al respecto, que es verdadero, no se contrapone con el hecho de que una generación después reviva el pensamiento esotérico en la figura, nuevamente, de un cardenal de la Iglesia Católica, Egidio de Viterbo que participó directamente en materia de Cábala de la que, como sabemos, era cultor.

CAPITULO IV

LA CABALA EN ITALIA (3)

Egidio de Viterbo (1469-1532)

Quemos comenzar este acápite declarando que se equivoca una vez más el erudito y gran filólogo hebreo al principio del libro coordinado por Joseph Dan cuando afirma en su contribución,¹⁸⁰ a la que llama "Los comienzos de la Cábala cristiana":

La Cábala cristiana puede ser definida como una interpretación de textos cabalísticos en interés de la cristiandad (o, para ser más preciso del catolicismo);

o el uso de los conceptos y la metodología cabalística como soporte del dogma cristiano.

Desde luego esto podría ser cierto desde algún ángulo o perspectiva, especialmente entre los judíos convertidos –a los que J. Blau llama apóstatas– que se interesaron en la Cábala con fines apologéticos. Pero el enorme caudal de los buscadores de la sabiduría eterna comandados y/o secundando a Pico no pertenece a ese género, sino al de los amantes de la Sabiduría, es decir, a los filósofos de siempre. Esta equivocación de Scholem es muy grave y contamina todo lo que pudiera pensar acerca de la Cábala cristiana, e incluso opaca su comprensión del tema cabalístico, al que se ha dedicado toda la vida, del mismo modo que lo hace también su prevención y asepsia tocante con el desprecio referido a dos temas que están enraizados en el corazón de la Cábala: la alquimia y la magia, que ningún investigador universitario como él, científico y laico, y menos judío, puede aceptar sin una cierta mueca snob, como un mohín, lo cual es notorio en J. Blau, del que también nos sorprende la forma de tratar a la Cábala cristiana, absolutamente deficiente, aunque parece ser un "ilustrado" dada la excelente bibliografía que presenta al respecto.^{[181](#)}

Uno de esos seres inspirados y auténtico sabio, nacido en la Era Cristiana –como toda la Cábala judeo-gnóstico-hermética y también la hebrea– fue Egidio de Viterbo, del que F. Secret dice:^{[182](#)}

Egidio de Viterbo (1469-1532), el cardenal que pronuncia el discurso de apertura del Concilio de Letrán, el general de la orden a la que pertenece Lutero, el defensor de J. Reuchlin, el protector de Elías Levita, el autor de *Historia de XX siglos*, el humanista, el poeta, el predicador, el reformador, ha llamado siempre la atención de los historiadores de las ideas en el Renacimiento; la publicación de extensos extractos de sus obras que permanecían inéditos o de su correspondencia, ha despertado siempre el deseo de conocer mejor una obra de la que los bibliófilos no han cesado de detallar su riqueza.

Según Martène y Durand, H. Hoefler, L. G. Pelissier, G. Signorelli, por no citar más que a los más conocidos eruditos que se sucedieron en esta labor; M. E. Massa, después de una tesis que desgraciadamente ha permanecido inédita, se ha consagrado a editar las obras representativas de este espíritu, que Signorelli calificó de "poliédrica" y de la que P. F. X. Martin, en una tesis defendida recientemente en Cambridge –"Egidio da Viterbo as a reformer"–, nos restituye la profunda personalidad de este reformador.

Si, por otra parte, se tiene en consideración que el cardenal conoció o

estuvo en contacto epistolar con una generación para la que fue central y que incluye los nombres ilustres de Pico de la Mirandola, Paulus Ricci, Reuchlin, Galatino, Giustiniani, Ambrogio y Zorzi, incluidos Conrad Pellican y Agrippa se tiene idea de la importancia relevante de este cardenal de la iglesia católica, él mismo un cabalista y protector de la Cábala y famoso por su biblioteca que heredaría en parte J. A. Widmanstetter, al que Scholem destaca porque era el que sabía más hebreo de todos ellos amén de coleccionar los textos en lenguas orientales.

Por ello no es tan importante juzgar el valor estrictamente cabalístico de las obras de Egidio –cuya *Schechina* es, por otra parte, un tratado lleno de meditaciones originales– que insisten en el aspecto exegético y la triunidad de los principios de las escrituras, sino en la importancia como transmisor y difusor de estas ideas herméticas, pitagóricas y cabalísticas que percibía como idénticas y antecesoras de la prédica cristiana, muy ligada a las epístolas de Pablo y actualizadas por la participación de la experiencia alquímica-química y la magia natural, propias del medio.

Como se ha dicho, nació en Viterbo, Italia, y de muy joven entró como religioso en los eremitas de San Agustín, siendo secretario de su superior, que era contrario a Savonarola. Con los años llegó a ser general de su orden, e incluso cardenal en 1517. Escribió *Shekinah* (1530) y se la dedicó a Clemente VII (cardenal de la familia de los Médici) y a Carlos V, texto en el que expone la Cábala interpretada cristianamente. Es un libro de 384 páginas que trata sobre los números, las letras y los nombres de Dios, en el que conjuga con gran armonía la rica simbólica cabalística con la hermético-alquímica y la cristiana; he aquí dos pasajes a modo de ilustración:

Porque este es mi secreto: tanto en la tierra como en el cielo... ¿Para qué habría yo creado el cielo, los elementos, las piedras, los metales, las hierbas, los árboles, los cuadrúpedos, los peces, los pájaros, los hombres, sino para que ocurra lo mismo tanto en la tierra como en el cielo, y que el mundo sensible imite el mundo inteligible: y he inscrito signos en la materia tal como lo han imitado los egipcios.¹⁸³

Y el siguiente:

"Hay que ponerse en marcha, César: y, tal como lo haces a menudo, elimina vilezas de tu túnica... para subir conmigo allí donde puedas ver los reinos, las riquezas y los tesoros de los nombres divinos... Levanta los brazos como lo hacía

David, mi rey, que fue llamado Edomi, para mostrar que el sucesor de su divina monarquía sería el emperador de los romanos, el de Edom, como todos han acordado leer en la profecía de Daniel. Exclamó: '¡Oh!, si tuviera alas como la paloma'. Aparecí ante él como la aurora entre las tinieblas, y le traje unas alas con las que se revistió. Dijo: 'Sí, tomo las alas de la aurora' (psalmo CXXXIX, 9). Vuela conmigo a los reinos de paz eterna y sobre mis alas embriágate con la abundancia de mi casa (psalmo XXXVI, 3). Imítalo ahora... vístete con las alas de la sabiduría, deja el suelo... más allá de los orbes de los planetas y de los astros que no son mundo, levanta los ojos, fija la mirada y mira mis cuatro estandartes blancos, negros, púrpuras y verdes. Quizás dices: No puedo. No puedes. Yo soy el Aguila. Te raptaré, hijo mío, y tu juventud se renueva como la del Aguila (psalmo CIII, 5). Te descubriré los misterios de mi esposo. Tienes que atravesar el campamento de Uriel, de Rafael, del potente Gabriel, y el del muy dulce sacerdote, como llaman los arameos a Miguel... César tiene que presentarse ante César, lo mortal a lo inmortal. Aquí está Malkhuth, el reino, mi imperio: mira este vasto mundo; el vuestro, comparado con éste, es un grano de mostaza..."¹⁸⁴

Es claro que Egidio conoció muchos textos cabalísticos y hebreos, entre los cuales el *Sefer Raziel*, atribuido a Salomón y traducido por Alfonso X, que consta de siete libros: *La llave*, *El ala*, *Los incensamientos*, *De los tiempos*, *De la pureza y la abstinencia*, *De los cielos*, *De la magia*, y *Las virtudes de las imágenes*; además también consultó otras obras de la literatura judía, como el *Talmud* y los *Midrashim*. Sus vastos conocimientos le permitieron escribir un diccionario en el que puso en correspondencia palabras de la lengua caldea o aramea y cabalística con los temas de los poetas Orfeo, Virgilio y los etruscos. Además es autor de *Historia XX saeculorum* (1513-1518) dedicada a León X, en la que afloran por doquier sus conocimientos cabalísticos, que presenta en clave numérica para descifrar la historia desde una perspectiva simbólica.

Igualmente escribió *Libellus de litteris hebraicis ou sanctus* (1517), dedicado también al cardenal de Médici, libro del que Secret apunta:¹⁸⁵

El *Libellus* de Egidio de Viterbo que los kabbalistas cristianos conocieron a través de los abundantes extractos de la *Introductio* de Ambrogio, es un alfabeto místico, compuesto según el *Sefer ha temunah*, el libro de las figuras o de la configuración, que el cardenal había traducido. Egidio de Viterbo lo presenta como una introducción al estudio de las Escrituras, ya que, oponiéndose a Quintiliano, que aconsejaba no rebajarse a las sutilezas estudiando las letras, sigue el parecer del *Cratilo*, que ha mostrado que los nombres no han sido inventados por los hombres, sino que son un don de Dios. Es lo que Dionisio, muy influenciado por San Pablo, comprendió al estudiar los nombres divinos, y, en nuestro tiempo, Pico de la Mirándola, Pablo Rici y Capnión, que han

empezado el estudio de la kábbala. No hay más que hojear la Biblia para ser conscientes de esta necesidad: Jeremías escribió las lamentaciones según el orden del alfabeto, David sus psalmos y Salomón el Proverbio de la mujer fuerte. Y la Massora de los judíos no ha contado en vano todas las palabras, y reseñado todas las anomalías de la Escritura. El texto de Mateo V, 18: "Sí, os lo aseguro: el cielo y la tierra pasarán antes que pase una i o un ápice de la Ley", confirma el pasaje del *Talmud*, *Sanhedrin* sobre Isaías XXXIII, 18: "¿Dónde está el escriba?, que en hebreo significa el numerador". Nuestros exégetas desconocen la lengua hebrea, hasta el punto de hacer reír a un niño judío que ha aprendido sus primeras letras, y confirman así con su obstinación el parecer de los enemigos que piensan que no podemos comprender nada de la Ley, puesto que no dominamos los primeros elementos. Felizmente el Papa, que ha recibido a los sacerdotes caldeos, y la dedicatoria del *Psalterio* de Giustiniani, encauzará la Iglesia en su camino, el de Agustín, que, en la *Doctrina cristiana*, aconseja el estudio de la lengua santa para resolver los problemas textuales; el de San Jerónimo, que recuerda que hay que beber, no de las fuentes del Nilo sino de la lengua de los profetas.

Dios se ha revelado a Moisés por boca de Geura, que es fuego, por el nombre de Tetragramma, y por otros nombres que no se pueden comprender si no es con los diez nombres que los arameos y los judíos llaman numeraciones o medidas, y Platón ideas.

Egidio es además muy versado en filosofía aristotélica (a la que critica) y reconoce la necesidad de aprender lenguas orientales para comprender la Biblia, por lo que estudia hebreo, arameo y árabe. Tuvo relaciones muy estrechas con Felice da Prato, converso que como ya dijimos fue profesor de hebreo de Bomberg¹⁸⁶ y traductor de algunos textos sobre Cábala, libros que ese editor se propuso publicar, además de la Biblia hebrea de 1517-1518. Pero su relación con judíos conversos no acaba aquí, sino que Viterbo protegió a un gran número de ellos, como por ejemplo Elías Levita,¹⁸⁷ maestro de hebreo del cardenal, que en los años que vivió en su palacio le copió y tradujo diversos manuscritos hebreos para su biblioteca y se dice que es el que lo introdujo en la Cábala; también Michael ben Sabthai, llamado Zematus, nacido en Africa; Baruch de Benevent, excelente cabalista o Nicolaus Camerarius, que le compuso un opúsculo de Cábala. De este modo, vemos que la enseñanza del esoterismo judío la recibió no sólo a través de escritos sino también por la transmisión oral de algunos de estos sabios, lo que son dos formas vivas y directas de dar y recibir el legado eterno, que se expande a través del Verbo, ya sea por la palabra pronunciada o por la expresada a través de los alfabetos sagrados, portadores de las mismas energías-fuerza que la voz. De hecho, ambas posibilidades se conjugan, lo cual redobla su poder evocador y deificador; y por lo que vemos, Viterbo se sumó al

mismo rito: enseñar a sus discípulos y escribir obras inspiradas.

En su interés por abrir puertas al conocimiento, el cardenal hacía buscar manuscritos y libros de Cábala (también de otras disciplinas) a sus discípulos y corresponsales, consiguiéndose incluso un ejemplar del *Zohar* en Damasco, por lo que su biblioteca iba agrandando su esplendor y riqueza. Pero desgraciadamente, después del saqueo de Roma y sobre todo tras su muerte, se desperdigó, y actualmente sólo se conserva una pequeña parte de ella. Entre muchos otros textos sapienciales, contaba con el ya mencionado *Zohar* y con *Puertas de Luz*, el *Sefer Raziel*, *Sefer Temunah*, *Ginnat Egoz*, el *Bahir*, *Mahare haelohut*, así como el *Talmud* y los *Midrashim*. Los escritos que él mismo buriló, y los de su heredero Widmanstetter,¹⁸⁸ no llegaron a editarse, y hoy en día casi todos permanecen manuscritos. Al respecto, F. Secret señala en la *Kabbala Cristiana del Renacimiento*:¹⁸⁹

Aunque Egidio de Viterbo no publicó nada en vida, había escrito varios tratados. Un manuscrito, por otra parte, incompleto, fechado en 1517, parece un tratado contra los judíos. Egidio de Viterbo utiliza aquí la obra de Pablo de Heredia. Es posible que lo criticara más tarde, tal como lo hizo, implícitamente con el *De arcanis*, que pone en paralelo con diversos pasajes del *Porchetus* en unas notas para un diccionario hebreo; por lo menos en los dos tratados de kábbala cristiana parece haber escogido la solución de no referirse más que a los originales. El primero, fechado en 1517, dedicado al cardenal de Médicis, lleva por título *Libellus de litteris hebraicis ou sanctis*. Este texto, que quedó manuscrito, fue sin embargo ampliamente conocido, puesto que, además de la alusión que de él hace Galatino, algunos amplios desarrollos pasaron a formar parte del *La introducción a la lengua caldea, siria, armenia... con numerosas consideraciones kabbalisticas y místicas*, que publicó, en Pavía, en 1539, Teseo Ambrosio.

Teseo Ambroggio (1469-1539) fue uno de los pioneros europeos en lenguas orientales y eminente filólogo. Ambroggio es un personaje interesante como muchos de los que estamos viendo, los que solían conocerse y relacionarse estrechamente entre sí. Entró en la Congregación de Letrán donde profesó en Bolonia aunque fijó posteriormente su domicilio en Pavía, lugar de su nacimiento.

Desde su niñez y adolescencia comienza a tener fama de genio, concretamente en lo tocante a lenguas, pues ya antes de los quince años escribe poesía en italiano, latín y griego. Pasa tiempos en Roma dedicado a sus estudios lingüísticos y es admitido como canónigo regular de la Orden de San Agustín, como muchos de sus contemporáneos que veían en su fundador y obra más cercanías con el

pensamiento filosófico de Platón que con el de Aristóteles.

En 1512 participa junto con otros sabios y lingüistas en el célebre concilio de Letrán, donde adquiere mucha reputación europea –como Benito Arias Montano– de ser conocedor de lenguas orientales, y sirve de intérprete con los cristianos sirios, así como respalda la solicitud de maronitas y etíopes para mantener sus propias liturgias, en conformidad con la esencia del rito romano.

Compone un salterio como producto de sus trabajos que incluían sólo hebreo y árabe, a los que agrega el caldeo. Para publicar dicho material vuelve a su Pavia natal donde pacientemente fue coleccionando manuscritos que estudiaba y traducía, aunque posteriormente su biblioteca fue saqueada, siguiendo la rutina inquisitorial y la cruenta ceremonia que han conocido las bibliotecas de los sabios por manos del fanatismo y el populacho que ve en los libros fuentes del mal en sí, a las que odia y teme y a las que a su vez admira secretamente por su poder que él no posee, en su bestialidad e ignorancia. Es curioso que algunas de estas obras al cabo del tiempo han aparecido en la Biblioteca Vaticana, mediante compras o donaciones.

Murió sin haber completado la edición de su salterio, pero los tipos originales que había creado fueron utilizados por otros, así como sus métodos filológicos y transcripciones en diez lenguas distintas que tanto servirían a Postel, que las empleó en algunos de sus trabajos, como el que realizara con el Padrenuestro en cinco idiomas con diferentes signos o tipos para cada una de ellas.^{[190](#)}

CAPITULO IV

LA CABALA EN ITALIA (4)

Pelagius, Giovanni Mercurio da Correggio y Ludovico Lazzarelli

Otro personaje fuera de lo común es Giovanni Mercurio (c.1451-?), casi un mito, del que hasta hace poco se dudaba de su existencia que en su juventud estudia artes liberales y se lanza a recorrer Europa, las islas mediterráneas y el norte de Africa buscando la magia natural.

Decepcionado, llega a Mallorca donde conoce a Pelagius, un misterioso sabio oriundo de Gènes. Este, de joven, estudió astronomía y magia, viajando a París y por todo el norte de Africa, operando a su paso toda suerte de prodigios y milagros. Finalmente recalca en la isla de Mallorca donde adopta una vida eremítica durante cincuenta años, lo cual no deja de recordarnos al ya estudiado Ramón Llull. Sólo al final de su existencia aceptó al joven Giovanni Mercurio como discípulo, al que legó su biblioteca y dedicó varias de sus obras, de las que Secret¹⁹¹ apunta:

Compone 20 libros sobre todas las especies de magia, natural, divina, angélica, de ilusionismo, supersticiosa y diabólica. Después 7 libros sobre la naturaleza, los lugares, las diferencias, los oficios, los grados, las operaciones, las propiedades, los nombres y los caracteres de todos los démones.

En su principal tratado, *Peri Anacriseon* ó *Anacrise*, que consta de tres partes, expone la doctrina pitagórica conjugada con el cristianismo; en la primera sección habla de las calificaciones y pruebas que deben pasar los iniciados; en la segunda, del poder de la oración y de la correspondencia entre la pitagórica y la cristiana, otorgando gran importancia a la ley del silencio siguiendo los lineamientos de la cofradía del sabio de Samos; en la tercera parte se refiere a ritos y prácticas de alta teúrgia. Este libro tuvo una gran repercusión en estos ámbitos renacentistas que estamos evocando, y a él se refieren tanto Trithemio como Agrippa y otros magos del momento. Entre sus obras también destaca la que dedicó a su único discípulo, una *Tabla de la verdad gracias a la cual uno puede llegar a la verdad más cierta en todas las cuestiones dudosas*.

Pero volvamos a Giovanni da Correggio que más adelante, realiza una extraña entrada en Roma. En efecto se sabe de una aparición espectacular el domingo de Ramos en 1485, porque el episodio ha sido

descrito en detalle en la anónima *Epístola Enoch* (1484-1485), atribuida a Lazzarelli.¹⁹² Wouter J. Hanegraaf¹⁹³ nos dice:

Correggio, montado en un caballo negro, cabalgó hasta el Vaticano, para luego abandonar la ciudad y volver montando un burro y vestido con una túnica de lino manchada de sangre, y llevando una corona de espinas en su cabeza. Correggio se presentaba ante la gente como el sirviente e hijo escogido por Jesús de Nazareth, y se refería a sí mismo como Pimander. Esto, así como su nombre agregado, Mercurio, demuestran su identificación con el Cristo hermético. Lazzarelli parece haber visto en Giovanni da Correggio su maestro espiritual, quien había efectuado su "regeneración espiritual". Es en este contexto que debe ser entendido el *Crater Hermetis*.

En 1501, entra en la ciudad de Lyon con toda su familia y séquito, encadenado y con una corona de espinas asegurando que era poseedor de toda la ciencia de los antiguos griegos, hebreos y latinos, lo que fue probado por algunos doctores nombrados por el rey Luis XIII, que no salían de su asombro al escuchar los conocimientos del sabio, según refiere el abate Trithemius.¹⁹⁴ Finalmente Gallus,¹⁹⁵ desencantado del mundo, acaba vendiendo todas sus pertenencias y desaparece tras un halo de misterio. Se dice que se retiró a Mallorca, la isla de su maestro...

Queremos dar ahora un testimonio sobre la existencia real de Giovanni Mercurio da Correggio. Su autor es David B. Ruderman que publicó un artículo sobre el tema llamado *La aparición de Juan Giovanni Mercurio da Correggio vista a través de los ojos de un judío italiano*,¹⁹⁶ que desde su título tiene un enorme interés y un importante aparato crítico (que por razones de espacio tenemos que obviar) y del que reproduciremos varios fragmentos curiosos acerca de este misterioso personaje del que dice:

La evidencia literaria que describe la revelación del extraño profeta cristiano Giovanni Mercurio da Correggio en las comunidades de Italia y Francia al final del siglo XV y principios del XVI ha sido tratada con considerable interés por un número de eruditos. W. B. McDaniel fue el primero en publicar la evidencia existente sobre esta inusual figura, junto con el texto de un opúsculo atribuido a él con una traducción inglesa. Estas fuentes retratan a un poeta divinamente inspirado, junto con su esposa, cinco hijos y sus discípulos, haciendo su camino como peregrino a través de Italia y Francia. Mercurio ve como su misión la reprobación de todos los pecados de la Iglesia Católica y los cristianos. El está facultado con el don mágico del Ser Superior para preparar un antídoto contra la horrenda plaga.

Y más adelante:

El no sólo se gana la lealtad de las masas sin educación que se maravillan con sus magníficas habilidades sino que se rodea de un selecto séquito de eruditos notables que están igualmente impresionados con sus talentos e incuestionablemente convencidos de la autenticidad de su profecía. Entre éstos se incluye a Carlo Sosenna, un catedrático de la Universidad de Ferrara y autor de un comentario escolástico a uno de los sonetos de Mercurio; Ludovico Lazzarelli, un ávido hermetista que describe la aparición de Mercurio en 1484 en Roma; y Trithemius, otro hermetista y místico que relata la aparición de Mercurio en Lyon al final del siglo XV.

Luego refiriéndose a algunos de los estudiosos más importantes del Renacimiento italiano:

Paul Oskar Kristeller subsecuentemente publicó un estudio sobre Lazzarelli así como nuevas evidencias con respecto a Mercurio, específicamente un soneto escrito por el profeta con el comentario de Sosenna. Como un apéndice a su segundo artículo, publicó fuentes adicionales acerca de la existencia real de Mercurio. Las referencias incluían evidencias del hecho de que Mercurio visitó Florencia, Cesena y Lucca igual que Roma. Sobre la base de estas nuevas fuentes, Kristeller argumenta que no había ninguna duda acerca de la realidad histórica de Mercurio da Correggio. En un artículo posterior, provee más referencias de Mercurio, incluyendo obras adicionales por el mismo profeta.

Esta fuente se encuentra en una polémica en contra de la Cristiandad, titulada *Magen Avraham*, escrita por Abraham Farissol (1452-1528?), escriba, cantor, educador y autor judío italiano. Farissol viajó ampliamente por Italia durante la segunda mitad del siglo XV y principios del XVI, estableciendo su residencia permanente en la ciudad de Ferrara. Escribió su obra polémica en hebreo, que es aparentemente el resultado de un debate, o serie de debates, en la corte ducal de Ferrara entre Farissol y dos sabios teólogos cristianos entre 1487 y 1490. A la conclusión de estos debates, Farissol probablemente revisó y agregó nuevo material a su manuscrito original, tardíamente, hasta la segunda década del siglo XVI.

En el pasaje de Farissol, en parte, se lee: "Yo mismo vi, en mi tiempo y en mi propia ciudad, a un hombre que era en esa época una gran celebridad, que iba, exhortaba y predicaba en muchas de las regiones de gente sencilla, y se exaltaba a sí mismo... por su sabiduría... hasta que casi imaginaba que sus declaraciones estaban inspiradas por el Espíritu Santo, profetizando e interpretando la Torah. Se llamaba a sí mismo Hijo de Dios, Mercurius Trismegistus, Enoch y Methuselah... Los eruditos sin embargo, le contestaron rigurosamente, como por ejemplo en Roma, donde fue puesto en prisión en mi presencia, como también en Bologna. Pero por el poder de su retórica, pues era verdaderamente elocuente, escapó y huyó con sus amigos, devotos de su filosofía y doctrina. Y así salió de prisión, él, y su comitiva con él, viajando y exhortando en varias tierras, vestido en harapos y

atado con lazos, hasta el día de hoy, durante mi propia vida..."

Y volviendo a la crítica contemporánea:

El profesor Kristeller (en "Ludovico Lazzarelli e Giovanni da Correggio...") ya ha sugerido la vinculación de Mercurio con la misma familia feudal del norte de Italia da Correggio que produjo a Niccolo da Correggio (1450-1508), poeta, dramaturgo y diplomático que estuvo en contacto cercano con la corte ducal de Ferrara. Pompeo Litta, en su árbol genealógico de la familia Correggio (Famiglie Celebri Italiane, II [Milán, 1825]), menciona a dos miembros menos conocidos de la familia con el nombre de Giovanni, los dos viviendo al final del siglo XV. Además de Niccolo, algunos otros miembros de esta distinguida familia estaban también en contacto cercano con la corte Este incluyendo a Manfredo y Antonio da Correggio.

"Conjuntamente con otros intelectuales como Lazzarelli, Trithemius y Sosenna ya mencionados, Garin dice que antes del encarcelamiento de Mercurio por el inquisidor de Florencia, también fue invitado a juntarse con Pico della Mirandola y Flavius Mithridates, el maestro de Pico, en la primavera de 1486".

Y a modo de conclusión:

"Lo que es más asombroso de la descripción de Farissol sobre Mercurio y sus enseñanzas es que él, como judío, estuviera bastante familiarizado con un ambiente intelectual y espiritual tan ajeno a su propia tradición religiosa. Mas no sólo observó a Mercurio en varias ocasiones, sino que él abiertamente admitió estar familiarizado con sus escritos. Lo que probablemente quería decir es que estaba al corriente de los escritos de los seguidores de Mercurio, especialmente Lazzarelli. El hecho de que al menos estaba familiarizado con la Epístola Enoch está sugerido por su confusión asumiendo que Enoch y Mercurio eran la misma persona en vez de identificar correctamente a Enoch (Lazzarelli) como el discípulo de su maestro espiritual, Mercurio".

Pues aquí tenemos ya con nosotros a Ludovico Lazzarelli (1450-1500), discípulo de Giovanni Mercurio, del que refiere esa extraña entrada en Roma anunciando el fin del mundo en su libro *Epístola de Enoch*. Su otra obra principal es *La copa de Hermes (Crater Hermetis)*, dedicada a Fernando I, rey de Nápoles, texto hermético-alquímico y con reminiscencias de la Cábala donde habla también del hombre nuevo, regenerado por las letras y las palabras.

El contenido de *Crater Hermetis* no difiere gran cosa, aparentemente, de otros escritos esotéricos de la época y que hemos ya destacado, salvo en su nombre, directamente emparentado con lo griego-egipcio, o sea

pagano, y con la actividad alquímica donde el *Athanor* es el recipiente donde se cuecen y subliman las materias, como en el alma las distintas pasiones, de lo denso a lo sutil. Pero el hecho de que los comentaristas lo hayan vinculado siempre con la magia no se debe a lo que tiene de común con otros textos de la época (neoplatónicos-neopitagóricos-gnósticos-cristianos, alquímicos y filosóficos), lo nombren o no a Hermes, sino a la insistencia particular sobre un punto del *Asclepius*, que ya tocara San Agustín, ateniendo a las "estatuas vivas". Este asunto que desde siempre había llamado la atención en los escritos herméticos, también atrae a Lazzarelli que ve en esas "estatuas vivas" a los discípulos de un nuevo orden basado en la sabiduría y la equidad. Ya que lo que podría ser un proceso de iniciación individual, donde el hombre volviera a la vida mediante una desolidificación de su forma y lograra así, por medio de la magia que se impone y asimismo le es enseñada para ello, conseguir ser un apóstol de la auténtica sabiduría en un mundo regenerado, a saber, la teúrgia verdadera que procura el Conocimiento, pero proyectada aquí de modo social, hacia el medio.

D. P. Walker lo compara con Ficino:¹⁹⁷

Entre Lodovico Lazarelli y Ficino el único vínculo seguro está constituido por los *Hermetica*. Lazarelli, en la dedicatoria de un manuscrito que contiene la traducción del *Poimandrés* por Ficino, el *Asclepio* y su propia traducción de las *Definitiones Asclepii*, menciona y aprueba con fuerza el laudatorio prólogo de Ficino al *Poimandrés*. El diálogo de Lazarelli, el *Crater Hermetis*, culmina en un misterio, revelado en un himno, el cual se basa en los dioses fabricados por el hombre en el *Asclepio*, esto es, sobre el diálogo que era una de las principales fuentes de la magia en el *De Vita coelitus comparanda*. Es pues cierto que Lazarelli conocía y aprobaba el *Poimandrés* de Ficino, y por lo menos probable que conocía el contenido del *De Triplici Vita*. Aun si esta última afirmación fuera errónea, y aun si el *Crater Hermetis* de Lazarelli no debiera nada al *De Vita coelitus comparanda*, esto proporciona sin embargo un interesante material comparativo; ya que tenemos aquí dos obras casi contemporáneas de las que ambas predicán prácticas mágicas y teúrgicas ampliamente basadas en la misma fuente hermética.

Pero hay más, en el mismo estudio de Walker se afirma algo que justifica la inclusión de Lazzarelli en este libro sobre la Cábala del Renacimiento:

De la Cábala, Lazarelli cita una alegoría que dice se encuentra en el *Sefer Yetzirah*; esta, una vez interpretada, afirma que un nuevo hombre puede ser vivificado "por la mística disposición de letras a través de sus miembros; ya que

la generación divina se realiza por la emisión mística de palabras cuyos elementos están hechos de letras". Esto sigue siendo la analogía con la creación divina a través del Verbo, pero en la versión cabalística según la cual Dios creó el universo a través de las veintidós letras del alfabeto hebreo. Confirma lo que ya era aparente en el preámbulo al himno, a saber que Lazarelli se apoya en ella para una teoría mágica del lenguaje, que él cree que las palabras tienen un vínculo real, no convencional con las cosas y pueden ejercer un poder sobre ellas.

Y no es sólo ello ya que el texto está mechado de referencias a Moisés, al Antiguo Testamento (y al Nuevo), concretamente al Arbol de la Vida y al Arbol de la Ciencia del Bien y el Mal.

He aquí la ficha del *Crater Hermetis* (extracto de la Biblioteca de J. R. Ritman de Amsterdam)¹⁹⁸ en el mismo sentido:

Crater Hermetis. La obra que hizo a Lazzarelli un famoso hermetista. El texto se dirige a Ferrante, Rey de Nápoles y Pontano, el principal erudito humanista en Nápoles.

Hermes Trismegistus. Pimander. Asclepius

Ludovico Lazzarelli. *Crater Hermetis*.
París, Henri I Estienne, 1505.

Primera edición de la traducción de Ficino del *Corpus Hermeticum* en donde el Asclepius es presentado como un complemento. Los comentarios de Lefèvre d'Etaples han sido agregados a los discursos en esta edición. El Asclepius está dividido en quince acápites, igualmente provistos de notas explicativas.

Lefèvre rechaza categóricamente el famoso pasaje mágico del Asclepius; es un 'error'. En el margen del Capítulo XIII él escribe en letras mayúsculas: 'lapsus Hermetis'. En la explicación se refiere a la *De civitate Dei* VIII de Agustín.

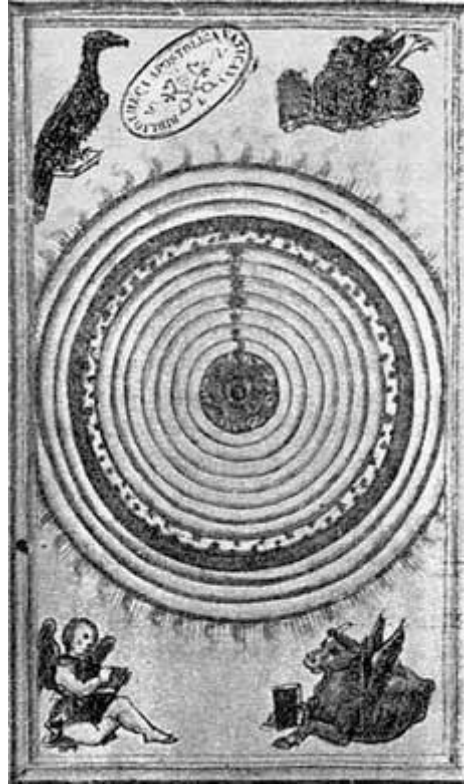
Agregado a esta edición está un himno de Ludovico Lazzarelli (1450-1500), el traductor de las *Definitiones Asclepii* (Cap. XVI-XVIII), que lleva el nombre de *Crater Hermetis*, un texto modelado según el Cap. IV, en donde el pasaje mágico del Asclepius es interpretado en sentido cristiano. Lazzarelli explica la animación de estatuas como un acto de la creación a través de la Palabra –con referencia a la Cábalá– y compara la animación de estatuas por daimones con la inspiración de Cristo en los discípulos: un renacer que el maestro causa en el adepto, quien como resultado deviene al conocimiento de sí y al conocimiento de Dios.

En efecto, Walker en su texto que estamos comentando, añade que:

No estoy seguro de que, tal como lo sugerí, la magia de Lazarelli haya surgido, hasta cierto punto, de la teoría música-espíritu de Ficino, y de la magia del *De*

Vita coelitus comparanda; parece probable, pero no existe ninguna prueba definitiva. En cualquier caso, ambas magias presentan puntos comunes y diferencias interesantes. Las dos son interpretaciones de un mismo texto hermético acerca de la inserción de demonios en los ídolos, interpretaciones que, piensan sus autores, estarían de acuerdo con sus creencias cristianas; ambos hacen un uso extensivo de los "efectos" de la música, de himnos no litúrgicos. Y la magia de Lazarelli, como la de Ficino, está, pienso, vinculada a un nivel profundo con la misa –el ejemplo evidente es el de la "fabricación de la naturaleza divina" por el hombre. Las diferencias esenciales entre ellas son: en primer lugar, que la magia de Lazarelli no es astrológica; pero no lo juraría, ya que, cuando la creación de Dios se emplea como analogía con el misterio, es la creación de los cuerpos celestes y de sus almas lo que se menciona. En segundo lugar, que la magia de Ficino no implica las esperanzas escatológicas de conversión universal y milenaristas como en Lazarelli. En tercer lugar finalmente, la magia de Lazarelli es mucho más peligrosa. Se declara abiertamente como de una gran importancia religiosa y claramente en competencia con las prácticas teúrgicas ortodoxas; mientras que la magia de Ficino podía al menos ser presentada y defendida como una especie de psicoterapia astrológica.¹⁹⁹

Estos últimos términos no son felices ya que rebajan el nivel de la teúrgia de Ficino que pretende, nada menos, la Unión con los antepasados míticos, la vuelta a los Orígenes, que siempre han estado vivos en todo sentido ya que conforman este encuadre del Eterno Presente se que escapa constantemente, así como el espacio del discurso dual, que intenta describirlo en su limitación. Encarnar el Verbo, la forma en que se genera y actúa, no es lo mismo que clasificar etimológicamente o históricamente tal manifestación de lo sagrado confundiéndolo con sombras religiosas y morales propias del miedo de perder lo que se ha robado de otros autores, mientras se pretende pertenecer al campo oficial de la filosofía y la lingüística y considerarse casi "científico". Este es el perfil del universitario actual, un asalariado, un hortera capaz por su actitud de sofocar cualquier vocación por el Conocimiento.



Representación del tetramorfos en las cuatro esquinas que encuadran los círculos concéntricos de los mundos. Dibujo atribuido a Lazzarelli que figura en su obra *De imaginibus Deorum: 'Prima Causa'*, Biblioteca Vaticana, Urb. Lat. 717.

CAPITULO IV LA CABALA EN ITALIA (4)

Pelagius, Giovanni Mercurio da Correggio y Ludovico Lazzarelli (continuación)

Con respecto al *Crater Hermetis*²⁰⁰ (1492), la obra es un diálogo entre el Rey de Nápoles, Fernando de Aragón, y el propio Lazzarelli; el libro es todo él un profundo comentario a la creación del mundo y el hombre y por lo tanto describe los estadios, peligros y avatares de cualquier creación, ya fuese la del mundo, del hombre o la del Golem.

Al comienzo del diálogo, Lazzarelli se declara en primer lugar cristiano aunque estudiante de las enseñanzas de Hermes. Anteriormente se ha hablado de la herencia egipcia que asimilaron los griegos (Pitágoras, Platón, etc.) y luego de Moisés y el Pentateuco también como tributario de Egipto. O sea, que judíos y paganos tenían en el Egipto un

antecedente común.

Su argumentación ante el rey empieza mencionando a Dionisio Areopagita y a su libro sobre los Nombres de Dios. Todo lo cual se resuelve con un poema u oración donde se alaba la grandeza de Dios y se aceptan sus veredictos.

Decir también que desde la primera página aparece la doctrina de Hermes, que acierta sobre la cosmogonía judeocristiana del Génesis y por lo tanto la relación de ésta con Moisés, el autor del libro.

A lo que sigue una cita de Filón de Alejandría (contemporáneo y amigo de los apóstoles) relacionada con la agricultura. Para pasar a Platón y el *Timeo* y llegar a cuatro referencias del Antiguo Testamento y al extraordinario Arbol de la Vida en oposición al Arbol del Bien y del Mal.

Las citas son en su mayoría del Antiguo Testamento, de Salomón, los Proverbios, y la Sabiduría, pero ya aparece una mención de la carta de San Pablo a los corintios; igualmente Hesíodo, el Egipto, Pitágoras..., se intercalan en el discurso.

Luego compara a los gigantes con el mal, y equivocadamente a los enanos con los pequeños del evangelio a los que el Salvador ama; "dejad que los pequeños vengan a mí". Ni los pigmeos ni los enanos a los que menciona tienen nada que ver con el evangelio, mucho menos los enanos que poseen la misma maldad que los gigantes pero peor, concentrada. ¡Fuera enano envidioso!

Ahora se trata de "los compañeros de tinieblas que habitan en nosotros a lo largo de nuestra miserable vida" y del bautismo que nos libera de los "inmundos e infectos olores del pecado original", cosa que la circuncisión no hace; aquí hay una intención apologética, aunque de inmediato pasa a Hermes y su doctrina. Seguimos leyendo el texto que no deja de tener mucho interés a pesar de que hemos conocido otros similares, con contenidos análogos.

A lo que continúa un poema de casi tres páginas donde el autor se lamenta del género humano, de sus falsos caminos, de sus trabajos vanos, de olvidar a Dios, el honor y la Sabiduría. De ser hipócritas y falaces y de todo abuso e ilusión.

Nos habla también de la fábula de Glauco que logró la metamorfosis y la transmutación a través de la ingestión de una yerba de naturaleza divina mediante la cual los dioses auxilian a los seres humanos en la empresa de convertirse en verdaderos hombres.

Así se sigue desarrollando el texto, como uno de los libros herméticos que estamos comentando en este estudio y no se advierte a simple vista por qué este libro, concretamente, ha producido tantas reacciones diversas y enconadas, aunque todas contribuyen a formar una especie de mito de Lazzarelli como teúrgo, o mago prototípico cuyas virtudes pasan a su obra.

Poco después nos encontramos con Rabbi Moisés Adara que, con otros sabios judíos aprueba las teorías teosóficas que va desarrollando Lazzarelli al Rey, donde el Areopagita y concretamente Hermes y su función lleva el grueso del libro y la especulación. Más luego, se menciona al *Sefer Yetsirah* y su autoría por parte del padre Abraham,²⁰¹ e incluso a los talmudistas y al Rabbi Amonia y a la autoridad de Henoch y al Rabbi Simeon aunque Jesús es el verdadero Mesías, y los secretos de los hebreos, que llaman *Cabalan*, ya han empezado a ser conocidos por algunos; pero hay que diferenciar los secretos dados a Isaac de la inmundicia del arte de la magia. Después se afirma que el Libro de la Formación, en acuerdo con el *Asclepio*, o Libro de la Voluntad de Dios y el Libro de Henoch aseguran que la unión del rey superior con el inferior es el objeto de la Enseñanza, y el *Sefer Yetsirah* "muestra la manera de formar hombres nuevos de esta suerte", como los discípulos y apóstoles de la verdad, que engendrarán a su vez seres análogos, como el hombre es igualmente imagen de Dios.

De hecho todo el opúsculo podría decirse es un canto a la creación, y el discurso es tan sutil y por su naturaleza tan abstracto que, en verdad, podría ser tomado como osamenta o estructura de cualquier generación – donde el bien y el mal están en juego en cuanto a dualidades cósmicas –, lo que parece haber sido el caso con este libro (que habla como en parábolas), y que ha pasado a ser casi un emblema de lo mágico en el Renacimiento no sólo con respecto a las estatuas vivas, discípulos, apóstoles y "golems" de la verdad expandiéndose junto con la cristiandad por todo el mundo alumbrando una nueva era y creación (si se quiere ver así), sino también como inspirador de los misterios del "Tarot de Mantegna", los que están al día de hoy de moda al punto que varias páginas de internet se ocupan tanto del autor como de sus dibujos

para las cartas.

En efecto, se considera a Lazzarelli el creador de los dibujos de las cartulinas de este Tarot, muy bellas y delicadas ([♦ ver figuras](#)). Como se sabe los *Tarocchi* italianos y los Tarot franceses son el origen de las barajas y por lo tanto de los juegos de mesa. Desde el comienzo tuvieron un amplio éxito y se divulgaron inmediatamente. Igualmente desde el principio los Tarots tuvieron prestigio mágico, adivinatorio y conocida estructura numérica; también eran tratados del Arte de la Memoria,²⁰² y bellísimas obras plásticas y pictóricas, imágenes mágicas, como las de este Tarot de Mantegna, cuyos grabados se le atribuyen y que él decía haber comprado en un anticuario en Venecia.

El mazo de cartas consta de 50, divididas en 5 paquetes de 10, una estructura numérica diferente al resto de *Tarocchi* italianos incluso al de Durero, al que se le ha vinculado por sus dibujos.²⁰³ Estos han sido atribuido a varios autores, entre ellos, equivocadamente, a Andrea Mantegna de la escuela de Padua, a Baccio Baldini, a Parrasio Michele de Ferrara y otros. Todas las cartas llevan un nombre en la parte inferior: Aritmética, Astrología, El Sol, Mísero (El Loco), etc., su numeración en números romanos en el centro y en el rincón derecho inferior en arábigos; en la esquina inferior de la izquierda una letra del alfabeto latino, A, B, C, D, E colocadas de modo retrógrado respecto a la numeración que va primero de lo más alto a lo más bajo, y luego de la condición humana a la Prima Causa.

Si tenemos en cuenta la importancia dada a las imágenes, como transmisores mágicos y psíquicos en el Renacimiento, y considerando que en sus obras antes nombradas *De fasti Christianae religionis* y *De gentilium deorum imaginibus* el discurso se apoya en grabados, no es aventurado deducir que Lazzarelli podría haber también pintado –y aun construido– un Tarot, vehículo siempre relacionado con la Teúrgia, aunque hoy haya caído en manos de ignorantes y charlatanes. Por otra parte, las analogías formales entre los diseños pueden advertirse a simple vista. El texto de *De gentilium deorum imaginibus*, tiene 27 ilustraciones iluminadas de las cuales 23 presentan analogías diversas con el Tarot de Mantegna.

Damos la dirección de la página de internet²⁰⁴ donde se ocupan de Lazzarelli –y su entorno– y su relación con el Tarot de Mantegna, donde además de los textos se podrán admirar las bellísimas imágenes que los

acompañan de las que en este libro reproduciremos alguna.

Y tras estos tres personajes tan espectaculares, imbuidos totalmente del sentido mágico y teúrgico (una verdadera saga), nos referiremos a continuación a otros dos que encarnaron funciones igualmente necesarias para la difusión de una enseñanza, la de la Cábala, que iba calando aquí y allá en seres de lo más variado y produciendo distintas manifestaciones y expresiones simbólicas.

CAPITULO IV

LA CABALA EN ITALIA (5)

Agostino Giustiniani y Petrus Galatino

El primero de ellos, Giustiniani (1470-1536), es un dominico de familia patricia de Génova que viaja a Valencia de joven y reingresa luego a su orden en Pavía. Publica en Bolonia en 1513 sus *Anales* y una plegaria compuesta al Dios Todopoderoso de 72 Nombres divinos en hebreo y en latín. Igualmente un *Psalterio* políglota en 1516 cuajado de comentarios cabalísticos y que presenta en hebreo, latín, griego y árabe. En 1520 edita en París la *Victoria Porcheti adversus impios hebreus...* y en ella incluye el *Pugio fidei* (El Puñal de la Fe) de R. Martinus (Ramón Martí), atribuido por algunos a Pablo de Heredia del que fue su comentarista y editor, libro apologético dedicado supuestamente a la conversión de judíos a una misma fe con los cristianos.²⁰⁵ Es difícil decir de Pablo de Heredia, Giustiniani e incluso de Galatino que también ha reproducido dicha obra en su *De Arcanis*, si su propósito fue el de obtener prosélitos religiosos de este modo, o bien todo lo contrario, propalar la sabiduría de la Cábala en medios gentiles, filosóficos-platónicos-pitagóricos o piadosos cristianos. En todo caso nos parece que la manera de tratar a este autor no debe ser cuantitativa, es decir, no debe considerar el planteo exclusivamente religioso del número de fieles implicados y su adhesión a uno u otro bando.

Giustiniani es profesor de lenguas orientales en París, donde publica una traducción latina de la *Guía de los Descarriados* de Maimónides y *107 Cuestiones sobre el Génesis* de Filón. También sus escolios son muy importantes, consultados y conservados por muchos cabalistas de su tiempo, entre otros Conrad Pellican. De ellos dice F. Secret:²⁰⁶

Los escolios son particularmente interesantes por los textos de Kabbala que presentan. Por primera vez son transcritos y traducidos al latín los textos del *Zohar*: siete sacados en su mayoría del *Sifra di Tzniutha* o libro del arcano, que Knorr von Rosenroth publicará en su *Kabbala denudata*. No carece de interés señalar que uno de estos pasajes, que le sirven a Giustiniani para poner de manifiesto la encarnación de Cristo, es citado por Denis Saurat para ilustrar el tema de la vida sexual en Dios y del panteísmo entre los filósofos salidos del Renacimiento. Además, los pasajes de los Midrashim, especialmente del *Midrash Tehillim*, del *Tagin* o libro de las coronas que están inscritas en las letras de la Ley, y varios fragmentos kabbalísticos que no han sido todavía identificados, un pasaje del *Gale Razeia* y otro de un comentario cabalístico sobre los salmos debido a un converso con el nombre de Libertas Commineti.

Sobre los escolios también trabajó Petrus Galatino (1460?-1540?), que fue franciscano, y escribió unos tratados revolucionarios titulados *Iglesia instituida, destituida y restituida* donde describe sus revelaciones proféticas y se declara el Papa angélico. Dedicó a Carlos V su *Comentario sobre el Apocalipsis* pensando que este monarca ha de coadyuvar a la reestructuración necesaria para el enderezamiento de Occidente. Es también el autor de una de las obras más conocidas y difundidas del Renacimiento *De arcanis catholicae et veritatis* en la que defiende a Reuchlin, labor que le tocó como penitenciario apostólico. Trabaja mucho con los textos citados por Giustiniani en los escolios y hace un estudio del *Tetragrammaton* a la par que se permite defender el *Talmud* y con ello la importancia de traducirlo al latín, pues conocía perfectamente esta lengua, así como el griego y también hebreo, que había estudiado en Roma con Elías Levita.

Ambos autores, tanto Galatino como Giustiniani, son muy leídos y citados desde el comienzo de la andadura de la Cábala en Italia, al igual que otros que seguiremos viendo, no tanto por producir obras propiamente cabalísticas, sino porque actuaron como recopiladores de dicha literatura. Esa fue su contribución para la difusión de dichos textos en distintos medios y lugares, lo que no quita además que la doctrina cabalística influyera solapadamente en el enfoque de sus textos, claramente cristianos, como es el caso de los de Galatino.

Su obra, o sea la serie de sus escritos, es verdaderamente extensa; en 1506 publica *De optimi principis diadamate*; al año siguiente aparece *Expositio dulcissimi nominis tetragrammaton*. En 1515 la *Oratio de circuncisione dominica*, pronunciada el primero de ese año en presencia de León X. *De arcanis catholicae veritatis*, publicada en Ortona en 1518, está compuesta de 12 libros y verá posteriores ediciones en Basilea, París, Frankfurt, etc. En 1519 sale a la luz *Libellus de morte consolatorius ad Leonem X*, compuesta en ocasión de la muerte de Lorenzo de Médici, duque de Urbino y sobrino del Pontífice. *De republica cristiana* le sigue dos años después, dedicada en este caso a León X y que trata de la reforma de la Iglesia; *De septem Ecclesiae tum temporibus tum statibus*, vuelve sobre los argumentos del libro anterior. Ya hemos mencionado *De Ecclesia destituida* y *De Ecclesia restituida*, anteriores a 1524, en las cuales se atreve a la interpretación de las profecías bíblicas y medievales y al sentido místico de los Salmos y del Apocalipsis. Se discute de nuevo acerca del estado calamitoso de la Iglesia y de su próxima reforma mediante el retorno a los orígenes.

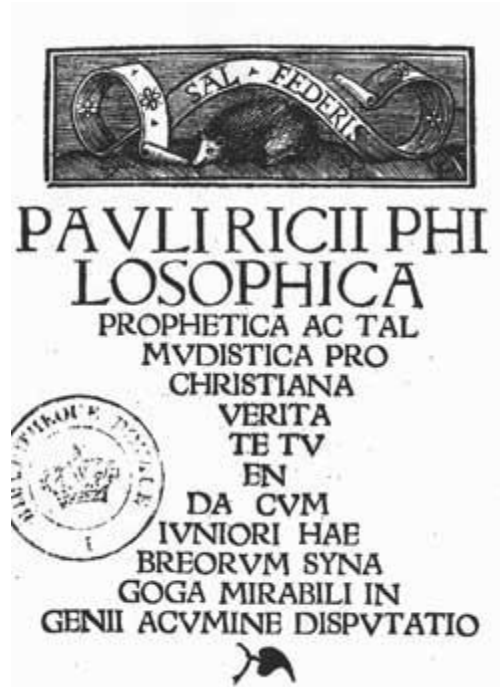
Sobre esta línea de interpretación simbólica de las sacras escrituras produce un comentario al Apocalipsis en 1524, dedicado como ya dijimos a Carlos V. Tenemos después una *Vaticinio Romani explicatio*, de 1525 sobre una profecía pronunciada en Roma en 1160, y en 1526 *De Sacra Scriptura recte interpretanda*, la cual le ha valido la fama de profeta, la que por cierto también adquirirán otros autores que veremos, como Postel, o el mismo Bruno, cuestión ésta relacionada no tanto con la predicción de lo que ha de pasar, sino con la visión vertical de quien ubicado en el eterno presente participa de una concepción simultánea de las indefinidas posibilidades del ser, idea que se encarna a cada instante, ora en una individualidad, ora en otra, sin interrupción. En este sentido, el recién citado Postel apunta en unas notas biográficas:

"Hacia finales del siglo XV, hubo un noble de España, quien, poseído de un amor loco por la Reina Isabel la Católica, no pudiéndola pretender, tomó el hábito de los Franciscanos. Ardió entonces de tanto fervor, en ayunos, vigiliass y oraciones, que este hombre completamente iletrado devino en poco tiempo el más entendido en las santas Escrituras, y produjo 'de modo espontáneo' (instruido por sí mismo) no solamente comentarios como los otros, sino también suyos propios igualmente profundos y penetrantes. Como veía con malos ojos la devoción como se dice o la religión de Roma, se puso a reflexionar sobre el soberano pontificado y a pensar en algún Papa angélico, de quien muchos otros antes que él habían pensado y escrito. Y si no auguró que él sería ese Papa angélico (pues, en esta materia, saber quién lo sería es difícil y oscuro), prometía ciertamente a algún escrutador de sus profecías la dicha próxima de la verdadera reforma de la Iglesia. Sucedió que numerosos españoles, presos, por la lectura de su obra, del mayor fervor, por no decir furor de espíritu, así como muchos otros ya cooptados en el orden de los cardenales, se creyeron en Roma toda su vida designados para este Papado angélico, como teniendo ya acceso a esta dignidad. Esto es lo que sucedió a este hombre célebre, y por otra parte muy erudito, Petrus Galatinus (Pietro Galatino c. 1460-1540), de la orden de los Franciscanos, que escribió la obra célebre contra los judíos, *De arcanis catholicae veritatis*, leyendo los escritos de ese Amodaeus (así es como llamaban a aquel cuya santidad y milagros llevaron a la Reina Católica Isabel a hacer que se construyera en Roma sobre el monte Janículo, en el emplazamiento de la Tumba del Apóstol Pedro, y de Noé o Jano, una bella iglesia (el Tempietto) con un gran monasterio para los Amadeitas). Sucedió, digo, que Galatino, después de haber leído sus obras, creyó con plena certeza que este Papado angélico le había sido reservado. Compuso 16 o 18 gruesos volúmenes llenos de desarrollos sacados del latín, del griego y del hebreo sobre este tema, que son aún conservados hoy en la biblioteca del monasterio de Ara Coeli en Roma. Creía que esto no sería de otro modo antes que la muerte hubiera transmitido este Pontificado a un hombre que lo ejercería en la región etérea del mundo. Esto es lo que me sucedió a mí también en el momento en que meditaba abandonar con mis beneficios el lodazal de la Corte, y cuando me dedicaba, en vigiliass sin medida, en oraciones y en ayunos, a cambiar de vida para pasarla con

los Jesuitas, cuya orden acababa de ser fundada. Leyendo un ejemplar de la obra de ese Amodaeus, que me habían proporcionado los Jesuitas, fui presa de esa creencia viva y loca de que podría ser un día ese Papa angélico. Pero cuando, atraído por los Jesuitas, vine a Roma con el fin de vivir con ellos en pobreza y oprobio, supe que muchos cardenales de la Curia, de los que callo el nombre a causa de su familia, habían leído antes que yo a ese Amodaeus, y que pensaban que sus escritos les estaban destinados".²⁰⁷

Otros muchos opúsculos salen de la mano de Galatino, aunque no dudamos en mencionar al aparecido en 1539 en línea a lo que estábamos exponiendo. Se trata de *De angelico pastore* que otorga ahora a la figura del Pontífice (o sea el que establece esa relación axial con todos los mundos y planos del cosmos) la labor del enderezamiento de la Iglesia, auspiciado por varias de esas revelaciones. Finalmente, dedicó los últimos tiempos de su vida a *De theologia*, un repertorio que quedó incompleto después de cinco partes que ya comprendían cerca de 50 libros.

Vale mencionar que este tejido de cabalistas y hermetistas que se conocen y tratan entre sí, o por interpósita persona, que se leen entre ellos y difunden sus obras y traducciones entre sus cenáculos, recomendándolas a terceros supuestamente calificados, constituye la verdadera urdimbre y trama de la Cábala del Renacimiento, como un organismo que fuera abarcando primero las ciudades y cortes italianas para extenderse posteriormente a toda Europa. En esta labor están inscriptos desde cardenales a simples monjes, filósofos y teósofos, magos y poetas, teúrgos, sabios y artistas que interrelacionándose, van abriendo los canales y vasos comunicantes que darán vida al organismo que el Arbol *sefirótico* esquematiza, en la Europa del período al que llamamos Renacimiento, es decir la proyección de la piedra alquímica en el ambiente y las vibraciones teúrgicas del tiempo y el espacio que estamos visitando y que, de un modo u otro han llegado hasta nuestros días.



Paulus Ricci, *Philosophica prophetica ac talmudistica pro christiana...*,
Augsburg, 1514. Gallica-Bibliothèque Nationale de France.

CAPITULO IV

LA CABALA EN ITALIA (6)

Agostino y Paulus Ricci

Para el primero de estos personajes, al igual que para otros en nuestra investigación, nos valdremos de los textos de François Secret el que nos explica de Agostino –tan desconocido, a menudo confundido con Paulus, del mismo apellido, ambos judíos conversos de los que se dice eran hermanos– lo siguiente:

Augustinus Ricius, cuya obra²⁰⁸ fue reeditada en París en 1521 por Oronce Finé, pero sin la *Epístola de astronomiae autoribus*, expone qué es la kabbala: "Según la intención de los cabalistas, en cuanto puede colegirse de varios autores, todo procede de Dios según una triple manera. Algunos seres existen antes de la creación por sola emanación: a éstos los llaman Eciluth, abstracción, como está escrito en Números XI, 17: 'Y yo tomaré el espíritu que está sobre ti...', si bien San Jerónimo traduce de otra manera esta palabra, atento sobre todo al sentido y negligente respecto de la propiedad de varias palabras. Las cosas así producidas los cabalistas las llaman Sephiroth, que se puede traducir como numeraciones. El segundo modo es la producción ex nihilo, a lo que llaman Beriah, creación. Al tercero lo llaman Assia, hacedura; algunos lo llaman Iecira, formación, ya que éste es el modo de generación de los seres, que dependen de algo preexistente. Los seres que son producidos por el primer modo parecen depender de Dios como

la claridad de la luz, sin creación concurrente".

En otro párrafo nos enseña que nada puede hacer concebir mejor la naturaleza de la esencia divina que la luz, para lo que cita a Pitágoras, Platón, Plotino, Dionisio, Yámblico, Ficino, Algazel y los textos de Exodo XXIV, Ezequiel y San Juan: "Yo soy la luz del mundo". (...)

Después de haber dejado expuestos los siete géneros realizados por medio de la luz, Ricci muestra que los siete sephiroth o ideas de la luz divina son la materia prima, los elementos, los minerales, los vegetales, los animales carentes de sentido y los seres racionales. Así como los tres primeros sephiroth forman el mundo espiritual, los otros siete se llaman Holam Habina, es decir, el mundo de la construcción o del edificio, el mundo corporal, que parece construido como una casa, y que procede de los primeros sephiroth. (...)

Muestra a continuación cómo el mundo corporal está gobernado por estos sephiroth: "Por estos sephiroth o ideas el mundo es regido como por los dioses, para hablar como los astrólogos de los planetas. Los cabalistas someten a los patriarcas y profetas al influjo de estos sephiroth: Abraham depende de Hesed, Isaac de Pahad, Jacob de Tiphereth y Moisés de Malcuth".²⁰⁹

No sabemos de qué modo pueda haber llegado a obtener sus conocimientos de Cábala, en parte deficientes, empero Ricci (1512?-1564) era un converso y su misma filiación y algunas relaciones le fueron llevando a manejar elementos cabalísticos, los que quiso testimoniar en su obra, más inclinada a la literatura si se tiene en cuenta su autoría de la *Comedia I tre tiranni*²¹⁰ y el éxito que alcanzó lo que lo hizo famoso. Era además médico, y médico pontificio, cargo que ejerció por años. En cuanto a la información del también médico francés Symphorien Champier que lo hace hermano de Pablo, del mismo apellido, famoso cabalista cristiano del que nos ocuparemos a continuación, no parece ser del todo segura.

Debe considerarse que todos los textos de Cábala escritos por judíos conversos como los Ricci no podían nombrar y transmitir la Sabiduría hebrea si no era por el medio de repudiarla y sólo utilizarla en la "conversión" harto improbable de los intelectuales judíos, como él, entre dos religiones, el Antiguo y el Nuevo Testamento, unidos por una misma metafísica, es decir por la Cábala revelada tanto a cabalistas judíos como a filósofos gnósticos y alquimistas herméticos obligados a decirse cristianos.

Y esto les hace estar siempre al borde del abismo, rechazados por los

judíos por "desertores" y mirados con gran recelo por los cristianos, que nunca los acabarán de reconocer como "suyos". En verdad, esto acostumbra a tocarle muy de cerca a cualquiera que no se adscribe a tal o cual partido o religión, ya que interesado fundamentalmente por la vivencia de lo metafísico, sabe que toda particularidad o parcialidad es una limitación, una cadena, y por lo tanto dedica ingentes labores y oraciones para librarse de todas ellas. Contrariamente, para el que está atado, y no quiere o no puede desprenderse de los lazos, esa actitud del "libre" es un "insulto" ante su cobardía, y dedica entonces más esfuerzos a mirar de aplastarlo que a salir de su prisión.

Aquí se debe destacar una vez más la diferencia entre metafísica (Cábala) y religión y explicar que tanto la triunidad de los principios y la idea de infinito (*En Sof*) son realidades compartidas por el esoterismo cristiano y judaico pero no son expresadas actualmente por boca de sus ministros y teólogos que se refieren a otro mundo distinto que el de los cabalistas, poetas y teúrgos, aunque metafísica y religión puedan coexistir considerando cada cosa a su nivel.

La religión está íntimamente vinculada con lo humano, dicho esto, expresaremos que la Cábala, en oposición, se relaciona con lo no humano. Por lo cual, desde el punto de vista "humano" la religión es "más", pues auxilia, reconforta y perdona, es fraterna, mientras la metafísica nada tiene que ver con todo ello, ni con sus análogos o contrarios.

La Cábala se ocupa del Conocimiento, o sea de la posibilidad que tiene el hombre de encarnar su parte no-humana, gracia que se les da a pocos, porque muchos la rechazan por parecerles "menos" pues la ven como ignorante, inferior, revulsiva, aunque no saben que se están refiriendo a la *Sophia Perennis*, posibilidad presente en el interior de todas las almas.

Por otra parte es equivocado considerar al "misticismo", siempre religioso, como el fin o culminación del proceso del Conocimiento de lo Sagrado, labor experimental propia del cabalista y siempre relacionada con la metafísica y no la religión. Asimismo es falso considerar al éxtasis y lo extático que se logra en un pequeño espacio de tiempo y se produce de vez en cuando, gracias a abstinencias morales, abundantes privaciones y piedad, como el fin de la búsqueda del cabalista. Por el contrario el estado de Conocimiento, de deificación, no es accidental, sino permanente –a menos que el interesado lo interrumpa– y

absolutamente normal en todos aquellos capaces de abrirse a su Destino, cualquiera que este fuese, puesto que la deidad está en nosotros, no en otro lugar, ni fuera del ser humano que es quien la percibe.

Como podrá apreciarse el otro Ricci, Paulus, ahora cristiano, es un representante destacado de la Tradición, un sabio a otro nivel en el que la metafísica se le brinda por su intuición intelectual, su fidelidad a su forma tradicional y su conexión con ella cualquiera sea la horrible forma que pueda revestir su existencia, de nuevo.

Por eso el que denosta a los judíos es el mismo que escribe una carta llamada *Defensoria contra obtrectatore Cabale ad venerabilis D. Doctorem...* y el que traduce el *Portae Lucis* de Chiquitilla (*Sha'arei Orah*) y lo hace editar con un hoy célebre ♦ [grabado](#) con el Arbol sostenido por un cabalista y con los nombres de las *sefirot* en hebreo, y es por tanto uno de los principales constructores de la Cábala en el Renacimiento, aunque bastante distinto dentro de la Tradición a Pico y Reuchlin.

♦ [El Arbol y el cabalista de *Portae Lucis*](#)

Paulus Ricci fue muy maltratado por J. Blau en su *The Christian interpretation of the Cabala* ya citado, en el que le endilga el duro calificativo de apóstata;²¹¹ en esta brevísima entrada que firma Godfrey E. Silverman en la *Encyclopaedia Judaica*²¹² se mantiene el calificativo, aunque se es más objetivo con el personaje, Paulus Ricci, del que se apunta:

Paulus Ricius (Rici, Rizzi, también llamado *Paulus Israelita*, m. 1541), humanista, traductor y apóstata. Probablemente nació en Alemania y fue bautizado en Italia alrededor de 1505 y en el próximo año conoció a Erasmus en Pavía, donde devino profesor de filosofía y medicina. Ricius fue uno de los muy pocos conversos judíos de la época que hizo una seria contribución al hebraísmo cristiano, aunque también escribió una serie de obras (*Sal Foederis*, 1507, 1514) diseñadas para confirmar su nueva fe y refutar los argumentos judíos por medio de la Cábala. Desde 1514 fue médico del emperador Maximiliano de Augsburgo; en 1521 fue elegido para ocupar la cátedra de Hebreo en Pavía; y la gracia de la cual gozaba en la corte imperial le llevó a que le ennoblecieran como Barón von Sparzenstein en 1530. Las obras que Ricius publicó incluyen traducciones de textos judíos e islámicos y algunos escritos originales, principalmente sobre temas místicos. Las traducciones son: parte del *Sha'arei Orah* de Joseph Gikatilla; la única edición en latín sobreviviente de un tratado médico por el erudito español

del siglo XII, Albucasis; y obras de Averroes.

Sobre todo, Riccius, es ahora principalmente recordado como uno de los arquitectos de la Cábala Cristiana. La traducción del *Sha'arei Orah –Portae lucis* (Augsburgo, 1516)– fue leída por Conrado Pellicanus mientras estaba todavía en manuscrito e inspiró a muchos eruditos posteriores a abordar proyectos similares (ejemplo, las traducciones de G. Postel del *Zohar*). Ricius ayudó a popularizar la "profecía de Elijah" (basada en Sanh. 97a) y, como Pico della Mirandola (cuyos conocimientos de la Cábala, Ricius menospreciaba), fue capaz de "descubrir" la Trinidad y otras doctrinas cristianas en las obras místicas judías, que él defendió en contra de los ataques de Jacob Hoogstraaten en su *Apologeticus sermo* (en Pistorius, *Artis Cabbalisticae... Tomus I*, 1587).

Otras obras de Ricius incluyen el tratado *De anima coeli* (1519)²¹³ y *Responso ad interrogationem de nomine Tetragrammato* (1519), y *Statera prudentium* (c. 1532), que condujo a una controversia con el humanista Girolamo Aleandro a causa de la evidente tolerancia del autor por el protestantismo. *De coelesti agricultura libri quattuor* (1541), una colección de las obras más importantes de Ricius que aparecieron justo antes de su muerte, contenían un prefacio firmado por su maestro, el filósofo Pietro Pomponazzi.

Lynn Thorndike dice de este peripatético:²¹⁴

Pietro Pomponazzi (1462-1525), el filósofo de Mantua que enseñó en Padua, Ferrara y Bologna, es bien conocido por su trabajo sobre el alma, que apareció en 1516 y fue quemado públicamente en Venecia, cosa que provocó varios ataques y respuestas.

Luca Gaurico, quien estudió bajo Pomponazzi en Padua, más tarde le describió como débil de cuerpo y casi un enano, con una bella cara y una cabeza grande, afable y sonriente. Se casó tres veces, como Gaurico decía haber predicho, pero tuvo sólo un niño, una hija a la que legó una dote de doce mil ducados. Mantenía el profesorado corriente en filosofía en Padua con Antonio Fracanzano como colega, luego enseñó en Bologna con Achillini y Nifo. Una enmienda debe ser ofrecida en esta narración. Pomponazzi empezó su enseñanza en Padua en 1488, pero, cuando esa universidad se cerró por la guerra de La Liga de Cambrai, le llamaron a Ferrara en 1510 antes de ir a Bologna en 1511, donde se quedó hasta su muerte. Ya que Achillini murió en 1512, se supone que fue colega de Pomponazzi en Bologna por sólo un año, mientras que el nombre de Nifo no aparece en las nóminas de la facultad de esa universidad. En Bologna el nombre de Pomponazzi no sólo encabeza la lista de los profesores corrientes en filosofía, sino que por varios años dio conferencias allí sobre filosofía.

Por lo que además de Florencia, Venecia y Roma las ciencias y las artes se cultivaron y desplegaron como un reticulado luminoso que destellaba igualmente en las ciudades de Ferrara, Padua, Milán, o Bolonia, de

donde es precisamente Arcángelo de Burgonovo (1564-?), cuya obra ha sido tachada por Scholem de plagio, como si el recopilar, traducir y escribir sobre la simbólica cabalística apoyándose en textos de sus predecesores fuera una burda copia, lo cual no es así desde el punto de vista de la tradición, que generación tras generación se va reproduciendo, y no hay objeción a cómo el modelo del Arbol de la Vida y otras simbólicas son explicadas y expuestas en pos de su actualización. Y esto parece no haber sido comprendido por numerosos críticos, que se invisten de autoridad para despreciar a autores como el que ahora nos ocupa. Burgonovo fue discípulo de Giorgi, y escribió unos *Comentarios sobre las conclusiones de Pico de la Mirandola según los sabios cabalistas* donde recoge material del Conde de la Concordia, de Paulus Ricci, Reuchlin, León Hebreo, incluyendo además los textos fundamentales de la Cábala, tal el *Sefer Yetsirah*, todo lo cual publicó en Venecia en 1569. En 1557 había editado en Ferrara un *Dichiaratione sopra il nome di Giesu secundo gli Hebrei, Cabalista, Greci, Caldei, Persi et Latini*, y en 1564 publicará en Bolonia su *Apología*.

Este personaje se movió por Ferrara, corte gobernada por los d'Este, otra de las familias protagonistas de primera fila del momento, así como los Gonzaga²¹⁵ lo fueron para Mantua, las que promovieron a través de sus alianzas matrimoniales, luchas e intrigas, toda una suerte de oportunidades para los intercambios a muchos niveles. Queremos decir con ello que no existe sólo una lectura literal y horizontal de la historia – tejida de anécdotas y acontecimientos –, sino también, y sobre todo, una vertical, donde las constantes cópulas, aventuras y desventuras de los dioses se reflejaban en las existencias asombrosas de estos personajes. Emanaciones celestes que los fecundaban y que en un gesto de gracia devolvían a su entorno en forma de la magnífica recreación cosmogónica plasmada en sus villas, jardines, celebraciones, bailes, comercios, entretenimientos, estudios, lecturas, libros, viajes, etc., como una gran alabanza y canto a los indefinidos nombres de la divinidad. Lo que aún hoy, herederos de esta tradición, seguimos realizando en el espacio inmenso del alma, que ningún totalitarismo podrá jamás destruir.

Para ir completando, siempre de forma deficiente, todo este panorama tan amplio del recalado del pensamiento cabalístico en la Italia renacentista, debemos acercarnos ahora a un personaje que ya vivió en los tiempos próximos a los vientos paralizantes de la Contrarreforma. Período que aun y su rigidez, no logró acallar unas ideas que por su fuerza latían todavía en la actualidad. Nos referimos a Giordano Bruno.



Retrato de Giordano Bruno. N. H. Gundling, *Neue Bibliothec, oder Nachricht und Urtheile von neuen Büchern*. Frankfurt y Leipzig, fac. 38, 1715.

CAPITULO IV

LA CABALA EN ITALIA (7)

Giordano Bruno

Pero, ¿quién es Giordano Bruno?

Para nosotros un "furioso", que no se puso del lado de la fiera hedionda que invisiblemente iba extendiendo sus tinieblas sobre toda Europa, pero que tampoco se le opuso, sino que la vio venir y la retrató, lo que es lo mismo que ponerle nombre y ubicarla en su justo lugar, una franja horizontal y baja en la escala de los mundos. Luego, o simultáneamente, se dejó arrebatar por el ímpetu de su gran amada, el alma, que le recordó todo cuanto puede ser conocido. Su vida más que humana aún es, porque el alma es una e inmortal, y sin cesar asciende y desciende del Espíritu al cuerpo y de éste al Espíritu, guiada por "los heroicos furores",^{[216](#)} que embisten el error, sujetan a la bestia y se elevan hacia el infinito.^{[217](#)}

Bruno no puede ser aprisionado, y cualquier intento de encasillarlo en un molde u otro es pura falacia. El mago y poeta, filósofo y matemático, iniciado en los misterios de Hermes, bebió directamente de la influencia

del *Noûs* o Intellecto, –eterno y a la vez encarnado en el tiempo–, el cual fue acunado en nuestra civilización, como muy bien supo nuestro sabio, en Egipto.

A partir del movimiento que precedió, acompañó y siguió a Pico de la Mirandola y se extendió por toda Europa tal como estamos reseñando, advertimos que en los siglos posteriores, la Cábala permanece aún viva no sólo en el norte de Italia sino en el sur, tal como es el caso de este otro sabio, que no cejó en su empeño de establecer la Tradición Hermética y Cabalística al punto de pasar varios años de su vida encarcelado –como Campanella, otro hermetista pagano del sur de la península– y finalmente desembocar en la condena que le obligó a ser quemado vivo. Este mártir de la Tradición Hermética pagó con una muerte horrible las culpas de la ignorancia absurda que obligó a tamaño crimen.

La ciencia moderna ha tomado el asesinato de Bruno como una circunstancia *ad hoc* para demostrar el precio que tuvo que pagar por imponerse ¡hasta llegar al martirio...! Sin embargo, Bruno no tuvo que ver con esa ciencia sino con el Hermetismo, la Cábala y sus métodos, que en nada coinciden con el racionalismo y su discurso.

Su obra es muy extensa, una verdadera síntesis de Hermetismo, Cábala, y Cristianismo. El "diálogo" es el método principal de su exposición, o sea el arte de la mayéutica, con el que pone al descubierto la identidad esencial de estas ramas tradicionales y de todas sus ciencias. Si tirásemos de cada una de las hebras, tendríamos que configurar un volumen entero, e incluso más, dedicado a nuestro autor, pero en aras a nuestros propósitos debemos sólo ceñirnos al hilo de la Cábala, que Bruno comprendió en esencia, pues todo su discurso refleja una gran identificación con su simbólica, que a veces también expone de manera explícita.

En realidad, algunos autores han visto en la trilogía de diálogos *La expulsión de la bestia triunfante*, *La Cábala del caballo Pegaso* y *Los heroicos furores*, los textos en los que la influencia cabalística se hace más patente. Esta línea ya esbozada por Frances Yates es seguida por Karen Silvia de León-Jones, la cual ha dedicado todo un libro a profundizar la presencia de la tradición esotérica hebrea en el modelo cosmogónico y espiritual de Bruno. Su libro *Giordano Bruno and the Kabbalah*²¹⁸ es interesante en muchos aspectos, y queremos empezar

destacando esta cita:

Los Diálogos italianos proporcionan la fuente para este estudio cabalístico de Bruno. Los tres diálogos llamados morales, en los que Bruno desarrolla su teoría de la magia, serán las fuentes primarias. Específicamente, *Lo spaccio della bestia trionfante* (La expulsión de la bestia triunfante) presenta a las cosmologías egipcia y caldea combinadas junto con una lista de las distintas deidades y virtudes que sustituyen a las antiguas constelaciones en los cielos reformados. Caracteres, ideas, y hasta figuras astronómicas de este diálogo aparecen en los dos sucesivos. *El Spaccio* introduce primeramente, de una manera coherente, expositiva e incluso profética, la teoría de la metempsicosis –la transmigración de las almas de un cuerpo a otro tras la muerte–. *La cabala del cavallo pegaseo* y el diálogo añadido *L'asino cillenico* presenta la cosmología cabalística de las diez sefirot. La presentación de los nombres y los atributos de las sefirot es directa, al igual que su naturaleza sincrética: acompañan a la jerarquía cosmológica clásica. Las cosmologías cabalística y clásica están hechas para que se sobrepongan una en otra. Bruno combina el árbol sefirótico con las diez esferas del cielo, creando una clara estructura paralela. Y lo que resulta más interesante: es en la Cábala donde la teología negativa de la *asinità* (el abandono de la humanidad) es explicada por primera vez. Todo el diálogo es una defensa del uso de la Cábala y de la creencia en la metempsicosis como una consecuencia necesaria y deseada de la *unio mystica*. El conocimiento cosmológico es el fundamento para adquirir el estado de *asinità*: la condición quintaesencial del místico, quien abandona la existencia mundana de los hombres por completo para convertirse en un Asno. La *Asinità* asegura al mago o sabio místico por lo menos una transmigración del alma, si no la inmortalidad. Es en la extensa exposición de la Cábala que hace Bruno donde empieza a destacar la profecía.²¹⁹ *L'asino cillenico* es considerado a menudo como un apéndice del diálogo anterior. Dejando de lado los elementos satíricos, provee la mejor descripción de lo que el iniciado-discípulo debe rechazar filosóficamente para alcanzar el verdadero estado de asno: el entendimiento y la aceptación de la filosofía de Bruno.²²⁰

Lo valioso es que la autora reconoce en su estudio la función aglutinadora de la Cábala en la expresión del pensamiento bruniano, como bien se refleja en este pasaje:

La Cábala puede servir mejor a ese propósito porque se basa tanto en conceptos aristotélicos como platónicos, así como en la exégesis bíblica: en sus estructuras, la Cábala realiza una síntesis perfecta de las tradiciones clásica, egipcia y judeo-cristiana. La diversificación del discurso cabalístico, con su concentración en el orden de las sefirot, pretende la unión con la Entidad simple que Bruno llama la Causa Primera y el Principio. En sus diálogos metafísicos, Bruno sostiene el principio de la unidad de todas las cosas y de la reconciliación de los opuestos. Dada la base filosófica del pensamiento de Bruno, no me parece irreconciliable que uniese la teología, la filosofía y la Cábala. Ciertamente la combinación de las

tres no es en sí algo exclusivo de Bruno en el siglo XVI.²²¹

El joven nacido en Nola, cerca de Nápoles, en 1548, estudió teología y filosofía y en 1565 entró en la orden de los Dominicos. Pero muy pronto empezaron los roces con la estructura eclesiástica, que miró con gran recelo sus intereses intelectuales. En 1571 lo encontramos en Roma, enseñando sobre el arte de la memoria, uno de los temas que tocan a la Cábala en sentido amplio, pues se trata de la activación de esta facultad a través de símbolos, señales, códigos, talismanes, etc. que, como por ejemplo el Arbol de la Vida *sefirótico*, vinculan simpáticamente los distintos órdenes de la realidad, los que se tornan conscientes en el alma del teúrgo. Este, a la vez que redescubre que la estructura de su psiqué es una con la del modelo simbólico con que trabaja –lo que le da la oportunidad de conocerse–, también advierte la posibilidad de actuar como reverberador de todas las secretas relaciones del diseño universal. Seguiremos con este tema más adelante, pues ahora queremos centrarnos en los "diálogos morales" ya mencionados, que por supuesto tienen igualmente esta función de reminiscencia; y para ello dirigimos la mirada a F. Yates y su excelente volumen *Giordano Bruno y la Tradición Hermética*²²² que dedicó a nuestro autor, así como a toda una serie de artículos que reunió en otro estudio, *Ensayos reunidos. Lulio y Bruno*,²²³ los que en su conjunto ubican al personaje en medio del mágico y difícil momento que le tocó vivir. Del capítulo del primer volumen que titula "Giordano Bruno y la Cábala" recogemos:

En la *Cabala del cavallo pegaseo*, impresa en Inglaterra en 1585 con el falso pie de imprenta "París", Bruno expone la actitud hacia la Cábala, hacia las derivaciones cristianas de ésta al introducir las jerarquías pseudodionisianas y hacia el sincretismo religioso, fundado en la teología negativa del Pseudo-Dionisio, cuyas fuentes principales eran Ficino y Pico. Resume el sistema cabalístico pseudodionisiano indicando los nombres de las diez *sefirot*, sus significados, las órdenes hebraicas de los ángeles vinculados con ellas y las nueve jerarquías celestiales con las que se corresponden. Finalmente, completa la serie de las jerarquías, que necesariamente deben ser diez, colocando junto a Malkuth, el décimo *sefirot* y su correspondiente orden angélica hebrea, el Issim, una orden de "almas separadas o héroes". Bruno ha extraído todos estos elementos directamente del *De occulta philosophia*.²²⁴

Simboliza a través del Asno la Nada que está más allá de los *sefirot* cabalísticos, y este símbolo de teología negativa, o de desconocimiento, es el extravagante héroe de la obra. (...)

Los hebreos, continúa Bruno una vez ha expuesto su sistema cabalístico,

adquirieron su sabiduría de fuentes egipcias, y pasa a referir una historia, extraída del *De Iside et Osiride* de Plutarco, indicativa de hasta que punto la llegaron a corromper. Según dicha historia, se obligó a los egipcios a que cambiaran "su toro Opin o Apin" (el toro Apis) por un Asno, que se convirtió para ellos en el símbolo de la Sabiduría. En pocas palabras, el Asno se convirtió en el símbolo de todo tipo de teología negativa, ya sea cabalística o pseudodionisiana y cristiana, pero Bruno abraza un nuevo tipo de cábala (o mejor dicho, una especie de antigua cábala egipcia) y la convierte en su religión, exponiéndola en *L'Asino Cillenico del Nolano*.²²⁵

Aunque no hemos dejado de ponderar en todo momento la gran labor de la investigadora británica en cuanto a la recuperación de la Tradición Hermética y sus representantes, como es ahora el caso de Bruno, nos extraña sin embargo algo que repite en varias oportunidades, y es que este autor realizó una labor sincrética e inventó "su religión". Según nuestro punto de vista, el Nolano no inventó nada, sino que supo identificar la raíz egipcia de la Tradición Hermética y religó sus muchas ramas en un solo hilo argumental, reelaborando el mensaje eterno a la luz del influjo de Thot, Hermes, Mercurio, Elías, y el propio Cristo interno. Y desde luego que la Cábala se le ofreció, o la vivió, como un presente de los dioses para realizar esa tarea de síntesis que se tradujo en diversas acciones teúrgicas, las que le valieron ser tildado de mago, y atacado luego virulentamente por éste y otros motivos.

CAPITULO IV LA CABALA EN ITALIA (7)

Giordano Bruno (continuación)

En la epístola que precede a la *Cábala del caballo Pegaso*, Bruno dedica el libro al Señor Don Sapatino, obispo de Casamarciano, pero leyendo este pasaje ya vemos que tal dedicatoria se extiende más allá:

Cierto, nadie podrá comprenderlo todo más expresamente que vos, porque estáis fuera de todo; podéis entrar por todo porque nada os tiene encerrado; podéis tenerlo todo porque no tenéis nada (no sé si me explicaré mejor describiendo vuestro inefable intelecto). No sé si sois teólogo o filósofo o cabalista, mas sé bien que sois todo eso, si no por esencia, por participación; si no en acto, en potencia; si no de cerca, de lejos. En cualquier caso creo que sois tan suficiente en lo uno como en lo otro. Y por eso aquí tenéis la cábala, teología y filosofía, quiero decir: una cábala de filosofía teológica, una filosofía de teología cabalística, una teología de cábala filosófica, de suerte que no sé si estas tres cosas las tenéis en todo o en parte o en nada, pero estoy muy seguro de que tenéis todo de nada en parte, parte de todo en nada, y nada de parte en todo.²²⁶

¿Alguien se da por aludido? Para el que reconozca, de veras, que esto se dirige a quien lo desea con ardor, y que no son simplemente palabras interesantes, curiosas, o excentricidades de un extravagante ya muerto, Bruno agrega:

Pero, pasando ya a nosotros, me preguntarán: ¿Qué me enviáis? ¿de qué trata este libro? ¿de qué presente me habéis hecho digno? Y yo os respondo que os ofrezco el don de un Asno, se os presenta el Asno que os dará honor, aumentará vuestra dignidad, os pondrá en el libro de la eternidad.²²⁷

¿Cómo ser entonces letra viva de este libro?, se pregunta el cabalista. Y prosigue el Nolano ofreciendo puntualmente las herramientas para la labor, o sea un conjunto de simbólicas presentadas a veces como esquemas, juegos, agrupaciones de imágenes concatenadas, emblemas, o bien como figuras o grabados con secretos vínculos con letras, números, versos e incluso músicas o incantaciones, cual diseños superpuestos que adquieren indefinidas dimensiones simultáneas, desde la plana a la volumétrica, e incluso otras insospechadas pero posibles en el orden cósmico. Lo que también nos evoca la imagen de un mapa topográfico, que cuando uno lo consulta al tiempo que va recorriendo la geografía que describe, descubre la identidad entre lo trazado en el papel y los parajes que va pisando. Igual para la aventura del Conocimiento. Estos símbolos o códigos son como los planos del concierto macro y microcósmico, la impronta de un sello único que el ser humano lleva también grabado en sí, y que el rito de la memoria hace presente, actual y hasta casi evidente; y decimos casi porque todas estas realidades, salvo la del mundo concreto y material, son invisibles. En la *Cábala del caballo Pegaso*, el modelo escogido por Bruno para estos fines mnemotécnicos²²⁸ es el del *Arbol Sefirótico*:

Sebasto.— Así lo han dicho teólogos principales y de primer rango, pero jamás usaron un modo de decir tan prolijo como el tuyo.

Saulino.— Porque la cosa no ha sido explicada y aclarada jamás tal como yo voy a aclarárosla y explicárosla ahora.

Coribante.— Dí,pues, que te escucharemos con atención.

Saulino.— Para que no os espantéis cuando oigáis el nombre del asno, asinidad, bestialidad, ignorancia, locura, quiero poner en primer lugar ante los ojos de vuestra consideración y traeros a la mente el pasaje aquel de cabalistas iluminados que (con luces distintas de las de Linceo, con otros ojos que los Argo) profundizaron no digo ya hasta el tercer cielo, pero sí en el profundo abismo del

universo supramundano y ensófico. Mediante la contemplación de esos diez Sefirotas, a los que llaman en nuestra lengua *miembros* y *vestimentas*, penetraron, vieron, concibieron *quantum fas est homini loqui*. Allí están las dimensiones *Ceter, Hocma, Bina, Hesed, Geburah, Tipheret, Nezah, Hod, Iesod, Malchuth*, a la primera de las cuales llamamos *Corona*, a la segunda *Sabiduría*, a la tercera *Providencia*, a la cuarta *Bondad*, a la quinta *Fortaleza*, a la sexta *Belleza*, a la séptima *Victoria*, a la octava *Alabanza*, a la novena *Fundamento*, a la décima *Reino*. Dicen que a ellas responden diez órdenes de inteligencias, al primero de los cuales llaman *Haioth heccados*, al segundo *Ophanim*, al tercero *Aralin*, al cuarto *Hasmalin*, al quinto *Choachin*, al sexto *Malachin*, al séptimo *Elohim*, al octavo *Benelohim*, al noveno *Maleachim*, al décimo *Issim*. Nosotros llamamos al primero de ellos *Animales santos* o *Serafines*, al segundo *ruedas formantes* o *Querubines*, al tercero *Angeles robustos* o *Tronos*, al cuarto *Efigies*, al quinto *Potestades*, al sexto *Virtudes*, al séptimo *Principados* o *dioses*, al octavo *Arcángeles* o *hijos de los dioses*, al noveno *Angeles* o *Embajadores*, al décimo *Almas separadas* o *héroes*. De ahí derivan en el mundo sensible las diez esferas: 1. el primer móvil, 2. el cielo estrellado u octava esfera o firmamento, 3. el cielo de Saturno, 4. el de Júpiter, 5. el de Marte, 6. el del Sol, 7. el de Venus, 8. el de Mercurio, 9. el de la Luna, 10. el del Caos sublunar dividido en cuatro elementos. Les asisten diez motores o les están insitas diez almas: la primera *Metatron* o príncipe de los rostros, la segunda *Raziel*, la tercera *Zaphciel*, la cuarta *Zadkiel*, la quinta *Camael*, la sexta *Raphael*, la séptima *Aniel*, la octava *Michael*, la novena *Gabriel*, la décima *Samael*, bajo quien están cuatro terribles príncipes, el primero de los cuales es señor del fuego y es llamado por Job *Behemoth*; el segundo es señor del aire y los cabalistas y el vulgo lo llaman *Beelzebub*, esto es, príncipe de las moscas, *idest* de los volátiles inmundos; el tercero es el señor de las aguas y Job lo llama *Leviathan*; el cuarto reina sobre la tierra, toda la cual recorre y circunda y Job lo llama *Sathan*. Pues bien, ved aquí que según la revelación cabalística Hocma, a quien responden las formas o ruedas llamadas querubines, que influyen en la octava esfera, donde reside la virtud de la inteligencia de Raziel, el asno o asinidad es el símbolo de la sabiduría.²²⁹

En cuanto al modo de encarar esta "empresa", es cuestión de recuperar ese estado de la conciencia de vacuidad o ignorancia, que Bruno, al igual que cualquier iniciado dispuesto a experimentar lo metafísico, asimilan a la Asinidad, explicada así por uno de los protagonistas del diálogo en la *Cábala del caballo Pegaso*:

Saulino.— Escucha a este respecto un principio para otra distinción más concreta: lo que une nuestro intelecto, que está en la sabiduría, a la verdad, que es el objeto inteligible, es una especie de ignorancia, según los cabalistas y ciertos teólogos místicos; otra especie según los pirronianos, eféticos y similares; una tercera según los teólogos cristianos, entre los cuales el de Tarso la ensalza tanto más cuanto a juicio de todo el mundo es tenuta por mayor locura. Por la primera especie siempre se está negando, por lo cual se le llama ignorancia negativa que jamás se atreve a afirmar. Por la segunda especie siempre se está dudando y jamás

se osa decidir o definir. Por la tercera especie todos los principios se tienen por conocidos, aprobados y manifiestos con seguridad sin ningún tipo de demostración y evidencia. La primera especie está significada por el pollino errabundo y fugitivo; la segunda por una asna clavada en medio de dos caminos, sin que jamás se mueva, incapaz de decidir sobre cuál de los dos debe más bien encaminar sus pasos; la tercera por el asna con su pollino que lleva sobre sus espaldas al redentor del mundo, donde el asna –según enseñan los doctores sagrados– es imagen del pueblo judío y el pollino del pueblo gentil que como hija iglesia nace de la madre sinagoga, perteneciendo tanto los unos como los otros al mismo pueblo procedente del padre de los creyentes, Abraham. Estas tres especies de ignorancia, como si de tres ramas se tratara, se reducen a un tronco común, sobre el cual influye desde el ámbito arquetípico la asinidad y que está firmemente plantado en las raíces de las diez sefirotas.²³⁰

Este es el punto de partida, y el espíritu con el que debe realizar todo su periplo, contando empero con la necesidad de recibir la "visita" del siempre invocado mensajero (lo que es una obra de la gracia), el cual le abrirá la puerta hacia la libertad y le guiará por los valles, llanos y angosturas de los indefinidos estados del ser, atravesando límites y fronteras, tal como le acontece al Asno al final del libro.

Asno.– (...) Pero ahí viene mi Cileno en persona; lo reconozco por el caduceo y las alas. Bienvenido hermoso y alado mensajero de Júpiter, fiel intérprete de la voluntad de todos los dioses, generoso donante de las ciencias, enderezador de las artes, continuo oráculo de los matemáticos, calculador admirable, elegante orador, hermoso rostro, gallarda compostura, facundo aspecto, gracioso personaje, hombre entre los hombres, entre las mujeres mujer, desgraciado entre los desgraciados, entre los felices feliz, entre todos todo, que gozas con quien goza, con quien llora lloras; por eso por todas partes vas y estás, eres visto y captado. ¿Qué bien nos traes?

Mercurio.– Asno, puesto que cuentas con llamarte y ser académico, yo –como quien te ha concedido otros dones y gracias– también ahora con autoridad plenaria te ordeno, constituyo y confirmo como académico y dogmático general, para que puedas entrar y habitar por doquier, sin que nadie te pueda cerrar la puerta o causar cualquier tipo de ultraje o impedimento, (...). Entra, pues, donde te guste y plazca. Tampoco queremos que estés obligado por la regla del silencio bienal del orden pitagórico o por cualquiera otras leyes ordinarias, (...). Habla, pues, entre los acústicos; considera y contempla entre los matemáticos; discute, pregunta, enseña, explica y afirma entre los físicos; hállate con todos, discurre con todos, hermánate, únete, identifícate con todos, domina a todos, sé todo.²³¹

Aunque antes se las ha tenido que ver con el docto pitagórico Mico, que le ha puesto cientos de impedimentos para poder entrar en la cofradía, lo que el Nolano aprovechará para dirigir una crítica sarcástica a los que se

erigen representantes del saber esotérico, y autorizados por tanto a aceptar o rechazar a tal o cual candidato según lo que establecen los manuales, y a otorgarle más adelante los correspondientes grados. Por cierto que en la actualidad esto se ha agravado hasta el extremo, de suerte que muchas de estas supuestas "autoridades" no son más que simples embaucadores, unos ansiosos de poder, manipuladores y oficinistas que conceden o retiran carnés, con una mentalidad más próxima al mercantilismo que a la libertad que regala el Conocimiento. Y así se emponzoña el panorama, como vemos que sucede con la Cábala, que se vende como producto Hollywoodiense o bien como algo secretísimo reservado al rabinato oficial, y no como lo que es, un paseo inmenso por los senderos luminosos del universo que sigue vibrando al son de las cuerdas tañidas por el cantor, músico o poeta, en definitiva artista, que se suma a su recreación. Sólo como muestra de la ridiculez y también malicia de los "oficiales" del esoterismo, sigamos de nuevo a Bruno:

Asno.— ¿Qué academia es esta que tiene escrito sobre la puerta *Lineam ne pertransito*?

Mico.— Es una escuela pitagórica.

Asno.— ¿Podré entrar?

Mico.— Como académico no sin muchas y difíciles condiciones.

Asno.— ¿Cuáles son esas condiciones?

Mico.— Son más bien muchas.

Asno.— He preguntado cuáles, no cuántas.

Mico.— Te responderé lo mejor que pueda, diciéndote las principales.^{[232](#)}

Y tras soltarle la gran parrafada:

Asno.— ¡Oh, escuela honorable, estudio egregio, secta hermosa, colegio venerable, gimnasio clarísimo, liceo invicto, y academia entre las primeras primerísima! El asno errante, cual siervo sediento, a vosotros, como fresquísimas y limpiísimas aguas; el asno humilde y suplicante se presenta ante vosotros, benignísimos acogedores de peregrinos, deseoso de ser adscrito a vuestra sociedad.

Mico.— ¿A nuestra sociedad, eh?

Asno.— Sí, sí, sí, señor; a vuestra sociedad.

Mico.— Váyase por aquella puerta, señor, que de esta otra están excluidos los asnos.

Asno.— Dime, hermano: ¿por qué puerta entraste tú?

Mico.— El cielo puede hacer que los asnos hablen, pero no que entren en la escuela pitagórica.²³³

Los heroicos furores siguen revelando cómo la simbólica de la Cábala está presente en las meditaciones y exposiciones del Nolano, siendo ahora el tema central el del Eros que atrae y eleva al cabalista por las altas esferas del universo. Acerca de esta cuestión, apunta de León-Jones:

Las constelaciones mencionadas y reorganizadas en el *Spaccio* son utilizadas posteriormente en la *Cabala* y *De gli eroici furore* (De los heroicos furores). El *Eroici* es quizás el más complejo de los diálogos, tanto en su composición como en sus conceptos. Bruno declara que es su cántico de los cánticos. Constituido por emblemas, el diálogo expone la teoría de Bruno acerca del Eros místico. Todos los emblemas están relacionados con temas amorosos: los dos más importantes son los ciclos dedicados al mito de Acteón y los nueve Amantes ciegos, que son descripciones alegóricas de la metempsicosis. Aunque parecen fantasiosos, los emblemas son figuraciones para un discurso profundamente profético. En el comentario a los poemas, Bruno predice el advenimiento del anno mundi, en el que una renovación cósmica —una especie de metempsicosis cósmica— tendrá lugar. Modelados con la estructura cabalística del Cantar de los Cantares, los temas de amor poéticos del *Eroici* derivan del misticismo erótico cabalístico. Cada diálogo proporciona elementos que deben ser reunidos, como pasos o etapas diferentes en un manual. En verdad, los tres diálogos están tan íntimamente conectados por sus conceptos principales que sólo pueden entenderse como un todo: los tres constituyen una unidad.²³⁴

Y un poco más adelante, añade algo muy interesante relacionado con el tema de nuestro estudio:

Las ideas cabalísticas son más frecuentes en el ordenamiento cosmológico de Bruno porque él las encuentra compatibles con la doctrina neoplatónica y neopitagórica. El neoplatonismo judío es tal vez más antiguo que la forma cristiana, de aquí que la Cábala judía estuviera empapada de ideas neoplatónicas para el Renacimiento. Para Bruno, el interés por la Cábala no se limita a factores estrictamente cosmológicos, sino que se extiende a los objetivos religiosos trascendentales basados en sus conceptos del misticismo y la profecía. Ambos, tanto su misticismo como su profecía, están inexorablemente unidos a su

conocimiento del pensamiento judío a través del Antiguo Testamento. Sus ejemplos de profecía están fundamentados en figuras del Antiguo Testamento y alusiones bíblicas. Una lectura profunda de los Diálogos italianos de Bruno revela la preponderancia de referencias a los libros del Antiguo Testamento en partes claves de sus argumentaciones filosóficas, principalmente los tres libros atribuidos a Salomón: Eclesiastés, Proverbios y el Cantar de los Cantares. Bruno llega hasta apropiarse del título Cántico para los *Eroici*. En la Biblia, Bruno encuentra la expresión de sus principios fundamentales: por ejemplo, el Libro de Job, que Bruno estaba convencido que revela los secretos de la naturaleza y la estructura del universo; el Cántico, cuyo erotismo expresa la *unio mystica* de la Cábala; o el Eclesiastés, que sostiene la teoría de la metempsicosis. Bruno prefiere los libros Poéticos porque la poesía está relacionada con la profecía en el neoplatonismo –y porque los autores, especialmente en el caso de Salomón, tienen una larga tradición de ser considerados magos, o según el parecer de Bruno, Cabalistas.²³⁵

Del texto del Nolano queremos aportar primero un emblema, que se asocia luego a un soneto, lo que alimenta el diálogo de los personajes que escudriñan el enigma. De hecho son como flashes que van iluminando ambientes, los dioramas de la conciencia, que una vez reunidos conforman el gran Teatro del Mundo, siempre cambiante por el hecho de ser creado, pues al decir de Bruno lo único inmutable es el Universo infinito, integrado por mundos y mundos en constante movimiento.²³⁶ Aquí, los protagonistas son Cicada y Tansillo, que se van encontrando con los distintos decorados, como este:

Cicada.– Pasemos al tercero.

Tansillo.– El tercero lleva en el escudo un muchacho desnudo recostado en un verde prado, que apoya la cabeza sobre un brazo, con los ojos vueltos hacia el cielo, hacia ciertos edificios –estancias, torres, jardines, huertos– que se levantan sobre las nubes; allí hay un castillo de fuego construido y, en medio, una inscripción que dice: "Mutuo fulcimir".

Cicada.– Y esto, ¿qué quiere decir?

Tansillo.– Considera a este furioso, significado por el muchacho desnudo – simple, puro y expuesto a todos los accidentes de naturaleza y de fortuna–, de qué manera edifica con la fuerza de su pensamiento castillos en el aire y, entre otras cosas, una torre cuyo arquitecto es el amor, la materia el amoroso fuego y él mismo quien la construye. "Mutuo fulcimir" –dice–: es decir, yo os edifico y sostengo allí con el pensamiento, y vosotros me mantenéis aquí con la esperanza, vosotros no tendríais vida si no fuese por la imaginación y el pensamiento con que os formo y sostengo, y yo sin vida me hallaría si no fuese por el alivio y

refrigerio que por vuestro medio recibo.²³⁷

Lo que en tiempos y espacios pretéritos más brillantes y luminosos de la humanidad, donde las artes y las ciencias eran el centro de la vida de hombres y mujeres que fluían en el mar nutricio y fecundo de la tradición, y por tanto reconocían por doquier a la Ciudad Celeste, ahora, en la época de Bruno, esto ya apenas interesaba a nadie, más bien causaba rechazo, hasta el extremo alarmante de la actualidad, donde la humanidad agoniza aplastada por la multiplicidad y la solidificación. Pero lo que nunca podrá ahogar el error y la necedad es la posibilidad de identificar en nuestro interior esos parajes extraordinarios descritos por Bruno de innumerables maneras, y recorrerlos con determinación para enterarnos que somos los habitantes de esa Ciudad, de la Utopía, residencia del Espíritu imbatible. He aquí cómo lo plantea Bruno:

Mas vengamos ahora a nuestro propósito. Estos furores acerca de los cuales razonamos y cuyos efectos advertimos en nuestro discurso, no son olvido, sino memoria, no son negligencia de uno mismo, sino amor y anhelo de lo bello y bueno, con los que se procura alcanzar la perfección, transformándose y asemejándose a lo perfecto. No son embeleso en los lazos de las afecciones ferinas, bajo las leyes de una indigna fatalidad, sino un ímpetu racional que persigue la aprehensión intelectual de lo bello y bueno y que conoce, y a lo cual querría complacer tratando de conformársele, de manera tal que se inflama de su nobleza y luz, y viene a revestirse de cualidad y condición que le hagan aparecer ilustre y digno. Por el contacto intelectual con ese objeto divino, se vuelve un dios; a nada atiende que no sean las cosas divinas, mostrándose impasible e insensible ante esas cosas que por lo común son consideradas las más principales y por las cuales otros tanto se atormentan; nada teme, y desprecia por amor a la divinidad el resto de los placeres, sin tener cuidado alguno de la vida. (...)

Aunque hay que contar con las dificultades, los escollos que aparecen para provocar reacciones de ascenso, pero jamás para abandonar, si no es que uno ya se contenta con lo conocido y se conforma con perderse el gran Banquete.

Antes bien, sin destemplan la armonía vence y supera los horrendos monstruos; y aun en el caso de llegar a decaer, retorna fácilmente al sexto planeta, mediante esos profundos instintos que, dentro de él, danzan y cantan como nueve musas en torno al resplandor del universal Apolo; y tras las imágenes sensibles y las cosas materiales va comprendiendo consejos y órdenes divinos. Ciertamente es que, alguna vez, teniendo al amor –que es doble– por fiel guía, viéndose defraudado en su esfuerzo –como puede suceder– por ocasionales obstáculos, aniquila entonces, cual insensato y furioso, el amor hacia aquello que no puede comprender; confundido entonces por el abismo de la divinidad, abandona a veces la partida,

volviendo después, sin embargo, a forzarse con la voluntad hacia allá donde no puede llegar con el intelecto. Es también cierto que normalmente deambula, oscilando ya hacia la una, ya hacia la otra forma del doble cupido, porque la lección principal que amor le da es que contemple en sombra (cuando no puede hacerlo en espejo) la belleza divina.²³⁸

Pero el valiente siempre apunta *plus ultra*, hasta que ese más allá es más real que esto, eso o aquello o cualquier otra concreción.

Siempre, por tanto, progresa desde lo bello comprendido –y por ende dotado de una medida, y en consecuencia, bello por participación– hacia lo que es verdaderamente bello, sin límite ni circunscripción algunos.

Cicada.– Vana me parece esta persecución.

Tansillo.– Por el contrario dista mucho de serlo, puesto que si bien no es cosa natural ni conveniente que el infinito sea comprendido –ni puede darse como finito, pues en ese caso no sería infinito–, es, sin embargo, conveniente y natural que el infinito sea, por el hecho de serlo, infinitamente perseguido (en esa forma de persecución que no necesita de movimiento físico, sino de cierto movimiento metafísico; que no se dirige de lo imperfecto a lo perfecto, sino que va describiendo círculos por los grados de la perfección para alcanzar ese centro infinito que ni es formado ni es forma).²³⁹

Atraídos por la riqueza del discurso multifacético de Bruno hemos olvidado un poco el personaje y sus circunstancias, pero su vida no dista un ápice de ese recorrido descrito, sino que es una con él. Así se comprende su peregrinaje relacionado con el Conocimiento, primero a París, donde en un año imparte alrededor de treinta conferencias públicas, y es designado por un tiempo lector real de Enrique III. Luego su estancia en Inglaterra, donde se encara sin miedo a la necedad de "los pedantes gramáticos de Oxford" que lo acusan de haber plagiado a Ficino. Allí gesta su proyecto universalista de renovación político-religiosa sustentada en las ideas herméticas, y entra en contacto con el poeta Philip Sidney, discípulo del gran sabio John Dee. Siguen estancias por Alemania, París y Praga, donde a la par que extiende sus enseñanzas se ceban contra él ataques cada vez más virulentos, hasta que en 1591, tras publicar sus tres grandes poemas filosóficos: *De inmenso*, *innumerabilibus et infigurabilibus*; *De triplici minimo et mensura* y *De monade, numero, et figura*, regresa a Italia bajo la "protección" de Giovanni Mocenigo, quien lo acabará entregando a la Inquisición, acusado de haber sostenido que el universo es infinito, y también por haber puesto en entredicho la ortodoxia religiosa y practicado la magia.

Por ello enfrentó la hoguera inquisitorial el 17 de febrero de 1600 en el Campo dei Fiori, Roma.²⁴⁰ Pero como sucede con muchos de los personajes que venimos estudiando, su impronta ha sido fundamental para la pervivencia del pensamiento que todavía rescata al ser humano occidental de su tibieza y descomposición. En el caso de Bruno, de León-Jones lo pone bien de manifiesto:

En el siglo XX, Bruno el liberador y mártir ha sido también Bruno el mago, el hermetista, el científico revolucionario, el homosexual, aún el intrigante y espía, y, al renovarse un interés en su filosofía se ha creado un boom bibliográfico (y biográfico) de sus estudios. Su vida y su pensamiento continúa fascinando no sólo a los eruditos, sino también a la imaginación popular. Una biografía popular, comentarios ficticios de sus últimos días en prisión, una película y dos operas han inmortalizado a Bruno en las últimas décadas. El mito de Bruno crece a diario. Sólo para dar un ejemplo, en Francia existe un "Club Bruno" que no sólo publica investigación sobre Bruno, sino que recauda fondos para erigir una estatua de Bruno en París, imitando a la que domina el lugar de su ejecución en Roma. Un biógrafo reciente, Bertrand Levergeois, correctamente creó el término de "brunomanía" para describir este renacimiento moderno del interés en Bruno.

Algo parecido a lo que veremos que acontece con Böhme; reflejo, en el fondo, de la gran necesidad de vincularse a la fuente eterna del saber.



Retrato de Johann Reuchlin.

Johann Nicolaus Weislinger, *Huttenus delarvatus*.
Konstanz y Augsburg, Martin Wagner, 1730.

CAPITULO V

LA CABALA EN ALEMANIA (1)

Johann Reuchlin (en 3 partes)

En su primer viaje a Italia en 1482, el alemán Johann Reuchlin, que llegó a ser doctor en leyes por la universidad de Tübingen, conoce a Lorenzo de Médici y a algunos de los miembros de la Academia dirigida por Marsilio Ficino. Ya en su juventud encontramos a este estudioso nacido en Pforzheim en 1455 visitando los principales centros culturales del continente; sus estancias en Friburgo, París, Basilea, Orleans y Poitiers le permitieron vivir de cerca los aires de renovación de la cultura de Occidente y acumular saberes acerca de las artes liberales y también de leyes, así como de lenguas, entre las cuales estudia el hebreo. En 1490 Reuchlin vuelve a Italia para profundizar el griego junto a sabios llegados de Grecia tras la invasión otomana, y ese mismo año conoce a Giovanni Pico de la Mirandola, que lo introduce en los misterios de la Cábala dando un viraje a toda su existencia.

Tras ese encuentro vivido como algo extraordinario, toda la erudición de la que Reuchlin es depositario se pone al servicio de una causa mayor, de tal forma que este personaje se convierte en uno de los eslabones

fundamentales de la cadena de transmisión de la Tradición Hermética y en un sintetizador de tres de sus corrientes sapienciales, el pitagorismo, la Cábala hebrea y el cristianismo, cuyas simbólicas penetró hasta el fondo, reconociéndolas como las facetas de un Pensamiento único que él contribuyó a rescatar y vivificar, siendo uno de los grandes representantes de la llamada Cábala hermético-cristiana en Alemania.

Nuestro autor realiza una primera aproximación a esta labor de síntesis en su obra *De Verbo mirifico*, proceso que culmina 23 años después con la publicación de *De Arte Cabalistica*, una de las más bellas producciones doctrinales que alumbró el Renacimiento, escrita en latín con muchas anotaciones en hebreo, y que citaremos abundantemente en este estudio, pues en ella se integran con agudeza y sencillez muchos de los néctares de la cultura occidental. A Reuchlin debemos también la publicación en 1506 de la primera gramática sistemática hebrea escrita por un cristiano, el *De rudimentis hebraicis*, tal es la importancia que otorgaba a esta lengua arcana que tuvo la oportunidad de conocer al lado de Jacob ben Jechiel Loans, médico de Federico III, y más adelante de la mano del físico y cabalista Obadiah ben Jacob Sforzo. Del hebreo dice:²⁴¹

Simple, pura, intacta, sagrada, breve, concisa y perdurable es la lengua de los hebreos, en la cual, como se dice, Dios habló con los hombres y los hombres con los ángeles, personalmente y no a través de un intérprete, cara a cara... tal como se espera que un amigo hable con su amigo.

De Verbo mirifico ve su primera edición en 1494 y Reuchlin lo dedica a Johan Dalberg, obispo de Worms y director del círculo humanista *Sodalitas Literaria Rhenana* de Heidelberg al que el autor se vinculó en 1496. Hoy en día, esta obra casi caída en el olvido, cuenta con muy pocas ediciones. Para aproximarnos a los descubrimientos que Reuchlin empieza a vislumbrar y a fijar en este texto, así como para conocer el ambiente en el que se movió nuestro autor, recurrimos de nuevo a la investigadora inglesa Frances Yates, a su estudio *La Filosofía oculta en la Epoca Isabelina*²⁴² en el que dedica un capítulo al sabio alemán. Sobre el *De Verbo mirifico* afirma:

Dicha obra tiene forma de conversación de varios interlocutores, que son el griego Sidonio, el judío Baruchias y el cristiano Capnion, es decir, Reuchlin mismo. (...) Elogia la Cábala por ser una ciencia divina que los judíos han recibido por medio de la tradición, y el idioma hebreo, en que Dios se dirige a los ángeles y en el que se expresa el verdadero nombre o nombres de Dios y de los ángeles. (...) Reuchlin cita las Conclusiones Cabalísticas de Pico, repite los nombres de los Sefirot en hebreo y se muestra muy interesado en los nombres de los ángeles en esa lengua,

así como en la manera de invocarlos. En el tercer libro, el cristiano Capnion habla y demuestra que Jesús es el nombre del Mesías ya que es el Tetragramatón con una S intercalada. Aunque se trata de un argumento ya esgrimido por Pico, el pequeño libro de Reuchlin sobre la Palabra que Hacía Maravillas fue una potente fuerza para la difusión de la Cábala cristiana.

En un artículo reciente, Charles Zika hace hincapié en que Reuchlin, en su obra *De Verbo mirifico*, demuestra un fuerte interés en la "capacidad de obrar prodigios" de la lengua hebrea como la estudia la Cábala, y un deseo de incrementar el poder de la filosofía renacentista dando importancia a su elemento mágico central y especialmente subrayando la Cábala. Reuchlin formaba parte de un mundo anterior a la Reforma, movimiento que no tardaría en empezar a manifestarse, en una época en que a muchas personas serias la filosofía escolástica les parecía muerta, estéril, gastada e inaplicable. El programa cultural humanístico con que los erasmianos la estaban sustituyendo, a Reuchlin le parecía insuficiente, pues para él la cultura no bastaba. Para sustituir la escolástica se necesitaba otra filosofía, que no fuera vacía, sino poderosa, y la encontró en el neoplatonismo, cuyo núcleo era la magia activa. Pero muy bien sabía que este tipo operativo de magia era temido por muchos como algo posiblemente diabólico, aunque para él la magia cabalística no daba lugar a temores porque se ocupaba de las fuerzas divinas, de los ángeles y de los santos nombres de Dios. Los poderes demoníacos de la antigua magia quedaban limpios de cualquier mal, y era segura por la asistencia de los ángeles que alejan a los demonios. Por esto (dice Zika) en el sistema de Reuchlin es tan prominente la invocación a los ángeles.

Esta es una observación importante, pero hay que agregar que también Pico en sus Conclusiones Mágicas ya había subrayado que la magia siempre tiene que estar asociada con la Cábala para ser poderosa y estar libre de peligros. De la misma manera, Pico había afirmado que la Cábala cristiana, cuya piedra angular era el hecho de que demostraba la divinidad de Cristo, santificaba el sistema haciendo posible que los cristianos abrazaran el neoplatonismo hermético-cabalístico como su filosofía religiosa.

Sin un pensamiento mágico no hay quien comprenda el discurrir de esta corriente sapiencial y de sus multifacéticas manifestaciones. Aunque la magia de que hablamos no hay que confundirla con la fenomenología, ni con juegos espectaculares en un plano psico-físico para impresionar al personal y atraparlos en las cárceles de la mente racional; tampoco es aprenderse un oficio o lección de carretilla, ni aplicar debidamente el manual de instrucciones según el resultado que previamente se espera o desea obtener. La Magia y la Teúrgia que han experimentado todos los hombres y mujeres liberados de la esclavitud de lo profano es vivir a flor de piel, siempre, la presencia intangible del Misterio que se reescribe a sí mismo, rito para nada rutinario, ni tediosa repetición de algo ya sabido, sino expresión de un asunto que es constante novedad. Igualmente es

atreverse a explorar y conocer todas las comarcas de la creación inacabada, incluso las más insospechadas, recónditas, indómitas y vírgenes, y dejar que una mano invisible burile con letras vivas, de fuego, todos los mundos y seres, que al arder se expanden, iluminan y se consumen, y de cuyas cenizas renacen otras posibilidades.

En el Renacimiento, este pensamiento se encarna en muchos lugares y de distintos modos, empezando por ese faro de la Academia florentina conducida por Ficino, y seguido por una retahíla de entidades y seres sobre los que se irá revelando ese latido vivo del cosmos. En Alemania emergieron igualmente algunos de esos centros intelectuales, muchos de ellos al margen de la oficialidad –aunque eso no quita que sus integrantes fuesen simultáneamente hombres con funciones públicas–, que mantuvieron viva la Teúrgia universal.

Konrad Celtes (1459-1508), poeta germano nacido en Wipfeld, fue el fundador de diversos grupos en Heidelberg, Mainz, Viena, Ingolstadt y Cracovia que bautizó con el nombre de "Sodalitas literaria"²⁴³ inspirados en la Academia de Ficino, de la que fue discípulo. Estuvo también estudiando en la Academia Platónica Romana fundada por Pedro de Calabria (Pomponius Laetus) y en la de Padua dirigida por Marco Musuro; además estudió griego y hebreo con Rudolf Agrícola. Fue coronado como el primer poeta laureado de Alemania en una ceremonia presidida por el emperador Federico III. Ejerció como profesor de poética y retórica en la universidad de Viena, siendo cabeza del nuevo *Collegium Poetarum et Mathematicorum*, e inspiró esos círculos en los que se vivificaba el pensamiento pitagórico, platónico y neoplatónico. En el de Heidelberg, que como hemos dicho dirigió Johan Dalberg, Reuchlin participó durante la última década del 1400 haciéndose cargo de la biblioteca, que atesoraba muchos títulos hebreos, griegos y latinos de los que pudo ir extrayendo gran cantidad de material para su labor intelectual-espiritual.

Y esto se trasluce en sus textos aún hoy vivos pues transmiten vibraciones, o sea ideas, códigos que pueden ser activados por la intuición intelectual del lector atento. Además, y aunque de ello no haya constancia escrita, ni actas, ni documentación certificada, seguro que el soplo del Verbo fecundaba el alma de muchos de esos poetas, magos y filósofos que se hacían permeables al poder de la palabra, a sus proporciones, ritmos y modulaciones acordes con la música de las esferas o de los mundos, esto

es, de los estados de conciencia.

Pero aún encontramos más focos de saber en tierras germánicas, lugares en los que el estudio, la investigación en modelos simbólicos y la práctica de la magia se vivía con naturalidad, como lo real y auténtico; ambientes teofánicos donde la conexión cielo-tierra era directa. Nos referimos, por ejemplo, a la abadía de Sponheim, de la que el benedictino Trithemio (1462-1516) fue abad, cuya biblioteca recibió la visita de la inmensa mayoría de los sabios del momento, tal era la magnitud y calidad de obras que conservaba.²⁴⁴ Reuchlin estuvo con Trithemio en 1496, poco antes de que el abad recibiera una revelación en sueños de su principal obra *Steganographia hoc est ars pro occultam scripturam animi sui voluntatem absentiis aperiendi* (o arte de abrir el pensamiento a los correspondientes mediante escritura oculta, de 1499), compendio de magia, numerología, abecedarios arcanos y demás simbólicas inspirada también en la obra *Peri anacriseon* de Pelagius. Como ya hemos visto éste es otro personaje clave en la cadena de transmisión mágico-teúrgica de reminiscencias pitagóricas, cuyo discípulo Giovanni Mercurio da Correggio o Libanius Gallus fue a conocer a Trithemio en 1495 y le transmitió muchas de las enseñanzas de su maestro, haciéndole partícipe de sus obras e iniciando a partir de entonces una relación epistolar con el benedictino que se publicaría en 1590 con el título de *De vera conversione mentis ad Deum*. Al igual que Gallus, Trithemio habla en su *Opera pia* sobre la conjugación de la oración pitagórica con la cristiana y muestra interés, como en muchos de sus otros escritos, por la alquimia espiritual, la astrología y la magia, que también estudió en fuentes judías como el *Sefer Razeia*, de lo que da testimonio en este fragmento de su *Steganografía*.²⁴⁵

Y remarcar que según Raziel, todos estos espíritus se forman y se transforman a voluntad del operador, y que bajo cualquier forma que él los haya visto, le obedecen prontamente en todo.

Y en este otro de su *Poligrafía*,²⁴⁶ donde reconoce identidades entre las simbólicas de los pueblos de Occidente:

Es cierto y más que notorio que los antiguos y primeros Kabbalistas, sabios filósofos y perfectos magos hebreos y griegos... usaban, hace tiempo y con frecuencia, para describir reglas y secretos de magia y de Kabbala, este mismo método de la escritura gramática que descompone el carácter en nueve trazos así como el carácter Tetragrámmaton, base de toda la ciencia sobre el cuaternario... según lo que he podido encontrar y sacar de obras tanto caldeas, hebreas, árabes,

griegas como latinas.

De este abad se cuentan toda suerte de prodigios y maravillas. Ya en su adolescencia tuvo un sueño en el que:

Un joven vestido de blanco –verosímilmente un ángel– le muestra dos tablas, una cubierta de signos de escritura y la otra de figuras pintadas. Entonces le ordena: *Elige ex his duabus tabulis unam, quam volueris* [Elige una de estas dos tablas, la que quieras]. Es de suponer que, de escoger la tabla pintada, Trithemius se habría convertido en un gran artista de la mnemotecnia, como Giordano Bruno. Pero él eligió la tabla con los caracteres de escritura, y el joven le dijo: *Ecce Deus oraciones tuas axaudivit, dabitque tibi utrumque quod postulaste, et quidem plus, quam petere potuisti* [Dios ha atendido tus plegarias y te dará las dos cosas que has pedido, e incluso más de lo que has tenido oportunidad de exigir]. Su primer deseo era el conocer las Santas Escrituras, pero el segundo nunca se hizo público. Klaus Arnold debe por lo tanto estar en lo cierto cuando supone que se trataba 'de conocer todo lo que puede ser conocido en el mundo', lo cual parece confirmado por el proyecto de la *Steganographia* así como por su sed inextinguible de saber, traducida en una intensa actividad bibliófila.²⁴⁷

Y siguiendo con el estudio de Culianu, –después de explicar cómo Trithemio organizó en Sponheim un espacio teofánico que incluía toda la rehabilitación de la abadía y su embellecimiento con frescos y símbolos numéricos, alfabéticos (incluso poesías pintadas en las paredes del ya citado Konrad Celtes), etc.–, agrega que:

La nueva construcción resulta muy sorprendente, pero su atracción principal es la biblioteca, única a principios del siglo XVI. Trithemius compra o cambia libros y manuscritos raros y constriñe a sus monjes a una actividad febril como copistas y encuadernadores. Si el monasterio poseía, en 1483, cuarenta y ocho volúmenes, cuenta con mil seiscientos cuarenta y seis cuando se hace el inventario de 1502, para alcanzar, en 1505, antes de la marcha del abad, los casi dos mil... Algunos años más tarde, Sponheim se había convertido en un lugar de peregrinaje obligatorio para todos los humanistas de paso por Alemania. (pág. 221).

En cuanto a la obra más importante del abad:

Trithemio anunciaba a su amigo el proyecto ya definitivo de una obra cuyo primer libro se titularía *Steganographia* (hoy diríamos criptografía), "que cuando la publique producirá asombro en todo el mundo". Este primer esbozo contenía cuatro libros (no cinco como cree K. Arnold), los dos primeros se ocupaban de criptografía y de escrituras al encausto, el tercero proponía un método acelerado para aprender una lengua extranjera y el cuarto trataba sobre otros procedimientos criptosemánticos así como de temas ocultos "que no podemos proferir en

público". (pág. 224).

De los cuatro tratados, el segundo y el tercero contienen profundas enseñanzas arraigadas en la Cábala y su ciencia combinatoria; del cuarto poco se sabe, sólo que el abad lo destruyó para evitar ser tratado de hereje, pues por lo visto se refería al arte de la adivinación, tan mal entendida y totalmente censurada por el dogmatismo inquisitorial. Pero de la tercera parte, informa de nuevo el investigador rumano en las páginas 228-229:

En un escrito de 1508, titulado *De septem secundeis o Chronologia mystica*, Trithemius desvela al emperador Maximiliano los secretos del universo. El abad afirma, en un espíritu muy ficiniano, que Dios gobierna el cosmos a través de siete "inteligencias segundas" (*intelligentiae sive spiritus orbes post Deum moventes*), que no son otra cosa que los espíritus planetarios: Orifiel, ángel de Saturno; Anael, ángel de Venus; Zacariel, ángel de Júpiter; Rafael, ángel de Mercurio; Samael, ángel de Marte; Gabriel, ángel de la Luna, y Miguel, ángel del Sol. A partir de esta misma doctrina se precisa el sentido del tercer libro de la *Steganographia* con la única diferencia de que los espíritus reciben aquí una identidad más marcada. En efecto, pueden ser invocados trazando su fisionomía y añadiendo unas fórmulas. El proceso recuerda el arte de los emblemas y presenta analogías sorprendentes con la mnemotecnia, excepto que, en nuestro caso, el mago se transforma en pintor en el sentido más concreto del término: tiene que modelar en cera o trazar sobre una hoja de papel una figura que representará un ángel planetario, dotado de sus atributos. Esta *invención* del espíritu se supone que también *invoca* su presencia, la somete a una tarea que, en el caso en cuestión, se refiere a la comunicación a distancia. Se requiere además otros conocimientos: las figuras y los nombres de todos los espíritus que representan a las entidades zodiacales, e igualmente un cálculo astrológico.

Estas son sólo algunas muestras de una cohorte de seres inmersos en la visión prodigiosa de la existencia; hombres que rompían los moldes encorsetados, castrantes y enfermizos del mundo material y solidificado y que encarnaban funciones teúrgicas, recreando con palabras o gestos espontáneos y gratuitos los mundos o planos invisibles del ser, sus luces y sombras, contracciones y expansiones, hálitos, sudores, elixires y excrecencias; y que realizaban cuidadosas labores transmutatorias en el laboratorio interno del mundo –del que ellos eran un modelo en pequeño, como todo ser humano–, al que conociéndolo podían atravesar, y quedar libres, por fin, de cualquier limitación.

Uno podría sorprenderse del interés que despertó en muchos de esos personajes el estudio de una lengua que era de uso culto y restringido incluso entre los judíos, o sea, que no estaba "viva", y atribuir este hecho

solamente a una moda o a un afán de saber enciclopédico. Puede que así fuera en algunos casos, aunque lo cierto es que dicha dedicación levantó más de un recelo entre las mentalidades dogmáticas que veían a los hebraístas o interesados en la tradición judía como sospechosos de herejía.

Para Reuchlin, y otros de los sabios ya citados, ese estudio significó otra cosa bien distinta. Nuestro autor, imbuido en la atmósfera de la que hemos ofrecido unos ligeros trazos, reunió en su biblioteca un copioso número de las principales obras de la Cábala medioeval, e incluso realizó un tercer viaje a Italia en 1498 para comprar más manuscritos hebreos y griegos, al igual que hacían muchos otros estudiosos de su época, que buscaban y adquirían con sumo interés toda esta literatura sapiencial, en la que encontraron claves para descifrar el lenguaje secreto del universo, a la par que se iluminaban nuevas facetas del conocimiento, se regeneraban las anquilosadas u oscuras, y se adivinaban respuestas a enigmas no resueltos a través de las simbólicas conocidas.

La lengua hebrea era, y es, una vía prodigiosa para acceder al Conocimiento, pero no es sólo camino sino también puente, o escala, ya que promueve rupturas de nivel, y por tanto el acceso a esos mundos escondidos que la verdadera magia religa o concatena constantemente, atrayendo y purificando al que atiende la llamada y atemorizando al que no alcanza a comprender o no se permite ser lo que es el Ser. A propósito del hebreo, Reuchlin afirma en esta inspirada página:²⁴⁸

Hemos juzgado que esta Escritura sola era tan estable y firme que podíamos fundar sobre ella con seguridad todos nuestros pensamientos, y ubicar sin equívocos las sublimes contemplaciones de los hombres que reflexionan. Fue en efecto promulgada por la voz del Dios Altísimo, y opera habitualmente con tales potencias de energía que por su intermedio podemos ascender de cualquier cosa mixta a las simples [y] de las simples a la muy simple, de los efectos a las causas, y en fin, del mundo inferior al superior, del mundo superior hasta el Mesías como Rey de los siglos, que es el objeto supremo al cual puede tender nuestra Inteligencia (Mens), y que no es concebible más que en su último paso. Es por él que finalmente pasamos al Dios incomprensible. Es también por medio de estas letras santas que, como la escala de Jacob, cuya sumidad toca los cielos, sobre la que Dios mismo se apoya, nuestros ángeles ascienden y descienden, llevándose de aquí las oraciones y de allá los dones, que traen recíprocamente de lo alto los auxilios, y de abajo las demandas, como lo ha dicho uno de vosotros; y pienso que esta santa escritura que hemos mencionado, seguramente como ninguna otra que pueda ser imaginada, mantiene más estrechamente unido nuestro espíritu (animus) a Dios, como si fuese una trama. Ella nos conduce en primer lugar a admirar las

realidades divinas; después, según las capacidades del espíritu humano, a conocerlas; seguidamente, a amar muy ardientemente esta divinidad, sea cual sea la manera en que la hayamos conocido, con un amor que promete la realización más segura de la esperanza. Por la escritura, con los Vivientes y las Ruedas de Ezequiel, somos elevados para ir cuando ellos van y detenernos cuando ellos se detienen. Es el dominio de la verdadera contemplación, donde cada palabra constituye otros tantos sacramentos; cada una de sus palabras, sílabas, acentos y puntos están llenos de secretos. Ello no sólo podemos alcanzarlo nosotros, sino también los cristianos. Esta es la Cábala que ya no nos permite vivir más en la tierra, sino que eleva nuestra Inteligencia (Mens) hasta el último límite de la comprensión.

Y en un fragmento de una carta de Reuchlin que publica F. Secret en su *La Kabbala cristiana del Renacimiento* página 67, agrega:

No hay latín que pueda explicar el Antiguo Testamento si no se ha aprendido la lengua en que está escrito el texto. La voz fue, en efecto, mediadora entre los hombres y Dios, cual lo leemos en el Pentateuco, pero no cualquier voz; fue por la lengua hebraica como Dios quiso dar a conocer sus secretos a los mortales. La palabra, que vemos nosotros con nuestros ojos incipientes, es digna de la muchedumbre. Hay, cuando quitamos la cáscara, un más hondo meollo que está dispuesto para los contemplativos que han estudiado esta lengua.

Aquí nos parece oportuno presentar al lector las 22 letras del alfabeto hebreo* con sus correspondientes valores numéricos, y recomendar que se las contemple y dibuje con paciencia, no sólo como un ejercicio mnemotécnico, sino para que las ideas de las que están cargadas se vayan revelando en nuestra conciencia, y establezcamos armonías entre los diversos órdenes de la realidad que ellas concatenan, como si se tratara de llamas de fuego que unen el cielo y la tierra y en cuya danza trazan rectas, círculos, escuadras o espirales, figuras todas ellas emanadas de un solo punto invisible.

א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ
Alef	Beth	Guimel	Daleth	He	Vau	Zayin	Heth	Teth	Iod	Kaf
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	20
ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת
Lamed	Mem	Nun	Samekh	Ayin	Fe	Tsade	Qof	Resh	Shin	Taw
30	40	50	60	70	80	90	100	200	300	400

Agregaremos que se dividen, según aparece ya en el *Sefer Yetsirah*, en

tres letras madre: *alef*, *mem* y *shin*; siete letras dobles, a saber *beth*, *guimel*, *daleth*, *kaf*, *fe*, *resh* y *taw*, y doce letras simples: *he*, *vav*, *zayin*, *heth*, *teth*, *iod*, *lamed*, *nun*, *samekh*, *ayin*, *tsade* y *qof*. Las tres primeras se relacionan con la triunidad de los principios universales, representando la *shin* el principio masculino del ser, *mem* el femenino y *alef* el punto neutro que los conjuga, lo que además está en perfecta correspondencia con los tres principios de la Alquimia,²⁴⁹ el azufre, el mercurio y la sal respectivamente; además, estas tres sumadas a las siete dobles dan 10, que como veremos es el número con el que se expresa todo el orden arquetípico de la Creación, vinculándose también cada una de las dobles con los siete planetas de la antigüedad y las siete *sefiroth* de construcción cósmica, y las doce simples con los signos del zodiaco, rueda de la vida que es expresión del despliegue espacio-temporal del Cosmos. Todo lo cual nos hace ver el *alefato* como las piezas justas de un juego que se llama universo, escrito y reescrito permanentemente por esa mano invisible, que las combina y permuta, enlaza, borra, alarga y encoge, en la vertical y en la horizontal, labrando todo un entrecruzamiento de posibilidades insospechadas y siempre insinuatoras de lo metafísico.

CORONIS. ANTIQVITATIS PROFESSIO.
FOCVS MOSIS ET REVCHLINI, Exod. 17, 14. 15.



IN ACADEMIÆ REGIÆ
GEORGIAE AVGVSTÆ
QVÆ GOTTINGÆ EST
SACRATISSIMIS ENCÆNIIS
A. MDCCXXXVII. D. XVII. SEPT.
DEVOISSIMÆ OBSERVATVS

HERMANNO von der Hardt,
ACAD. JVL. SEN. ET. PRÆPOS. MAR. RELIGIOSÆ ANTIQVITATIS DECANO.



"Domus Reuchlini" en Hermann von der Hardt, *Antiquitatis gloria*. Helmstedt, Paul Dietrich Schnorr, 1737. En el interior y centro de la tienda, el cuadrado mágico de Saturno.

CAPITULO V

LA CABALA EN ALEMANIA (1)

Johann Reuchlin (continuación)

Al vislumbrar estas realidades, no es de extrañar que Reuchlin quedara impactado por la fuerza y el poder de los símbolos y mitos de la Cábala, y que los investigara por años después de recibirlos directamente del Conde de la Mirandola y de otros maestros ya citados. Por ello abrevó en sus textos sapienciales, que leía y releía, impregnándose de las influencias espirituales que vehiculaban y en los que halló las herramientas para realizar el verdadero viaje interno, que luego describiría en su *De Arte Cabalistica* con estas inspiradas palabras:

Esta cosa trasciende todo nuestro intelecto, que no puede combinar por la vía

racional lo que es contradictorio en su principio. En efecto, nosotros andamos entre las cosas que nos manifiesta la naturaleza, y la razón, que interviene lejos de esta virtud infinita, no puede poner en relación al mismo tiempo las contradicciones que separa el infinito, como uno de los más grandes filósofos alemanes, un cardenal, hace aproximadamente 52 años, lo dejó comprender a la posteridad.²⁵⁰

Liberado del peso de las preocupaciones temporales, y despreciando los sofismas propios de las disputas de las viejas mujeres, el feliz cabalista, por mediación de la Cábala, es decir por la tradición y la creencia, aleja las tinieblas y se eleva en el esplendor donde alcanza el resplandor (*lumen*); después, del resplandor pasa a la luz (*lux*), y por la luz comprende tanto como puede hacerlo la naturaleza humana en la modalidad del ser, pero no en la del no-ser, la verdadera luminaria, lo que se realiza cuando se hace abstracción de todo lo que no es el principio absolutamente primero. Es por este medio, en el que vive un gozo y una alegría en espíritu indecible, que la Inteligencia (*mens*) del cabalista, abandonando lo que es bajo y terrestre, es transportada hasta las realidades supracelestes e invisibles que trascienden todo sentido humano, al interior del secreto de la profunda taciturnidad.

Si todavía es huésped de esta piel mortal, deviene el compañero de los ángeles en tanto que admitido a habitar en la morada supraceleste. Conoce los ricos entretenimientos de los ángeles en los cielos, y entonces, a veces en su compañía como compañeros de viaje, gana las realidades más altas y visita el alma del Mesías; pero otras veces, desciende conducido por los ángeles hacia las potencias inferiores de la naturaleza, tanto las celestes como las demás, y no sin una razón particular, y se aplica a comprender sus dignidades y sus obras, y a venerarlas con un honor particular. Es así como nace una íntima amistad del cabalista con los ángeles. Gracias a ella, conociendo a veces los nombres divinos según los ritos, consigue cosas admirables que la muchedumbre llama milagros.²⁵¹

Nos sumergiremos, pues, en esta obra dividida en tres libros que el autor dedica al papa León X, hijo de Lorenzo el Magnífico y que al igual que *De Verbo mirifico* organiza como un didáctico diálogo entre tres sabios, en este caso un cabalista judío, un pitagórico y un mahometano. Al principio de la primera sección le escribe al pontífice:²⁵²

... he creído que no os disgustaría que expusiese al público lo que Pitágoras y los grandes Pitagóricos pensaron. Con vuestro feliz consentimiento, los Latinos leerán lo que hasta ahora habían ignorado. Marsilio Ficino publicó a Platón para Italia. Jacques Lefèvre d'Etaples renovó a Aristóteles para los franceses, y para completarlo, yo, Capnion, mostraré a los alemanes un Pitágoras cuyo renacimiento os dedico por mi deseo. La obra no hubiera llegado a buen término sin la Cábala de los Hebreos. La filosofía de Pitágoras comenzó con los preceptos de los "Cabalaei", y la memoria de los Patriarcas, exceptuando la de la Magna Grecia, se escondió en las obras de los Cabalistas. Es preciso, pues, extraer de

ellas casi todo. También he escrito sobre el arte cabalístico, que es una filosofía simbólica, para hacer conocer las enseñanzas de los "Pitagoraei" a los eruditos. En todos estos temas no afirmo nada en mi nombre; me limito a referir las opiniones de dos infieles, Filolao el joven, un Pitagórico, y Marrano, un Mahometano, llegados para escuchar al judío Simón experto en Cábala, y que por caminos diferentes se han reencontrado en un albergue de Frankfurt.

El libro es ameno, fresco y atrayente, y hace fluir con soltura verdaderas joyas sapienciales a través de las conversaciones de dichos personajes que se transmiten la doctrina sin envaramientos, a cielo raso, bajo los árboles de la campiña o alrededor de la mesa de la posada, realizando el rito de transmisión de manera espontánea, sin solemnidades ni ceremonias añadidas, sino ciñéndose al ritmo y orden natural, y además, siempre con el símbolo como medio de vehiculación de lo supranatural, lo que es común a toda enseñanza tradicional, ya que como se afirma en otro momento:

Pues a qué cosa tiende el Cabalista o Pitágoras sino a restablecer los espíritus de los hombres en Dios, es decir a promoverlos a la beatitud perfecta. Es el mismo método de transmisión en los cabalistas que en Pitágoras, la misma forma de ejercer por los símbolos, las notas, los adagios, por los números, las figuras, las letras, las sílabas y las palabras.^{[253](#)}

Por eso el pitagórico asegura:

Hace mucho tiempo, dice Filolao, que pensaba que todas estas cosas derivaban de la Cábala de los Hebreos, pero ahora lo sé con certeza. Veo en efecto claramente que todo lo que nos ha mostrado Simón cuadra exactamente con la filosofía itálica, es decir el Pitagorismo, y juzgo no sin razón que todas las doctrinas de los Cabalistas y de los Pitagóricos son de la misma naturaleza. Cabalistas y Pitagóricos conducen en efecto toda nuestra búsqueda a la salvación del género humano, y remiten a todos los seres que subsisten o residen aquí abajo a las Ideas que son verdaderamente, y a la Idea de las ideas.^{[254](#)}

Y así es como siempre se han transmitido estas enseñanzas, esta Cábala o tradición, llamada también Vía Simbólica, que aún hoy puede ser hallada, aunque eso sí muy escondida, en cierta manera al abrigo de la gran confusión y caos reinante, pero palpitante en ciertos seres o entidades que la han recibido y le insuflan un brío renovado, tal como hiciera en su tiempo el estudioso Reuchlin. Pues en distintos momentos del ciclo de una humanidad, y por analogía con la presente, aparecen seres que encarnan en mayor o menor grado y profundidad la doctrina cosmogónica; la cantan, la versifican, la geometrizan, la pintan o la dramatizan. Unos literalmente, otros, emprendiendo vuelos más altos

que rozan el umbral de lo inexpresable; unos glosando a sus predecesores, otros repitiéndolos sin pretensiones, aunque también despuntan aquellos agraciados que realizan grandes síntesis, o renovaciones revolucionarias de las formas de expresión de lo sagrado, adaptándolas a las circunstancias, aclarando facetas ocultas o poco conocidas, sacudiendo el polvo y la solidificación y retornando a la frescura del Origen puro y único.

Pitágoras, Zoroastro, Lao Tse, el Buddha Gautama y el profeta David son en el siglo VI a. C. grandes iniciados con la misión de insuflar una profunda renovación espiritual sobre toda la faz de la tierra. Ya más próximos a nuestros días, la miríada de personajes extraordinarios de los que damos cuenta en este libro son otros de los hitos o hermas de dicha Vía Simbólica.

En *De Arte Cabalistica*, Reuchlin no duda en testimoniar esa larga cadena de transmisión, tanto de la rama judía como de la greco-latina, en un discurso muy completo y afinado que no se agota en la aburrida enumeración apolillada de personajes ilustres, sino que los presenta como notas vivas de una partitura musical, modulando un concierto que trasciende cualquier individualidad, pero que se expresa a través de ella:

Todo esto nos ha venido de Pitágoras, quien lo aprendió en parte de los Egipcios, en parte de los Hebreos y de los Caldeos junto con los Magos más sabios de los Persas. El lo legó a la posteridad tal como lo han recordado los más grandes autores. Es el caso de Hermes Trismegisto, el ilustre legislador de los Egipcios, el muy contemplativo escriba, en su discurso perfecto a *Asclepios*; Timeo de Locres en el libro del *Alma del Mundo*; Hesíodo en *Los Trabajos y los días*; Platón a través del personaje de Diótima en el *Banquete*, el de Sócrates en el *Fedro* así como en el *Filebo*... ²⁵⁵

Y sigue refiriéndose a Porfirio, Jámblico, Proclo, Máximo de Tiro, Apuleyo de Madaura y muchos otros poetas, filósofos y sabios greco-latinos, neoplatónicos, neopitagóricos relacionados con los primeros padres de la iglesia, así como en otro momento tira del hilo de la madeja judía y empezando por Adán explica toda la genealogía de este pueblo hasta llegar a los cabalistas medioevales, de los que llegó a compilar en su biblioteca muchos de sus rollos. Sólo en *De Arte Cabalistica* cita el *Sefer Yetsirah*, *Sefer ha Bahir*, *Sefer ha Zohar*, obras de Nahmánides, Abulafia, Menahem de Recanati, Chiquitilla, Abraham ibn Ezra, Sa'adia Gaon, Chamai ben Chamina, Azriel de Gerona, rabí Akiba, Joseph Albo, Yehuda ha Levi, Jacob Cohen, Todros ben Joseph ha Leví y otras obras

de cabalistas anónimos de gran trascendencia.

Es innegable la vasta formación de este hombre que se movió con soltura en el ámbito universitario, pero que fue más allá de la cárcel mental que empezaba a erigir el racionalismo, lo que finalmente, como veremos, le acarreó más de un problema. A Reuchlin le tocó transitar por la vía del estudio y la enseñanza, soporte que encarado por lo más alto abre las puertas de la Inteligencia, y deja aflorar las riquísimas estancias del pensamiento universal, siempre presto a revelar nuevos secretos.

Como ya dijimos, el germano buscó en el filón del pitagorismo y en el de la Cábala, poco explorado hasta entonces por los cristianos, abocando su discurso a esa comunidad de almas reunidas por el amor al Conocimiento que expandían sus descubrimientos y brillos por Italia, España, Francia, y todo Europa, dando forma a proyectos o diseños intelectuales, pero que sobre todo constituían una comunidad invisible, un cenáculo reunido en un espacio otro en el que el ser humano, al ser arrebatado por los dioses y liberado del peso de la carne y la psiqué, participa entonces de una identidad cada vez más liberadora con y por las ideas.

Todas las veces que se hace mención de los verdaderos dioses, de las inteligencias separadas, de las formas más puras, de los espíritus divinos, de los seres superiores, de los ángeles, de las almas de los bienaventurados, acordaos siempre y examinad en vuestra alma este mundo superior, inteligible, inmaterial, simple, abstracto, cielo incorporal, Olimpo invisible, Paraíso mental, éter sobrenatural, que ni el sentido ni la razón pueden percibir. Cuando lo dejamos, descendemos a nuestro mundo corporal y sensible, cuyo modelo (exemplar) está en el mundo incomparable de la divinidad, y la copia (exemplum) en el mundo inteligible de las formas, y el ejemplar (exemplarium) que subsiste por sí, en sí mismo.²⁵⁶

Indudablemente, Reuchlin es otro de los herederos espirituales de la Tradición de Occidente, en la que el hálito del espíritu no ha dejado de proferirse; y hay quien capta la onda al vuelo, se sumerge en la corriente sapiencial y la recorre a contrapelo, en un rapto vertical hacia la fuente, aceptando el jaque mate a toda apariencia, límite, posesión, y traspasando cualquier identidad que no sea la del Uno. Suele acontecer esto de manera inesperada, en seres de la más variada naturaleza y condición, pero eso sí, que no acostumbran a sentirse cómodos en su piel y entorno, y que en lugar de maquinar alternativas en el plano horizontal, se paran, escuchan y oyen el cantar de un verso eterno que deciden entonar, buscando entonces la salida por la vertical, escalando hasta la

cima del eje del mundo, tal cual da muestras de haber hecho Reuchlin en medio del desbarajuste que empezaba a azotar Europa, y tras ella al mundo entero.

Este bien que es llamado Dios no podemos alcanzarlo, en razón de la fragilidad de nuestra condición, si no es por grados y escalones. Según vuestra expresión es la cadena de Homero; para nosotros los judíos, que hablamos según la palabra de Dios, es la escala de nuestro padre Jacob. Ella se extiende desde los lugares supracelestes hasta la tierra. Es como una cuerda o un cable de oro dirigida desde lo alto del cielo hasta nosotros, es como el rayo visual que atraviesa diversas naturalezas.^{[257](#)}

Y siempre el dios Mercurio intercediendo, entidad antediluviana que guía y acompaña a todos estos seres que recorren la senda de los Misterios y que no pueden dejar de reconocerse hijos de una genealogía espiritual imperecedera.

Esta doctrina de Pitágoras se desarrolló a partir de Orfeo, como puede verse al final del Himno a Mercurio. Tomad ahora ante vuestros ojos la cadena de oro de Homero en *Ilíada* 8, enviada por Júpiter del cielo a la tierra para socorro de nuestra debilidad. Es por ella que os elevaréis hacia lo alto con la ayuda de Dios, tanto al actuar como al contemplar. Pues primero habrá sido necesario vivir según el Intelecto (*mens*), tras contemplar por el Intelecto (*mens*), y luego ascender con ardor contemplando, puesto que la vida precede a la contemplación. Conviniendo que ambas sean puras para alcanzar aquello que es lo más puro, es necesario primero purificar la vida, y después iluminar la contemplación. Lo que habéis visto en la contemplación obtenida al abstraer las cosas de las cosas, experimentadlo en vosotros mismos, para retornar por la razón al intelecto (*mens*) y para liberaros de todas las cosas exteriores. Es esto lo que el emperador Antonino ordena: Desnúdate. Es necesario, en efecto, que emigrando de esta vida a la otra, nos quitemos toda vestimenta y que marchemos desnudos, no solamente de toda materia y accidentes corporales, sino también libres y desapegados de toda la masa de desórdenes, afecciones y pasiones.^{[258](#)}

Además, vemos en este libro de Reuchlin una de las estelas de la vigencia completa del esoterismo en la compleja Tradición de Occidente, tal como lo son también los escritos de Ficino, Pico, Agrippa, y de otros de los componentes de esta cadena áurea. Decimos esto porque son muchas las dudas y los cuestionamientos acerca de la completitud de la corriente interior de nuestra cultura, y hace ya tiempo que desde distintos frentes se está negando su alcance metafísico, o bien se quiere confundir este ámbito con el religioso, o reducir lo esotérico a lo exotérico, o hacer de lo exotérico un paso previo para acceder a lo esotérico, cuando en realidad ya vimos que son vías paralelas con fines

distintos, siendo el esoterismo jerárquicamente superior a lo religioso y sus fines metafísicos y no salvíficos. Sirva de muestra este fragmento en el que se refiere a esas posibilidades espirituales tan altas:

Pues como escribió Azriel en el libro ya citado *De la santidad*: es el primero sin principio y es el último sin término, donde nuestros pensamientos no pueden llegar. Se denomina En Sof, es decir, infinitud, que es la cosa más alta, en sí incomprendible e inefable; en el movimiento de retracción a lo más secreto de su divinidad, se retira y se esconde en el abismo inaccesible de su luz, que es la fuente, a fin que de este modo se comprenda que nada procede de ello. Es como la más absoluta deidad, inmanente en su no-acción (*ocium*), en su propia reclusión, desnuda y sin vestidos y sin ninguna envoltura de cosas que la envuelvan. Ella no se difunde, no se extiende por la bondad de su esplendor. Es ser y no-ser sin distinción, envolviendo en toda simplicidad todas las cosas que aparecen a nuestra razón como contrarias entre ellas y contradictorias, como una unidad libre y separada.²⁵⁹

Y es en la Cábala²⁶⁰ y en la corriente sapiencial hermética que cobra tanta fuerza y vigor en esta época, donde se halla la veta para restituir la conciencia del ámbito de la ontología y de lo que hay más allá, tal como refleja este otro pasaje del *De Arte Cabalistica*:

Está escrito, en efecto, en el *Bahir*: No hay principio si no es la Sabiduría. A lo que me parece haber respondido bien diciendo que la Infinitud misma de las tres numeraciones más altas del árbol de la Cábala, que vosotros tenéis el hábito de denominar las tres personas divinas, es esencia absoluta, puesto que ella está retirada en el abismo de las tinieblas, inmanente y en reposo, donde, como se dice, no tiene nada en consideración. También se la denomina Nada o No Ser y Sin fin, es decir, Ensof, porque nosotros que estamos afectados de una pobreza de inteligencia con respecto a las realidades divinas, no entendemos tales realidades que no aparecen, como tampoco las que no son. Pero cuando se presenta de modo que es alguna cosa y subsiste realmente, entonces el Aleph tenebroso se convierte en un Aleph luminoso. Está escrito en efecto: Tales sus tinieblas, tal su luz (Salmo CXXXIX, 12) y entonces se denomina gran Aleph, cuando quiere salir y aparecer como la causa de todas las cosas por medio de Beth, la letra que le sigue inmediatamente. Al respecto Menahem de Recanati escribe: Encontraréis así esta letra, es decir la Beth, que hace todas las cosas. Es la razón por la cual Aleph recibe esta misma letra en tanto que la más cercana y particularmente fecunda para asociársela, y se denomina AB, padre de toda la generación y producción. El envía seguidamente la Beth a la universalidad de los seres, deseando alcanzar su propio fin a partir del infinito Ain. Así, asociándose a la letra final Nun, Beth engendra BEN, el hijo, que es la primera producción en la deidad, y el principio de la alteridad también es llamado Resit, principio, aunque ésta es la segunda emanación a partir del Infinito, es decir la segunda numeración cabalística, por la cual todas las cosas han sido hechas. En efecto está escrito: Tú has hecho todas

las cosas en la Sabiduría (Salmo CIV, 24). De esta forma el primer influjo (*effluxus*) deviene la segunda numeración, porque el término de la generación es el hijo. Resta en tercer lugar el medio entre Aleph y Nun, que es Yod, símbolo del santo Nombre Yah. Si combináis los dos caracteres de Yah alternativamente en el nombre Ben, tendréis Binah, Inteligencia, prudencia o providencia, es decir la tercera numeración in divinis, a la que es atribuida Adonai, el Espíritu, el Alma, el Voto, el Misterio de la fe, la Madre de los hijos, el rey sentado sobre el trono de las misericordias del gran Jubileo, el gran Sabbat, el fundamento de los espíritus, la Luz prodigiosa, el Día supremo, las Cincuenta puertas, el Día de la propiciación, la Voz interior, el Río salido del Paraíso, la segunda letra del Tetragramma, la Penitencia, las Aguas profundas, Mi hermana, la Hija de mi padre, y otras. Hasta aquí hemos consignado las tres numeraciones, que los cabalistas llaman, según testimonia Rabí Isaac en sus Comentarios sobre el *Yetsirah*, tres numeraciones superiores, silla única donde se sienta el Santo, Santo, Santo Señor Dios Sebaoth.^{[261](#)}

Y más especialmente este otro:

Está escrito en Zacarías 14, IX que el Señor Tetragramma es Uno, Ehad, y su nombre Ehad, Uno. Quizás más ciertamente, el Señor Dios es Aleph, principio, o como a vosotros os dicen otros en griego, Alpha y Omega, y Had, Uno, ya que es el principio del Uno. Está, en efecto, por encima de toda unidad, y es el origen eterno de toda unidad, y puede que no se llame Uno, al igual que no se dice ser (*Ens*) puesto que está por encima de todo ser y que de él emana todo lo que es. También ha sido llamado por los más contemplativos Ain, es decir, no ser (*non Ens*) como se lee en Ex. 17, 7: Adonai es ser entre nosotros y no ser. Ahora bien, se lee en el libro de *La vía de la fe y de la expiación* que es los dos, ser y no ser, puesto que las cosas que son y las que no son vienen de él y son según él. Así también, él no es Uno ya que es la causa de toda unidad y la unidad es después de él y él no es nada de estas cosas, ni de aquellas que son después de él, ni de aquellas que no son.^{[262](#)}

Reuchlin recurre al código aritmético para revelar la cosmogénesis, y a él debemos en gran parte que el sentido interior o esotérico del número no muriera aplastado por su faceta exotérica o cuantitativa, y que Pitágoras siguiera vivo, como ahora, ya que no es una individualidad sino una energía espiritual que se encarna en quien la invoca. Al igual que el iniciado de Samos, el alemán supo reconocer el auténtico valor del signo matemático, símbolo sagrado no inventado por el hombre, vehículo sintético y directo de las fuerzas o potencias constitutivas del universo, y poderoso medio para la aprehensión del armazón cósmico:

Del (Caos precósmico) proceden todas las cosas, y esta potencia dinámica todopoderosa e infinitamente potente, no es otra cosa que la esencia divina en el interior de la cual, antes de todas las cosas, el Uno produce el dos. Aquí tenéis, mi

querido Marrano, a mi Pitágoras todo entero. Dos es el primer número, Uno es el principio del número. Si creéis a Xenófanes, a quien hemos citado más arriba, este Uno es Dios. Y siendo que la producción del Dos habita en el interior de la esencia divina (el número es en efecto constituido por sí mismo, según Boecio, autor peripatético, y después del Uno hay naturalmente sólo el Binario) entonces necesariamente este Dos es también Dios, puesto que en el interior de Dios no hay nada que no sea Dios. Estas tres cosas, pues, dado que son principio y primero, y que no salen más allá de la esencia una de Dios, son un solo Dios. En efecto, la esencia no se escinde, porque a partir de uno se cuentan dos productos, como sucede también con frecuencia en las cosas corporales. La unidad pasa a la dualidad (si me permitís esta comparación) y progresa hasta el tres en la permanencia de la sustancia de las cosas, como se ve con la cepa y sus retoños, o más justamente con el cuerpo del hombre, los brazos y los dedos. Igualmente, del Uno que produce en la divinidad y del Dos que es producido, nace la trinidad. Si se añade la esencia que se distingue de ellas formalmente habrá una cuaternidad formal, que es el Infinito, el Uno y el número Dos. Es la sustancia, la perfección y el fin de todo número, puesto que sumados uno, dos, tres y cuatro dan diez, y más allá del diez no hay nada. Así por esto, Pitágoras comprendió que había un principio de las cosas que denominó Tetraktys, puesto que en griego Tetras significa cuaternidad, y Actys el carácter formal del sol o del rayo. Es a partir de una tal *formalitas*, aunque suprasustancial, que mi Pitágoras instituyó este célebre nombre único de Cuaternidad, referido a cuatro cosas formalmente distintas entre ellas. Para distinguir lo sagrado de lo profano, tuvo la excelente idea de escribir este nombre sagrado con *ypsilon*, mientras que habitualmente la palabra actis se escribe con una *iota*. Además, también presentó de una manera remarcable esta Tetraktys como un dios, dándole el género masculino, a la manera de los antiguos latinos que masculinizaban a Cupido y Venus, mientras que a veces empleaban para el número instrumental que expresa la cuaternidad la misma Tetraktys en femenino. Jurando por la Tetraktys, quería mostrar que era Dios, en comparación a la cual nada debería ser tenido por más digno de veneración. Pues como dijo Aristóteles: Es por lo que uno jura lo que es más venerable.²⁶³

Y sigue diciendo, en su labor de establecer analogías entre símbolos:

Pero para anunciar la conclusión, diré que la Tetraktys es la cumbre de todas las cosas, este es el principio pitagórico. –Entonces dice Marrano: Filolao, este ejemplo me recuerda el muy bello signo (Charagma) de cuatro letras, donde se presenta la salvación del género humano. Simón nos lo ha confirmado por la abundancia de citas escriturarias. Y según yo, Pitágoras no ha transformado mal en el símbolo griego de la Tetraktys el Tetragrama de los judíos, o más bien las cuatro letras de que se compone el nombre del Salvador.²⁶⁴

Actualmente casi hemos olvidado este conocimiento interno de los números; son uno de los primeros rudimentos que se enseñan en las escuelas, pero su uso se ha reducido a la cuantificación y la estadística y parecen esqueletos sin vida, cifras con las que acumular

acontecimientos, años, seres, cosas, posesiones y cualquier otra menudencia imaginable, e incurrimos además en el grave error de confundir lo indefinido con lo infinito, creyendo que esto último tiene que ver con una prolongación horizontal de la cantidad, cuando en realidad es la ausencia total de ella, el 0 que está más allá del número y que conteniéndolos a todos en sí, o sea, a todo lo susceptible de determinación, simultáneamente incluye lo que nunca será limitado ni definido por nada.

Pero habiendo laborado con esta simbólica universal, tenemos la certeza de que su vida interna aún puede ser restituida ya que es el código²⁶⁵ con el que se está escribiendo ahora y siempre la vida del cosmos. Sigamos, pues, con el discurso de Reuchlin:

Este célebre denario contiene todas las cosas como finito e infinito, par e impar, uno y múltiple, derecha e izquierda, macho y hembra, en reposo y en movimiento, rectilíneo y curvo, luz y oscuridad, bueno y malo, cuadrado y oblongo. Pero todas estas cosas que forman pares son lo que son porque son dos. Ellas son diferentes porque son dos. Pues si fueran una sola cosa, no serían contrarias. Los Pitagóricos reducían todo al Diez, porque este número es el más perfecto de todos. Es por el diez que todas las naciones y todos los pueblos, a excepción de los tracios, tanto griegos como bárbaros, numeran las cosas individuales sin sobrepasarlo o sin quedarse corto, sirviéndose de sus diez dedos como instrumentos de cálculo naturales. La perfección de este número nos es mostrada por el orden del mundo que vemos moverse solamente por diez esferas, según los Pitagóricos. Su perfección es tan mayor con relación a los otros que engloba más maneras de contar: par, impar, cuadrado, cubo, largo, plano, primer incompuesto y primer compuesto. No hay nada más absoluto. Los cuatro números cúbicos de los cuales los pitagóricos dicen que se compone el universo, se reducen a las diez proporciones.²⁶⁶

Esta configuración numérica-matemática se traduce igualmente en vibraciones, sonidos, notas, formas, colores y gestos, entre los cuales se establecen relaciones y proporciones, organizando módulos, estructuras superpuestas, concatenaciones invisibles, lo que en verdad es la gran teúrgia universal.

Y se nos dice, y se ha experimentado, que todo emana de un punto invisible y tácito, indivisible e indistinto. Siguiendo a Pitágoras, este Uno no es un número sino el principio de todos ellos, la Idea que contiene todo lo determinado y que siendo inengendrada es sin embargo el origen de toda generación. Dicho misterio insondable, que el cabalista llama *Kether*, no tiene necesidad alguna de salir de su mismidad e

inmutabilidad, pero por razones que la mente humana no alcanza a comprender –aunque sí la luz del intelecto que fecunda su alma–, la Voluntad suprema "decide" conocerse en el gran espejo cósmico que llamamos Ser Universal. Dado que este gesto es de por sí inenarrable, el número acude en auxilio y actúa como mediador o puente entre lo que puede ser conocido y lo incognoscible de donde mana la posibilidad de la Manifestación en su sentido más amplio.

El dos es la paradójica polarización concebida en el seno indivisible de la unidad, sin la cual no sería posible la proliferación cósmica. El dos, que el iniciado de Samos designó como el primer número, no es sino la identidad entre el conocedor y lo conocido que cuando se piensa lo hace como si fueran uno y otro; es aquella potencia que los cabalistas, y el sabio rey Salomón, dicen que estaba con Dios antes de la creación del mundo, *Hokhmah* o la Sabiduría, el Pensamiento que contiene todo lo que puede ser contenido. El binario, que en distintas modalidades de sí mismo se visualiza como un par de opuestos o bien de complementarios, es el primer sello impreso en el mundo y su huella está grabada en todo, para que por él se recuerde la verdadera identidad una. Los pitagóricos nos hablan también del 2 como del primer número par, de naturaleza femenina o receptiva, pues es el que acoge en sí todos los gérmenes "abocados" por el Principio.

Pero esas semillas no saldrían de sí mismas si no fuera por el tres, número que simboliza el gesto de la diferenciación cósmica, así como el de la reintegración de todos los seres y mundos a la unidad principal una vez cumplida su revolución completa. En la Cábala se relaciona con la *sefirah Binah* o la Inteligencia, energía receptiva y pasiva respecto de la Sabiduría y positiva o activa hacia la creación, pues siendo indistinta en sí misma es sin embargo el principio de lo que se desplegará en los mundos inferiores a través del cuaternario. Pitágoras se refiere al 3 como el primer número impar, masculino, activo, expansivo y creativo, lo que no se contradice con la idea cabalística de la Madre Mayor (que lo hace femenino o contractivo) sino que en realidad es señal de esa conjugación permanente a la que antes nos referíamos.

El 4 signa todo lo creado y actúa de intermediario entre el Principio (1) y la manifestación representada por el 10 y viceversa ($4 = 4 + 3 + 2 + 1 = 10 = 1 + 0 = 1$). Los 4 puntos cardinales, las cuatro estaciones del año, los 4 elementos de la alquimia, las cuatro edades del hombre, de las civilizaciones, de los ciclos cósmicos, de las fases de la luna, etc., son

ejemplos de que la ley del cuaternario es universal y está presente en toda la creación.

El 5 se corresponde con el microcosmos y es el número que expresa el matrimonio del primer par (2) y del primer impar (3), por eso es llamado nupcial, además de ser aquel que está en el centro de la década, todo lo cual hace del ser humano que lo lleva inscrito en su ser más íntimo (5 sentidos, 5 dedos en cada mano, 5 orificios en la cara, etc.) el punto medio entre el cielo y la tierra, y el depositario de la misteriosa quintaesencia alquímica, síntesis de los cuatro elementos de los que todo está constituido.

El producto de 2 por 3 es 6, cifra vinculada al macrocosmos, *sefirah* central del Arbol de la Vida en la que confluyen todas las energías y que al mismo tiempo las difunde. Este es el símbolo por excelencia de las analogías o correspondencias simbólicas que caracterizan al pensamiento universal y verdadero, cuya traducción geométrica es la estrella de seis puntas o Sello de Salomón.

El 7 es el reflejo de la unidad en el plano del alma inferior o de las formaciones sutiles ($7 = 7 + 6 + 5 + 4 + 3 + 2 + 1 = 28 = 2 + 8 = 10 = 1 + 0 = 1$), el cual reúne en sí al primer número triangular²⁶⁷ (3) y al primer número cuadrado²⁶⁸ (4), cuyas series tienen una gran importancia en la matemática sagrada, aunque aquí sólo lo podamos apuntar.

Y el 8 es el número de pasaje relacionado con la iniciación y el rito, las aperturas de la conciencia y rupturas de nivel. El 9 representa a lo cíclico, pues todos sus múltiplos retornan finalmente a él, además de ser uno de los que signa las divisiones de la circunferencia. Finalmente, el 10 es la expresión de la multiplicidad, que vuelve siempre al Uno, pues es su reflejo en el mundo concreto y material ya que, como hemos mencionado, $10 = 1 + 0 = 1$.



"Fontes Reuchlini" en Hermann von der Hardt, *Antiquitatis gloria*. Helmstedt, Paul Dietrich Schnorr, 1737.

CAPITULO V LA CABALA EN ALEMANIA (1)

Johann Reuchlin (cont.)

Siguiendo con esta síntesis tan breve y también incompleta de la simbólica matemática, diremos que desde el punto de vista esotérico, la tríada o triunidad principal representa al estado más alto del ser, el de los principios ontológicos, y se corresponde con el mundo cabalístico de *Atsiluth*, que al reflejarse de forma inversa en planos inferiores conformará sus estados intermedios (el del alma superior *Beriyah*, que integra las *sefiroth Hesed* 4, *Gueburah* 5 y *Tifereth* 6, y el del alma inferior, *Yetsirah*, con *Netsah* 7, *Hod* 8, y *Yesod* 9) que finalmente coagulan en *Asiyah*, la Concreción Material, expresada por el diez o la *sefirah Malkhuth*. En total cuatro planos cada uno de los cuales, a excepción del último, incluye una tríada porque ella está implícita en él, que actualiza perfectamente todo el modelo. Y a partir de aquí podríamos seguir un desarrollo inmenso de posibilidades aritmosóficas y geométricas, que exceden el campo de este estudio, en el cual sólo podemos apuntar la importancia de esta simbólica, tan considerada por sabios de todos los tiempos, y que todavía ahora es un soporte iniciático

inestimable.

Pero dejemos que sea Reuchlin quien nos vaya adentrando en esta concepción tan nítida y asombrosa del universo:

Sin embargo, estos signos representan tanto para los bárbaros como para los latinos la unidad simple. Pues es de ella que comienza el denario y en ella que acaba. Su símbolo pitagórico es el Uno y el Dos, que Zarate, el preceptor de Pitágoras tenía el hábito de designar como las palabras del engendramiento. El llamaba, según testimonia Plutarco de Queronea en el *Origen de las almas del Timeo*, al Uno, padre, y al Dos madre. Como ya habéis aprendido, el Uno y el Dos con la esencia divina producen la cuaternidad, esa famosa Tetraktys, Idea de todas las cosas totalizadas en el número denario. Pitágoras afirma que es la fuente de la naturaleza eterna, y que no es otra que el conocimiento de las cosas en la Mente (*Mens*) divina que opera racionalmente. En cuanto a la Mente (*Mens*) misma de Dios, Pitágoras la llamaba alegóricamente Número, cuando decía que el Número era el principio de todo. Plutarco escribió, en efecto, en el libro IV *de las opiniones de los filósofos*: Pitágoras entiende el número como Inteligencia (*Mens*). El símbolo es conveniente, pues en las realidades incorpóreas nada es más simple que el número. Además, no se puede concebir nada más parecido a la *Mens*. Es de esta fuente perpetua que desciende por ríos y canales el número pitagórico Uno y Dos. (pág. 165-166).

Y se explaya una y otra vez en meditaciones circulares que parten del 1 y a él retornan, pasando por todos los estados intermedios representados por los números del 2 al 9:

El denario, en efecto, ama tanto el dos que a partir del Uno la progresión se hace por el Dos, y por el Dos se retorna al Uno. Desde luego, el primer incompuesto, el ternario, no está compuesto del Uno y del Dos, sino que está constituido de ellos. Porque el Uno no tiene posición según Jámblico, y no entra pues en la composición, si queremos atenernos a la propiedad de las palabras. Como dice Simplicius en sus comentarios sobre la categoría *Cuanto*: La unidad que aún se mantiene unidad no tiene posición, y el punto que permanece punto no se desvanece. Podemos conocer por ello la diferencia entre la unidad y el punto. Puesto que no hay nada antes que el Uno, decimos justamente que el Uno es lo primero. En cuanto al Binario no se compone de números, en el sentido de que a partir de la unidad sola se añadiría una unidad y una unidad. Es el primer número porque es el primer múltiplo y porque ningún número puede medirlo salvo la unidad, medida común de todos los números. En efecto, una vez dos no es sino dos. También el múltiplo denominado ternario es muy justamente denominado por los aritméticos el primer número incompuesto. En efecto, el binario que lo precede no es un número incompuesto, sino más propiamente no compuesto. Es porque el ternario no desea permanecer inactivo, sino más bien multiplicar sin envidia su bondad por todas las criaturas, que progresa de la potencia al acto. Este

carácter fecundo que está en él, produce el múltiplo como los números son producidos a partir del número. Ese carácter esencial que es en sí el Uno –fuente y origen de toda producción, al mismo tiempo que el principio de todo desarrollo y la permanencia inmutable de toda sustancia–, es visto por la Inteligencia (*Mens*) eterna, y mira y se refleja de esta manera a sí mismo por medio de la unidad y de la dualidad, multiplicándose a sí misma y diciendo 2 por 2 son 4. He aquí esta Tetraktys, esta Cuaternidad, de la que os he hablado anteriormente. Esta es la Idea de todas las cosas que han sido creadas, puesto que, como dicen los aritméticos, toda progresión se cumple por el cuaternario. Y es así que nace esta Década que llamamos los diez géneros más generales de todas las cosas, puesto que 1, 2, 3, 4, a partir de la potencia todopoderosa producen 10, pasando de la energía al acto. La mitad es cinco. Colocad, pues, el 5 en medio como un portaestandarte en medio del ejército, y a su derecha el primer número superior que es 6, y a la izquierda el primer número inferior que es 4: juntándolos tendréis de nuevo 10. Colocad de nuevo a la derecha el número inmediatamente superior que es 7, y a la izquierda el número inmediatamente inferior que es 3, y uniéndolos volveréis a tener 10. Colocad de nuevo a la derecha el número inmediatamente superior que es 8, y a la izquierda el número inmediatamente inferior que es 2, su adición da otra vez 10. Poned entonces a la derecha el último número 9, y a la izquierda el 1, sumadlos y una vez más tendréis 10, que de nuevo relacionados con el 20 dan comienzo a otra unidad, y así sucesivamente para todos los números cardinales hasta el 100. Lo mismo que dos por uno son dos, 3 por 1 tres, 4 por 1 cuatro, y así sucesivamente, de la misma manera 2 por 10 son 20, 3 por 10 treinta, y 4 por 10 cuarenta, y así sucesivamente. De la misma manera para el 100, el 1000 y más allá. Es por lo que nosotros en griego escribimos el 10 con una iota, que se señala como una coma, y en hebreo lo anotamos por un solo punto.^{[269](#) *}

Y también se apoya en la simbólica geométrica:

Así se nos descubre ahora el origen de este mundo sensible, que produce el matrimonio entre la pirámide y el cubo por la ley de la naturaleza. Las bases cuadradas de sus figuras unidas sin interrupción forman el Dodecaedro, símbolo pitagórico que designa al propio universo compuesto de materia y de forma. Es lo que con frecuencia recordaba justamente Alcinoos a propósito de la doctrina de Platón. El decía: Dios se sirvió del Dodecaedro para el universo cuando fabricó el mundo. Si superponéis, en efecto, a un cubo octangular una pirámide elevada de 4 lados triangulares equiláteros, habréis construido con arte el edificio del dodecaedro, donde el cubo o el dado está debajo, como la madre, y la pirámide como el padre está encima.^{[270](#)}

Y siempre aparece el ser humano, mediador entre lo celeste y lo terrestre, al mismo tiempo que un universo en pequeño en el que todo está a punto para operar identificaciones, o sea conocimientos o aperturas de la conciencia:

Numerosos autores entre nosotros tratan de maneras diferentes las diez

numeraciones, llamadas por los "Cabalaei" las 10 sefiroth. Algunos lo hacen bajo la forma de árbol, otros en forma de hombre. Con frecuencia se hace mención de la raíz, el tronco, las ramas y la corteza. Con frecuencia también de la cabeza, los hombros, los muslos, los pies, el lado derecho y el izquierdo. Estos son los diez nombres divinos que nosotros los mortales concebimos de Dios. Son nombres de esencia, de persona, que denominamos Kether, Corona, Hokhmah, Sabiduría, Binah, Prudencia o Inteligencia, Hesed Clemencia o Bondad, Gueburah Gravedad o Severidad, Tifereth Ornamento, Netsah Triunfo, Hod Alabanza, Yesod Fundamento, Malkhuth Reino. Por encima de la Corona se sitúa En sof Infinito, y es el abismo.²⁷¹

Lo que se hace muy evidente en las manos físicas del hombre, los instrumentos matemáticos que ¡oh, sorpresa! tiene más a tiro y en los que de una manera admirable está escrita la historia y metahistoria del Mundo. Son dos manos simétricas, con cinco dedos en cada una lo que hacen un total de diez. En hebreo la palabra mano es *iad* (compuesta de las letras *iod-dalet*) cuyos valores numerales son 10 y 4 respectivamente (el denario, el cuaternario y la unidad, reunidos en la Tetraktys, como acabamos de ver); si los sumamos tenemos $10 + 4 = 14$, el cual se corresponde con la letra *Nun*, de posición 14 en el alfabeto hebreo y cuyo valor es 50, que como nos explicará Reuchlin más adelante tiene que ver con las 50 puertas de la Inteligencia. Además, *Iod* está en correspondencia con el signo²⁷² del índice, idea de lo viril (*iad* significa también pene); *daleth* con el seno, símbolo de lo femenino, y *nun* con el fruto, lo nacido de su conjunción, o sea, que en estas tres letras se revelan las ideas de la polarización, la cópula, el engendramiento y los indefinidos frutos que de ella nacerán, análogos a los seres y mundos de la manifestación. Lo que igualmente se expresa en sentido inverso, pues partiendo de $14 = 1 + 4 = 5$, o sea que el fruto, o el hijo, o la producción, nos devuelve a sus progenitores, al número nupcial, que a su vez tiene que ver con la quinta letra del alfabeto, la *he*, cuyo signo es el aliento, la Palabra o Verbo por la que se reconoce unánimemente que todo es creado. Y así podríamos seguir tejiendo vínculos secretos, donde números y palabras se interconectan, y alumbran cuestiones fundamentales sobre nuestra existencia y la del universo y su misterioso origen...

Otro tema fundamental que Reuchlin exploró una y otra vez fue el de la Inteligencia, esa poderosa energía que emite sus influjos sobre seres, grupos y entidades, diosa eterna que media entre los humanos y el secreto de su esencia espiritual. Nuestro autor nos habla de las 50 puertas de la Inteligencia, de las aberturas de la conciencia hacia los

mundos invisibles, que sólo podrán ser conocidos a través de los brillos o destellos de esa diosa tan venerada e invocada en el Renacimiento y que inspiró a innumerables artistas, poetas, matemáticos, filósofos y cantores de la gran ilusión cósmica, gestada por esta Madre Universal, que así como da la vida, da también la muerte, cumpliendo el rito de una respiración que del Principio parte y a él retorna.

Y nos preguntamos: ¿por qué 50? Tomando lápiz y papel, regla y compás y poniendo en práctica la precisa descripción de Reuchlin, se ilumina ante nuestros ojos un nuevo mandala para meditar, sin florituras, nítido y directo como es lo propio del lenguaje matemático con el que se expresa:

Todas las cosas están, en efecto, distribuidas universalmente en cinco órdenes, puesto que hay los elementos, los compuestos de elementos, las almas, los cuerpos celestes y los incorporales supracelestes. Cada uno de ellos puede ser considerado de diez maneras bajo los títulos siguientes: géneros muy generales, géneros particulares, especies generales, especies muy particulares, cosas indivisibles que consisten en última instancia de materia y forma, o de alguna mezcla proporcional, y cuyas relaciones se hacen individualmente por las diferencias, las propiedades y los accidentes. Estos diez modos, tanto de las esencias como de las inteligencias, multiplicados por cinco abren las 50 puertas de la inteligencia, por las que entramos en los misterios de las criaturas por signos remarcables en la obra de seis días, que los Cabalistas alcanzaron o recibieron con diligencia. Ahora, gracias a este artificio, la dificultad del enigma propuesto por Pico de la Mirandola en sus *900 Conclusiones* se descifra fácilmente: Quien sepa qué es el denario en aritmética formal, dice él, y conozca la naturaleza del primer número esférico, sabrá el secreto de las 50 puertas de la inteligencia, del gran jubileo, de la milésima generación y del reino de todos los siglos. Tales son los términos de la Mirandola. Yo quisiera pues que tracéis una esfera plana o un círculo hecho de las diez figuras numerales cuyo centro sea 5. Es en efecto la mitad del denario. Que inscribáis sobre la circunferencia los números del cálculo denario uno por uno, en particular, que el diámetro pase del más pequeño al más grande, es decir del 1 al 9, para obtener con la división dos semicírculos, partiendo de la derecha de la esfera. Después del 1 y antes del 9 recién mencionados, colocad los números 2, 3, 4, 5, y partiendo de la izquierda después del 1 y antes del 9, disponed los números 5, 6, 7, 8. Trazad pasando por el centro las líneas de 2 a 8, de 3 a 7, de 4 a 6, de 5 a 5. Si entonces se resta de cada uno de los números mayores el número superior a 5 —que es el centro de la esfera denaria—, y se suma lo restado a los números inferiores a 5, se obtendrá siempre a partir de dos números opuestos dos 5 iguales, pues al comparar mutuamente los puntos de las líneas, todo trazado numeral lineal dará 5 y 5. El número quinario, pues, en el círculo de la revolución denaria es denominado esférico, pues como habéis visto, todos los números de la esfera se refieren al 5, según las 5 líneas trazadas en la esfera, que contiene diez. Es porque de este número esférico

multiplicado por 10 nacen las 50 puertas de la inteligencia o los años del jubileo.²⁷³

Y sigue con la enumeración de todas estas puertas, y sus correspondencias con los Nombres de poder, con los de los ángeles, con los planetas, y los senderos que los conectan, etc., en una síntesis de simbólicas que sobrecoge al más osado de los mortales, pues descorre ante sí el telón de una obra majestuosa que lo excede, pero en la que sin embargo tiene la oportunidad de conocer su verdadero Yo, como sucede siempre con cualquiera de las producciones de esta diosa primordial:

Esta cuestión digna de un mejor maestro y que requiere trabajo, es de la mayor eficacia para inducirnos a consagrarnos, casi siempre con los ángeles, a la contemplación de las cosas más altas y divinas. Si ya hemos empezado a familiarizarnos con ello, nada será para nosotros difícil de decir o de hacer. Las letras, que son su oficio, aprovechan esta familiaridad. Si unimos las 22 letras a las 10 numeraciones cabalísticas, obtenemos el número 32. Puede leerse en el *Sefer Yetsirah*: Diez numeraciones Belima y 22 letras. Además, hay muchos autores que han formado esta suma de los senderos por medio de esas 10 propiedades dignas de silencio y de las 22 letras. Estos senderos que yo he repartido a mi manera, otros, no obstante, los clasifican y los observan en un orden diferente. Pero si unimos con cuidado el conjunto de las letras de las 50 puertas, encontramos la serie bienaventurada de los 72 ángeles del que se compone el Schem hamphorasch, es decir, el gran nombre de Dios supremo desarrollado. Pues si sumamos 22 a 50 tendremos 72. Son los ángeles poderosos de la tierra entera.²⁷⁴

Este sagrado Nombre es en sí inefable y absolutamente misterioso, pero su conciencia se mantiene viva al poner en juego una serie de prácticas mnemotécnicas. El Renacimiento vio florecer todo un Arte de la Memoria para activar esa reminiscencia, invocación constante de la diosa Mnemosine, la que devuelve el recuerdo de la realidad más íntima de las cosas y los seres. Y con este fin aparecieron producciones extraordinarias en todos los órdenes: juegos mágicos, pinturas y músicas evocadoras, jardines fabulosos, arquitecturas prodigiosas, teatros y coreografías, y también pantáculos numéricos y lingüísticos, como por ejemplo los cuadrados mágicos, así como esta obra de Reuchlin donde en otro momento se dice:

Los ángeles tienen oídos de la cualidad de las lenguas que tienen nuestras Mentes. Lo mismo que los espíritus divinos hablan con las lenguas de los ángeles, así los espíritus de los hombres escuchan con los oídos de la *Mens*. Los nombres que se les han dado no se les han dado por necesidad de nombrarlos y de llamarlos manifiestamente. Son sellos mnemotécnicos que nos transmiten para que nos

acordemos con frecuencia de los ángeles. Su rememoración atenta nos conduce recíprocamente al amor de Dios, y a su vez el amor reaviva nuestra memoria. Aquello que amamos con fuerza, lo recordamos con frecuencia, pues como dice el proverbio, los que se aman se recuerdan siempre. Es por lo que Dios nos gratifica con el Nombre Tetragramma, no porque lo llamemos con este nombre, que es inefable, y que vosotros denomináis justamente Anekphoniton, no pronunciable. Pues, en efecto, respondió el Creador a Moisés cuando le preguntó: ¿Cuál es tu nombre? Dios le respondió: Es YHVH, es decir mi Nombre para la eternidad, y este será mi Nombre memorial de generación en generación. El tetragramma es pues el Nombre para la eternidad, pero para las generaciones es solamente el medio de acordarse, pues no puede ser compuesto por ningún vocablo humano un nombre que pueda igualar la naturaleza de la divinidad.²⁷⁵

Precisamente, uno de los puntos doctrinales por los que más se conoce al sabio germano es el haber dado una explicación acerca de que el nombre de Jesús en hebreo, YHSVH, es el que hace pronunciable el Nombre inefable de Dios. Ya podemos suponer que la interpretación literal y exotérica de esta cuestión motivó críticas tanto de cristianos como de judíos, que con sus miles de prejuicios y orejeras la encontraron inaceptable y hasta escandalosa. Sin embargo, ella admitía y admite una lectura interna y esotérica, la que se refiere a la posibilidad de acceder al estado de conciencia de unidad simbolizado por el nombre de Jesús, y compartido unánimemente por todos aquellos que se identifican con él:

Nosotros conjeturamos que el Nombre inefable será pronunciado por las cuatro letras santas, de las que el Inefable está escrito, como por notas simbólicas, y por la consonante Shin. Es en efecto corriente en la Cábala que esta nota Shin se explique por notarika: Shem, YHVH, Niqra, es decir, Nombre, Tetragramma, y nombrado, pues no hay otras letras para designar la sola misericordia en términos simples si no son estas cinco: YHVH y la consonante Shin, es decir, S.²⁷⁶

Pocos comprendieron las sutiles enseñanzas de Reuchlin, su intención de poner al descubierto la unidad de las distintas ramas tradicionales y su origen común, tan nítidamente expuesta en su libro, y que se vino a sumar a las de otros compañeros de camino que ya hemos conocido. Oscuros planes se tramaron contra él, muy propios de la acción contratradicional que en esos siglos ya daba signos evidentes de extenderse: la escisión entre el poder temporal y el espiritual, la creciente negación de lo esotérico y metafísico, la primacía de lo exotérico, la proliferación de opiniones y dogmas que desencadenaron divisiones de confesiones y odio entre religiones, la solidificación y materialización intelectual, etc.

En esta tesitura es pues comprensible que nuestro autor, alma permeable a las enseñanzas esotéricas, no se librara de ataques y reproches, y que sobre él también cayera el peso de la ignorancia y del odio, pasando incluso por un juicio inquisitorial. El mismo relata los ataques a los que se vio sometido por parte de un judío converso, Pfefferkorn, que tenía la intención de acabar con la literatura sapiencial hebrea, para lo cual le pidió a nuestro erudito²⁷⁷ la redacción de un informe en el que expresara su opinión sobre el tema. Reuchlin siempre se opondrá a esta acción y escribirá un pequeño tratado, el *Augenspiegel* o *Espejo de los ojos* (1511), en el que defiende el legado hebreo y sus libros sagrados, tanto el *Talmud* como los textos cabalísticos e incluso su literatura en general.²⁷⁸ Dice en su tercer libro del *De Arte*:

Este sabio, por haberse opuesto a la destrucción de libros por el fuego, sufre después de cinco años, y a pesar de su inocencia, crueles persecuciones que soporta con coraje y sin dejarse abatir. Estas proposiciones colgadas en las puertas de la Sapienza, y en los porches de las iglesias de Roma, fueron inmediatamente lanzadas en el lodo, la porquería y el fango, y pisoteadas no sin buenas razones. Una tal falta se había realizado de una parte contra la voluntad del soberano Pontífice, y sin el conocimiento de los muy reverendos jueces ante los cuales el proceso de Reuchlin, después de la apelación de Astaroth, está en suspenso en la Curia desde hace tres años. Por otra parte, había parecido evidente a todos que esta composición estaba llena de mentiras particularmente evidentes. En primer lugar, efectivamente, Astaroth²⁷⁹ había prometido que las conclusiones serían discutidas en presencia del Papa. Pero el Papa lo había rechazado, y había prohibido formalmente este procedimiento. En el curso de varias sesiones públicas tenidas el verano pasado en Roma, el caso Reuchlin fue plenamente examinado y discutido ante los hombres más sabios del mundo, ante los prelados de la Iglesia católica, los arzobispos, los obispos, los generales de órdenes religiosas, sus procuradores, los penitenciarios, los doctores, y un gran número de teólogos y juristas escogidos entre los más hábiles. Decidieron que Capnion debía ser absuelto. Seguidamente, Astaroth trató vergonzosamente al *Espejo de los ojos* de obra escandalosa y salpicada de errores, cuando esta obra había sido autorizada definitivamente por sentencia apostólica. Además, escribió que este libro había sido condenado a la hoguera hace poco por cinco universidades. Todo ello verdaderos cuentos y mentiras transparentes y evidentes, pues no hay y no habrá en todo el mundo una universidad que condene *El espejo de los ojos*. Sólo algunos aislados, cabezas locas con cerebro atacado por vértigos, sorprendidos por un error retrógrado, reunidos en conventículos de conspiradores, contra el derecho y la justicia formal, se manifestaron contra *El espejo de los ojos* y maquinaron, como decimos, sus sentimientos. (pág. 203-204 y 210).

Pero finalmente, tras presiones de todo tipo sobre su persona y sobre el mismo papado y después un gran revuelo en el ámbito político y

religioso, León X acabará imponiendo silencio eterno a Reuchlin, que aún tendrá la valentía de dedicarle el *De Arte Cabalistica* a pesar de que el *Augenspiegel* fue incluido en la lista de los libros heréticos.

El tema de la acción contratradicional sigue plenamente vigente en la actualidad y su tono ha ido *in crescendo*, adoptando formas si cabe más extremas, como es el uso descarado de aspectos de la doctrina esotérica con fines invertidos, lo que vemos igualmente reflejado en el fundamentalismo y sus viles tácticas de terror. Pero los detractores son bien fáciles de identificar, tanto ayer como hoy, ya que es la misma energía densa e inversa que se va encarnando en seres individuales o comunidades, multiplicándose como la cabeza de la hidra, con la única intención de destruir lo espiritual, emulándolo. Aunque en realidad lo dual nunca podrá equipararse a lo que no tiene par y está por encima de toda distinción.

Es por esto que muchos iniciados se revisten desde hace siglos de un espíritu guerrero, vigilante, y advierten constantemente acerca del peligro de manejar e identificarse con esas fuerzas de naturaleza psíquica tan disolutiva y grosera, o sea, que rechazan su manipulación con fines particulares y se alejan siempre de la magia menor e invertida.

El adepto invoca a cada instante las energías espirituales más altas, a la gran milicia celeste dirigida por Miguel que bajo las órdenes de *Metatron* libra la gran batalla cósmica gracias a la cual este mundo aún respira; el verdadero mago clama a los dioses, se entrega a ellos, les sirve de alimento al tiempo que él también se nutre de sus energías, y en este proceso de transmutación devienen un solo ente, un ser indisoluble pero jerarquizado. Reuchlin, nadando entre esas aguas turbulentas que todo lo querían confundir, esquivó siempre el ser tildado de mago, pero sus labores teúrgicas purificadoras y liberadoras afloran por doquier en su vida y obra:

Para sernos útiles, los ángeles clementes han encontrado con frecuencia figuras, caracteres, formas y palabras. Nos han propuesto, a nosotros los mortales, estas palabras desconocidas, admirables, que no significan nada según el uso ordinario de la lengua, pero que nos inducen, provocando el asombro de nuestra razón, a buscar asiduamente los inteligibles, después a venerarlos y a amarlos. Tienen un sentido, en efecto, no según el buen placer y la institución de los hombres, sino según el buen placer de Dios. Es la doctrina que vuestro contemporáneo y perteneciente a vuestra religión, el muy sabio Conde de la Mirandola, os ha transmitido después de haberla obtenido de nosotros. El escribió en sus *900 Conclusiones*: Las palabras (voces) sin significado son de más poder en magia

que las que lo tienen. No importa cuál palabra tenga en efecto virtud en magia en tanto que esté formada por la voz de Dios, pues aquello en que la naturaleza ejerce una fuerza mágica en primer lugar es la voz de Dios. Así habló Pico.²⁸⁰

Y de nuevo la transmisión a través de la simbólica numérica:

Dado que el ángel es la alteridad, como Dios es la identidad, y que la primera alteridad es el binario, conjeturamos justamente que de la multiplicación del binario nace el número de los ángeles. La multiplicación cúbica del binario se hace así, 2 veces 2 al cuadrado, el producto es 8, primer cubo. Si distribuís los 8 ángeles en 9 coros, tendréis 72, tanto como 8 multiplicado por 9. Volved entonces, si queréis, por los coros al cubo, y por el cubo a vuestra Tetraktys, que nosotros llamamos Tetragramma, y los romanos la Cuaternidad, y de ésta al binario, que significa la naturaleza angélica, y de la misma manera a la unidad Dios muy bueno y muy grande, y constataréis a ciencia cierta, si aplicamos a los ángeles nuestro ardor, que por los mismos ángeles nos unimos al Tetragramma inefable, donde resplandeció primeramente la muy noble naturaleza de estos ángeles. Ya que si a partir de estas 4 letras YHVH colocáis 4 veces Yod, y descendiendo, 3 veces He, 2 veces Vau y una vez He, obtendréis la suma de 72,²⁸¹ que desarrolla el nombre de Dios inenarrable e incomprensible. Todos los santos nombres, cuyo número es inmenso, se reducen a él, cada uno de ellos sin embargo es apelativo, pero sólo aquél es propio y apropiado a Dios, es por lo que es denominado Meyuhad. Se dice que estos 72 nombres son un solo nombre simbólico, porque todos ellos tienen por fin designar al Dios solo, muy bueno y muy grande, aunque por medio de especies numerosas y variadas de ángeles, tal como designamos a un príncipe a través de sus cortesanos, o a un general por su ejército. Los maestros de la Cábala veneran y honran en extremo a estos nombres. Es con ellos que los hombres devotos operan milagros más admirables de lo que está permitido decir.²⁸²

Pues anteriormente ya había explicado:

En efecto, como toda letra hebrea tiene su valor numérico particular, de Iod, He, Vau, He se produce 72 de esta manera: Iod vale 10, He 5, Vau 6, He de nuevo 5. Por el arte de la aritmética el todo se reduce así: Iod=10, Iod He=15, YVH=21, YHVH=26. Reuniendo cada uno de los números 10, 15, 21, 26, tenemos 72. Realizando estas operaciones en vosotros, comprenderéis claramente que para invocar los espíritus es precisa una voz espiritual y no un grito como el de los sacerdotes de Baal.²⁸³

Reuchlin estuvo en contacto e influyó directamente sobre otros personajes que se interesaron por este redescubrimiento de las fuentes cabalísticas; aunque como ya iremos percibiendo (no sólo aquí en Alemania, sino en toda Europa) no todos consiguieron penetrar las enseñanzas más profundas de la lengua santa, ni de la doctrina esotérica

de la Cábala. Muchos se quedaron en el revestimiento formal; otros, desde los enclaves existenciales más dispares y llegando por distintas vías (la medicina, la alquimia, la astronomía, la música, la aritmética...) fueron capaces de intuir la unidad esencial de todos esos saberes con los revelados por la Cábala, por lo que su labor no consistió en un sincretismo, sino en una auténtica síntesis de las doctrinas nutricias de Occidente.

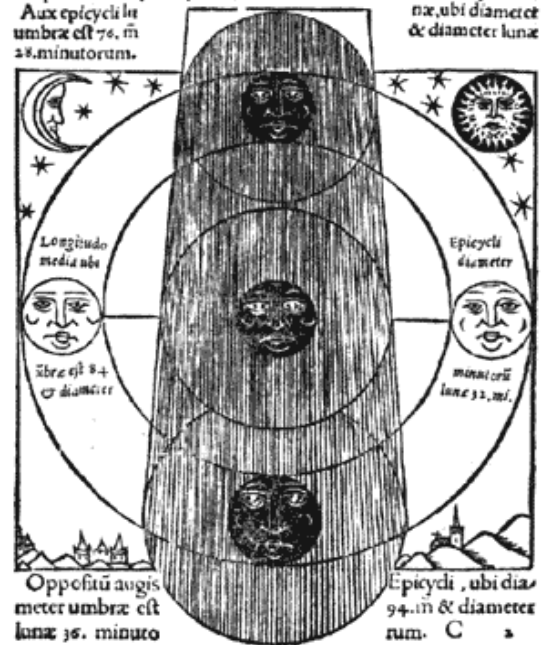
Antes de seguir con la escala que dibujan los protagonistas de la obra en estas tierras germánicas, esto es, Agrippa, Paracelso, Kircher y Böhme, queremos mencionar a Conrad Pellican, que junto con Munster, Widmanstetter²⁸⁴ y otros, son esos personajes secundarios de la función sin los cuales ésta no estaría completa, o sea, que no son un simple relleno, sino las hebras imprescindibles para iluminar con todo brillo el tapiz de la representación, y que muy a pesar nuestro no podrán ser objeto de un estudio profundo en este libro cuya intención es mostrar un panorama lo más amplio posible de la difusión y encarnación de todas estas ideas. Como apunta Secret:

Es necesario hacer constar que tanto Pellican como Egidio de Viterbo, Widmanstetter y, más tarde, Massius, fueron los mejores hebraístas de su tiempo, y los que recogieron el mayor número de textos, desapareciendo sin dejar monumentos dignos de sus trabajos, y su época no será comprendida en profundidad hasta que se hayan estudiado los manuscritos que dejaron.²⁸⁵

119 DE CALCVLATIONE
ORGANVM VERARVM CONIUNCTIO/
num & oppositionum luminarium, complectens non
tam solis q̃ lunæ æquationes, seu ut alij uocant dis/
tantias in cōiunctiōe uel oppositiōe media à uera.



FIGVRA GENERALIS ECLYPSIVM LYNARIVM IVX/
ta triplicē Luna in epicyclo sibi: obferuata diametrorū proportiōe tā lunæ q̃ umbræ,
Aux epicycli lu
umbræ est 76. m
28. minutorum.



Munster, *Kalendarium Hebraicum*.

Basilea, 1527.



Abraham bar Hiyya, *Sphaera Mundi*. Basilea, 1546.

Conrad Pellican (1478-1556) fue un bibliófilo e incansable buscador de obras sapienciales hebreas, muchas de ellas cabalísticas; tras pertenecer durante unos años a la orden franciscana acabó dejándola para seguir sus innumerables viajes motivados por su gran pasión. Aprendió hebreo y fue profesor de esta lengua en Zurich, donde sucedería al hebraísta Jacques Ceporin, en 1526. Conoció a Reuchlin, Lefèvre D'Etaples, Postel y Teseo Ambroggio, entre otros sabios del momento. Estuvo también de visita en la biblioteca de Trithemio, y durante años se dedicó a recopilar, copiar y traducir numerosos textos, entre los cuales el *Fascículo de la mirra*, el *Comentario de Abraham ibn Ezra sobre el Pentateuco*, el *Comentario del Bereshit Rabba*, el *Comentario de Bahia ben Asher sobre el Génesis*, etc., aunque como acabamos de ver no hay nada publicado de su propio puño y todo permanece en manuscritos. Aquí se abre, pues, un filón de oro para rescatar el pensamiento de un conjunto de seres que participaron de esa onda regeneradora y fecunda,

que la ignorancia y el olvido ha ido arrinconando, pero que aún puede ser redescubierto.

CAPITULO V

LA CABALA EN ALEMANIA (3)

Paracelso (1493-1541)

Y ahora Paracelso, otro hombre extravagante del Renacimiento alemán, destacado sobre todo como médico, al igual que muchos de los que ya hemos visitado, los que veían en la medicina una espagiria³⁰³ universal que demandaba un conocimiento penetrante de muchas de las artes o ciencias herméticas. En el estudio preliminar a un texto de nuestro autor titulado *Las siete apologías*,³⁰⁴ Santiago Jubany asegura:

Sobre estas cuatro columnas, a saber, la filosofía, la astronomía, la alquimia y la virtud, hace reposar Paracelso en su *Liber Paragranum* todo el edificio de su medicina, creada y donada por Dios a los hombres para su utilidad y salud, y una sabiduría completa de esas cuatro asignaturas o fundamentos es lo que todo enfermo debiera exigir a su médico para poder confesar que está en buenas manos.

Y más adelante:

Paracelso es teólogo, médico, alquimista, filósofo, naturalista, astrólogo, místico y farmacéutico, todo al mismo tiempo. ¿Cómo podríamos diseccionar su método sin que el método se desmoronase trágicamente? (...) En este sentido en Paracelso no hay más método que Paracelso mismo, el hombre que fue y la divina inspiración que siempre le guió, inspiración que no conoció reglas, normas, formalismos y que jamás pagó el tributo de fosilizar su sapiencia en textos ordenados y claros. Sus escritos son únicamente un indicio que nos permite entrever la profundidad de sus intuiciones y el sublime vuelo que dio su alma.

Confesamos que el encuentro con Aureolus Philippus Theophrastus Bombastus von Hohenheim, natural de Einsiedeln (Suiza), tiene mucho de chocante, por lo exagerado y extremo de sus modos de vida, por la mordacidad y provocación en su expresión, y también por lo desconcertante en sus escritos, que tan pronto filtran un resplandor nítido de la doctrina como se enredan en unas disquisiciones y terminología que requerirían del más hábil de los traductores, si es que finalmente fuera posible interpretarlos; porque si bien a veces es luminoso y nítido, en otras ocasiones se presenta como un buscador entre tinieblas, acompañado también, y por qué no decirlo, de las sombras y la ignorancia de lo humano, la suya propia o la de sus seguidores que bajo su nombre publicaron algunos tratados harto rebuscados.

Y así, casi sin saber por dónde entrarle en esta obra que se explaya en los

brillos de la Cábala durante el Renacimiento, cuanto más porque en muy pocas ocasiones Paracelso se refiere explícitamente a la ciencia de los hebreos, de repente descubrimos que es un hilo invisible y muy sutil el que entreteje su vida, libros y experiencia con la entrega incondicional a la iniciación, cuya expresión aparece entonces salpicada de secretas referencias al pensamiento cabalístico, siempre conjugadas con el saber de otras artes, cual la alquimia y la astronomía, e incluso ciencias que hoy en día han perdido las claves para su interpretación simbólica, como son la fisiognomía, la quiromancia, la signatura, etc., pero que él aún pudo practicar y que por cierto también forman parte del bagaje cultural de los magos y teúrgos hebreos. De este modo explica:

Ahora bien, yo únicamente enseño conforme a la luz de la Naturaleza lo relativo a nosotros mismos en tanto que mortales, advirtiéndole que la sabiduría de Dios es anterior a todo. El astrólogo conoce la figura, forma, apariencia y esencia del cielo. El *magus* opera en el cielo viejo y en el nuevo. El adivino habla de las estrellas. El nigromante controla los cuerpos siderales. El *signator* está versado en la constelación microcósmica. El adepto a las artes inciertas gobierna la imaginación. El físico, compone. No obstante, quienes por medio de Cristo sean portadores de la luz sobre la tierra, vienen a ser como antorchas que relucen en la luz de la Naturaleza, y éstos brillarán como estrellas para siempre.

Por lo tanto, que cada cual medite lo anterior si desea obtener más ganancias de las que se pueden describir, y así como Dios indica el momento de sembrar y recoger, Dios también será quien os conduzca hasta la meta para que os regocijéis en abundante vino.³⁰⁵

Además, Paracelso pudo muy bien haber conocido y estudiado la Cábala en sus incontables viajes por toda Europa, pues se sabe que estuvo en contacto con el ya citado e influyente Trithemio y también con Agrippa, y como nos dice Jolande Jacobi en el prólogo de una selección de textos de nuestro médico titulada *Textos esenciales*:³⁰⁶

No se puede dar una imagen precisa de las doctrinas que fecundaron a Paracelso; sin duda no dejó de verse influido por los neoplatónicos y los primeros gnósticos. Se suele calificar como sus maestros a numerosos alquimistas, filósofos y médicos, entre ellos Agrippa de Nettesheim y el famoso Abad de Sponheim, así como los cirujanos Hyeronimus Brunschwig y Hans von Gersdorff. Paracelso mismo ha dejado profundas huellas en la evolución intelectual de los siglos que le siguieron. Místicos y románticos alemanes, desde Gerhardus Dorn a Novalis pasando por Jakob Böhme, se vieron atraídos por sus misteriosas obra y acción. Sin duda algunos escritos de Paracelso fueron publicados poco después de su muerte por Adam von Bodenstein y Johannes Huser, pero la primera edición completa de sus obras sólo apareció impresa cincuenta años después de su

fallecimiento. Desde entonces han sido tan violentamente rebatidas como apasionadamente defendidas y arbitrariamente interpretadas. Pero en la vida espiritual de la Humanidad siempre es tan sólo un pequeño grupo el que mantiene en alto la antorcha del espíritu y la va entregando. La lleva durante siglos, y la pasará también a las generaciones futuras. A este pequeño grupo pertenece también Paracelso.

Por nuestra parte, religamos aquellos fragmentos espigados de este u otro libro de su prolífica producción en los que vemos dibujarse ese viaje secreto, interior e iniciático que comparte simbólicas y expresiones análogas a las de la Cábala. Para empezar, la idea del mundo como un libro que la deidad escribe y re-escribe, y que se puede leer enteramente en el alma del ser humano. Dice en su obra *Hombre y creación*:³⁰⁷

El libro en el que las letras de los secretos están escritas de manera visible, reconocible, aprehensible y legible, de forma que todo lo que se desee saber se encuentra precisamente en ese libro, grabado por el dedo de Dios, y frente al cual, si se lee correctamente, todos los demás libros no son más que letra muerta, este libro no debe ser entendido por otro y no ha de ser buscado en ningún otro sitio que tan sólo en el hombre. El hombre solamente es el libro en el que están escritos todos los secretos; pero este libro es interpretado por: Dios.

Si quieres hallar la comprensión del entero tesoro que las letras encierran, poseen y comprenden, tienes que traerla desde muy lejos, de Aquel que ha enseñado a juntar las letras... Porque la comprensión no la encontrarás en el papel, sino en Aquel que la ha puesto en el papel.

También la cuestión del segundo nacimiento, el que acontece tras la muerte iniciática, que promoverá la realización de un hombre nuevo, totalmente regenerado, lo que es compartido unánimemente por todas las vías de Conocimiento:

El hombre está hecho de tierra, por eso tiene también en sí la naturaleza de la tierra. Pero después, en el "nuevo nacimiento", está hecho de Dios, y recibe en tal figura la naturaleza divina. Igual que el hombre es iluminado en la Naturaleza por la "luz sideral" para conocerla, también es iluminado por el Espíritu Santo para conocer a Dios en su esencia. Porque nadie puede conocer a Dios mas que aquel que es de la esencia divina, nadie a la Naturaleza mas que aquel que es de su índole. Cada cual tiene adherido aquello de lo que procede y a lo que un día regresará.

La luz de la Naturaleza es un administrador de la Sagrada Luz. ¿Qué daño hace a la lengua natural el que hable la lengua de fuego? ¿O qué pierde la lengua de fuego frente a la natural? Es como un hombre y una mujer que dan a luz a un hijo, y sin ambos no podría ocurrir; no es distinto lo que ocurre con el hombre al que se

dan las dos luces para que vivan en él.³⁰⁸

Luego la entrega radical y la búsqueda incesante de esa realización espiritual, ante la cual ya sabemos que el cabalista abre un interrogante tras otro en su corazón, lo que Paracelso verbaliza de este modo:

Hemos recibido un mandato de Cristo por el cual tenemos que regirnos todos y al que tenemos que atenernos. Sus preceptos y enseñanzas no solamente sirven a la Luz Eterna, sino a la Luz de la Naturaleza. Su mandato reza: "Buscad y encontraréis". Se nos ha encargado explorar el arte, porque sin buscarlo nunca conoceremos los secretos del mundo. ¿A quién le vuela hasta la boca una paloma asada? ¿O a quién le persigue la vida? Hay que ir uno mismo hasta ella. Se puede buscar por muchas vías... pero la búsqueda, lo que aquí es necesario, está en las cosas escondidas. Cuando se busca lo que está escondido también la búsqueda es una búsqueda oculta; y como el arte lleva en sí el saber, el que lo busca encuentra también el saber.³⁰⁹

Y como soporte fundamental, la cosmogonía, que explica tal cual lo hicieran los sabios hebreos apoyándose en el texto del Génesis, fijándola en el tratado que tituló *Catecismo Alquímico*, escrito en forma de preguntas y respuestas:

P: – ¿Qué camino debería el Filósofo seguir de modo que alcance el conocimiento y ejecución del trabajo físico?

R: – Aquel precisamente que siguió el *Gran Arquitecto del Universo* en la creación del mundo, esto es, observando cómo el caos fue desenvuelto.

P: – ¿Qué beneficio puede obtener el Filósofo de estas consideraciones, y qué debería él especialmente destacar en el método de creación seguido por el Ser Supremo?

R: – En primer lugar debería observar la materia a partir de la que el mundo fue hecho; verá que a partir de esta masa confusa, el Supremo Artista comenzó extrayendo luz, y esta luz en el mismo momento disolvió la oscuridad que cubría la superficie de la tierra, y que sirvió como la forma universal de la materia: percibirá fácilmente que, en la generación de todas las sustancias compuestas, toma lugar una especie de irradiación, y una separación de luz y oscuridad, ya que la Naturaleza es una fiel copista de su Creador. El Filósofo comprenderá igualmente luego de esto, por la acción de esta luz, que el empíreo o firmamento que divide las aguas superiores de las inferiores fue creado en su consecuencia: cómo el cielo fue poblado de cuerpos luminosos; y cómo surgió la necesidad de la Luna a la que pertenece el espacio intermediario entre las cosas de arriba y las cosas de abajo; dado que la luna es una antorcha intermediaria entre los mundos inferiores y superiores, recibiendo las influencias celestes y comunicándolas a la Tierra. Finalmente comprenderá cómo el Creador reunió las aguas y produjo la

tierra seca.^{[310](#)}

En este sentido, la Madre Universal o Madre Mayor de la Cábala, la Inteligencia universal gestadora de todos los seres, es también nombrada una y otra vez por Teofrasto en sus tratados médicos, poniéndola en correspondencia con el principio femenino, con la mujer, y por supuesto relacionándola con su complementario el varón, lo que remite a la tan presente idea de la androginia, que siendo en sí misma unidad lleva implícita la idea de la sexuación como la posibilidad para que surjan todos los seres y mundos de la Manifestación:

¿Cómo podemos hablar de la naturaleza de la Matriz si nadie ha visto su primera materia? ¿Y quién podría ver lo que ha existido antes de cada cual? Lo cierto es que todos venimos de la Matriz y que, sin embargo, nadie la ha visto, ya que ella existió antes que existiera el hombre.

El Mundo, el hombre y todo lo creado provienen de la Matriz, a pesar de lo cual el hombre sale (prodeat) y nace de ella sin alcanzar a verla (conspexit).

Será pues importante que digamos lo que es la Matriz en que el hombre existe y se desarrolla.

Declaramos previamente que todo lo contenido en los cuatro Elementos debe ser aquí invisible y que de igual manera que el Mundo es la Matriz de todas las cosas, así debe ser considerada la matriz en relación al cuerpo.

Antes que el cielo y la tierra hubiesen sido formados, ya el Espíritu de Dios flotaba sobre las aguas, sostenido en cierto modo por ellas. Pues bien, esas aguas eran la Matriz. El Espíritu Divino que hay en el hombre está en la Matriz y viene de ella, no existiendo en las demás criaturas.

Para que ese Espíritu no quede solo, ha sido formado el hombre, el cual lo asimila y conserva de ese modo. Esto nos explica que el espíritu Divino del hombre provenga de Dios y retorne a El después de la muerte.^{[311](#)}

Y siempre el ser humano como mediador, centro y eje de la obra creacional:

El mundo entero rodea al hombre como el círculo rodea a un punto. De ello se desprende que todas las cosas están referidas a este punto, de forma no diversa a la del corazón de una manzana, que está rodeado y mantenido por el fruto y obtiene de él su alimento... Así el hombre es también un corazón y el mundo su manzana; y como le sucede al corazón de la manzana, así le sucede al hombre en el mundo que le rodea... Cada cosa tiene su propio origen: por una parte en lo eterno, por otra en lo temporal. Y la sabiduría –ya sea la del cielo o la de la tierra–

sólo se puede alcanzar mediante la fuerza de atracción del centro y del círculo.

Que piense el hombre quién es y lo que tiene y ha de ser de él. Porque la *compositio humana* es poderosa y forma una unidad desde la pluralidad... El hombre necesita más que su entendimiento cotidiano para saber lo que él mismo es; sólo quien aprende a conocerse a sí mismo y sabe de dónde viene y quién es prestará más profunda atención a lo eterno.³¹²

Con la voz de Paracelso hemos hecho una recapitulación de algunas cuestiones ya tratadas, pero no en el sentido de una repetición mimética, sino mostrando el vigor de unas ideas que siendo universales y eternas resuenan siempre vírgenes cuando quien las transmite efectúa el rito de encarnarlas.

Y además, nos da la oportunidad de referirnos a un tema al que hasta ahora sólo hemos aludido de forma indirecta. Se trata del mito, lenguaje del que se sirven todas las tradiciones para expresar el misterio del Cosmos y su revelación. Teofrasto es médico de nobles y señores, pero también hombre de taberna, que se codea con comediantes, músicos, actores, curanderos, campesinos, viajeros y comerciantes, hombres y mujeres del extenso y variado mundo, y eso hace que en su discurso se trencen sin discontinuidades lo intelectual con lo popular. El mundo imaginal de las leyendas y las fábulas, poblado de seres extraordinarios visibles e invisibles que se aman, luchan, odian, raptan o matan – simbolizando con ello las poderosas energías cósmicas que constantemente se repelen y armonizan –, está presente en varios escritos de Paracelso, entre los cuales el *Libro de las ninfas, los silfos, los pigmeos, las salamandras y los demás espíritus*.³¹³ En el prólogo aclara:

Sabed con ello que este libro tiene por objeto describir las criaturas que se encuentran fuera de la sabiduría de la comprensión natural, tal como han sido creadas en su naturaleza, con el fin de mostrar las obras maravillosas que ha dado Dios, pues es misión del hombre el comprender las cosas y no el llevar simplemente una existencia ciega entre ellas. Y es que ha sido creado para hablar e informar de las obras maravillosas de Dios. Al hombre le es posible penetrar en cada obra creada por Dios, en su esencia y propiedades, pues nada ha sido creado que no pueda ser comprendido por el hombre, y nada ha sido creado para que el hombre vague despreocupadamente, sino para que transite por los caminos de Dios, es decir: por sus obras. (...) Y así sabed además y comprended para qué doy comienzo a este libro: no para escribir de cosas galantes ni para sostener bellos discursos, sino para hablar de cosas sobrenaturales, las que no necesitan del estilo pulido ni de la charlatanería; eso es todo.

Este es un pilar igualmente fundamental en la transmisión de la doctrina

interior del pueblo hebreo, cuyos textos sapienciales —empezando por la *Torah* y sus diversos comentarios, así como los libros de la Cábala—, aparecen trufados de personajes y seres fantásticos, con *Metatron* como cabeza de las huestes celestes, acompañado por Uriel, Rafael, Miguel y Gabriel y todos sus guardianes, así como Lucifer y el séquito de ángeles caídos, sin olvidar los Nefilim, esos gigantes "hijos de los dioses" que se enamoran de las mujeres y con los que éstas tienen hijos; y los animales extraordinarios, tal el caso de Leviatán, monstruo de las aguas que a veces se presenta como ballena y otras como cocodrilo; o Behemot, primera bestia terrestre que adopta la forma de buey salvaje o hipopótamo. Y el enorme pez que engulle a Jonás, o la serpiente que es sometida por Moisés, la nube y la zarza que hablan, etc., etc., simbólicas con las que se evoca la verdadera historia, la arquetípica, la que en última instancia remite a lo eterno.

Extraemos un fragmento del tratado 2 Henoc III-IX incluido en el estudio *Los mitos hebreos*³¹⁴ de Robert Graves y Raphael Patai donde se aprecia la riqueza y potencia que esta tradición también otorga al lenguaje mítico:

Según una opinión muy diferente, el Cielo inferior contiene las nubes, el viento, el aire, las Aguas de Arriba, los doscientos ángeles designados para vigilar las estrellas y almacenes de nieve, hielo y rocío con sus ángeles guardianes.

En el Segundo Cielo, una oscuridad completa reina sobre los pecadores encadenados que allí esperan el Juicio Final.

En el Tercer Cielo se encuentra el Jardín del Edén, lleno de maravillosos árboles frutales, incluido el Arbol de la Vida bajo el que Dios descansa siempre que hace una visita. Dos ríos salen de Edén: por uno fluye leche y miel, por el otro vino y aceite; se ramifican en cuatro manantiales, descienden y rodean la tierra. Trescientos ángeles de Luz, que entonan incesantemente alabanzas a Dios, vigilan el Jardín, que es el cielo en el que las almas justas son admitidas tras la muerte. Al norte del Edén se extiende la Gehenna, donde arden eternamente los rescoldos de fuegos siniestros, y un río de llamas fluye por un terreno helado, de un frío penetrante; allí sufren tortura los malvados.

En el Cuarto Cielo hay carros guiados por el Sol y la Luna; y también grandes estrellas, cada una de ellas seguida por un cortejo de un millar de estrellas menores, que acompañan al Sol en su recorrido: cuatro a la derecha y cuatro a la izquierda. De los dos vientos que tiran de esos carros, uno tiene la forma de un fénix y el otro la de una serpiente de bronce; aunque en realidad, sus rostros se parecen al de un león y sus partes inferiores a las de Leviatán. Cada viento tiene doce alas. Al este y al oeste de este Cielo se hallan las puertas por las que pasan

los carros a las horas establecidas.

El Quinto Cielo alberga a los gigantescos Angeles Caídos, agazapados allí en silencio y eterna desesperación.

En el Sexto Cielo viven siete Fénix, siete Querubines que cantan sin cesar alabanzas a Dios y multitudes de ángeles radiantes absortos en el estudio astrológico; además hay otros ángeles que vigilan las horas, los años, los ríos, los mares, las cosechas, los pastos y la humanidad, registrando cualquier cosa inusual que puedan observar para someterla a la consideración de Dios.

El Séptimo Cielo, de luz inefable, acoge a los Arcángeles, Querubines, Serafines y contiene las ruedas divinas; el Mismo Dios ocupa su Trono Divino y todos cantan sus Alabanzas.

De la referida obra de Paracelso, condenada en su tiempo y que no sería publicada hasta 25 años después de su muerte, presentamos su último capítulo, donde se aprecia la concordancia de sus palabras con el texto recién citado de Graves y Patai,³¹⁵ en el sentido de concebir al Cosmos como enteramente significativo, vibrante; un organismo que late, respira, y que sobre todo insinúa la tan enigmática presencia del Silencio insondable:

Por qué Dios ha creado estos seres

Dios ha hecho estos seres para proporcionar unos guardianes a su creación. De tal manera que los gnomos guardan los tesoros de la tierra, metales y otros; e impiden que se vean a la luz del día antes del tiempo querido. Porque esos tesoros, oro, plata, hierro, etc. no deben ser encontrados todos el mismo día, sino ser distribuidos poco a poco y no a algunas personas solamente, sino a todos. Las salamandras guardan los tesoros de las regiones ígneas. Los silfos guardan los tesoros que llevan los vientos, los ondinos los que se encuentran en el agua. Es en las regiones ígneas, por el cuidado de las salamandras, donde son fabricados todos los tesoros para ser inmediatamente distribuidos y guardados en los demás medios.

Las sirenas, los gigantes, los manes y las escintillas (que son monstruos engendrados por las salamandras) han sido creados con otro fin: deben prevenir de los acontecimientos graves a los hombres, indicarles que estalla un incendio, advertirles de la ruina de un reino. Los gigantes anuncian más especialmente la devastación de un país, los manes el hambre y las sirenas la muerte de los reyes y los príncipes.

La causa inicial del universo sobrepasa nuestro entendimiento. Pero, a medida que el mundo se aproxima a su fin, las cosas se manifiestan a nosotros, cada vez con mayor claridad; vemos así su naturaleza y su utilidad: el día postrero todo

aparecerá claro, todo será conocido y nada quedará ignorado, cada uno recibirá la recompensa de sus esfuerzos y de su amor a la verdad. Entonces no será médico o profesor el que lo desee. La cizaña será separada del grano, la paja del trigo. Entonces se inhibirá aquél que hoy grita. Aquel que cuenta el número de las páginas que tiene todavía por escribir sucumbirá bajo el peso de su obra. Entonces será feliz aquel que en este momento trata de ver. Y se podrá comprobar si yo he mentido.³¹⁶

O sea, que toda la manifestación es una asombrosa retícula habitada por indefinidas entidades y seres, que se organizan siguiendo ritmos precisos pero no rígidos, los cuales emiten vibraciones, soplos, ondas o colores, y aún conceptos más transparentes, sin forma, como las ideas y los arquetipos. Un despliegue de posibilidades inabarcable por la razón, y que Paracelso, como cualquier iniciado, va reconociendo, identificando y haciéndose uno con ellas al invocarlas. Y al realizar este rito, se desmorona entonces la ilusión del ser humano como una individualidad constreñida al corsé de su cuerpo y de su mente, y aflora el teúrgo que uno es.

La magia es una ciencia sublime, y por la naturaleza de sus operaciones es muy difícil de obtener. Debemos tener en mente y no olvidar bajo ningún concepto la palabra de Cristo: "*Si creéis realizaréis cosas más importantes que éstas*". Pues bien, si nos es dado ir más allá de lo realizado por Cristo, también podemos sobrepasar lo realizado por la naturaleza, pues ella fue creada para provecho nuestro y se encuentra, por tanto, bajo nuestro dominio.

(...)

Naturaleza misma es un mago. Si quiere anunciar algo, crea sus propios mensajeros: ésta y no otra es la razón de que existan los cometas y demás señales celestes.³¹⁷

Ocupémonos ahora de la medicina, ciencia de naturaleza suprahumana aunque los tecnócratas de la salud actuales se tiren de los pelos ante tal afirmación, pues así se ha reconocido unánimemente desde el punto de vista sagrado este arte de la armonización. El binomio salud-enfermedad es otro reflejo de la polarización cósmica, y corresponde por tanto a dos estados del ser universal que inexorablemente se alternan y conjugan; no es por tanto la salud el estado idílico asociado al bienestar, ni la enfermedad lo perjudicial o despreciable, sino los dos platos de una balanza que la medicina equilibra, cual lo simbolizado por el pilar del Medio del Arbol *sefirótico* que conjuga la columna del Rigor con la de la Misericordia. El médico es entonces el mediador de determinadas influencias o potencias que coadyuvan a ese temple, de ahí la necesidad de su preparación universal y mágica, pues su oficio es leer la trama del

cuerpo y el alma del mundo, y actuar como puente y espejo para el enfermo, que a su vez tiene la oportunidad de conocerse a sí mismo a través del proceso en que se halla inmerso.

En este sentido, he aquí un bello relato del *Génesis Rabba* 283 donde se nos habla de ese origen celeste de la medicina –transmitida por el arcángel Rafael, cuyo significado es "medicina de Dios"–, saber que es depositado en un libro:

Una perla que colgaba del techo del arca iluminaba con la suavidad de su brillo a Noé y su familia. Cuando su luz palidecía, Noé sabía que había llegado el día; cuando su brillo aumentaba, sabía que se acercaba la noche. Y así nunca perdió la cuenta de los sábados transcurridos. Algunos dicen, no obstante, que esa luz procedía de un libro sagrado, encuadrado en zafiro, que el arcángel Rafael había dado a Noé y que contenía todo el saber sobre los astros, el arte de curar y el poder de dominar a los demonios. Noé lo legó a Sem, y de éste pasó, a través de Abraham, a Jacob, Leví, Moisés, Josué y Salomón.³¹⁸

Esto hace comprender por qué casi todos los hombres de conocimiento convocados en este libro eran también médicos, conocedores de la secreta concatenación de los seres o potencias del mundo intermediario,³¹⁹ esto es, del alma, sobre la que realizaban todas las operaciones transmutatorias y deificadoras, y que además utilizaran también al libro como una de las formas de transmisión de esos saberes. De ahí que Paracelso cargara sin miramientos en muchos de sus escritos contra los embaucadores de su tiempo:³²⁰

La medicina es una ciencia que reclama una gran dosis de conciencia, mucha experiencia y un gran temor de Dios, pues el que no teme a Dios mata y roba sin cesar. Quien no tiene conciencia, no tiene pudor. Es una vergüenza, una infamia, una auténtica plaga que todos estos impíos no sean denunciados públicamente y no sean abatidos y quemados como un árbol que no vale nada. Ellos, ante la suavidad de los magistrados y su gran amor por el interés, son como una ramera al borde del precipicio. Por eso es necesario distinguir a los médicos que actúan según la ley divina de los que actúan según la ley de los hombres. Unos sirven al amor y los otros al interés.³²¹

Y que simultáneamente recordara una y otra vez las bases sobre las que se asienta el *modus operandi* de la sagrada medicina, como por ejemplo en su *Libro de los Prólogos*,³²² donde expone los distintos tipos del arte de sanar fundamentados en la simpatía universal, intercambiables según las circunstancias, la dolencia del enfermo, la experiencia del médico,

etc.:

Pasemos ahora al estudio de los cinco orígenes, facultades médicas o modos de curar:

I.– Medicina natural: Concibe y trata las enfermedades como enseña la vida y la naturaleza de las plantas y, según lo que convenga en cada caso, por sus símbolos o concordancias. Así curará el frío por el calor, la humedad por la desecación, la superabundancia por el ayuno y el reposo y la inanición por el aumento de las comidas. La naturaleza de estas afecciones enseña que las mismas deben ser tratadas por rechazo de acciones contrarias. Los defensores y comentaristas de esta secta fueron, entre otros, Avicena, Galeno, Rosis y sus discípulos.

II.– Medicina específica: Los que pertenecen a esta secta tratan las enfermedades por la forma específica o "Entidad específica" (*Ens specificum*). El imán, por ejemplo, atrae el hierro no por intermedio de cualidades elementales sino a través de fuerzas y afinidades específicas. Los médicos de esta secta curan las enfermedades por la fuerza específica de los correspondientes medicamentos. A esta secta pertenecen también aquellos otros experimentadores llamados empíricos por algunos, con justa burla, y también, en fin, entre los naturalistas, aquellos que hacen uso y receta de purgantes, ya que los que administran purgantes imponen fuerzas extrañas que derivan de lo específico, fuera de todo lo natural, saliéndose de una secta para entrar en otra.

III.– Medicina caracterológica o cabalística: Los que la profesan curan las enfermedades, según lo que sabemos a través de sus libros y escritos, por el influjo de ciertos signos dotados de extraño poder, capaces de hacer correr a aquel a quien se le ordena o darle o sustraerle determinados influjos o maleficios. Ello puede lograrse también por la acción de la palabra, siendo en su conjunto un método eminentemente subjetivo. Los maestros y autores más destacados de esta secta fueron: Alberto el Grande, los Astrólogos, los Filósofos y los dotados del poder de la hechicería.

IV.– Medicina de los espíritus: Sus médicos cuidan y curan las enfermedades mediante filtros o infusiones en los que aciertan a coagular (*cogere*) el espíritu de determinadas hierbas o raíces, cuya propia sustancia ha sido responsable anteriormente de la enfermedad (*similia similibus curantur*). Ocurre de la misma manera que cuando un juez, habiendo hecho encadenar un reo, resulta luego el solo salvador de aquel condenado, al que únicamente su poder y su palabra serán capaces de devolver la libertad. Los enfermos que se consumen de estas dolencias pueden curar gracias al espíritu de estas hierbas, según el arte que se expresa en los libros de esta secta, de la que formaron parte gran cantidad de médicos famosos, como Hipócrates y su escuela.

V.– Medicina de la fe: La fe resulta aquí el arma de lucha y de victoria contra las enfermedades; fe del enfermo en sí mismo, en el médico, en la favorable

disposición de los dioses o en la Piedad de Jesucristo. Creer en la verdad es causa suficiente de muchas curaciones y en este capítulo la vida de Jesucristo y de sus discípulos nos da el mejor ejemplo.^{[323](#)}

CAPITULO V

LA CABALA EN ALEMANIA (3)

Paracelso (continuación)

De más está decir que para Teofrasto los soportes con los que se maneja en su quehacer cotidiano son los símbolos, tanto los de orden natural (piedras, metales, hierbas, animales) como los más sintéticos, cual el número, la letra, las palabras, las figuras geométricas, etc., o sea las herramientas de trabajo de los magos que viven inmersos en el gran laboratorio del mundo. Pero advierte, refiriéndose aquí sí directamente a algunos de los poderosos signos de los cabalistas aplicados a la medicina, y que él parece muy bien conocer:³²⁴

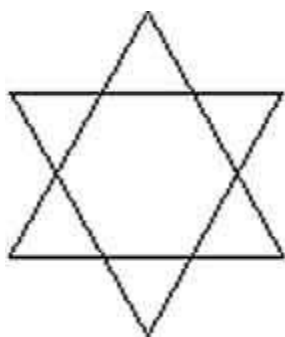
Es preciso no creer en todos los caracteres ni en todas las palabras. Los nigromantes, en efecto, y los poetas, que se ocuparon de ellos no hicieron más que escribir fábulas y ficciones, sobremanera perjudiciales. Y tienen la costumbre de decir: *Yo, adepto, admiro en secreto los caracteres y palabras que tú ciertamente no conoces*. Así ocultan muy cuidadosamente unos caracteres y unas palabras que no son más que producto de su imaginación. Importa sobre todo saber reconocer las palabras adecuadas, algunas de las cuales no pueden ser traducidas, porque no tienen en absoluto correspondencia en los idiomas extranjeros.

Yo no voy a tratar aquí más que de dos pentáculos que son mucho más poderosos que los demás pentáculos, caracteres y sellos.

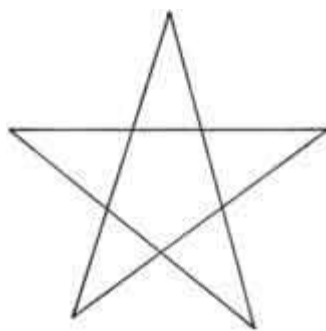
El primero se compone de dos triángulos, colocados uno sobre otro, de forma que constituyen siete espacios y presentan seis ángulos exteriores; en estos seis ángulos se escriben las letras del nombre muy noble del *Dios Adonai*. He aquí el primer pentáculo. El segundo es mucho mejor, posee una virtud mucho más eficaz. Tres ángulos están entrelazados de forma que constituyen seis espacios y presentan cinco ángulos exteriores; en estos ángulos se escriben las muy poderosas y nobles sílabas del nombre divino *Tetragrammathon*, en el orden querido. Los israelitas y los nigromantes judíos se sirven con frecuencia de estos pentáculos tan poderosos que pueden combatir a los espíritus, al diablo, los maleficios, las obras mágicas, los hechiceros, mejor que todos los demás pentáculos reunidos; ellos liberan a las personas forzadas por encantamiento, de actuar contra su voluntad y su naturaleza o que sientan dolores durante determinados días o a ciertas horas: Estos dos pentáculos pueden servir contra los espíritus que habitan los cuatro elementos.

Se me puede objetar que yo violo el tercer mandamiento de Dios: *No te servirás del nombre de Dios para hacer cosas fútiles*. ¿Quién podría decir sinceramente que yo me sirvo del nombre de Dios a la ligera o con un objetivo malvado, que yo ofendo a Dios, ya que no abuso de su nombre de la forma en que lo hacen los

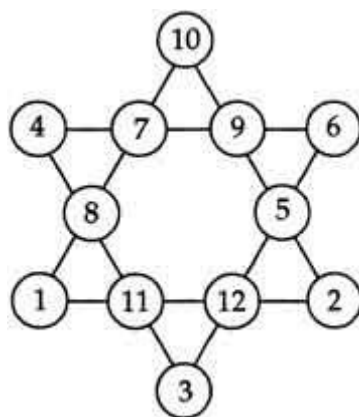
magos, yo no lo pronuncio más que en las grandes calamidades y cuando ya no existe esperanza?



ynwd) *



hwhy



Como podemos contemplar, geometría, letras y números se entrelazan poderosamente, y eludiendo cualquier superstición, son vías directas para identificarse con las energías que vehiculan. Con el fin de ofrecer más elementos para la meditación y el tejido de correspondencias, hemos agregado este último símbolo que sintetiza sobre el Sello de Salomón el valor numérico (26) del Nombre impronunciable hwhy de tal manera que la suma de las cifras situadas sobre cualquier lado de los dos triángulos da 26, al igual que la de los vértices; y la del hexágono interior 52, que es el doble de 26, lo que lo dota de una fuerza teúrgica extraordinaria.

Pasemos por último a otra forma de transmisión explorada por este hombre tan rico en recursos. Teofrasto diseñó un extraño libro titulado *Las profecías o pronósticos de Paracelso*³²⁵ en el que presenta 32 grabados acompañados de unos epigramas, que son otra referencia encubierta a la Cábala³²⁶ y al recorrido del alma por las misteriosas

esferas y senderos del Arbol, en este caso representadas a través de las ilustraciones y sus comentarios.

Además, Paracelso los presenta como escenas de la situación caída del mundo y de lo que ha de acontecer, haciendo gala en cierta manera de un conocimiento de la doctrina de los ciclos cósmicos. En el prólogo, tras referirse a la unidad de la que todo emana y a la que todo finalmente retorna, dice:

Así, aquí hay 32 símbolos de lo que tiene que suceder. Puede ser que no vuelen a mucha altura, pero caerán en el tiempo en que han de producirse.

Han sido aportados con toda humildad, pero su curso se ha de hacer a través de gran miseria. Porque de la misma forma que una serpiente, ellos han de moverse hasta que llegue el final.

¿Pero, quién nos agravaría consecuentemente, cómo podríamos obtener la salvación de toda arrogancia y orgullo?

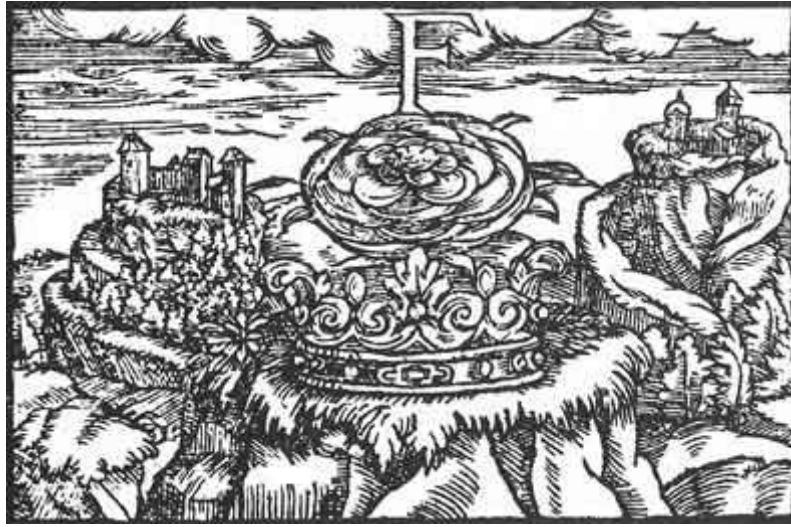
¿Quién no se regocijará de que una vez más el Uno será el Pastor y en el Uno se edifique nuestra habitación?

¿Qué paz existirá cuando no haya necesidad de contar, ni de los números?

Entonces será cuando el precioso ungüento será derramado sobre las barbas de Aarón, trayendo las bendiciones de lo alto. Entonces vendrán las bendiciones salidas de Dios.³²⁷

Para acercarnos a la intelección o vivencia de esta poética que nos afecta directamente, mejor hacerlo con el candor de un niño que con la pesada y ciega programación del adulto. Ofrecemos tres de estas figuras; en primer lugar la veintiséis, número como hemos visto sacratísimo para los hebreos, como para los cristianos es el 33, en realidad impronunciables por referirse a aquello que ya no puede ser designado por palabra alguna.

La sibila ha estado pendiente de ti cuando colocó la "F" y ahora, muy correctamente, estás colocado en la rosa;³²⁸ porque está maduro y el tiempo te ha traído. Cuanto la sibila dijo de ti se cumplirá e incluso más aún se dirá de ti. El verano que trae las rosas es lo contrario del tiempo en el que todas las cosas han de dividirse; ésta es una indicación de que el hombre ha sido edificado sobre la arena. Este debe pasar y tú te asentarás en la roca, de forma que muchos quedarán confundidos. Porque cuando llegue el tiempo, también vendrá aquello que es la causa de que el tiempo haya llegado.



Porque el Sol iluminará al que ha de ser juez de sí mismo. [329](#)

Y ahora la figura treinta y una:

Se producirá tal renovación y cambio, que serán como niños que nada conocen de la astucia y las intrigas de los adultos. Esto sucederá cuando ellos cuenten LX, un poco menos, pero no más. Por consiguiente, sería bueno que recordáramos que el paso del tiempo parece ser muy largo, cuando se mide en relación con la vida del hombre, pero, que resulta muy corto cuando lo observamos y consideramos en sí mismo. Porque se producirán tantas cosas que caerán y que serán derrocadas, con un león rugiente y poderoso, como hace mucho no se había desarrollado, esto no puede realizarse en un momento. Pero se podrá hacer con él mismo lo que con un niño pequeño, porque el conocimiento humano sólo produce desasosiego y pesadumbre.



Y como los niños, sin astucia ni engaño, aparecerán ellos. [330](#)

Para adentrarse finalmente en esta atmósfera atemporal, un estado que roza lo inmutable, la Paz eterna a la que remite la figura treinta y dos:

Tú has sufrido grandes calamidades, consecuentemente no será hasta después de tu trabajo del día, cuando encontrarás descanso y reposo. Bendito sea el que nace durante el sueño, él no conocerá el mal. Pero tú te has purificado con gran cuidado y has soportado mucho en tus días. No has subyugado a ninguno, y ninguno será el que te despierte a ti de nuevo, incluso si se cuenta, como tus enemigos han contado, desde sus nidos de ave de rapiñada.



Este, que con frecuencia ha traído la paz y que después ha obtenido su propia paz,

pero que muchas veces también ha sido despertado. Cuando se despierte a sí mismo, todas las criaturas temblarán ante él.³³¹

Teofrasto, el incansable viajero, que se pateó casi toda Europa practicando la espagiria, que no se amoldó a ninguna convención, que actuó como lector y sanador de cuerpos y almas, vivió ese tránsito por la tierra como un periplo olímpico, movido por un gran amor a la Sabiduría, y aún más, a lo Innombrable. Embebido de la fuente sapiencial judía, asegura:

Si un enamorado es capaz de recorrer un largo camino para ver a una hermosa mujer, ¿qué no se haría por la belleza de un arte?

La reina atravesó los mares únicamente para escuchar la sabiduría de Salomón ¿Cuál fue la verdadera razón de que la reina fuese en busca de Salomón? Pues que la sabiduría es un don de Dios. Allí donde Dios la concede, allí debe ser buscada. Allí donde Dios sitúa su arte, allí conviene buscarlo. El hombre posee este don supremo: que es capaz de buscar los dones divinos allí donde se encuentran, y por ello está obligado a ir en su busca. Aquí se encierra una gran enseñanza. (...) Juvenal lo ha dicho claramente: "*Aquel que no viaja alegremente, no posee nada*". Continúad según la máxima: "*Que los que no quieren morir asesinados, permanezcan en sus casas y se hagan asar peras*". Mas yo sostengo que hasta el día de hoy mis viajes no han estado desprovistos de razón, y que son dignos de alabanza y no de vergüenza. Pongo a la naturaleza por testigo: el que quiera explorarla, no tiene más remedio que rastrear sus libros con sus propios pies. La Escritura se recorre letra por letra, la naturaleza país por país: los países son como hojas: aquí se encuentra el código natural con el que conviene girar las páginas.³³²

Porque:

No sólo de pan vivimos, sino también de las artes y la sabiduría que salen de la boca de Dios. Debemos llenarnos con ellas, y considerar que el llenado de la tripa es mortal, y aquél en cambio eterno. Porque todos los que vivan en él brillarán en el reino de Dios como el brillo del Sol.

Aunque hay muchos nombres, las artes no están separadas, y un saber no está separado del otro; porque uno está en todo.³³³

Todavía convocaremos a otros personajes de estas tierras germánicas, que brillaron con la luz del esplendor que los fecundó, esplendor de esa

Cábala —en el sentido de recepción— que anidó en sus corazones, con todos los matices de una doctrina verdaderamente encarnada.

CAPITULO V

LA CABALA EN ALEMANIA (4)

Athanasius Kircher (1601-1680)

Pasamos ahora a otra forma de manifestación de la Ciencia Sagrada muy extendida en el Renacimiento vinculada con las imágenes aprovechando en esa época la invención de la imprenta y la extraordinaria difusión que alcanzó inmediatamente por sus características de economía de la mano de obra, es decir, del tiempo que implica producir los manuscritos y, concretamente, reproducir quinientas imágenes, por ejemplo, sin necesidad de repetir, una por una, las letras del discurso, a lo que se suma la reproducción de diseños e ilustraciones que siempre ha caracterizado a la Tradición Hermética, en este caso a la Cábala Judía, y a su expresión en el Renacimiento, por medio de autores neoplatónicos, neopitagóricos, etc. Es decir por aquellos que desarrollando el pensamiento cabalístico en Occidente sin ser necesariamente israelitas, o de ellos, algunos convertidos al cristianismo, o viviendo en naciones que profesaban esa religión. Pero siempre acompañados de sus usos y costumbres particulares –muy análogos a los judíos ya que sus mandamientos morales y exotéricos son los mismos– que les llevarían a formular el pensamiento cabalístico de modo casi exclusivo a partir de la Edad Media de Occidente, donde nació la Cábala en Provenza y Sefarad.

De igual manera la idea medieval de iluminar los textos fue recogida en la edición de los libros renacentistas que siguieron publicando grabados que, a través de las nuevas técnicas y su desarrollo paulatino, llegaron a ser fundamentales en esta literatura –pionera de artes de consumo muy actuales– que pasó a utilizar estas imágenes no ya como algo separado de los textos, sino como el texto en sí, y no algo agregado al discurso.

Este es el caso de dos autores que se encuentran distanciados geográficamente y en el tiempo histórico ya que hay entre ellos medio siglo y también la distancia provocada por los casi inexistentes medios de comunicación de esos tiempos que, sin embargo, no constituyeron barreras dada la enorme distribución de los conocimientos cabalísticos en toda Europa, que tomó la forma de una moda que duró aproximadamente todo el Renacimiento y se ha proyectado hasta la fecha.

De ellos debemos destacar por su número y calidad artística en primer

lugar a los libros de Alquimia, disciplina que aquí estudiaremos en capítulo aparte, donde veremos las relaciones entre el saber cabalístico y el alquímico, aunque ahora nos limitaremos a mencionar someramente la obra de estos dos estudiosos que en sus grabados y textos nos hablan de la Cábala hebrea, que no sólo conocen sino que incorporan a sus propios idearios, nos referimos a Robert Fludd (1574-1637)³³⁴ y Athanasius Kircher (1601-1680) autores de obras enciclopédicas sobre la Ciencia Sagrada que, como acabamos de decir incluyen la Cábala y su relación tanto con las disciplinas paganas y teúrgicas, como con el cristianismo.

En el caso de Kircher estos estudios se prolongan a la inventiva de la nascente ciencia experimental, que algunos llamaban magia natural y que comenzó su andadura histórica en ese entonces con el resto de las disciplinas científicas que se han ido desarrollando, en algunos casos desechando, para bien o mal, según las perspectivas.

Las imágenes poseen un formidable poder comunicador, por lo tanto didáctico, en la medida en que sintetizan, grafican y embellecen conceptos y vivencias que son capaces de transmitirnos por medios iconográficos.

El hermetismo, el gnosticismo y la Cábala se han volcado en diagramas y esquemas, en los que algunos sólo han querido ver talismanes o amuletos. Pero para imágenes ¡qué decir de las de la Biblia! que han sido pintadas una y otra vez por el judeocristianismo ya que puede hacerlo de acuerdo a sus teologías en oposición con el Islam en el que las imágenes están prohibidas, aunque no la graficación de las figuras geométricas y proporciones aritméticas en las que basa su arte.

Especialmente nos lamentamos en este caso de la falta de espacio, puesto que nos gustaría explayarnos más sobre el jesuita, sus textos y grabados, que vincularemos con Robert Fludd y la mención de Michael Maier (1568-1622), un alquimista, que ya hemos abordado anteriormente³³⁵ y que aquí no repetiremos por no tener una relación directa con la Cábala sino con la mitología griega, aunque no es el caso de Kircher y Fludd que hacen profesión de la Tradición Hermética y utilizan la Cábala en sus sistemas totalizadores. Recorreremos esta parte de nuestro estudio junto a Joscelyn Godwin, al que hemos agregado algún otro autor, porque consideramos que ha estudiado exhaustivamente la obra de los escritores que estamos considerando. Comenzando con Athanasius Kircher del que Godwin nos dice al inicio

de su trabajo a él dedicado³³⁶ y que nos lo ubica en un Renacimiento tardío:

Hasta tal punto era Kircher hijo del Renacimiento que estas distinciones no existían para él, que extendió sus intereses y conocimientos a una prodigiosa variedad de disciplinas. Es imposible situarle en una categoría única: ¿Es el gran enciclopedista musical de comienzos del Barroco, el padre de la geología o uno de los primeros autores que escribieron sobre los gérmenes? ¿Es el inventor de la linterna mágica y diversos juegos magnéticos para aristócratas y cardenales o el traductor de los jeroglíficos egipcios? ¿O es, más bien, el compilador de informaciones sobre el Lejano Oriente, el fundador de uno de los primeros museos y el inventor de un sistema lógico y de un nuevo lenguaje simbólico? Porque hizo todo esto y mucho más. Resulta difícil pensar en espíritu más universal desde Leonardo da Vinci. Pero mientras que Leonardo vivió en pleno apogeo del Renacimiento italiano, en la época de Kircher el enciclopedismo renacentista cedía terreno ante la moderna tendencia a la especialización, y los fundamentos mismos del pensamiento tradicional eran desafiados por el avance de las ciencias.

A instancias de su padre, un teólogo con amplia biblioteca, estudió hebreo y otras materias con un rabino en su pueblo que compartía con la educación que le impartían los jesuitas de Fulda, Alemania. Con el tiempo le tocó enseñar hebreo años después en Heiligenstadt, junto con matemáticas, contando apenas con ventitrés años ya que fue siempre un prodigio, a la par que sucedían en su existencia personal toda clase de hechos asombrosos –como fue el caso de Pico de la Mirandola y varios otros según hemos visto– en los que varias veces estuvo en peligro su propia vida.

Casi puede parecer que Kircher nació demasiado tarde –o demasiado pronto–, pues la corriente de los tiempos hizo que su visión holística o totalizadora del mundo le llevara, incluso en vida, a ser rechazado por el mundo de los científicos. Kircher nunca hizo esa clase de descubrimientos históricos que aseguraron la fama de Johannes Képler, Robert Boyle o Isaac Newton y permitieron que los científicos actuales perdonaran a Képler su interés por las armonías cósmicas, y a Boyle y a Newton su profunda preocupación por la alquimia. Por otra parte, se ha criticado a Kircher por sus creencias atávicas en muchos dominios que en épocas posteriores se considerarían supersticiosas. Afirmaba que él mismo había utilizado la *palingénesis*, es decir, la resurrección de las plantas a partir de sus cenizas. Percibía las influencias astrológicas sobre la salud del hombre y los cataclismos. Creía en sirenas y grifos, en la generación espontánea de los insectos y en la absoluta veracidad del Antiguo Testamento. Así, los investigadores que hoy en día han absorbido el "vasto y aterrador tema de Athanasius Kircher" suelen expresar admiración por sus conocimientos, pero le niegan crédito con pesar, considerándole una especie de dinosaurio barroco que luchó

denodadamente por perpetuar una visión del mundo que para ellos cayó hace tiempo en el descrédito. Aluden a su geocentrismo y a su adherencia a la tradición hermética en contra de Copérnico y Casaubon, como si el negarse a aceptar esas nuevas opiniones fuera prueba de una necedad sin límites.³³⁷

Su ingente obra es extraordinaria y como posibilidad de construir un eje interno, una estructura a tamaño exuberancia destacaremos dos citas de Godwin, tomadas del propio Kircher que desnudan una parte de su pensamiento bajo el oropel de las ciencias y el "éxtasis del saber".

En el *Arca de Noé* se asevera que:

Cuando hubo terminado el Diluvio, Noé vivió el tiempo suficiente para ser testigo de la repoblación del mundo por sus hijos Sem, Cam y Jafet. Cada uno fue una dirección distinta convirtiéndose en progenitores de los diferentes grupos raciales y lingüísticos. Fue Cam quien recogió la tradición de las ciencias antidiluvianas convirtiéndose en el primer "Zoroastro", el revitalizador de la magia y de la idolatría. Uno de sus descendientes fue el sabio Hermes Trismegisto, segundo de este nombre y contemporáneo de Abraham.³³⁸

Lo cual explica el profundo matrimonio de Hermes con el pueblo judío y el interés de Kircher por la Cábala, incluso como estructura de su pensamiento.

De hecho, cada Sephira es un microcosmos del todo, de modo que cada círculo está rodeado aquí por los nombres hebreos de los diez. En el nivel cosmológico los siete Sephiroth inferiores son los siete planetas caldeos y la tríada superior, según Kircher, la esfera de las estrellas fijas, el *primum mobile* y el empíreo. Pero también corresponden a los diez nombres de Dios, a los diez arcángeles, a nueve órdenes de ángeles y a las almas de los hombres y a la constitución humana.³³⁹

En *Aritmología*, publicada en 1665 en Roma, y editada en castellano por Atilano Martínez Tomé³⁴⁰ se desvela en gran parte el pensamiento central de nuestro jesuita, siempre inacabado.

En este manual de Cábala Pitagórica en la línea de Reuchlin y Agrippa, agrega nuevos desarrollos matemáticos en la mejor tradición de la Cábala y Alquimia Judía (de la cual ya nos da cuenta Zósimo,³⁴¹ alquimista y mago greco judío en el siglo IIIIV), respecto a talismanes y amuletos y en particular a la perfección paradójica de los cuadrados mágicos, atribuidos los primeros a los siete planetas y que, como se sabe, tienen la particularidad de producir por medios lógicos y arbitrarios, –propios del sistema decimal y su representación geométrica– el más completo asombro y la idea de que nuestra

comprensión está limitada sólo a tres dimensiones, un mundo chato y casi plano, al que le faltan aún se concedan acaso otros que les dieran una perspectiva nueva, multidimensional, dodecaédrica, más bien tenue y transparente, un imaginal con iluminación ambiental, siempre infusa.

La mayor parte de estos asombros son numéricos y en combinaciones indefinidas en cadenas de relaciones y valores, como sucede con todos los aspectos de la Cábala Pitagórica que Kircher desarrolla de modo sintético y que admite varias lecturas de comprensión. Por ejemplo diremos que con la adición de los números que conforman los cuadrados mágicos que, como es conocido, deben sumarse de modo vertical, horizontal y diagonal, se obtienen los siguientes resultados: sello de Saturno: 9 casillas = 15; sello de Júpiter: 16 casillas = 34; sello de Marte: 25 casillas = 65; sello del Sol: 36 casillas = 111; sello de Venus: 49 casillas = 175; sello de Mercurio que surge de 8 por sí mismo, o sea, 64 casillas = 260; y,

El sello del cuadrado lunar resulta de multiplicar el nueve por sí mismo, 81, cuyos números, colocados en su cuadrado y dispuestos correctamente según las series de números, de forma transversal, recta y oblicua, o en un determinado orden, dan la suma de 369 y la suma de todos ellos es 3321.^{[342](#)}

Pero estos cuadrados mágicos son los esenciales porque es lógico que puedan progredir indefinidamente teniendo dentro otros cuadrados a los que llaman hijos, y puede haber varios en un cuadrado cifrado con un número alto de hijos que, eventualmente podrían reproducirse a su vez hasta varias generaciones donde se reproduciría el encuadre que nos signa, de modo sintético, un clon nuestro resumido que a veces es visto como la cárcel de la mente.

Imaginemos que esta explosión numérica sea la de la multiplicidad de los seres y las cosas y por lo tanto de los números que los signan y que además estén cargados de diversos significados en la Cábala Pitagórica que, por otra parte, se corresponde de modo exacto con los cuadrados judíos, donde las letras eran designadas con los signos hebreos, ya que no había llegado la numeración arábiga de procedencia hindú. En todo caso hablamos de veintidós letras que al mezclarse con los números antes vistos obviamente potenciarán las combinaciones posibles.

Y lo más importante es que todas estas letras pueden constituir palabras. Y con ello, sintetizar la totalidad provocando así la generación, siempre junto a quienes elevan un himno de fe, amor, y esperanza por alcanzar la Sabiduría y la Fuerza.

Estamos hablando de un tabernáculo de letras inflamado, el laboratorio

del mundo, nuestro *athanor*, que los números y las letras y por lo tanto las palabras con su poder creador cristalizan.

Respecto a los números nos dice sintéticamente del 1, del 4, del 7 y del 10, $4 = (1+2+3+4=10) = 1+0 = 1$; $7 = (1+2+3+4+5+6+7=28) = 2+8 = 10 = 1+0 = 1$, formas y nombres que significan la unidad en distintos mundos o planos.

Como se ha dicho repite lo que hemos destacado en nuestros acápites sobre Reuchlin y Agrippa al igual que lo de los cuadrados mágicos que ya hemos mencionado, en tanto que modelos de prácticas teúrgicas y cabalistas.

Dijimos anteriormente que el flujo de la mente divina del Creador tenía lugar a partir de aquella unidad supramundana y arquetípica, primero hacia dentro, por la tríada a la tríada y desde siempre: en ese inefable punto de la eternidad se comunicaba al exterior a través del cuaternario a todo el ámbito de la naturaleza corpórea y a cada uno de los órdenes de la naturaleza creada, mediante las inteligencias que lo presiden todo.

La naturaleza goza con el número septenario. El arquetipo del mundo está compuesto por siete espíritus que están en la presencia de Dios y que eternamente contemplan las ideas divinas, que están presididas por las siete estrellas de los planetas para ordenar el bien en el universo. En el firmamento la Osa también modera las estrellas en beneficio de los navegantes. Las lunas forman igualmente los períodos de cuatro semanas, o veintiocho días, de cuya actuación brotan desde el mundo sideral las siete especies de metales: plata, oro, hierro, estaño, plomo, mercurio y cobre en la naturaleza mineral.

El denario es el número armónico y el más perfecto de todos; asume en sí todas las diferencias de los números pares e impares y todas las proporciones armónicas, como se comprende a partir del cuaternario desintegrado, que tiene la potencia del denario, puesto que 1 2 3 4 sumados forman el denario, porque, así considerado, contiene en sí todas las proporciones de las cinco armonías, en la proporción 2 a 1 se halla la doble, que los músicos llaman *diapente*; en la proporción 2 a 3 obtenemos el sesquitercio, llamado *diatesaron*; en la proporción 3 a 1, la triple, que llaman *diapason*; en la proporción 4 a 1, la cuádruple, llamada *disdiapason*. En todo esto está contenida la música universal, no sólo la artificial o del mundo menor, sino también la del mundo mayor, juntamente con la angélica y con la del coro supremo de Dios óptimo y máximo. Antes que el Creador de todo comunicase la unidad a las cosas inferiores, se difundió como ejemplar a partir de su unidad arquetípica al ternario y cuaternario, incluso al denario, como si fueran diez las ideas y medidas a las que debían ajustarse los números y las cosas, de forma que ya no pudiera darse otro número más allá del

denario, salvo que fuera éste multiplicado.³⁴³

El estudioso que ha traducido y estudiado esta obra y que ha tenido en cuenta los aspectos esotéricos y los diversos niveles a que se refiere en su exposición, ha comprendido que estos no se anulan entre sí, sino que al enfrentarse se complementan y llegan a superponerse de modo natural.³⁴⁴ Así A. Martínez Tomé en su prólogo nos anota tres importantes consideraciones sobre este tratado de Cábala Pitagórica.

Reconoce, sin la menor duda, que el desarrollo numérico va vinculado de forma muy estrecha a la evolución de los estudios astronómicos y kabalísticos, incluso admite que se extendió su uso gracias al congreso organizado por Alfonso X "El Sabio" para poner un poco de orden en los estudios inconexos que sobre astronomía se hacían por todo el mundo...³⁴⁵

Y en la página 12:

En la tercera parte nos habla de la importancia que daban los árabes a los números, lo mismo que los hebreos, especialmente en la elaboración de sellos y amuletos, portadores de las fuerzas específicas de los dioses que representaban. Aquí nos ofrece la interpretación numérica del nombre de Jesús. El miedo a mezclar lo sagrado con lo profano, tan criticado por él en el libro, va perdiendo el carácter anatematizante.

Acabando en la 13:

A partir de la quinta parte el autor penetra de lleno en el mundo de los misterios esotéricos. Si la Kábala Hebrea ha tenido una importancia decisiva en el desarrollo del pensamiento occidental, como ya se ha indicado, al perderse el conocimiento del idioma hebreo entre los iniciados surge la Kábala Pitagórica, en la que ya se usan las letras del alfabeto latino para los latinos, las del alfabeto griego para los griegos, etc. A veces critica duramente esta utilización kabalística de los números, pero, mediante la utilización de distintos ejemplos para justificar su incoherencia, nos enseña la forma en que se han de utilizar los números.

En efecto, este pequeño manual ritualiza una vez más la Tradición Hermética, el neoplatonismo y la Cábala gnóstica, judía y cristiana, o judeocristiana si se ha de considerar su nacimiento en las juderías y aljamas del sur de Francia y España en el medioevo y que se prolonga en Safed y los judíos Askenazi, y por otra parte en el material que estamos estudiando, el de la Cábala en el Renacimiento, que se expresa de modo cristiano en algunos sectores y autores como el católico Kircher, sacerdote jesuita e igualmente de modo pagano, como es nuestro caso, no sólo por el trasfondo de la filosofía griega, sino también por los ritos

numéricos pitagóricos, donde se invocan los dioses, semidioses y héroes del panteón, como parte activa de la realización intelectual a través de las ideas que los números representan. Pero también en relación con el alfabeto hebreo y el nombre de las *sefiroth* vinculadas con los astros y los poderes conferidos a los nombres divinos, arcangélicos y angélicos, sin la menor vinculación con los usos y costumbres de estos o aquellos, completos profanos, o por la hipocresía de lo político o moralmente correcto, juzgando según la ocasión, pero siempre movido el personal hipnotizado por el odio, producto de la envidia y el miedo que se opone a la iniciación, la que es una simple mentira para ellos, que lo saben con "razones de peso", sin advertir que están siendo víctimas de una burla y que los autores –que algunos han llamado espíritus inmundos– se regodean en ello. Bien grueso. Veamos ahora el cuadro que publica en la página 273 de su tratado.

1. <i>Kether:</i>	<i>Corona</i>	<i>Serafín</i>	<i>Primer móvil</i>
2. <i>Cochma:</i>	<i>Sabiduría</i>	<i>Querubín</i>	<i>Firmamento</i>
3. <i>Binah:</i>	<i>Inteligencia</i>	<i>Tronos</i>	<i>Saturno</i>
4. <i>Gedula:</i>	<i>Magnitud</i>	<i>Dominaciones</i>	<i>Júpiter</i>
5. <i>Geburath:</i>	<i>Fortaleza</i>	<i>Potestades</i>	<i>Marte</i>
6. <i>Tiphereth:</i>	<i>Hermosura</i>	<i>Virtudes</i>	<i>Sol</i>
7. <i>Nizah:</i>	<i>Victoria</i>	<i>Principados</i>	<i>Venus</i>
8. <i>Hod:</i>	<i>Honor</i>	<i>Arcángeles</i>	<i>Mercurio</i>
9. <i>Iesod:</i>	<i>Fundamento</i>	<i>Angeles</i>	<i>Luna</i>
10. <i>Malcuth:</i>	<i>Reino</i>	<i>Orden animástico</i>	<i>Mundo elemental</i>

Como se puede apreciar las correspondencias entre *sefiroth* y planetas están claras, a lo que hay que agregar los nombres teológicos católicos de los distintos grados del mundo intermediario.

Pero en *Aritmología* hay mucho más y de diversa naturaleza, todo ello alrededor de los números y de las *sefiroth*, cuya traducción ya sabemos corresponde a numeraciones. En el primer capítulo se encuentra un estudio muy interesante sobre la historia de los números y su evolución que, amén del significado que adquiere en este tratado, es igualmente útil para cualquier curioso. En el segundo ya se trata sobre algunos misterios de los números que los prónicos denominan propiedades. En la parte III se habla de los números de los árabes y hebreos y sobre los sellos místicos que elaboraban a partir de ellos. La cuarta parte es un muy documentado trabajo sobre la "Aritmomancia a través de la Isofemia de los misterios de los números de los gnósticos herméticos del primer

siglo con los que se servían en sus magias". Este capítulo es un pequeño tratado de 40 páginas donde denostando el pensamiento de las prácticas gnósticas revela los fundamentos y las técnicas de estas artes condenadas. Y así hasta llegar a las cadenas místicas de los números y la Cábala Pitagórica en su expresión geométrica plana y volumétrica, los teoremas, etc.

Pondremos fin a este breve apartado volviendo a las imágenes con las que comenzamos, lo cual nos ha dado pie para publicarlas aquí mismo como texto, ya que consideramos forman parte constituyente desde la Edad Media del discurso hermético y alquímico compartido con la Cábala.

Para terminar queremos citar una frase de un libro dedicado a Kircher de Ignacio Gómez de Liaño³⁴⁶ con un material gráfico extraordinario y un prólogo donde se destaca sabiamente el poder de las imágenes y su razón de ser de este modo:

Los autores de la Contrarreforma, y en particular la Orden de los jesuitas, sabían que las abstracciones del dogma, los misterios de la fe y las enseñanzas de la Iglesia tenían que entrar por los ojos. El movimiento emblemáticojeroglífico de finales del XV y de todo el siglo XVI había, además, acertado a crear un lenguaje de simbología visual que la Compañía de Jesús supo hacer suyo. Pero no se trataba sólo de ir a pedir a las imágenes un buen agente de publicidad o un medio universal de comprensión; todo jesuita sabía muy bien que San Ignacio en sus famosos *Ejercicios espirituales* había colocado el ejercicio de la imaginación, y de la composición mental del lugar en el mismo corazón de su doctrinario espiritual. Y está fuera de dudas que detrás de la técnica espiritual de los ejercicios ignacianos se hallan las técnicas de la imaginación que habían desarrollado, con un fuerte componente hermético y "egipcio-jeroglífico", las artes de la memoria. Los neoplatónicos herméticos del Renacimiento, como Ficino, o Camillo Delminio, para no hablar de Giordano Bruno, estaban persuadidos de la importancia que poseen las imágenes no sólo para aprehender y consolidar los conocimientos, sino incluso para configurar la estructura del psiquismo.³⁴⁷ Por eso, bien puede decirse que en los siglos XVI y XVII el espejo en que se miraron los príncipes y los pontífices, los místicos y el pueblo llano y, por supuesto, los escritores y los artistas, era un espejo de imágenes, un espejo de la imaginación.

CAPITULO V

LA CABALA EN ALEMANIA (5)

Jacob Böhme (1575-1624)

Todas las personas con las que estamos tratando se entregaron al Conocimiento hasta el borde final de sus existencias, donde éstas cobran su verdadero sentido y esto declarado o supuesto por todos esos cabalistas que conociendo que su lucha contra el medio es imposible sin embargo la efectúan hasta el momento postrero, sabiendo que perder o ganar son cuestiones relativas, y que perder en un orden es ganar en otro y viceversa.³⁴⁸ Pero intentan el gesto a cada instante, esto es, realizan el rito de la memoria o de la actualización de la Conciencia Universal, en el sentido de sumarse a la encarnación del Ser y del Verbo que lo conforma.

De todo esto nos da cuenta Jacob Böhme a través de sus visiones e intuiciones intelectuales directas. Este ser de apariencia frágil nacido cerca de Görlitz no se dedicó a las tareas agrícolas de su familia y aprendió el oficio de zapatero, además de los rudimentos de lectura y escritura en su lengua natal, y sin embargo, su producción literaria llegó a ser de una magnitud, valor espiritual y profundidad tal que uno no puede más que ver ahí la irrupción de unas influencias suprahumanas. ¿Cómo explicar si no tal prodigio? El mismo nos responde:

En esta búsqueda, en este ávido y cristiano deseo (por el que padecí muchas repulsas, si bien al fin resolví arriesgarme antes que renunciar), se me abrió la Puerta, y en un cuarto de hora vi y supe más que si hubiera estado muchos años en una Universidad, cosa que admiré sobremanera y por la que di gracias a Dios. (...)

Lo veía como una gran profundidad interior, pues había tenido una visión completa del Universo, como un complejo y completo impulso en el que todas las cosas están guardadas y arropadas; pero me era imposible explicarlo.

Esto no obstante, me abrí a mí mismo, de cuando en cuando, como hace una planta tierna. Estuvo en mí durante unos doce años, como si estuviese creciendo. En mi interior tuve una poderosa instigación antes de poder sacarla en forma externa de escritura; pero escribí con el principio externo de mi mente cuanto pude comprender.

Después, no obstante, el sol me alumbró por un buen espacio de tiempo, pero no constantemente, ya que a veces el astro se escondía y entonces no conocía ni entendía muy bien mi tarea. El hombre debe confesar que sus conocimientos no

son suyos sino que proceden de Dios, quien manifiesta las Ideas de Sabiduría al alma, en la medida que a El le place.³⁴⁹

Siempre nos habían subyugado los enigmáticos grabados de Böhme que aparecen en sus obras, y su contemplación nos transportaba a esos mundos invisibles y secretos, estancias internas del alma que la luz de los símbolos pueden insinuar, aunque también ese rayo directo que no necesita de mediador y que a él le “visitó” en diversas oportunidades.

Y ahora afloran las palabras que acompañan o complementan ese discurso –fruto de la inspiración, de la recepción inmediata del Noûs en la copa de su corazón en permanente lucha–, como un caudal irrefrenable de imágenes que se suceden y superponen, de símbolos verbales y visuales que se conjugan. Siguiendo con sus confesiones:

Si no entiendes este escrito, busca el humilde Corazón de Dios, y esto pondrá una semilla del árbol del paraíso en tu alma; y si tienes paciencia, de esta semilla crecerá un árbol recio, como le sucede a este autor. Porque éste ha de ser apreciado como una persona simple, en comparación con los demás sabios; pero Cristo dijo: Mi poder fortalece al débil; mi Padre se complace en ocultar estas cosas del sabio y el prudente; y se las ha revelado a los pequeñuelos y los lactantes; la sabiduría de este mundo es una locura ante tu vista. Y aunque ahora los hijos del mundo son más listos en su generación que los hijos de la luz, su sabiduría es corruptible, y esta sabiduría, en cambio, es eterna.³⁵⁰

El meollo del asunto está en reconocer la auténtica genealogía del ser humano, y aunque por el mero hecho de verse abocado a la generación lo está también a la corrupción y la degradación –lo que es una ley cósmica universal–, siempre se da la posibilidad de recuperar la esencia luminosa y diáfana del origen supraceleste. Esto obliga a emprender un enorme combate contra las ligaduras y límites, o sea, a segar sin contemplaciones las ideas preconcebidas de una individualidad entrenada a percibir lo egótico como lo mejor, y a abrirse entonces a la cuestión nuclear de la identidad: el gran misterio insondable que halla en el Ser su campo de reflexión; luego se trata de conocer al Ser, y al irse identificando con él, experimentar el Absoluto misterio que lo ha concebido, imaginado, diseñado, y conformado.

Por lo general son tantos los miedos, dudas, comodidades, perezas, engaños, justificaciones, etc., que uno se contenta creyéndose descendiente de especies inferiores y pensando que todo se resuelve dentro de los límites del cuerpo y la psiqué. Pero no todos los hombres se creen este cuento, y lanzando por la borda la mentalidad burguesa de

la autocomplacencia, rasgan sus caducas vestiduras de piel y reconocen cuál es su verdadera túnica, que no se visten tras méritos acumulados o por una esforzada persecución, sino que descubren que es su auténtico equipaje, lo que son, un cuerpo de luz, y aún más, la luz increada del Principio, y la “más que luminosa oscuridad de la esencia”, al decir de los cabalistas.

El primer libro que escribió Böhme lo tituló Aurora,³⁵¹ y eso fue después de doce años de haber tenido una visión en la que se le reveló todo el orden universal reflejado en el fondo oscuro de una vasija de estaño que estaba colgada en su taller. En este voluminoso libro ya dice todo, y lo empieza apoyándose en la simbólica universal del árbol:

Benévolo lector: Comparo toda la PHILOSOPHIA, ASTROLOGIA y THEOLOGIA junto con su madre, a un precioso árbol que crece en un bello jardín placentero. La tierra en que enraíza el árbol le da siempre savia de la que el árbol tiene su cualidad vital. Y crece el árbol en sí mismo de la savia de la tierra y se hace grande y se ensancha con sus ramas. (...) Advierte lo que he indicado con esta comparación. El jardín de este árbol significa el mundo; el campo, la Naturaleza; el tronco del árbol, las estrellas; las ramas, los elementos; los frutos que en el árbol crecen significan a los hombres; la savia en el árbol significa la clara Divinidad. Ahora, los hombres fueron hechos de la naturaleza, las estrellas y los elementos. Mas Dios el creador domina en todas las cosas igual que la savia en el árbol entero. Pero la naturaleza tiene en sí dos cualidades hasta el día del juicio de Dios: una amable, celestial y santa, y otra colérica, infernal, sedienta.³⁵²

Esta tensión la vivió en propia piel, pero no como algo particular o circunscrito a su persona, sino como la permanente lid y conciliación de dos corrientes o energías complementarias que se sintetizaban en el modelo del Arbol de la Vida:

Lo pasado, lo presente y lo futuro, así como la anchura, la hondura y la altura, lo lejano y lo cercano, en Dios es como una cosa, una capacidad; y el alma santa del hombre lo ve también, pero en este mundo sólo fragmentariamente. Tócale también a menudo no ver nada, pues el demonio con la fuente colérica que hay en el alma la pone duramente en aprietos y tapa con frecuencia a la noble semillita de mostaza. Por eso ha de estar el hombre de continuo en lucha.

De este modo y con este conocimiento del Espíritu, quiero escribir este libro sobre Dios nuestro Padre en quien es todo y El mismo es todo; quiero tratar de cómo todo resultó distinto y creatural y cómo todo se impulsa y mueve en el entero árbol de la Vida.³⁵³

Y de su *Mysterium Magnum* citamos:

De modo que entonces la propiedad lo ata a la carne, pero con el alma camina en Dios, y en el viejo hombre nace un nuevo hombre espiritual de voluntad y sentido divinos, que mata diariamente el deseo de la carne, y, por la fuerza divina, hace del mundo, como vida exterior, el cielo, y del cielo, como mundo interior espiritual, el mundo visible, es decir, de modo que Dios se hace hombre, y el hombre, Dios, hasta que el árbol llega a su mayor altura y produce sus frutos a partir del *Mysterium Magnum*, de la ciencia divina; es entonces cuando desaparece la vieja corteza y surge un árbol espiritual de la vida en el campo de Dios.³⁵⁴

Böhme explora la metafísica del lenguaje, que brota de ese ámbito insondable supracósmico y que se propaga, a la par que los conforma, por todos los mundos manifestados, incluido el ser humano, miniatura del universo. Por lo tanto, quien se hace permeable a ese manantial y no le pone obstáculos permite que el Verbo fluya a su través. Aquí se comprende que todas esas palabras que Böhme fue escribiendo, – impensables para un ser que nunca se graduó en universidades y que siempre huyó de los eruditos y que se reconocía un verdadero ignorante–³⁵⁵ fueran una clara irrupción del Verbo, como bien se apreciaba en lo que sigue:

No podemos decir que el mundo exterior sea Dios o el Verbo; o que el hombre exterior sea Dios: Este es sólo el Verbo expresado, que se ha unido fuertemente con los elementos. Yo afirmo que el mundo interior es el cielo donde Dios mora, y que el mundo exterior lo expresa el interior, a través del impulso del Verbo eterno, confinado entre un principio y un final.

El mundo interior vive en el Verbo eterno. El Verbo eterno habla con el Ser a través de la Sabiduría, que surge de sus propios poderes, de sus colores y de su virtud, como el gran misterio de la eternidad. Este Ser es la respiración del Verbo en la Sabiduría, posee la fuerza de generarse a sí mismo y se introduce en los distintos sistemas según la generación del Verbo eterno o, como podría decir, por la Sabiduría del Verbo.

Por consiguiente no hay nada ni cerca ni lejos de Dios; un mundo está en el otro y todos forman uno, tal como el alma y el cuerpo están uno en el otro, o como el tiempo y la eternidad. El Verbo eterno todo lo gobierna; trabaja de eternidad a eternidad; y aunque no puede ser comprendido ni concebido, su obra es concebida, porque es el Verbo formado, del que el Verbo que obra es la vida.

El Verbo eterno es la divina comprensión o sonido. Lo que se transforma desde el amor-deseo en sistemas o formas es el entendimiento natural y material que estaba en el Verbo; como suele decirse, en El estaba la vida y esa vida era la luz

de los hombres.

La armonía de oír, ver, sentir, gustar y oler es la verdadera vida intelectual. Cuando una fuerza penetra a la otra, se abrazan en el sonido; y cuando se funden en una sola fuerza se despiertan mutuamente y se conocen entre sí. En este conocimiento estriba el verdadero entendimiento que, según el carácter de la eterna sabiduría, es inconmensurable y abismal, siendo del Uno que es el Todo.

Por lo tanto sólo una voluntad, si es alumbrada con la luz divina, puede brotar de este manantial y mantener la infinitad, de cuya contemplación ha escrito esta pluma.³⁵⁶

Quizás por eso escribiera un pequeño opúsculo que tituló Llave o explicación de los diversos puntos y términos principales empleados por Jacob Böhme en sus obras,³⁵⁷ o sea, que se dispuso a dar las claves para descifrar ese gran enigma que es el universo, que se revela en toda su majestad a través de códigos, números, letras que generan términos, los cuales tienden a renovarse lo que hace del lenguaje una imagen móvil de la inmutabilidad. Citaremos tres de ellos:

Del verbo eterno de Dios

La Escritura Santa dice que Dios ha hecho todas las cosas por su Verbo, y que Dios era el verbo (Juan, I). Concebido así.

El Verbo no es otra cosa que la voluntad exhalante de la potencia, una separabilidad de la potencia en muchas potencias, una partición y una emanación de la Unidad, de donde surge la ciencia, puesto que en una esencia única, donde no hay divisibilidad alguna y que es una, allí no hay ciencia, ya que si la hubiera, esto no lo sabría más que ella misma; pero cuando se divide y separa, la voluntad que separa pasa a la cantidad, y cada separación opera en ella misma.

Mas no pudiendo dividirse ni separarse la unidad, la separación permanece en la voluntad exhalante de la unidad, y la voluntad de la exhalación no produce sino variedades, por las cuales la voluntad eterna, así como la alegría y la emanación se cualifican con las ciencias de las formas infinitas, o de la inteligencia, es decir con una ciencia eterna, positiva y sensible de las potencias, con la cual, en la separación de la voluntad, un sentido o una forma de la voluntad ve, siente, gusta, huele y oye a la otra, no siendo más que un efecto delicioso, como el gran vínculo de la alegría y el amor, y el ser benéfico único.³⁵⁸

Aquí va el segundo:

De la Sabiduría divina

La Santa Escritura dice que la Sabiduría es el soplo de la virtud divina, un rayo y una respiración de la Toda-potencia. Dice además que Dios ha hecho todas las cosas por su Sabiduría. Concebidla así.

La Sabiduría es el Verbo pronunciado de la potencia, de la ciencia y de la santidad de Dios; es un sujeto o un reflejo de la unidad insondable, un ser en el cual el Espíritu Santo opera, forma y figura; concebíd que él forma y figura la inteligencia divina en la Sabiduría, pues ella es pasiva, y el espíritu de Dios en ella es lo activo o la vida, como el alma en el cuerpo.

Ella es el gran misterio del género divino, pues en ella se manifiestan las potencias, los colores y las virtudes: ella encierra la divisibilidad de la potencia, es decir, la inteligencia; la sabiduría es ella misma la inteligencia divina, es decir la contemplación divina, donde la unidad se manifiesta: ella es el verdadero caos divino, que encierra todo como una imaginación divina, donde la idea de los ángeles y de las almas ha sido vista desde la eternidad, en una semejanza divina; no como una de sus criaturas, sino como un reflejo, tal como un hombre se ve en un espejo. Es por ello que la idea angélica y humana deriva de la Sabiduría, y ha sido transformada en una imagen, pues Moisés dijo: Dios creó el hombre a su imagen, es decir: Dios creó el cuerpo, y le inspiró el hálito del efluvio divino de la inteligencia divina, de todos los principios de la manifestación divina.³⁵⁹

Y finalmente el tercero:

Del gran Misterio

El gran Misterio es un sujeto de la Sabiduría, de donde surge el Verbo que respira, o la virtud activa y deseosa de la inteligencia divina por la Sabiduría, y de donde emana también la unidad de Dios para manifestarse, pues en el gran misterio se organiza la naturaleza eterna, y se comprenden siempre en el gran misterio dos esencias y dos voluntades.

Sabed: una de las esencias es la unidad de Dios, es decir la potencia divina, la sabiduría emanante. La otra esencia es la voluntad separable, que procede del Verbo que respira y pronuncia, que no tiene su base en la unidad, sino en la movilidad del efluvio, o de la exhalación que se cualifica con la propia voluntad, y con el deseo de la naturaleza, es decir, con las cualidades a excepción del fuego y de la luz, estando la vida natural comprendida en el fuego, y la vida santa en la luz, como una manifestación de la unidad, por cuya manifestación es un fuego de amor o una luz: es en este lugar o en esta calificación que Dios se nombra como un Dios bueno y misericordioso, según el amor acre, ardiente de la unidad, y como un Dios colérico, celoso, según la base ígnea de la naturaleza eterna.

El gran Misterio es el caos, de donde, desde la eternidad, surgen y devienen manifiestas la luz y las tinieblas, es decir, el fundamento del cielo y de la tierra: pues el fundamento que denominamos del infierno, es decir un principio propio,

es la base y la causa del fuego de la naturaleza eterna, fuego que en Dios no es sino una inflamación del amor; y donde Dios no es manifiesto, según la unidad, en una cosa, es un ardor doloroso. Este ardor de fuego no es sino una manifestación de la vida y del amor divino, y a través de este fuego ardiente, el amor divino, es decir, la unidad, se inflama y se afila por una calificación ígnea en la potencia de Dios.

Es por lo que este principio se denomina el gran Misterio o el Caos, de donde provienen el mal y el bien, es decir la luz y las tinieblas, la vida y la muerte, la alegría y el sufrimiento, la felicidad eterna y la condena, ya que es el principio de los ángeles y de las almas, y de todas las criaturas eternas, tanto malas como buenas; un fundamento del cielo y de los infiernos, del mundo visible y de todo lo que existe; todo estaba encerrado en un principio único, igual que una estatua está encerrada en un bloque de mármol antes que el artista la esculpa o la forme, si bien no puede decirse del mundo espiritual que haya tenido un principio sino que se ha hecho manifestado a partir del Caos desde la eternidad, ya que la luz tiene, desde la eternidad, las tinieblas en sí y las tinieblas no han podido comprenderla, del mismo modo que el día y la noche son el uno dentro del otro y que los dos son no obstante en uno. Es necesario que hable de cada uno aparte, como si hubiese habido un principio, para reflexionar sobre el principio divino de la manifestación divina, del mismo modo que hay que distinguir la naturaleza de la divinidad, de donde proviene el mal y el bien y que es el ser de todos los seres.



C. Knorr von Rosenroth, Kabbala Denudata. Sulzbach-Frankfurt, 1677-84.
Frontispicio.

CAPITULO V

LA CABALA EN ALEMANIA (y 6)

Kabbala Denudata

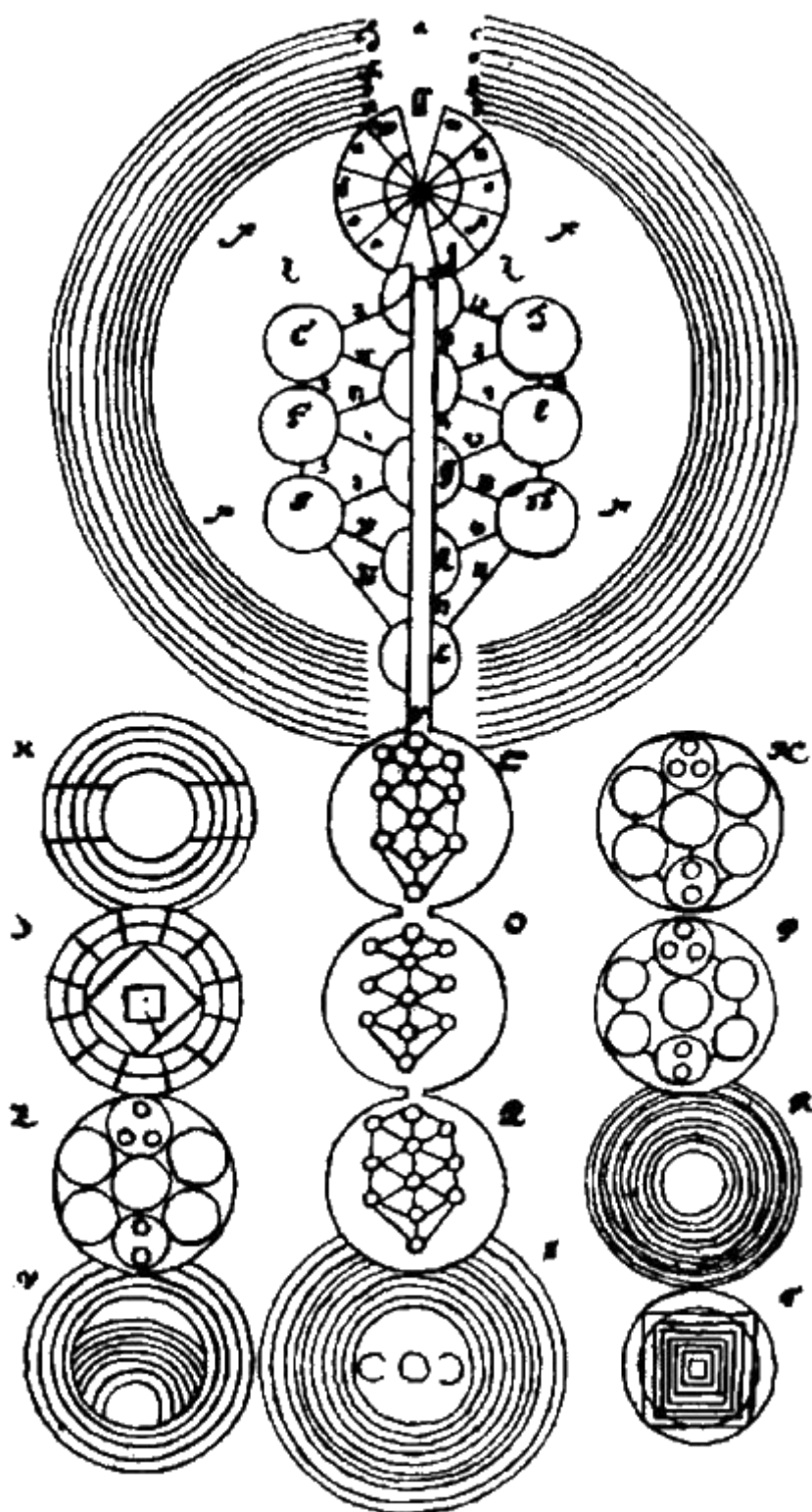
Al contrario de lo que ha hecho en otras ocasiones (ver aquí ♦ cap. I) Gershom Scholem trata bien a esta obra fundamental en su artículo acerca de C. von Rosenroth en la Encyclopaedia Judaica:

Este libro que sirvió hasta el final del siglo XIX como fuente principal para toda la literatura no judía sobre la Cábala, abre con una "Llave a los Nombres Divinos de la Cábala", un extensivo glosario de simbolismo cabalístico según el Zohar, el Sha'arey Orah, el Pardes Rimmonim, y algunos de los escritos de Isaac Luria. También hizo uso de una obra italiana sobre alquimia y Cábala, Esh ha-Mezaref, cuyo original hebreo no existe más y está preservado sólo en los extractos traducidos por Knorr. Esto fue seguido por traducciones de algunos escritos de Luria, del capítulo acerca del alma en el Pardes Rimmonim de Cordovero, y

selecciones de Naphtali Bacharach de su Emek ha-Melekh, una traducción abreviada del Sha'ar ha-Shamayim de Abraham Cohen de Herrera, y una detallada explicación del "Arbol" cabalístico, según las enseñanzas de Luria, siguiendo a Israel Sarug. El "Arbol" en sí (que él poseía de forma manuscrita) lo imprimió separadamente en 16 páginas. A esto fueron agregadas varias disquisiciones por Henry More. La primera parte del segundo volumen abre con una traducción del Mareh Kohen por Issachar Berman b. Naphtali ha Kohen (Amsterdam, 1673), seguido por una traducción de las primeras 25 hojas del Emek ha-Melekh, sobre la doctrina del zimzum y el mundo primordial del chaos (tohu), como "una introducción para una mejor comprensión del Zohar". La segunda parte incluye traducciones de las Idrot del Zohar, del Sifra di-Zeni'uta comentado por Hayyim Vital y extraído de un manuscrito, los capítulos sobre angelología y demonología del Beit Elohim de Abraham Cohen de Herrera, y una traducción del Sefer ha-Gilgulim de un manuscrito "de los escritos de Luria". Este manuscrito incluye precisamente lo que fue publicado en el mismo año, 1684, por David Gruenhaut en Frankfort en el Maine. El volumen cierra con una obra aparte –Adumbratio Kabbalae Christianae– una síntesis de la Cábala Cristiana, y aunque fue publicada anónimamente, el autor fue Van Helmont. Aparte de la traducción de Beit Elohim, todos los textos en la segunda parte del segundo volumen han sido traducidos al inglés o el francés: las Idrot y el Sifra di-Zeni'uta por S. L. M. Mathers (The Kabbalah Unveiled, 1887, 5ª reimpr. 1962), Sefer ha Gilgulim por E. Jégut (París, 1905), y el Adumbratio por Gilly de Givry (París, 1899). La antología de Knorr determinó en gran medida la imagen de la Cábala a los ojos de los historiadores de la filosofía hasta el cierre del siglo XIX. El filósofo Leibniz, impresionado por la publicación de Knorr, le visitó en 1687 y discutió asuntos cabalísticos con él.

Christian von Rosenroth (1636-1689) es el hijo de un pastor protestante que viaja años por Europa y en este tiempo toma contacto con distintas personalidades que se ocupaban de las materias de su interés que es el mismo que el de este estudio. Influenciado por el pensamiento de Böhme, estudió con un rabino en Amsterdam, de nombre Meir Stern. Estaba en estrecha relación con el belga Franz Mercure van Helmont, que como hemos visto escribió Adumbratio Kabbalae Christianae y él publicó como apéndice a su antología.³⁷² Tanto el sabio belga como Henry More, el famoso líder de la escuela platónica de Cambridge,³⁷³ colaboraron en la Kabbala Denudata con notas y observaciones.

Rosenroth fue reputado entre muchos cristianos como la más alta autoridad en materia de Cábala y su obra traducida al inglés y al francés entre otras lenguas modernas ha sido fundamental para el contacto de los occidentales no judíos con la Cábala hasta el final del siglo XIX. E incluso en todo el XX.



El despliegue de los mundos toma como modelo
el Arbol de la Vida cabalístico.

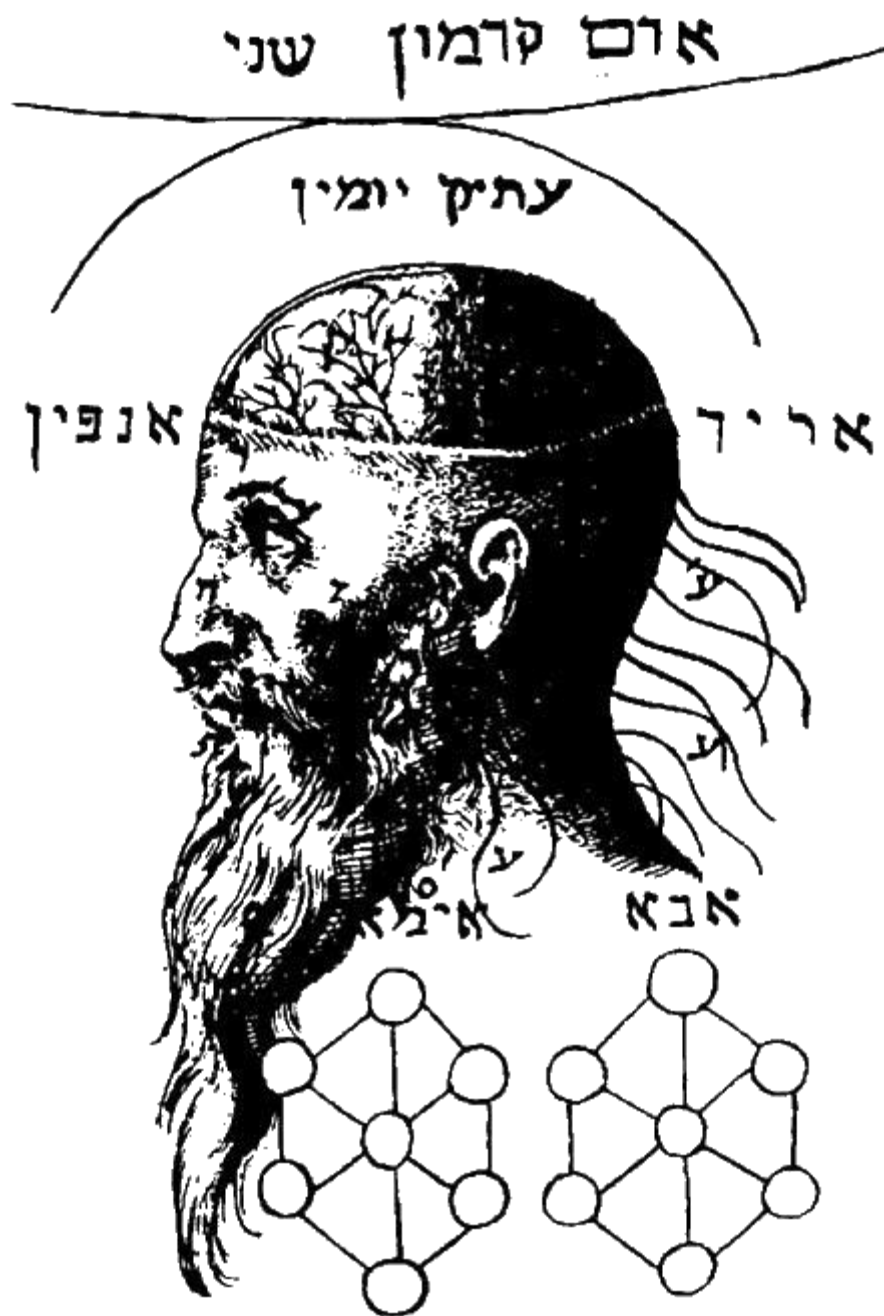
Knorr von Rosenroth, Kabbala Denudata. Sulzbach-Frankfurt, 1677-84.

Cumple así este tratado antológico con la triple misión; de primero: difundir la doctrina, segundo: testimoniarla, es decir, participar en ella y tercero ser finalmente el mismo Ser que habla y ve por uno, a través de uno, como si Dios fuese nuestra conciencia. Y todo por intermediación de estos fragmentos teúrgicos que debidamente estudiados y meditados serán una puerta abierta a los cristianos, pitagóricos o paganos (laicos); una intermediación para Occidente patrocinada por Henoch y Elías y bendecida por Hermes, como un pasaporte para ser el propio Verbo, nada menos que encarnar la energía de Metatron.

Por lo que siendo uno (cada quien) lo que conoce, en el hecho de Ser está el Conocimiento que es lo que también procura el fervor del místico, o del religioso que no posee el nivel de lo intelectual. Puesto que lo religioso (emocional) trata a la deidad en sus efectos positivos, afirmativos, mientras la Cábala intenta por lo más alto, lo negativo, el No Ser o Infinito (En Soph).

Desgraciadamente entre los estudiosos hebreos modernos, al igual que entre los cristianos, "lo místico", que es piadoso y por ello emocional, y lo cabalístico están identificados como es el caso de Scholem y seguidores. Y el "santo" ha suplantado al "sabio", es decir se ha invertido el orden jerárquico.

El acercamiento al nivel intelectual va procurando chispas y destellos que se convierten en certezas gracias al trabajo constante sobre el Arbol de la Vida, en su transposición microcósmica y macrocósmica tomada como un rito vital y cotidiano que podemos llevar hasta a la propia respiración y su forma binaria de manifestarse (inspiración y espiración) como manera de acercarse constantemente a la conjunción de opuestos – a los que hay previamente que advertir–, o sea, al equilibrio de una creación perenne a la que en su misteriosa realidad el cabalista intenta sumarse.

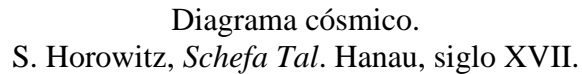


El "Gran Rostro" tal como lo representa Knorr von Rosenroth, Kabbala Denudata. Sulzbach-Frankfurt, 1677-84.

Tal ha sido el papel que le ha correspondido a esta obra no sólo entre cristianos religiosos, sino entre laicos, filósofos, teósofos, pitagóricos, herméticos y un largo etcétera propio de las distintas modalidades y nombres con que se reviste la Filosofía y la Cosmogonía Perennes para manifestarse en la cinta temporal; lo que da lugar a la idea de una cadena

de oro –verdadera Tradición– que une a través de los eones a la misma familia invisible de entidades receptoras-transmisoras, como las funciones duales asignadas a las sefiroth en la creación y, concretamente, a las misiones encomendadas a la "raza" cainita.³⁷⁴

Por lo que bien hizo el filólogo e investigador judío G. Scholem en mudar de parecer con los años, respecto a la Kabbala Denudata y a su autor, aunque no haya logrado vencer nunca sus prejuicios anticristianos referidos a la Cábala Renacentista, que se expresaba en latín, por lo que ya no era la tradición hebrea, propiedad de los judíos. Tampoco pudo vencer su programación científico laica sobre la alquimia y la magia, lo que de ninguna manera descalifica sus valiosísimas labores de investigación y traducción de textos fundamentales sobre la Cábala en hebreo.



La Alquimia es la ciencia y el arte de la transmutación del alma, su iniciación transpuesta al trabajo del fuego y los metales y las distintas operaciones, temperaturas, conjunciones y tensiones que se producen constantemente entre sí. Esto está justificado dado que todo está en todo y la materia del universo es una sola en distintos grados de manifestación, conformando un conjunto interrelacionado que puede repetirse en el alma del iniciado, en términos alquímicos en su *athanor* interno, a imagen del cual produce su horno externo donde se efectuarán los experimentos en el orden de la ronda de los elementos; en sentido descendente fuego, aire, agua y tierra, y subiendo por la escalera, a la inversa: tierra, agua, aire, fuego. Destinos del alquimista que debe penetrar en lo más profundo³⁷⁵ e igualmente remontar hacia lo alto, a contrapelo de todo lo que lo ata e impide su plena libertad (como el orden expresado por Gikatilla en su libro *Puertas de Luz*).

O sea, de lo sutil (el Verbo, la Luz, el Soplo divino) a la concreción gradual de nuestro mundo signado por la acción, e inversamente, el recorrido del alma –y de la materia con la que trabaja el alquimista– por estados cada vez más refinados, tal el agua, el aire y el fuego, y lo que estos elementos simbolizan en sí, y ello de acuerdo a las operaciones que se efectúan y que tienen por común denominador el fuego central del *athanor* y las distintas graduaciones de su poder a diversos niveles, lo que también se expresa como el establecimiento de un conjunto de analogías y correspondencias entre todos los entes de la manifestación, ya sean minerales, vegetales, animales, humanos, estelares o arcangélicos, haciendo del arte alquímico una simpatía universal, cuyo método de trabajo se vale del pensamiento analógico y de una constante invocación a las potencias para identificarse con ellas. De ahí su estrecho vínculo con la espagiria y la farmacopea y con la ciencia de los venenos y los remedios,³⁷⁶ que no es sino una cuestión de ritmo, proporción, relación, peso o medida, y sobre todo de sucesivas disoluciones y coagulaciones en el laboratorio interno del alma. Lo que igualmente se visualiza como un viaje ascendente a través de toda la gama cromática, donde el negro de la putrefacción se transmuta en blanco purificado y éste en el rojo de la proyección, pasando por todos los estados intermediarios que los otros colores manifiestan, hasta alcanzar el Elixir de la Inmortalidad, la Quintaesencia o la Piedra Filosofal, nombres con que los alquimistas se refieren a la asunción del estado primordial de la conciencia, que se experimenta como una reintegración de todo en su unidad esencial e indistinta.



Cuaderno iconográfico

Sabido es además que la alquimia existe desde el comienzo de la andadura del pueblo de Israel, y en realidad de cualquier otra tradición, pues se trata de una ciencia o arte antiquísima y muy alta, de connotaciones eminentemente intelectuales-espirituales, que sólo el desgaste producido por el propio discurrir cíclico y la ignorancia de ese origen y propósitos tan elevados ha hecho que cayera en numerosas desviaciones y aplicaciones con fines particulares, y hasta invertidos. Pero siendo sus principios y simbólicas universales y revelados, nadie puede arrogarse su invención o autoría, ni mucho menos sentirse el único depositario de sus métodos y fines, como vemos que sucede con demasiada frecuencia entre los que la estudian actualmente; aunque

también los hay que la rechazan de plano, dos facetas éstas de un único punto de vista profano que ha olvidado totalmente la procedencia primordial de este arte o ciencia, que con el tiempo se fue adaptando a las diversas ramas surgidas de la Tradición Unánime; de ahí que pueda hablarse de la alquimia china, la hindú, la hermética, judía, islámica, etc.

En este sentido nos parece bien interesante la investigación llevada a cabo por Raphael Patai en su libro *The Jewish Alchemists. A History and Source Book*³⁷⁷ donde ya en la introducción explica:

Los eruditos contemporáneos, a diferencia de sus homólogos del siglo diecinueve, no condenan lo que su investigación descubre, pero si encuentran algo que no es de su gusto, intentan ignorarlo. Y esto es precisamente lo que han pretendido hacer al discutir la obra judía en alquimia. Aunque se desconoce la extensión real de la obra alquímica judía y no existe un inventario de manuscritos alquímicos escritos por judíos, ni siquiera un estudio de referencias a la alquimia en libros impresos cuyos autores son judíos, quienes han escrito sobre la alquimia judía han adoptado la posición confortable de afirmar que la participación de los judíos en la alquimia fue insignificante. Unas cuantas citas servirán para ilustrar esta tendencia general.

Y un poco más adelante, en las páginas 9 y 10, sigue poniendo en evidencia las estafas de los pretendidos expertos en la materia:

La edición de 1972 de la *Encyclopaedia Judaica* (Jerusalén) contiene la revisión más detallada de la alquimia judía. No obstante, ese artículo, escrito por Bernard Suler, es solamente una reelaboración, hecha por los editores, de la entrada que el mismo autor hizo en 1928 para la *Encyclopaedia Judaica* alemana. Aunque contiene algunos datos nuevos, su punto de vista permanece inalterado. Afirma: “La conclusión a la que De Pauw llegó hace 150 años, de que los judíos eran los creadores de la alquimia, es incorrecta. La alquimia no es una ciencia judía ni un arte judío... Mientras la literatura alquímica se cuenta por miles de volúmenes, no hay ninguna obra original en este campo en la literatura hebrea. Parece, pues, que los adeptos judíos no escribieron sus obras en hebreo”. Como veremos, la mayor parte de estas afirmaciones son incorrectas. (...)

Uno detecta una correspondencia psicológicamente comprensible entre la evaluación general de la alquimia y la visión judía acerca de la participación de los judíos en ésta. Cuando la alquimia cayó en el descrédito, se consideró una ciencia falsa y un arte fraudulento —es así como era contemplada por los eruditos del siglo diecinueve—, la posición de los historiadores judíos y otros eruditos fue sostener que la participación judía en ella era mínima. No obstante, este destronamiento de la alquimia estuvo precedido de un largo periodo, de unos quince siglos, en el que la alquimia fue considerada la más alta de las artes y de las ciencias, se creía sinceramente en ella y era practicada por algunas de las

inteligencias más grandes, incluyendo a Newton a principios del siglo dieciocho y Goethe a principios del diecinueve. Durante este largo periodo, los eruditos judíos, por lo general, hacían énfasis en el papel seminal que los judíos tuvieron en la alquimia. Este es un tema que requiere mucha más investigación de la que he sido capaz de realizar, pero unas pocas indicaciones pueden servir como ilustración.

Su valiosísimo trabajo pone de relieve la presencia de la simbólica alquímica desde los mismos orígenes de la humanidad relatados en el Génesis, para continuar con un exhaustivo estudio de las escrituras sagradas y otros textos sapienciales judíos en los que aparece por doquier la alusión a la utilización del soporte simbólico y ritual de este arte por parte de muchos de los hombres y mujeres de conocimiento de esta tradición, partiendo del mismo Adán y seguido por una retahíla de personajes integrada por Tubalcaín, Moisés, Jacob, David, Salomón,³⁷⁸ Job, Isaías y también mujeres entre las que cita a Sara, Miriam la hermana de Moisés, la reina de Saba, etc., para pasar a destacar más adelante a los alquimistas alejandrinos de origen judío como la muy venerada María la Hebrea y su discípulo Zósimo, más luego a los medievales, que escribieron en hebreo o en las lenguas vernáculas³⁷⁹ de las tierras que habitaban, visitando después a los renacentistas que tuvieron contactos muy estrechos con los alquimistas paganos, o bien cristianos, y así extiende su recorrido hasta los alquimistas del siglo XIX.

Y nos parecen significativos relatos como los que siguen, en los que se pone en evidencia la procedencia supraceleste de las claves alquímicas transmitidas por esa entidad espiritual y eterna llamada Hermes, que en la tradición hebrea se identifica a veces con Elías, o con el mismo Moisés,³⁸⁰ la cual revela a los adeptos ese mensaje esotérico que no distingue a pueblos, razas ni sexos, como se percibe en este fragmento que aporta Patai de una leyenda recogida por Johann Albert Fabricius (1668-1736) en su *Bibliotheca Graeca*, donde se ve que la mujer de Abraham es la que recibe en un momento dado los secretos de la Gran Obra:

La Tabla Esmeralda, de gran autoridad entre los químicos, que fue descubierta por Sara (la mujer de Abraham, como Cristóforo Kriegsman no duda en afirmar en dicha Tabla de Esmeralda) en el valle de Hebrón, en una tumba y en las manos del cadáver de Hermes, contiene en palabras oscuras (como es la costumbre de los químicos, que dan mucho humo y poca luz), según dicen, todo lo relativo al fundamento de la realización del magisterio químico de los metales y al método para componer una cierta medicina universal, aunque descrito de una manera muy general.³⁸¹

A lo que queremos agregar una pequeña selección de citas bíblicas en las que distintos personajes evidencian conocer y experimentar con la simbólica alquímica, integrada totalmente en el corpus doctrinal del pueblo hebreo; pues las labores de extracción del oro, la plata o el bronce, etc., así como el desbastado y pulido de la piedra, reflejan tanto una riqueza y brillo (material y sobre todo intelectual) de esos seres y pueblos, como también la idea que a través de esos procesos y operaciones (actos siempre rituales) se conservaban y transmitían los secretos y claves para su deificación o realización espiritual.

Sil.lá por su parte engendró a Túbal Caín, padre de todos los forjadores de cobre y hierro. Génesis 4, 22.

Habló Yaveh a Moisés diciendo: Mira que he designado a Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá; y le he llenado del espíritu de Dios concediéndole habilidad, pericia y experiencia en toda clase de trabajos; para concebir y realizar proyectos en oro, plata y bronce; para labrar piedras de engaste, tallar la madera y ejecutar cualquier otra labor. Exodo 31, 1-5.

[Dice David] Mira lo que yo he preparado en mi pequeñez para la Casa de Yaveh: cien mil talentos de oro, un millón de talentos de plata y una cantidad de cobre y de hierro incalculable por su abundancia. 1 Crónicas 22, 14.

[En cuanto a Salomón] Hizo el rey que la plata y el oro fuese tan abundante en Jerusalén como las piedras y los cedros, como los sicómoros de la Tierra Baja. 2 Crónicas 1, 15.

El rey Salomón envió a buscar a Jiram de Tiro; era hijo de una viuda de la tribu de Neptalí; su padre era de Tiro; trabajaba en bronce y estaba lleno de ciencia, pericia y experiencia para realizar todo trabajo en bronce; fue donde el rey Salomón y ejecutó todos sus trabajos. 1 Reyes 7, 13-14.

La reina de Sabá había oído la fama de Salomón... y vino a probarle por medio de enigmas. Llegó a Jerusalén con gran número de camellos que traían aromas, gran cantidad de oro y de piedras preciosas; llegada que fue donde Salomón, le dijo todo cuanto tenía en su corazón. Salomón resolvió todas sus preguntas. No hubo ninguna proposición oscura que el rey no la pudiese resolver. 1 Reyes 10, 1-3.

[En Job se lee] Si vuelves a Sadday con humildad, si alejas de tu tienda la injusticia, si tiras al polvo el oro, el Ofir a los guijarros del torrente, Sadday se te hará lingotes de oro, y plata a montones para ti. Tendrás entonces en Sadday tus delicias, y hacia Dios levantarás tu rostro. Job 22, 23-26.

Y así se prolongarían las referencias en las que aparece la simbólica de la transmutación metálica en relación con la edificación, no sólo

arquitectónica, sino eminentemente espiritual, labor análoga a la que promueve la investigación con el Arbol de la Vida, modelo revelado en el seno del pueblo hebreo, y que como ya hace rato venimos observando se transmitirá más allá de las fronteras judías, llegando a difundirse ampliamente en círculos cristianos y claramente herméticos durante el Renacimiento, donde ambos códigos, el cabalístico y el alquímico, no podrán más que reconocerse uno en otro, y convertirse en herramientas de trabajo para innumerables sabios tanto judíos, como cristianos, gentiles o paganos interesados en adentrarse en el *athanor* interno del mundo y de sí mismos, y realizar en él el ascenso por todas sus estancias, análogas a las simbolizadas por las *sefiroth*, todo ello con las convenientes operaciones transmutatorias alimentadas por el fuego del amor, las cuales efectivizarán la iniciación en el Conocimiento.

Por ello debemos realizar una nueva crítica a lo expresado por G. Scholem acerca de la Cábala que es anunciado como el último pensamiento del erudito hebreo acerca del tema, motivo por el cual no le consideramos en lo que respecta a la Cábala cristiana y la Alquimia con la misma autoridad que le reconocemos en aquellos escritos referidos esencialmente a la Cábala judía, notando al pasar que como buen filólogo hebreo y arameo le es muy difícil pasar al latín, labor gigantesca que, sin embargo, llevaron a cabo los cabalistas y alquimistas renacentistas a los cuales nos estamos refiriendo en este volumen.³⁸²

Scholem, después de repetir conceptos ya enunciados en otros artículos y colecciones lo lleva todo a una conclusión que parece ser lo novedoso en el pensamiento del erudito judío acerca de la cuestión de la alquimia. Así, manifiesta:

Concluyendo este estudio, vuelvo a la pregunta inicial de cómo la alquimia y la cábala se hicieron ampliamente sinónimas entre los teósofos y alquimistas cristianos de Europa, y el impacto de este proceso de identificación en su literatura.

Dos elementos fueron primordialmente responsables de esta transición, cuestionable, de la Cábala a la alquimia, como ocurrió después de 1500 y particularmente después de 1600. Hay un tercer elemento, los “pregoneros del mercado”, que estoy descartando sin minimizar su influencia. A ellos se aplican las palabras de H. Knopp: “Aquí... la Cábala era sólo la carnada..., para tentar a lectores curiosos a comprar libros de autores que no sabían nada de la índole de este conocimiento oculto”. Es difícil apreciar, por los comentarios un poco irónicos hechos por Knopp después de la publicación de la *Kabbala Denudata*, si él creía que había otros elementos que habían contribuido a una conexión

verdadera entre la Alquimia y la Cábala. En todo caso, los siguientes comentarios seguirán un curso diferente.

Se podría decir que la tesis sensacional de Pico de la Mirandola, condenada convenientemente por el Papa, de que la Cábala y la magia eran “dos ciencias que prueban mejor que ninguna otra la naturaleza divina de Cristo”, fue el punto de partida de esta identificación de la Cábala con otras disciplinas. En el caso de Pico, se trataba de introducir la Cábala en el mundo simbólico del círculo florentino en torno a Marsilio Ficino y su búsqueda de una religión y tradición común a toda la humanidad. Para Pico y sus seguidores como Johannes Reuchlin, el cardenal Egidio da Viterbo, el franciscano Francesco Giorgi y el instruido converso Paulo Ricci, todavía no se trataba de alquimia. Pero los dos elementos esenciales de este proceso de transición, se originaron verdaderamente, aunque aún no de manera sistemática, en sus escritos, especialmente, en la interpretación cristiana de la Cábala y la magia como él la entendía. La magia natural del siglo XVI, que estaba basada fundamentalmente en la Occulta Philosophia de Agrippa de Netteshaim, está por supuesto ya muy apartada del concepto de magia de Pico. Esta, en cambio, absorbió aspectos medievales de angelología, demonología y necromancia. En su obra cumbre, cuya intención era integrar todas las ciencias ocultas, Agrippa, influenciado por los dos libros de Reuchlin sobre el tema de la Cábala, identificaba mayormente a ésta con la magia. El adoptó ciertos elementos de la Cábala especulativa que encajan dentro de su sistema oculto, cometiendo a veces asociaciones sumamente incorrectas, como en el libro tres, capítulo diez, con respecto a la relación de las sefirot con los metales. Agrippa no poseía un conocimiento profundo de las enseñanzas cabalísticas y el simbolismo, pero se mantuvo firme, uniendo la angelología y demonología cristiana y la judío-medieval. Cada uno de sus fieles discípulos –y éstos no eran escasos– podía caracterizar el simbolismo neopitagórico de la naturaleza, en buena conciencia, como cabalista.

Y continúa reafirmando empecinadamente:

No debiera sorprendernos que después de Agrippa, especialmente en la segunda mitad del siglo XVI, hubo una vertiente de nuevas ideas cosmológicas y cosmogónicas, la mayor parte derivadas de la especulación erudita y el encuadre existente de la magia natural. En el campo de la alquimia, la influencia de Agrippa está especialmente reflejada en la *Cabala sive speculum artis et naturae in alchymia* de Steffan Michelspacher (Augsburg, 1616, reimpreso varias veces). Sus tablas “alquímico-cabalísticas” no tienen nada que ver con la Cábala judía. También debe notarse que la noción de Cábala como la clase más baja de arte mágico tiene que atribuirse también a Agrippa. Cuando la magia docta de Agrippa perdió su credibilidad en el mundo erudito, penetró en grupos sociales bajos, naturalmente mucho más simplificada, o mejor, embrutecida, y de este modo, aún continúa jugando un papel hasta hoy en día en la literatura mágica occidental, frecuentemente ensalzada como Cábala.

Scholem parece ignorar que la asociación de las *sefiroth* con los metales deriva de la de éstos con los astros. Y se sabe que las correspondencias entre astros y *sefiroth* han variado de autor en autor y de época en época ¿Quién cree Scholem que ha decretado la correspondencia oficial, legal y definitiva en esta materia? ¿Lo ha hecho acaso Luria? En todo caso de este modo Agrippa ya ha sido descalificado.³⁸³ Por otra parte ¿acaso penetrar los misterios de la Cábala pasa exclusivamente por ser un experto en la lengua santa? Claro que esto tiene sus ventajas, pues como apunta de nuevo Patai:

Otro factor de la alta estima de los alquimistas cristianos por la experiencia alquímica de los judíos era la atribución de una eficacia alquímico-mística a los nombres hebreos de la divinidad, los ángeles y los demonios, a las palabras hebreas e incluso a las letras del alfabeto hebreo. Se creía que el judío que sabía hebreo, por este hecho, poseía una ventaja sobre los cristianos para alcanzar la maestría en el Gran Arte.³⁸⁴

Pero hemos visto ya en diversas oportunidades que letras y números se corresponden perfectamente, y que ambos son símbolos de potencias, fuerzas o energías universales que ora se expresan a través del abecedario (alefbeto), ora por las numeraciones, los colores, los planetas, los metales o las notas musicales, y que accediendo al descifrado esotérico de cualquiera de estos códigos universales se puede vislumbrar su origen y principio único, y lo que es más importante, identificarse con él. Y esto es lo que sucedió con muchos de los sabios del Renacimiento, tanto judíos como cristianos o paganos: al tener profundamente arraigado el lenguaje alquímico como soporte para la iniciación y al poder acceder también a la simbólica cabalística, un abanico inmenso de posibilidades se abrió ante sus almas y empezaron a entrelazar y conjugar ambas simbólicas, cual las dos serpientes del caduceo de Hermes, realizando riquísimas operaciones de magia simpática, estableciendo relaciones y correspondencias entre ambos códigos, y alumbrando unas obras donde números, metales, esferas, letras, colores y nombres de poder se fundían en un discurso único, que es el del discurrir del alma por los estados de la conciencia para extraer el Elixir de la Inmortalidad.

Otra cosa son los sopladores o embaucadores que por malicia o ignorancia fueron emponzoñando el panorama, confundiendo y desprestigiando una Ciencia elevadísima que en estos siglos vivió una esplendorosa regeneración, gracias en parte a la riqueza que significó su conjugación con la simbólica de la Cábala. Y entonces, más bien es un error el pretender establecer fronteras y obstinarse en mantener las

diferencias, pues la Vía Simbólica, en lugar de dividir, fragmentar y empequeñecer, lo que hace siempre es abrir puertas para promover la vivencia del Misterio.

Por lo que ahora daremos paso a toda una serie de personajes que labraron unos textos y grabados arcanos y misteriosos, impregnados de una teúrgia actuante, aún ahora, para quien los reciba convenientemente, lo que significa acogerlos como soportes para efectivizar la iniciación y seguir la senda de deificación, verdadero y último propósito tanto de la Alquimia como de la Cábala.

